CONVOCATORIA

# HISTORIA DE MI BARRIO ITAGÜÍ 2021

## GANADORES VERSIÓN 202

ISSN: 2805-8224

# HISTORIA DE MI BARRIO

Itagüí 2021

# HISTORIA DE MI BARRIO

## Itagüí 2021

Kababi

Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí

Alcaldía de Itagüí

© Instituto Municipal de Cultura,
Recreación y Deporte de Itagüí
https://www.facebook.com/InstitutoItagui

http://www.institutoitagui.gov.co/

itagui.patrimonio@gmail.com

**ISSN:** 2805-8224
Primera edición, 20 de noviembre de 2021,
en la ciudad de Itagüí

**Editor:** Instituto Municipal de Cultura,
Recreación y Deporte de Itagüí

**Ganadores:**
Cristian Camilo Betancur
Pilar Betancur Restrepo
Guillermo Cardona Manrique
Jenny del Pilar Correales López
Juan Galeano Molina
Omar Darío Gallo Quintero
Luis Carlos Garzón Osorio
Francisco Javier García López
Harold Hernán González Rendón
Darío González Arbeláez
Yeimy Viviana Montoya Suaza
María Helena Muñoz Jaramillo
Juan Carlos Ocampo Ortiz
Johan Sebastián Pabón Agudelo
Jesús David Pérez Saldarriaga
Bryan Steven Solarte Perdomo

**Luis Orlando Luján Villegas**
Coordinador académico de la
convocatoria Historia de Mi Barrio

**Wber Rúa**
Corrección de estilo

**Guillermo Cardona Manrique**
Fotografía de la portada, 2021

**Todográficas**
Diseño de portada

El contenido de los 10 artículos que se publican en el presente libro es responsabilidad exclusiva de sus autores, y el alcance de sus afirmaciones sólo a ellos compromete.

El uso de imágenes en esta publicación se hace citando en cada caso la respectiva fuente y solo con fines académicos y culturales.

**Impresión:**
Todográficas Ltda.
Medellín
Noviembre de 2021

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier sistema, sin previa autorización escrita de las entidades municipales de cultura.

# Contenido

**Presentación** ..... **xv**

**Historia local. Perspectivas en Itagüí** ..... **1**

*Luis Orlando Luján Villegas*
Coordinador académico de la convocatoria Historia de Mi Barrio

Bibliografía ..... 4

**HISTORIAS NARRADAS**

**El papel de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en la fundación del Barrio 19 de abril de Itagüí** ..... **7**

*Darío González Arbeláez*
*Jesús David Pérez Saldarriaga*
(Corporación Triade Poliartístico)

Una fotografía familiar ..... 7

Origen de la Anapo ..... 10

Contexto ..... 10

Fundación ..... 12

19 de abril de 1970 ..... 15

Comando Municipal Itagüí ..... 20

Proyectos ..... 22

Fundación del barrio 19 de Abril ..... 23

Don José Bolívar ..... 27

Conclusión ..... 31

Referencias ..... 32

**El Pedregal: una historia narrada en murales** ..... **35**

*Juan Galeano Molina*
*Johan Sebastián Pabon Agudelo*
*Pilar Betancur Restrepo*
Fundación Cultural El Hormiguero

La memoria histórica: de la piel a los muros ..... 36
La memoria y el arte urbano: hacia nuevos horizontes ..... 47
Referencias bibliográficas ..... 54

**San Pío X: Primeros pobladores, 1940-1970 ..... 57**
*María Helena Muñoz Jaramillo*
*Yeimy Viviana Montoya Suaza*
*Guillermo Cardona Manrique*
Las fincas: 1940-1956 ..... 58
Las primeras viviendas ..... 59
Aspectos generales de vivir en las fincas ..... 61
La familia y su rutina diaria ..... 61
La producción ..... 62
El agua ..... 64
Lo religioso y educativo ..... 65
Vías ..... 66
Las urbanizadoras: 1950-1970 ..... 68
Los primeros compradores ..... 69
La construcción del templo ..... 70
Actos religiosos ..... 71
La educación ..... 72
La primera Junta de Acción Comunal ..... 75
La naciente lucha por el agua ..... 78
A modo de cierre ..... 80
Bibliografía ..... 81

**Yarumito terminal: La historia bien contada de un sector olvidado ..... 83**
*Juan Carlos Ocampo Ortiz*
*Luis Carlos Garzón Osorio*
Resumen ..... 83
Introducción ..... 84

Metodología ..... 85
Antecedentes necesarios para contar la historia.
El barrio Yarumito, centralidad de un proceso administrativo ..... 87
La presencia del tren, una historia compartida (datos tomados del programa Camino al Barrio, EPM) ..... 90
Yarumito terminal: La historia bien contada
de un sector olvidado ..... 92
El sector Yarumito terminal hoy ..... 100
Discusión sobre los hallazgos en la investigación. Conclusiones 101
Bibliografía ..... 103

**Del hipódromo San Fernando a la Central Mayorista de Antioquia ..... 107**
*Omar Darío Gallo Quintero*
Introducción ..... 107
Primeros datos históricos ..... 108
José María Castañeda González, José la Mota ..... 112
Luis Eduardo Ríos Ríos, Pepe Grillo ..... 114
Jhon Albeiro Botero Viana y Leonardo Hernández ..... 116
Ana Lucía Quintero Velásquez, mi madre ..... 120
Omar Darío Gallo Quintero, ciudadano Itagüíseño ..... 125
Sobre la Central Mayorista de Antioquia ..... 132
La Central Mayorista de Antioquia, una Historia por contar ..... 134
Pasado ..... 134
Historias cargadas de recuerdos ..... 135
Cumplir cincuenta años es un orgullo ..... 135
Su trayectoria como propiedad horizontal ..... 135
Presente ..... 136
Actividad diaria ..... 136
Características de la Central Mayorista de Antioquia ..... 137

La Mayorista: un centro de negocios donde encuentras ..... 138
Recorrido natural por la Central Mayorista ..... 138
Referencias ..... 139

**Historia del circo social en Itagüí: 1990-2021 ..... 143**
*Cristian Betancur Arboleda*
A manera de introducción..... 143
El inicio del circo en Itagüí ..... 146
La supremacía zanquera y la proliferación de los grupos artísticos en la década del 90..... 148
Los clubes juveniles..... 151
El principio del milenio y el surgimiento de nuevas agrupaciones..... 153
Consolidación del circo en Itagüí..... 157
Conclusiones e impacto del circo en Itagüí ..... 160
Fuentes y bibliografía..... 162

**Vivir en la Gloria: Un barrio hecho con amor ..... 165**
*Francisco Javier García López*
Un barrio en el corazón ..... 165
Llegada de los primeros pobladores..... 168
Un sueño de amor..... 169
Trabajo en unión y con solidaridad..... 171
Valioso papel de la mujer..... 173
Líderes por naturaleza ..... 174
Un adiós a lo grande..... 175
Tiendas y tenderos..... 176
Cremas caseras la salvación ..... 178
Recuerdos, añoranzas y gratitud..... 179

Muros y callejones ..... 182
Fútbol, deporte y recreación ..... 183
Talento musical ..... 185
Hernando Cadavid Mejía Murcia ..... 186
Perros, gatos y mascotas ..... 187
Árboles y zonas verdes ..... 190
La caída del muro ..... 190
Un parque para la comunidad ..... 191

**Hogar de historias ..... 195**
*Bryan Steven Solarte Perdomo*
Presentación ..... 195
Talleres Hogar de Historias ..... 195
Descripción ..... 195
¿Qué les enseñaremos? ..... 196
¿Para qué sirve aprender esto? ..... 196
Estructura / Temas ..... 196
Presentación ..... 197
Introducción ..... 197
Inducción ..... 197
Activación ..... 197
Finalidad ..... 197
Sobre «Los días azules», de Fernando Vallejo ..... 198
Conversatorio ..... 198
Introducción ..... 198
Presentación del libro ..... 199
Desarrollo ..... 199
Propuesta de Ejercicio ..... 200
Lectura de textos en voz alta ..... 200
Reflexión final ..... 200

Historias contadas por los niños y niñas: ..... 200

El sujeto de la gorra ..... 200
Angélica Rodríguez Castañeda

Tu retrato ..... 202
Isabel Cardona

Videojuegos..... 204
Luis Fernando Buriticá Castaño

La casa caída..... 206
Mariangel Campiño Cardona

Dos borrachos ..... 208
Lina Julieth Marín Infante

La video jugadora ..... 209
Danayda Doria Estupiñán

Chimeneas ..... 210
María Paz Ríos Arenas

Tristeza deliciosa..... 212
María Paz Ríos Arenas

La estrella morada ..... 213
Isabella Giraldo Marín

Microcuentos ..... 215

Ximena Ruiz Usma..... 215
La niña valiente ..... 215
La calle mágica ..... 215
El video juego celoso ..... 216

**Los poetas del barrio San Pio X como dinamizadores de dispositivos antropológicos en la resignificación social del territorio ..... 217**

*Harold Hernán González Rendón*

El barrio y la literatura: la inquietante ***teratomorfización*** de los significantes..... 219

El papel de las representaciones poéticas en la deconstrucción de la civilización..... 220

La poesía y la destrucción ..... 225
Geografías anarcoestéticas: distopías y teratomorfismos ..... 230
Exégesis de las penumbras: Aproximación crítica al poemario *El Escenario* ..... *232*
El psiquismo humano como matriz de narrativas disidentes..... 234
Experiencias itinerantes: emplazamientos poéticos y disidencias simbólicas ..... 237
Bibliografía ..... 242

**Memorias de la mujer en la industria: Literatura y bordado en Itagüí, 1910-2021 «Bordando letras de memoria»..... 245**

*Jenny del Pilar Correales López*
Corporación TIKUNA

Puente..... 245
Crónica por puntadas..... 247
Tejedor..... 249
Hilos ..... 249
La tela como otra piel ..... 250
Pino aguja..... 251
El Pino ..... 251
Ojal de Grulla ..... 251
Urdimbre ..... 252
Los tres de Coltejer ..... 252
1 ..... 255
Oh, telares de oriente..... 255
2 ..... 255
3 ..... 256
De lienzos y rutas..... 257
De textiles, medios y literatura ..... 257

Matrona ..... 258
468504 ..... 258
Hay historias ..... 259
Del bordado y otros poemas ..... 259
Tela de seda ..... 259
Ovillo de melancolía ..... 259
Guía y testigo ..... 260
Poema II ..... 260
Poema III ..... 261
Sueños ..... 263
Quimeras de costura ..... 263
Referencias ..... 264

# Listado de cuadros y fotografías citadas

**Historia local. Perspectivas en Itagüí**

Cuadro 1. Propuestas seleccionadas en la Historia de Mi Barrio .... 3

**El papel de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en la fundación del Barrio 19 de Abril de Itagüí .....**

Fotografía 1. Familia Bolívar Cano .....

Fotografía 2. Don José Bolívar y una de sus hijas..... 29

**Vivir en La Gloria: un barrio hecho con amor**

Fotografía 1. Por el costado sur, al fondo de la carrera 47 con calle 40, La Gloria termina en un gran muro de aproximadamente 10 metros de altura .....

Fotografía 2. Árbol de Caucho, plantado por el señor Fabio Sierra, hace 35 años ..... 193

# Presentación

Para el Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí, es de gran satisfacción, plasmar en este libro los resultados de la convocatoria *Historia de Mi Barrio*, con una producción de ensayos y relatos que contribuyen a la construcción de tejido social y al proceso de consolidación de Itagüí como Ciudad Cultural de Antioquia.

El área de Patrimonio Cultural del Instituto, busca reconocer y apropiar la memoria e identidad del territorio, incentivando a la ciudadanía a participar en los procesos barriales y veredales. Así pues, esta convocatoria, en términos generales, se concibe en el marco del *Plan de Desarrollo, Itagüí Ciudad de Oportunidades, 2020-2023*.

La riqueza histórica de Itagüí atesora grandes obras arquitectónicas, importantes exponentes artísticos, predominantes fuentes hídricas, diversidad en flora y fauna; crecimiento exponencial de la industria y el comercio, y el desarrollo social. Todo esto, explica el sentido y propósito de Historias de Mi Barrio, cuyos primeros beneficiados serán los habitantes de las seis comunas y ocho veredas de la ciudad.

**Hernán Darío Sánchez Quitiaquez**
Gerente
Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí

# Historia local
# Perspectivas en Itagüí

*Luis Orlando Luján Villegas*
Coordinador académico de la convocatoria Historia de Mi Barrio

En torno al concepto de historia circulan muy diversos significados. Este término en el idioma castellano no posee una significación única y, por tanto, cuando se escucha a alguien hablar de historia, no se tiene seguridad de saber a ciencia cierta, a qué se está refiriendo.

Sin embargo, todo lo que se sabe o se cree saber acerca de la historia no es desdeñable. Por el contrario, justamente a partir de esas «ocurrencias» se debe intentar construir una idea cada vez más cabal e idónea acerca de lo que se quiere decir con la palabra «historia», de lo que ella puede significar, dependiendo de los contextos en los que se emplea, de lo que se entiende por historia en los medios académicos, en la universidad, de lo que quiere decir para el común de la gente, de lo distinto que es hacer, conocer, comunicarla, construir historia. En fin, por todo esto y, seguramente, por mucho más, adquiere sentido esta publicación, que compendia los resultados de la convocatoria *Historia de Mi Barrio,* una iniciativa del Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí. Todos son bienvenidos en la medida en que sus contribuciones aportan al panorama cada vez más amplio de lo que creemos que es la historia. Y, simultáneamente, consolidamos un saber más preciso de lo que ha sido el propio derrotero histórico, visto a través del estudio de los principales momentos vividos en Colombia, en la región antioqueña y en la ciudad de Itagüí. Estos momentos han sido abordados en los 28 programas sobre *Patrimonio, memoria e identidad,* que adelanta el Instituto Municipal de Cultural en los años 2020 y 2021[1].

En algunos de estos veintiocho programas se ha dicho que a la historia se puede entrar por muy diversas puertas. Luis González y González[2] menciona cuatro: la filosofía de la historia, que para algunos

[1] Consultar el siguiente enlace: https://www.facebook.com/InstitutoItagui

[2] Luis González y González (San José de Gracia, Michoacán 1925 - San José de Gracias, 2003), historiador fundador de una corriente de la microhistoria en

es el gran pórtico, la entrada principal; La teoría de la historia, muestra los *juicios y razonamientos que utiliza cotidianamente el estudioso del pasado*. La tercera remite a la escritura de historia, textos sobre el pasado humano, surgidos en tiempos y espacios determinados; y, por último, la del hacer técnico y artesanal, el taller propiamente dicho del conocimiento histórico (González. 1999. 123).

No obstante, existen otras puertas más. Es el caso de las perspectivas que abren los estudios e investigaciones que se postularon a la convocatoria ***Historia de Mi Barrio, 2021***[3], ella facilitó el *utillaje* técnico, teórico y metodológico básico para que los postulados aborden de manera creativa el amplio espectro de temas que implica trabajar la memoria del territorio[4]. Diez (10) fueron las propuestas seleccionadas que se aprecian en el cuadro 1.

Al ingresar a estas puertas emerge un prontuario de narrativas locales, con la pulsión de quien aparece como autor individual o colectivo de argumentos que gravitan sobre cinco barrios: San Pío X, La Gloria, Yarumito, San Fernando y el barrio 19 de Abril. Destacan también una vereda del Corregimiento: El Pedregal. Por último, los trabajos ganadores plantean tres líneas temáticas con un alcance más amplio en la ciudad: el circo social, las mujeres en la industria y la visión de los niños del territorio. Estás historias narradas se ponen al alcance y valoración de los lectores.

---

México. Autor, entre otras obras, de *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (1968), *Invitación a la microhistoria* (1972), *Michoacán* (1980), *Nueva Invitación a la microhistoria* (1982) y *El oficio del historiador* (1988). Por *Pueblo en vilo* obtuvo en 1971 el Premio *Haring de la American Historical Association.*

3 La instancia que convoca *Historia de Mi Barrio* es el Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte, el Instituto se crea con el Decreto N.º. 221 del 5 de febrero de 2020.

4 Se creo un enlace de acceso público para que la comunidad se informará y tuviera a la mano los lineamientos y documentos técnicos, temáticos para postularse a la convocatoria, el acceso es: https://drive.google.com/drive/folders/13SsR-ypa2BUnummN22xy9YFapFNfM0kc consultado el 8 de noviembre de 2021.

**Cuadro 1. Propuestas seleccionadas en la Historia de Mi Barrio**

| Título | Autor/es |
|---|---|
| *Yarumito terminal: la historia bien contada de un sector desconocido.* | Juan Carlos Ocampo Ortiz<br>Luis Carlos Garzón Osorio |
| *Vivir en La Gloria: un barrio hecho con amor.* | Francisco Javier García López |
| *Historias del circo social en Itagüí, 1990-2021.* | Cristian Betancur Arboleda |
| *El papel de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en la fundación del Barrio 19 de Abril de Itagüí.* | Darío González Arbeláez<br>Jesús David Pérez Saldarriaga<br>(Corporación Triade Poliartístico) |
| *Hogar de Historias.* | Bryan Steven Solarte Perdomo |
| *Los poetas del Barrio San Pio X como dinamizadores de dispositivos antropológicos en la resignificación social del territorio.* | Harold Hernán González Rendón |
| *Del hipódromo San Fernando a la Central Mayorista de Antioquia.* | Omar Darío Gallo Quintero |
| *El Pedregal: una historia narrada en murales.* | Juan Galeano Molina<br>Johan Sebastián Pabón Agudelo<br>Pilar Betancur Restrepo<br>(Fundación Cultural el Hormiguero) |
| *Memorias de la mujer en la industria: literatura y bordado en Itagüí, 1910-2021.. "Bordando letras de memoria"* | Jenny del Pilar Correales López<br>(Colectivo Tikuna) |
| *San Pío X: Primeros Pobladores, 1940-1970.* | María Helena Muñoz Jaramillo<br>Yeimy Viviana Montoya Suaza<br>Guillermo Cardona Manrique |

## Bibliografía

González y González, Luis. (1999). *El oficio del historiador*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Ramírez Bacca, Renzo. (2019). *El historiador local y regional: su entorno, fuentes y limitaciones*. http://dx.doi.org/10.30778/2019.04

## Cibergrafía

https://www.facebook.com/InstitutoItagui.

# HISTORIAS NARRADAS

# El papel de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en la fundación del Barrio 19 de abril de Itagüí

Fotografía 1. Familia Bolívar Cano (1974, aprox.).
Fuente: archivo personal de la familia Bolívar Cano.

Nota. De izquierda a derecha: Gerardo Vargas, Arturo Bolívar Cano, Marta Bolívar Cano, Nubia Bolívar Cano, Alba Bolívar Cano, Marta Cano de Bolívar, Bernardo Bolívar Cano, Viviana Gómez Bolívar, Stella Bolívar Cano y Omar Palacio.

# El papel de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en la fundación del Barrio 19 de abril de Itagüí

*Darío González Arbeláez*
*Jesús David Pérez Saldarriaga*
(Corporación Triade Poliartístico)

Esta historia comienza […] [el] 19 de abril de 1970, el mismo día que se espera el desmonte del régimen bipartidista llamado Frente Nacional. El mismo día que Misael Pastrana Borrero, llamado «Sonrisas», o «el Cretino», es elegido presidente con un fraude electoral cohonestado por el saliente Carlos Lleras Restrepo, llamado «el presidente prematuro», cuando da la orden de cortar y dejar de emitir los boletines radiales de prensa a través de los cuales se cubren los conteos de votos, y el mismo candidato que se acuesta ganando la elección en los periódicos, se levanta al día siguiente perdiéndola, con sesenta mil votos en contra tras el escrutinio de ultratumba. (Ferreira, 2020. P. 185).

## Una fotografía familiar

Esta historia comienza el 25 de mayo de 2019, en la tarde, justo en la esquina del Divino Niño del barrio 19 de Abril, también conocido como el Hueco. Realizábamos allí una actividad enmarcada en el proyecto *Remembrar el pasado para unir el presente*, un proyecto de recuperación de la memoria barrial elaborado por la Corporación Tríade y el Colectivo Paulo Freire y financiado por la Corporación Región. Esa tarde, en particular, iniciábamos un nuevo ciclo de actividades comunitarias en la calle, porque la comunidad había dejado de asistir a las últimas actividades programadas en la Institución Educativa Esteban Ochoa, ubicada a las afueras del barrio.

Esa primera actividad callejera tenía como fin convocar a más vecinos y vecinas para que participaran de los encuentros y, sobre todo, motivarlos a que nos enseñaran y compartieran los archivos fotográficos y audiovisuales que conservaban en sus casas y que daban cuenta

de la historia del barrio, desde su fundación en los años setenta hasta la actualidad. Para motivar la participación de la mayoría de las familias anunciamos que premiaríamos la foto o el video más antiguo. Fue así como llegó a nuestras manos un pequeño visor de fotos, también llamado telescopio, que durante los 70 y los 80 la gente usaba como llavero. Lo llevó Nubia Bolívar Cano, una de las hijas mayores del finado José Bolívar, el primer presidente de la Junta de Acción Comunal del 19 de Abril y, quizás, el líder social más destacado del barrio.

Esa tarde, doña Nubia fue una de las últimas personas que se acercó con fotografías. Todos, incluyendo a los vecinos que nos acompañaban, estábamos entretenidos con las fotos y los tacos de VHS,[5] que acababa de enseñarnos José Alarcón, otro vecino. Fue Felipe Meneses, un compañero del Paulo Freire, quien advirtió la bolsa que traía doña Nubia y le preguntó si eran fotos. Ella asintió y le dijo que unas cuantas que había encontrado en el cajón de su hermana Marta. En efecto, no eran más de cuatro en papel fotográfico, además de cuatro telescopios. Todos seguíamos alrededor de José, pasándonos las fotos y destacando en ellas a las personas conocidas, hasta que Felipe, emocionado, nos llamó aparte.

—¡Pillen esta foto! ¡Pillen esta foto! Confirma todo lo que la gente nos ha contado sobre el origen y el nombre del barrio. ¡Fíjense en la parte superior! —decía entusiasmado.

Se trataba de una foto familiar. En primer plano las hijas, los hijos y la esposa de don José Bolívar, además de algunos allegados. Todos estaban de pie sobre una calle destapada, pedrosa e inestable; en segundo plano, la casa de don José, la número nueve, tal y como se la entregaron en los 70; y en la parte superior de las fotos se apreciaban dos carteles adheridos a la tablilla de la fachada, uno al lado del otro. El primero tenía impreso, en tinta negra, el rostro del general Gustavo Rojas Pinilla, además del lema: «Rojas es el padre de todos los colombianos pobres». Y el segundo, en tinta roja y mayúscula sostenida, el acrónimo ANAPO (Alianza Nacional Popular).

Sin duda alguna, era la foto más antigua del barrio a la que habíamos podido acceder y, también, la más reveladora (ver fotografía 1), ya que corroboraba la incidencia del movimiento político de Rojas Pinilla

5 Siglas en inglés de *Video Home System*.

en la fundación del barrio, como nos lo habían aseverado algunas vecinas, incluyendo a doña Nubia, a quienes habíamos entrevistado antes de iniciar las actividades grupales del proyecto. Esa foto resumía toda la información que habíamos recolectado hasta entonces. Era una perfecta postal del barrio fundado en la década del 70: casas prefabricadas y pequeñas, calle destapada y polvorienta, familias humildes y numerosas y, también, la presencia de la Anapo.

Era un hecho que la foto corroboraba la respuesta a la pregunta hecha a las vecinas entrevistadas por el origen del nombre del barrio: «[…] cuando eso, estaba María Eugenia [Rojas], que estaba lanzándose a la política, […] entonces ellos fueron los que nos dieron la casita, por eso se llama a nombre de ellos [el barrio]». (Pérez Restrepo, 2018). Pero, más allá de los testimonios, y de la mencionada foto, no contábamos con otras pruebas que confirmaran la participación de dicho movimiento político en la fundación del barrio. Es más, ni siquiera teníamos la fecha exacta de su fundación, pues no había un consenso entre las entrevistadas: algunas sostenían que 1970, otras que en el 71 y las demás que en el 72. ¿Cómo podríamos verificar, entonces, que los carteles que aparecían en la foto sí eran un fiel testimonio de lo afirmado por las vecinas y no, simplemente, la expresión de la filiación política de José Bolívar? Pues estaba confirmado que él había sido un consagrado militante del *anapismo*. (Bedoya Gaviria. 2021. Bolívar Cano. 2021).

Así comenzó esta historia, con un indicio material: la foto de la familia Bolívar Cano y, por supuesto, con muchos interrogantes por resolver: ¿En qué año fue fundado el barrio? ¿Por qué fue bautizado 19 de Abril? ¿Fue la Anapo o fue el Movimiento 19 de Abril (M-19) quien lo fundó? ¿Estuvo vinculada la Anapo con las adecuaciones del barrio?

En la búsqueda de respuestas nos vimos enfrentados a otros interrogantes más generales: ¿Qué era la Alianza Nacional Popular y cómo había surgido? ¿Cuáles eran sus reivindicaciones políticas? ¿Tuvo presencia en Itagüí? ¿Por qué el 19 de abril de 1970 era una fecha inolvidable para dicho movimiento? ¿Era cierto que el *anapismo* había influido en la creación de barrios y colegios en Itagüí durante los 70? ¿Qué políticos *anapistas* estuvieron vinculados a dichas obras?

Para abordar todos estos interrogantes trazamos una ruta que iniciaba con la búsqueda y el estudio de investigaciones que versaran sobre

la Alianza Nacional Popular. Luego, indagamos en la prensa de la época sobre lo ocurrido el 19 de abril de 1970. Después, acudimos al Archivo Histórico de Itagüí para indagar por el *anapismo* en la localidad y los proyectos que promovió desde el Concejo Municipal. Y, finalmente, volvimos a las entrevistas realizadas durante el 2018 y les sumamos un par más, una de ellas a Albeiro Bedoya Gaviria, quien fuera militante de la Anapo y funcionario público de Itagüí durante la década del 70.

Al final, luego de aunar todo lo recogido durante la investigación, decidimos dividir los resultados en varios momentos temáticos, de modo que los lectores pudieran seguir de manera cronológica la aparición del barrio, que pudieran comprender el papel de la Anapo en la política colombiana durante los 60 y los 70; y, por supuesto, que identificaran su importancia en el contexto itagüiseño. Por ello, organizamos el presente texto bajo seis subtítulos: primero, *origen de la Anapo*; segundo, *19 de abril de 1970*; tercero, *Comando Municipal Itagüí*; cuarto, *fundación del barrio 19 de Abril*; quinto, *don José Bolívar*; y, sexto, *conclusión*.

## Origen de la Anapo

### Contexto

Como sabemos, la Alianza Nacional Popular surgió durante el periodo político conocido como el Frente Nacional (FN), el cual inició en 1958 y concluyó en 1974. Pero ¿qué fue exactamente el FN? Pues, bien, el FN fue una coalición política conformada por los partidos tradicionales colombianos —Liberal y Conservador— en respuesta a la dictadura militar instaurada por el general Gustavo Rojas Pinilla en 1953. (Gómez Guzman. 2010). Con el fin de acabar con dicha dictadura y superar la guerra sectaria entre liberales y conservadores, la cual había desangrado al país durante más de medio siglo, los dirigentes de ambos partidos sostuvieron una serie de negociaciones y consultas entre 1955 y 1957. El primer resultado de tales encuentros fue la Declaración de Benidorm, firmada en julio de 1956 por los dirigentes de ambos partidos: Laureano Gómez, por el Conservador; y Alberto Lleras Camargo, por el Liberal.

El efecto de dichas negociaciones y de los posteriores pactos —como el de marzo de 1957 y el Sitges, firmado en julio del mismo año— fue la llamada convalecencia democrática, que consistió en el cese de la política competitiva y se reflejó en la protección de los intereses de ambos partidos, en la reincorporación de la política en el marco de la legalidad y, por supuesto, en el rechazo a toda forma violenta de toma del poder. Respecto a cuál partido iniciaría gobernando, los liberales aceptaron que la alternancia del poder iniciara con un gobierno conservador. Pero debido a las fragmentaciones internas de este, se optó porque el primer presidente del FN fuese Alberto Lleras Camargo. Aunque, dados los acuerdos, esto no representaba una exclusión de los conservadores del poder, ya que uno de los principios clave de los pactos fue la paridad de ambos partidos en las tres ramas del poder. Ello con el fin de proteger al que llegase a ser minoritario o se viese debilitado por instancias internas.

Además de terminar con la dictadura militar, el FN se propuso realizar una transición democrática, un pacto de paz entre los partidos tradicionales y una alianza para el desarrollo. Pero, aunque tales objetivos, democracia, paz y desarrollo, resultaban loables, se tropezaron con algunos problemas que terminaron por debilitarlos. El principal de ellos fue la fragmentación de las direcciones nacionales y las instancias regionales de los partidos, que minó la estabilidad emanada de la coalición.

De modo que la legitimidad del pacto fue puesta en entredicho desde un principio por las disidencias de ambos partidos. Aunque la oposición más fuerte y constante la recibió de parte de los grupos que se congregaron alrededor de dos figuras: la del general Rojas Pinilla y la del liberal Alfonso López Michelsen. (Gómez Guzman. 2010). Estos dos personajes cuestionaron con dureza al FN y no desaprovecharon la oportunidad de intervenir en los comicios del Congreso de la República impulsados por sus respectivos movimientos. Rojas Pinilla por la Alianza Nacional Popular (ANAPO) y López Michelsen por el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

Ambos movimientos se fortalecieron a lo largo de los 60. Aunque, como lo afirma Rafael Pardo (1997), fue la Anapo el movimiento que más fuerza cobró, hasta consolidarse como la «tercera fuerza política» y disputarse el poder con los dos partidos tradicionales. Ello, inclusive, a pesar de las contradicciones internas, pues en el discurso la Anapo se

presentaba como una alianza en pro de los derechos de los proletarios y de las clases bajas del país; pero su dirigencia provenía en su mayoría de las Fuerzas Armadas y de los partidos tradicionales.

## Fundación

Como lo afirma el historiador César Augusto Ayala Diago (1996), la ANAPO se fundó en uno de los momentos más difíciles del denominado rojaspinillismo, en medio del juicio político que se adelantaba en contra de Rojas Pinilla, por parte de las autoridades frentenacionalistas. Juicio que concluyó en 1959 con un fallo condenatorio que le quitaba los derechos políticos al afamado general. Sin embargo, siete años más tarde el dichoso fallo sería derogado y le daría un nuevo aire al rojaspinillismo, ya para entonces conocido como *anapismo*. Dice al respecto del fallo María Eugenia Rojas (citada en Gómez Guzman. 2010):

> Años después, la sentencia finalmente perdería cualquier efecto jurídico gracias a una serie de decisiones judiciales posteriores, incluyendo el pronunciamiento del Tribunal Superior de Bogotá, en 1966, confirmado al año siguiente por la Corte Suprema de Justicia, pero solo en noviembre de 1967 la Registraduría Nacional habilitaría formalmente a Rojas Pinilla para volver a hacer parte del censo electoral. (P. 34).

Pero volvamos hasta 1960, ya que fue durante este año cuando el general Rojas Pinilla habló por primera vez de fundar la ANAPO. Se encontraba este en un viaje por la ciudad de Medellín, bajo libertad provisional, dado al reciente fallo, y desde allí ofreció la primera rueda de prensa después de su captura. Durante su intervención ante los medios de comunicación anunció su interés proselitista, y habló sobre su intención de crear un movimiento independiente que instaurara un verdadero «Frente Nacional Popular». (Ayala Diago. 1996). Además, habló sobre sus apuestas políticas, las mismas que, posteriormente, se convertirían en la agenda programática de su movimiento:

> […] se pronunció a favor de una política que nacionalizara la educación primaria y secundaria, el Banco de la República y los bancos privados. Sostuvo que los obreros deberían tener mayor participación en las ganancias de las fábricas y propugnó porque los créditos

> volvieran sobre los cauces democráticos que, según él, habían tenido durante su gobierno. (Ayala Diago. 1996. Pp. 151-152).

A propósito del anuncio fundacional de la Anapo, pronunciado por Rojas Pinilla, algunos de los miembros del Comando Municipal Itagüí, de esta misma organización, afirmaban que dicho movimiento político había sido fundado en el Valle de Aburrá; al respecto dijo el político anapista Omar Ospina durante una sesión extraordinaria del Concejo Municipal de Itagüí en 1972:

> […] Anapo [sic] significa para Itagüí mucho, no ha nacido en Villa de Leiva, nació en este terruño, en Itagüí, aquí fue la primera conferencia, aquí fue donde se proclamó el primer partido; aquellos que abandonaron las toldas del partido liberal, del partido conservador, nos dimos un abrazo sincero para formar un tercer partido. (Concejo Municipal de Itagüí, 1972. P. 2).

A este relato se le suma el del entonces tesorero municipal de rentas, el señor Antonio Albeiro Bedoya Gaviria (2021), quien en entrevista nos narró el mismo suceso, pero de la siguiente manera:

> […] aquí en la casa de Tocayo Escobar […] ahí vino el general Gustavo Rojas Pinilla, vino con Carlos Toledo Plata, que era senador liberal de la Anapo, porque en esa época eran senadores liberales de la Anapo y senadores conservadores de la Anapo. Israel Santamaria era senador conservador, y Jaime Piedrahita Cardona era senador conservador; entonces ahí se reunieron junto con otras personas: Andrés Almarales Manga, que era un dirigente de izquierda y en esa época manejaba mucha parte de los sindicatos; […] Carlos Virgen, Luis Carlos Alcaraz. Había otro de apellido Durango, que también era senador. Bueno, el caso es que ahí se creó lo que se llamó la Alianza Nacional Popular, Anapo. Ahí nació esa sigla. Eso fue, creo que en 1961 y después de eso ya se formó al año siguiente. Creo que fue en Duitama, porque el general Rojas Pinilla era de Cundinamarca. Era de esa parte de allá del departamento; entonces creo que allá legalmente se conformó la Alianza Nacional Popular. Pero la idea surgió aquí en Itagüí, porque aquí había un fervor impresionante por Rojas Pinilla.

Pero a pesar de los testimonios de Omar Ospina y de Albeiro Bedoya, la mayoría de historiadores coinciden en que la fundación definitiva de

la Anapo se consolidó después de la gira política que Rojas Pinilla inició en el Valle de Aburrá y continuó por la costa. Según Ayala Diago (1996), en abril de 1963 se reunieron militares y civiles conservadores para dar forma y nombre a la plataforma política del *rojismo,* que en un inicio llevaría el nombre de «Alianza Popular Nacional Católica», nombre que cambiaría al incluirse el ala liberal dentro de la organización por el de «Alianza Nacional Popular» (anp). Pero que sería reconocida como Anapo, acrónimo que ya estaba en el imaginario de los seguidores del general desde la época de su presidencia, cuando se lanzó a la campaña publicitaria «Alianza Nacional Popular pro binomio pueblo-ejército; por pan, techo, salud y alfabeto para todos los colombianos […]». *(El Espectador* citado en Ayala Diago. 1996. P. 155).

Luego de la creación del movimiento, se desplegó una gran campaña publicitaria en la que el mesianismo encarnado en la figura del general Gustavo Rojas Pinilla ocuparía el centro de toda la plataforma, y los ideólogos del movimiento se empeñarían en reformular el significado de la dictadura, mostrando la gestión del «caudillo» como la tabla de salvación del pueblo colombiano. Para tal propósito se sirvieron de argumentos como que el periodo de Rojas fue el que acercó al gobierno y al pueblo; que se trató de un gobierno regido por los principios de la caridad cristiana, durante el cual se atendieron las necesidades básicas de los más pobres; que Rojas fue un presidente que intentó liberar al pueblo colombiano del sistema bipartidista controlado por la oligarquía doméstica; que su gobierno fue una época de paz y reconciliación en la que se dio el cese de la violencia bipartidista y se ofreció amnistía a las guerrillas; además, que durante el mismo se incluyó a la mujer en la política a través del voto universal. (Ayala Diago. 1996). Estas consignas enaltecieron el papel Rojas en la política colombiana, y resultó la mejor estrategia para seguir aumentando las bases populares del movimiento con vistas a las elecciones plurinominales (Congreso, Asambleas y Concejos) de finales de los 70.

Dicha campaña publicitaria fue tan exitosa, que posibilitó que al interior del movimiento confluyeran sectores políticos y sociales con profundas diferencias ideológicas, y se conformara lo que el investigador Gerardo Zuluaga Monedero (1973) llamó un «bloque policlasista». Pues, dentro de este movimiento político tuvieron cabida conservadores, liberales, gaitanistas, socialistas, sindicalistas, estudiantes, religiosos, militares: «[…] derechistas, izquierdistas y demócratas que

conformarían algo extremadamente diverso, pegado con el cemento del nacionalismo». (León Palacios. 2012. P. 241).

Esta variedad de sectores se mantuvo unidos bajo las mismas banderas. En primer lugar, gracias a la figura de Rojas Pinilla; en segundo lugar, a los puntos mínimos de carácter programático; en tercer lugar, al fervor nacionalista que movilizaba grandes pasiones; en cuarto lugar, a las declaraciones populistas del general que se convirtieron en la agenda de los comandos regionales y locales; y, en último lugar, al sentimiento antibipartidista. A causa de ello, la ANAPO se consolidó con rapidez en una alternativa política de oposición al FN y a las casas políticas tradicionales que lo dirigían. Y para 1968, como lo afirma el historiador Paulo César León Palacios (2012) «[…] la Anapo había acumulado suficiente fuerza como para encabezar la oposición y retar al Frente Nacional en las elecciones presidenciales de 1970». (P. 241).

## 19 de abril de 1970

Para finales de los 70 la Anapo se había constituido entonces en la tercera fuerza política de Colombia, superando, incluso, al MRL, que se disolvería en los comicios de las elecciones de 1970, luego de que López Michelsen, su líder natural, volviera al Partido Liberal. Por tal motivo, para inicios del 70 se contaban entre las filas de la Anapo a «[…] numerosos emerrealistas». (Ayala Diago. 2006. P. 20). Sin embargo, no fue gracias a la desaparición del MRL que la Anapo se constituyó en la tercera fuerza política del país, sino, como ya lo vimos, a la figura mesiánica de Rojas Pinilla, «el padre de todos los colombianos pobres». Y, sin duda, a las banderas populistas y nacionalistas que enarbolaban todos los ideólogos de este movimiento. Un buen ejemplo de ello lo trae a colación César Ayala Diago (2006), quien cuenta que para 1968, durante la instalación del Congreso de la República:

> La representante de la Anapo Josefina Valencia de Huhach leyó una constancia que reiteraba y sintetizaba la actividad de su movimiento político en el reciente pasado y trazaba las directrices para el futuro inmediato. Según el documento, la Anapo continuaría ejerciendo la oposición al régimen, se comprometía a trabajar en beneficio de los intereses de la clase trabajadora y prometía defender los intereses de

> la clase obrera. […] Esto no significó que su destinatario primario, las masas marginadas, se quedaran sin su compromiso de respaldo. El documento reiteró el interés de la ANAPO por las nacionalizaciones del Banco de la República, de la educación, del comercio exterior y del petróleo. (P. 37).

También, son varias las razones que tuvo la Alianza Nacional Popular para presentarse en las elecciones presidenciales de 1970, a saber: la fuerza política del partido, reflejada en la numerosa representación parlamentaria obtenida durante las elecciones plurinominales del 68; el descontento generalizado de la ciudadanía después de diez años del FN. (Gómez Guzman. 2010); la habilitación política del general confirmada por la Corte Suprema de Justicia; y, claro está, el éxito publicitario de la imagen de Rojas, «padre de los pobres».

Sin embargo, la campaña presidencial de la ANAPO se vio atacada desde el principio por notorias figuras del liberalismo y del conservadurismo, como fue el caso de los expresidentes Alberto Lleras Camargo y Mariano Ospina Pérez. Y, también, por parte de Carlos Lleras Restrepo, presidente de Colombia durante ese periodo. Todos ellos se referían de «[…] forma furiosa, agresiva, despreciativa, clasista y envenenada en contra de Rojas, [e] incidían para que en el ámbito regional los mandatarios del Frente Nacional imitaran tal conducta». (Ayala Diago. 2006. P. 183).

Pruebas de ello se hallan en los archivos de prensa de la época. Consideremos solo algunos para ilustrar con mayor claridad el panorama político previo a las elecciones presidenciales del 19 de abril. Veamos, por ejemplo, la primera plana del periódico regional *El Correo*[6] del 13 de abril de 1970: «"Pastrana es consolidación de la paz": Alberto Lleras». «Rojas Pinilla es turbulencia, desbarajuste». *(El Correo,* 1970. C. P. 1). Consideremos, además, un fragmento del artículo en cuestión: «Se puede anticipar que, si Rojas llegare a triunfar, cosa que no ocurrirá, vive Dios, daría un golpe de estado», porque «"la Constitución dejará de regir el día que Rojas llegara al poder", advierte Lleras Camargo». *(El Correo,* 1970. C. P. 1). Otro ejemplo, también del diario *El Correo:* «Demoledor ataque del presidente Lleras contra Rojas. "no van a naufragar las instituciones", prometió el jefe de Estado en su mensaje a la nación» *(El Correo.* 1970. E. P. 1).

6 Diario regional de la ciudad de Medellín. El archivo de este diario se conserva en la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto.

Además de las venenosas declaraciones de los reputados políticos nacionales, en vísperas de las elecciones, los periódicos traían, también, publicidades malintencionadas en contra del *anapismo,* como se pueden hallar en las páginas de *El Correo.* Entre ellas cabe destacar una de página completa que llevaba el siguiente encabezado: «PIENSE: [¿] violencia y caos o paz y progreso? Cuando Rojas Pinilla era presidente, esto sucedía». *(El Correo.* 1970. G. P. 10), y a continuación a lo largo de la página vertical cuatro fotografías, en serie, que mostraban los hechos ocurridos el 8 y 9 de junio de 1954, durante los cuales las Fuerzas Armadas reprimieron una manifestación estudiantil y dejaron un saldo de trece estudiantes asesinados. (Navarrete Cardona. 2014). La publicidad estaba rematada por un rectángulo vertical en el costado izquierdo, donde se reforzaba la intención del encabezado: «[…] PIENSE… que quien asiste a las manifestaciones de Rojas Pinilla, o piensa votar por él, propicia el regreso de la violencia a las calles y caminos de Colombia». *(El Correo.* 1970. G. P. 10). Esta misma publicidad salió en cada una de las ediciones de *El Correo* del 17 al 20 de abril de 1970.

Pero, el caso de este diario antioqueño no fue excepcional. Al contrario, la mayoría de diarios apoyaban al FN y desprestigiaban a Rojas y al *anapismo.* Entre ellos se destacaban, como lo confirma Álvaro Gómez Guzmán (2010), *EL Tiempo* y *El Espectador.* Porque la pelea entre Rojas Pinilla y los dos diarios capitalinos estaba casada desde los tiempos de su gobierno, cuando este ordenó el cierre de ambos; censura que le recordaban cada que tenían oportunidad. (Ayala Diago. 2006). No obstante, el *anapismo* contaba con algunos medios radiales, emisoras propias o programas concedidos. En el caso de Medellín contaba con el apoyo del periodista Óscar Rincón, quien «[…] a través del radioperiódico *Último Minuto* editorializó, en varias oportunidades, a favor de la candidatura del general Rojas». (Ayala Diago. 2006. Pp. 191-192).

Ahora bien, además del ataque mediático contra la campaña presidencial de la ANAPO, se conocieron, también, en vísperas de las elecciones diversas medidas constrictivas dictadas por el gobierno nacional, con el noble propósito de garantizar «la paz» en las urnas. (Pardo. 1970. P. 8), medidas tales como: la grabación de los discursos públicos de la oposición —de la ANAPO, por supuesto— *(El Correo.* 1970a), la reglamentación para la transmisión de datos electorales *(El Correo.* 1970b, 1970d) y el despliegue de delegaciones militares para la vigilancia de la votación *(El Correo.* 1970f). Estas medidas excepcionales,

implementadas por el gobierno nacional, confirmaban la sospecha de que las elecciones del 19 de abril serían inolvidables.

A propósito, dice César Ayala Diago (2006) que dichas elecciones contrastaron con todas las que le precedieron, debido al alto número de electores que fueron a las urnas e hicieron efectivo su derecho al voto: cuatro millones de colombianos, para ser exactos. Sin embargo, añade el historiador que el 19 de abril «[…] Fue una fiesta civilista que comenzó democráticamente. [Pero] Quizás no terminó así». (P. 9). En efecto, una de las primeras noticias que se conoció recién cerradas las urnas de votación, fue la clausura de la emisora Radio Latina, uno de los principales medios de difusión de la ANAPO. Aunque este hecho no aguó la fiesta, ya que durante las primeras horas del conteo los reportes electorales presentaban una tendencia favorable para el candidato *anapista,* quien comenzaba a tomarle ventaja a los demás.

La ventaja se mantuvo hasta poco más de la media noche, cuando se conocieron los siguientes datos: «Rojas Pinilla: 1 228 736; Pastrana: 1 200 000». (Ayala Diago. 2006. P. 202). Sin embargo, hacia las dos de la mañana las emisoras dejaron de transmitir debido a una orden de Carlos Augusto Noriega, Ministro de Gobierno; y fue después de la intervención de este que se propagó por todo el país la certeza de un fraude electoral. Porque luego de la orden del mencionado ministro, los datos cambiaron abruptamente, y un par de horas después el mismo Noriega comunicó las nuevas cifras: «Pastrana: 1 372 017; Rojas: 1 367 671». (Ayala Diago. 2006. P. 202).

De acuerdo con César Ayala Diago (2006), desde las primeras horas de la mañana del lunes 20 de abril se conocieron manifestaciones de las bases *anapistas* en las principales ciudades del país, con especial presencia en Bogotá, ya que allí permanecían las directivas del movimiento. Durante el día, las manifestaciones fueron bulliciosas, pero pacíficas. Pero luego de que anocheció y se conoció el nuevo boletín de la Registraduría: «Pastrana: 1 493 630; Rojas: 1 471 140». (P. 207). Los ánimos de la gente se caldearon y tanto en Cali como en Bogotá se presentaron desmanes. Durante el martes 21 continuaron los plantones y movilizaciones en todo el país, lo cual motivó al presidente de la República a declarar el toque de queda nacional a partir de las ocho de la noche de 21 de abril y hasta que se restableciera el orden. Además de ello, en la madrugada del 22 fue allanada, por la fuerza pública, la sede

principal de la Anapo en Bogotá y «[…] Todas las casas de la Anapo en el país fueron puestas bajo vigilancia militar. Alerta no pudo ser publicado de nuevo. [Y] Se ordenó la clausura en Antioquia del radioperiódico de la Anapo "Medellín informa"». (Ayala Diago. 2006. P. 215).

Y aunque desde la madrugada del 20 de abril las directivas del movimiento *anapista* denunciaron el fraude electoral, y levantaron su voz ante los medios nacionales e internacionales para afirmar que el presidente electo de Colombia era Gustavo Rojas Pinilla; e, inclusive, para anunciar que no se harían responsables de la furia popular que había despertado el fraude: «[…] nos sentimos moralmente impedidos para contener la justa reacción popular y por ello responsabilizamos al gobierno y al presidente Lleras de las consecuencias que su doble y falsa conducta le traiga al país». (Gómez Guzman. 2010. P. 55). A pesar de toda su indignación, dichas directivas terminaron por aceptar los resultados de las elecciones; según ellos, para evitar más derramamientos de sangre. Empero las consecuencias de dicha decisión afectaron profundamente a la Anapo, como sostiene Jonathan Hartlyn (citado en Gómez Guzman. 2010), ya que fragmentó su electorado y debilitó al movimiento político, el cual terminaría por desaparecer luego de la muerte de Rojas en 1975.

Sin duda alguna, el 19 de abril de 1970 sobrevive en la memoria de los colombianos como el día en que le fueron robadas las elecciones al general Rojas Pinilla. Aun cuando se trate de un suceso no corroborado, como lo resalta César Ayala Diago (2006):

> Aunque sea de difícil comprobación, el fraude ha quedado en la memoria de los colombianos como un hecho. La jornada del 19 de abril de 1970 se recuerda como el robo de las elecciones al general Rojas. Incluso en la reconstrucción que hizo la revista Semana de los hechos para conmemorar el 25. °. aniversario queda replanteada la hipótesis del fraude. Sin embargo, ni siquiera la familia Moreno Rojas, heredera directa del capital axiológico, que por años capitalizó la Anapo, pudo comprobarlo. (Ayala Diago. 2006. P. 228).

## Comando Municipal Itagüí

«No más sangre, no más depredaciones
a nombre de ningún partido político…
Paz, derecho, libertad y justicia
Para todos… preferentemente para
Los proletariados.

La patria no puede vivir tranquila mientas tenga hijos con hambre y desnudez». General Gustavo Rojas Pinilla». (Alianza Nacional Popular Comando Municipal Itagüí. 1970. P. 1).

Este es el membrete o epígrafe que caracterizó las comunicaciones y oficios del Comando Municipal de Itagüí de la Anapo, el cual estuvo conformado por concejales, funcionarios públicos, empresarios y, también, lideres y lideresas barriales del Municipio que militaban en las filas del movimiento político desde su fundación en 1961. (Bedoya Gaviria, 2021). Un hecho comprensible, dado el ambiente social y político de Itagüí a principios de la década del 70, fue la industrialización acelerada y la subsecuente proliferación de sindicatos, la migración y la creación de barrios populares. (Osorio Ramírez. 2018). Un ambiente propicio para que las ideas populistas de la Alianza Nacional Popular, hará que calen, de una forma profunda, entre los pobladores del Municipio que respaldaron en las urnas la gestión del *rojismo*.

Entre las personas que hicieron parte del Comando Municipal para 1970, año de mayor intensidad del movimiento, se contaban Guillermo Londoño Hernández, Gabriel Rodríguez Ochoa, Ignacio Restrepo Vélez, Dora Betancur de Soberón, Blanca Vélez de Gallego, Jairo González Lema, Jorge Cano, Aldemar Pineda, Mariela Roger de Saldarriaga, Hernando Restrepo, Antonio Albeiro Bedoya Gaviria, Elkin Molina, entre otros. (Bedoya Gaviria. 2021. Concejo Municipal de Itagüí. 1972).

La mayoría de los mencionados fueron concejales o funcionarios públicos de la administración municipal, ya que, como dijimos, la influencia política de la Anapo en el Municipio de Itagüí fue amplia y logró posicionarse como la principal fuerza electoral. Lo cual se reflejó en los periodos 68-70 y 70-72, durante los cuales lograron alcanzar nueve escaños en la corporación edilicia. Al respecto, recuerda el señor Albeiro Bedoya Gaviria, quien fungiera como tesorero de rentas municipal en el 1971: «[…] en 1970 el Concejo de Itagüí estaba conformado

por mayoría *anapista,* creo que eran quince concejales y entre ellos, nueve eran de la Alianza Nacional Popular». (Bedoya García. 2021).

La influencia de la ANAPO al interior de la administración municipal llegó a tal punto que las reuniones del Comando se celebraban en el salón de sesiones del Concejo. Allí se reunían a tomar decisiones internas, tales como la elección de juntas directivas, la discusión de proyectos o de coyunturas internas del mismo movimiento. (Concejo Municipal de Itagüí, 1972).

Al tener más concejales dentro de la corporación edilicia, los *anapistas* lograron conformar una coalición mayoritaria que les permitió adelantar varios proyectos públicos, a pesar, incluso, de la resistencia de la alcaldía y del sabotaje de los concejales del FN. A propósito de esto, veamos una carta del 24 de febrero de 1970 que el Comando le dirigió al entonces alcalde de Itagüí, Juan Hincapié Sierra:

> El Comando Municipal de Alianza Nacional Popular de Itagüí reitera a usted y al Sr. Gobernador de Antioquia, y para conocimiento del Sindicato de Trabajadores Municipales, de las Juntas de Acción Comunal, de las Asociaciones de padres de Familia, de los Párrocos y de la ciudadanía en general: que los Concejales que representan nuestro movimiento en el Cabildo Municipal, elegidos para el periodo comprendido entre el 1.°. de noviembre de 1968 y el 1. °. de noviembre de 1970, continúan y continuarán en la misma tónica que ellos esbozaron inicialmente desde el propio recinto de la corporación edilicia.
>
> Con el ánimo de servir a la comunidad, los concejales del movimiento de Alianza Nacional Popular, han querido y quieren contribuir a la organización eficaz de la administración pública.
>
> […].
>
> Sin embargo, cuando los concejales del Frente Nacional se retiraron para no volver más, y anunciaron por boca [sic] del cabildante Dn. Pedro Nel Gil —uno de sus más autorizados voceros— que «EL CONCEJO ERA UN EMBELECO» [sic] y que con un alcalde tan capaz y dinámico como Dn. Juan Hincapié se podía sacar avante la administración sin necesidad del cabildo, comprendimos entonces que era la dictadura fiscal lo que más les interesaba a estos defensores del actual estado de cosas.
>
> […].

> Los concejales del movimiento Alianza Nacional Popular han estado y estarán siempre listos a concurrir para sesionar cada vez que el presidente de la corporación edilicia o la autoridad competente convoque a los cabildantes.
>
> En el debate del proyecto de acuerdo que presentaron nuestros concejales anapistas, para la creación de un liceo [sic] de bachillerato gratuito para dar educación a las gentes pobres, los concejales del Frente Nacional se opusieron y manipularon la cosa para no dejarlo llegar siquiera a 2. °. debate. De igual manera se comportaron cuando el pliego de peticiones de los trabajadores municipales iba para 3. er. debate. Por eso, consideramos que la determinación de los cabildantes oficialistas, de retirarse y dejar solos a los concejales de Alianza en el recinto, es totalmente negativa y demás está saturada de insensibilidad social frente a los electores. Porque un alcalde, por idóneo y emprendedor que sea, siempre resultará insuficiente si el cabildo no funciona. (Alianza Nacional Popular Comando Municipal Itagüí, 1970. Pp. 1-2).

Esta carta evidencia el espíritu combativo que caracterizó al *anapismo*, su decidida intención de arrostrar sus proyectos sociales, a pesar de los sabotajes; y, también, da cuenta de las intenciones que tuvo el Comando Municipal de ejecutar en Itagüí algunas de las propuestas de la ANAPO a nivel nacional, proyectos de corte popular como la educación pública y la vivienda de interés social.

## Proyectos

Como lo enuncia la carta citada, uno de los principales proyectos de los concejales *anapistas* en Itagüí fue la creación de un liceo de carácter público, donde se garantizará la educación gratuita para los jóvenes. Este liceo sería financiado por la administración municipal con el fin de ampliar la cobertura educativa del Municipio, que durante los últimos años había crecido demográficamente.

Dicho liceo no contó, en sus inicios, con una sede propia. Inició su funcionamiento en instalaciones alquiladas y en las sedes de otras instituciones educativas, en jornada contraía. Situación que se mantuvo hasta el año 1971, cuando el Concejo Municipal ordenó la compra de terrenos para la construcción de escenarios educativos, entre ellos el liceo propuesto y defendido por el *anapismo*; el cual quisieron, en un

inicio, que se llamara «Gustavo Rojas Pinilla», pero debido al rechazo de los concejales del FN, terminó por llamarse Liceo Concejo Municipal:

> […] el Liceo se inició en el edificio Penagos, que quedaba en el marco de la plaza de Itagüí, en el segundo piso; incluso, cuando los muchachos jugaban, eso temblaba tremendo, tanto que decía yo «esto se va a caer. (Bedoya Gaviria. 2021).

El otro proyecto importante, propuesto y liderado por los concejales *anapistas,* fue la construcción de viviendas de interés social que beneficiaran a las familias más humildes del Municipio. El caso más emblemático fue la construcción de veinticuatro viviendas prefabricadas en inmediaciones del barrio San Gabriel (Concejo Municipal de Itagüí, 1971b), en un terreno próximo a la quebrada Doña María adquirido por el Municipio a principios de 1971; al respecto cuenta el señor Albeiro Bedoya García (2021) «[…] en el 71 me tocó ponerle el visto bueno a unos lotes de terreno que el Municipio compró, entre ellos donde está el barrio 19 de Abril y toda esa parte alta del barrio San Francisco».

## Fundación del barrio 19 de Abril

> La casa quedaba en un barriecito nuevo de Itagüí, el 19 de Abril. Cuando nos la entregaron solo tenía una pieza, la salita y la cocina. Y en la misma cocina estaban los servicios. Recuerdo que nos pasamos para allá en 1970, cuando yo tenía nueve años cumplidos y Diana, uno. El barriecito tenía doce casas construidas. Las calles no estaban pavimentadas, no había acueducto ni alcantarillado, ni mucho menos luz. (González Arbeláez. 2017. P. 15).

El terreno que se compró en el sector de San Gabriel estaba ubicado en la rivera de la quebrada Doña María, principal afluente del Municipio, en un deprimido, loma abajo, de la carrera 37, la única vía que entonces comunicaba a Itagüí con el corregimiento de San Antonio de Prado. Se trataba de un terrero con barreras naturales que lo aislaban del resto del sector, del resto del territorio, de allí el apelativo del «Hueco». Originalmente se construyeron doce casas prefabricadas, pequeñas, sin los servicios públicos básicos, con calles de barro y sin más lujos que los llevados por sus habitantes:

> Nosotros llegamos acá y no había agua, no había luz, no había nada. Nosotros íbamos a la quebrada […] porque era muy limpia, íbamos a lavar, a bañarnos allá. Como no había agua de acueducto, mi papá, en ese solar, un día vio como un nacimiento, y empezó a abrir un hueco y resulta que hizo un pozo. Nosotros le regalábamos agua para cocinar a la gente del barrio. (Bolívar Cano. 2021).

Todos los proyectos presididos por la ANAPO en el Municipio de Itagüí estuvieron motivados por el viejo eslogan del gobierno de Rojas Pinilla: «[…] pan, techo, salud y alfabeto para todos los colombianos […]». (El Espectador. citado en Ayala Diago. 1996. P. 155). Y el del barrio para «las gentes humildes» para «los itagüiseños pobres», no fue la excepción. Dicho proyecto tuvo su origen en 1971, por medio un acuerdo municipal firmado por el Concejo: el acuerdo N.º 37; del cual no se halla copia, por desgracia, en el archivo histórico de esta corporación. Aunque, aparece referenciado en las actas de finales de abril de ese mismo año. Así como también aparece la adjudicación de las primeras casas construidas, el nombre de los doce beneficiarios y, también, la propuesta de uno de los concejales *anapistas* de nombrar al naciente barrio como 19 de abril de 1970, con el fin de conmemorar una fecha inolvidable para el movimiento. La discusión de este último asunto, en el Concejo Municipal, quedó consignada en el acta N.º. 47 de este modo:

> Seguidamente el H. Concejal Rodríguez Ochoa presenta la siguiente proposición N.º 64: EL CONCEJO MUNICIPAL SE REUNIRÁ EL PRIMERO DE MAYO. EN EL BARRIO SAN GABRIEL A LAS 7 DE LA NOCHE. Adiciona la proposición el H. Concejal Jorge Pérez Saldarriaga en el sentido de que el barrio no se llame San Gabriel, sino 19 de Abril de 1970. Adiciona el H. Concejal Raúl Acosta en el sentido de que se nombre una comisión para organizar la fiesta del 1. °. de mayo, al ponerse en consideración esta proposición fue aprobada por unanimidad. La comisión quedó integrada por los H. [sic] Concejales Moncada Zapata, González Lema, el Presidente de la junta de Vivienda y el Señor Presidente del Sindicato de Trabajadores Municipales. (Concejo Municipal de Itagüí. 1971a. P. 5).

Justamente un año después de los hechos ocurridos durante aquel domingo de elecciones de 1970, considerado por los *anapistas* como el día en que le fueron robadas las elecciones al caudillo de los pobres:

Gustavo Rojas Pinilla. Los concejales de la ANAPO de Itagüí proponían bautizar un barrio de interés social a las afueras del Municipio como 19 de Abril de 1970. De seguro con el único propósito de demostrar que Itagüí era entonces un Municipio *anapista* y que sus representantes no permitirían que aquel domingo aciago de 1970 fuese olvidado.

Pero, además de dicha propuesta, resulta significativa también la fecha elegida para la inauguración del barrio: 1. °. de mayo, Día Internacional de los Trabajadores. Un día de especial trascendencia para un territorio altamente industrializado y con fuerte presencia sindical como lo era Itagüí. Para aquel 1. °. de mayo de 1971 la corporación edilicia propuso la destinación de recursos para hacer una celebración doble: en primer lugar, la inauguración del barrio, que evocaba el robo de las elecciones; y, en segundo lugar, la celebración del día del proletariado. Para dicho festejo el Concejo destinó ocho mil pesos, como lo certifica el acuerdo N. °. 63 de 1971: «Artículo primero: apropiase la partida de OCHO MIL PESOS M/L. ($8000), para la fiesta del Trabajo el día primero de Mayo del presente año». (Concejo Municipal de Itagüí. 1971d).

De acuerdo con todo lo anterior, los primeros habitantes del barrio 19 de Abril llegaron en la primera mitad de 1971. Se trataba de doce familias que tenían muy poco, casi nada, doce familias que, por fin, tendrían techo propio, que iniciarían un barrio. Estas familias fueron elegidas luego de presentar una postulación, la cual fue filtrada a través de una escala de vulnerabilidad que asignaba un puntaje de 1 a 100. Para poder acceder a las viviendas construidas con recursos del Municipio y del Fondo Obrero, los postulantes debían obtener más de ochenta puntos. Como resulta evidente, estas doce familias los superaron con facilidad. Debido a ello el concejal *anapista* Jairo González Lema propuso que:

> En vista de la escasez de recursos de los adjudicatarios de las casas del Barrio 19 de Abril de 1970, con vehículos del Municipio harán [sic] los traslados de los equipos de cada adjudicatario de la casa donde actualmente viven a la nueva casa adjudicada por el Municipio. Seguidamente el H. Concejal la adiciona en el sentido de que se haga este préstamo con Chofer del Municipio y con gasolina del Municipio. Esta proposición fue aprobada. (Concejo Municipal de Itagüí. 1971c. P. 3).

Ahora bien, cabe destacar el nombre de los adjudicatarios que aparece en las actas del Concejo, ya que se trata de los padres y las madres de las primeras doce familias que habitaron el barrio, las cuales construyeron en convite las calles, el acueducto y la cancha. Familias que en su mayoría aún habitan este territorio:

> […] [El] Consejo Municipal de Itagüí, en uso [sic] de sus atribuciones legales y considerando: A. Que en el Barrio «19 de Abril de 1970» se han construido 12 casas con dineros del fondo obrero. B. Que es política de este Concejo trabajar en bien de las clases explotadas. C. Que el próximo 1. °. de Mayo se celebra el día Universal del Trabajo. Resuelve. Artículo 1. Adjudicar las residencias allí construidas a las siguientes Personas: Lía Restrepo de P., José Liborio Castro Martínez., José Israel Molina Zapata., Adolfo León Estrada Arango, Carlos Arturo Molina Medina, Luis Horacio Corrales Rendón, Carmen Oliva Agudelo Vda. De Dueñez, Hernán Fonnegra Gutiérrez, Raúl E. Monsalve Muñoz, Antonio José Torres Saldarriaga, José Isaac Bolívar Hernández, José María Villa Ossa. Artículo 2. Hacer entrega de ellas en acto solemne el próximo primero de Mayo. (Concejo Municipal de Itagüí. 1971c, Pp. 3-4).

Las casas que les entregaron a estas familias eran muy sencillas, lo que llamamos coloquialmente un «coco». Las doce fueron construidas de dos en dos y cada par separado por un callejón. Justo al frente de estas primeras casas, sobre la rivera de la Doña María, quedaba el espacio para las ultimas doce, las cuales fueron construidas durante el segundo semestre de 1971, con fecha de entrega del «16 de diciembre» (Concejo Municipal de Itagüí. 1971b. P. 2). Sobre cómo eran las casas originalmente recuerda Nubia Bolívar Cano (2018):

> Todas las casas eran de placas y eran muy pequeñas. Imagínese que aquí era la salita pequeñita y aquí teníamos que colocar tres camas; aquella era la piecita y allá se colocaban dos camas, y como éramos tanta gente nos acomodábamos en estas tres camas y en las dos de allá, porque no había más espacio. Aquí ya seguía la cocinita. Yo me acuerdo muy bien, la cocinita era como por aquí, el baño era acá, en este lado, al frente de la cocina.

Pero, aun cuando el proyecto era de interés social y benefició a veinticuatro familias pobres, las viviendas no fueron gratuitas. Al contrario,

las casas tenían un costo total de «[…] trece mil quinientos pesos ($13 500) M/L». (Concejo Municipal de Itagüí. 1971e). Que, dadas las condiciones económicas de las familias beneficiadas, se les difirió en cuotas mensuales que oscilaban entre los 60 y los 70 pesos (Concejo Municipal de Itagüí,. 1971f). Al respecto cuenta Albeiro Bedoya Gaviria (2021):

> Entonces se creó ese barrio, pues se compró el terreno y empezó a adjudicarse a todas las personas; inclusive, recuerdo que a las personas no se les regalaron las casas, sino que tenían que pagar como dieciséis pesos mensuales. […] Pero era muy precario. Claro que había personas que, inclusive, se atrasaban [con las cuotas].

En resumen, fue así como el Comando Municipal de la ANAPO influyó en la construcción de las veinticuatro casas originales, en la selección de las familias beneficiarias y, por supuesto, en la elección del nombre del barrio. Pero más allá de las intenciones políticas de la ANAPO y de su influencia en las decisiones administrativas de entonces, el 19 de Abril fue fundado realmente por las veinticuatro familias que lo habitaron desde 1971, las mismas que crearon una comunidad, que se encargaron de construir la calle, el acueducto, la cancha. La intervención de la ANAPO se reduce a la entrega de los «cocos», porque la construcción de comunidad y de territorio se debe en su totalidad a la Junta de Acción Comunal, al convite y, cómo no, al liderazgo de don José Bolívar.

## Don José Bolívar

> […] fue la persona más importante en el barrio para nosotros. Él fue quien hizo el barrio, fue un líder. Él trabajaba en el Municipio y tenía mucha conexión con la gente. Por él tuvimos agua, calles, luz; porque él peleó en el Municipio (Pérez Restrepo. 2018).

Este fue el primer testimonio que conocimos sobre don José, acerca de su legado. Antes solo habíamos escuchado su nombre un par de veces, siempre asociado al de los primeros habitantes del 19 de Abril. Concluimos que don José no aparecía en las narraciones que hasta entonces conocíamos, porque su desaparición fue prematura, justamente cuando el barrio celebraba quince años de fundación. Don José murió a

la edad de sesenta y un años (Bolívar Cano. 2021). Fue el primero que llegó con su familia al barrio y, también, el primero de los fundadores que falleció.

Sin embargo, en la memoria de los primeros habitantes pervive el recuerdo de su liderazgo y de su trabajo por el bienestar comunitario. A don José se le atribuye la fundación de la primera Junta de Acción Comunal (Correa. 2018), la construcción del acueducto y de la calle. Asimismo, que la gestión de la energía eléctrica. A don José lo recuerdan como el primer presidente de la Junta de Acción Comunal (Monsalve. 2018), como uno de los cuadros políticos de la Anapo en San Gabriel (Bedoya Gaviria. 2021). Y, sobre todo, como un líder infatigable. A propósito, cuenta su hija Nubia:

> […] Mi papá era bajito, morenito, de ojos como negros, cejas pobladas, buen cabellito. Era muy bravo, tenía muy fuerte el carácter. [Pero] jamás tuvo un problema por aquí con nadie, […] jamás lo vi peleando con nadie. Y cuando estaba en esa Junta lo querían mucho porque él sí era una persona que quería el progreso del barrio, y le interesó porque, mire, todo lo que tenemos por él (Bolívar Cano. 2021).

De acuerdo con su familia, don José Isaac Bolívar Hernández era oriundo de Armenia Mantequilla. Allí creció y también se casó con doña Marta Cano. En este Municipio del occidente antioqueño los recién casados vivieron durante un tiempo, y fue allí donde nacieron sus primeros hijos. Luego migraron hacia Itagüí en busca de mejores condiciones económicas, como ocurrió con tantas otras familias campesinas. En Itagüí la familia Bolívar Cano pagó arriendo en diferentes barrios: San Isidro, El Rincón y San Francisco (Bolívar Cano. 2021), y durante esas correrías tuvieron al resto de sus hijos.

Desconocemos en qué momento don José comenzó a trabajar para el Municipio de Itagüí e ingresó a las filas de la Anapo. Lo cierto es que para 1971, cuando recibió una de las primeras doce casas que se construyeron en el 19 de Abril (la número nueve, para ser exactos), ya militaba en el partido de Rojas Pinilla y era conocido en la alcaldía de Itagüí como «Bolívar». (Bolívar Cano. 2018). Al respecto dice Albeiro Bedoya Gaviria (2021):

**Fotografía 2.** Don José Bolívar y una de sus hijas (s. f.).
**Fuente**: Archivo personal de la familia Bolívar Cano.

> […] allá [en el 19 de Abril] era donde hacíamos los festivales de la Anapo, allá se hacían grandes festivales y la gente asistía y era una convivencia muy agradable con la gente; de ahí recuerdo a Bolívar, al viejito, cuando yo lo conocí ya estaba viejito, don José Bolívar.

Sin embargo, como nos confirmó la mayoría de las vecinas entrevistadas, la Anapo solo estuvo implicada en la construcción de las casas y en la distribución de estas a las familias más vulnerables y numerosas del Municipio, porque todas las adecuaciones que demandaba el recién fundado 19 de Abril, como lo eran el acueducto y la calle, las realizaron sus habitantes. Fueron el resultado del trabajo comunitario o, para ser más precisos, del convite, el principal mecanismo de adecuación territorial y dignificación de los barrios usado por las comunidades populares y empobrecidas. (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas U de A. 2016).

Y aunque no hay un consenso sobre la fecha exacta de cuándo la comunidad inició la construcción del acueducto y de la calle, creemos que fue hacia 1974, por dos razones: La primera, por lo que se evidencia

en la foto de la familia Bolívar Cano (véase fotografía 2); y la segunda, por el tiempo que debió tardar la comunidad para recolectar los fondos necesarios, los cuales recogieron por medio de festivales organizados por la Junta de Acción Comunal que presidida don José Bolívar:

> […] mi papá, viendo la cosa, empezó a hacer festivales, acá al frente, en esa manga. Y eso venía mucha gente porque él hacía colocar carteles aquí en San Gabriel, […] venía gente del barrio Pilsen, de San Gabriel, de San Francisco, esto se llenaba aquí; y eran bailes muy ricos porque eran con dedicatoria de las de ese tiempo, dedicatorias para la novia, para la esposa, y se cobraba poquito, para poder ir recolectando dinero para el arreglo de la calle. Hacían concursos de baile, concursos de encostalado. ¡Eso era una maravilla! Mi papá hacía festivales muy continuamente para ir recogiendo la plata. Se vendía licor, gaseosa, cositas comestibles. Con eso mi papá fue guardando. (Bolívar Cano. 2021).

Luego de recoger una cantidad considerable de dinero, iniciaron la construcción de la calle un sábado en la mañana, y desde ese día en adelante trabajaron cada fin de semana hasta terminarla. Don José pasaba muy temprano, tocando las puertas de las casas y la gente no tardaba en salir. La familia que no contribuía con trabajo, debía hacerlo con dinero. A propósito, recuerda Marleny Pérez: «[…] las calles las hicimos entre todas las mujeres y hombres. Yo me acuerdo mucho de Nubia Bolívar y yo con un costal de punta y punta, cargando piedras para echar las calles y los andenes». (Pérez Restrepo. 2018).

Pero, como el dinero disponible no era suficiente para concluir la construcción, fue necesario seguir con los festivales. Además, como recuerda doña Nubia, su papá propuso también que le exigieran a la alcaldía un aporte, ya que al fin de cuentas la calle del barrio era una obra pública. Inclusive, fue él mismo quien se encargó de tal misión, dada su cercanía con los funcionarios del Municipio. Según doña Nubia, su papá se dirigió directamente al alcalde y le hizo la solicitud:

> […] el alcalde le dijo, yo le mando una parte, Bolívar, pero usted coloca la otra. Y [mi papá le respondió]: «no se preocupe, que para eso estoy haciendo los festivales, pa poder terminar la calle, porque no la voy a dejar a la mitad». (Bolívar Cano. 2018).

El aporte en especie de la alcaldía de turno fue determinante para concluir la construcción. Una vez hubo calle, don José concentró sus esfuerzos en la gestión del agua potable y de la energía eléctrica. Y, por fortuna, antes de que lo sorprendiera la muerte, tuvo la oportunidad de ver al 19 de Abril con calles pavimentadas y a las veinticuatro casas con agua potable y energía eléctrica.

## Conclusión

Luego de este recorrido histórico por los orígenes de la ANAPO y del barrio 19 de Abril de Itagüí, resultan evidentes las respuestas a todos los interrogantes que nos planteamos al emprender esta investigación. En primer lugar, confirmamos que sí fue la ANAPO el movimiento político implicado en la fundación del barrio, y no otro diferente. Hallamos la fecha exacta de su fundación y, también, comprendimos con mayor claridad las razones por las cuales le fue asignado dicho nombre. En segundo lugar, descubrimos la existencia del Comando Municipal de la ANAPO, la principal fuerza política de Itagüí entre finales de los 60 y principios de los 70. Conocimos de sus proyectos sociales y populares, y hallamos los nombres de los personajes más destacados que hicieron parte del mismo.

Hallazgos que, en conjunto, comprenden el objetivo general de esta investigación, a saber, demostrar que la ANAPO tuvo que ver con la fundación del barrio 19 de Abril. Hecho que confirman los resultados enunciados. Por otra parte, pudimos también demostrar que la intervención de la Alianza se limitó solamente a la construcción de las viviendas y a su respectiva asignación, pero no tuvo nada que ver con las adecuaciones territoriales del barrio, todas ellas fueron obra de la comunidad y, en especial, del liderazgo de la primera Junta de Acción Comunal.

A nuestro juicio, es sobre este último descubrimiento que recae la importancia de esta investigación, ya que nos permitió comprender que la articulación comunitaria y la configuración territorial fueron obra de la primera Junta de Acción Comunal del 19 de Abril, y no de los líderes y políticos de la ANAPO. A estos últimos se les debe el nombre del barrio y su fundación, pero a las veinticuatro familias fundadoras se les debe la construcción del mismo.

## Referencias


Alianza Nacional Popular Comando Municipal Itagüí. (1970. Febrero 24). Carta al señor alcalde de Itagüí. *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Cartas y comunicados 1970.

Ayala Diago. C. A. (1996). *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo). Colombia 1953-1964*. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/3116

Ayala Diago. C. A. (2006). *El populismo atrapado, la memoria y el miedo: el caso de las elecciones de 1970*. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/2936

Bedoya Gaviria, A. A. (2021, octubre 4). Entrevista. *Comunicación personal*. Itagüí, Antioquia.

Bolívar Cano, N. (2018, julio 23). Entrevista. *Comunicación personal*. Itagüí, Antioquia.

Bolívar Cano, N. (2021, octubre 19). Entrevista. *Comunicación personal*. Itagüí, Antioquia.

Concejo Municipal de Itagüí. (1971a, abril 27). Acta N.°. 47 Sesión ordinaria del Concejo. *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Actas del Concejo municipal de Itagüí 1970-1971. [Caja N.°. 1609].

Concejo Municipal de Itagüí. (1971b, abril 28). Acta N.°. 48 Sesión ordinaria del Concejo. *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Actas del Concejo Municipal de Itagüí 1970-1971. [Caja N.°. 1609].

Concejo Municipal de Itagüí. (1971c, abril 30). Acta N.°. 49 Sesión ordinaria del Concejo. *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Actas del Concejo municipal de Itagüí 1970-1971. [Caja N.°. 1609].

Concejo Municipal de Itagüí. (1971d, abril 30). Acuerdo N.°. 63. Abril 30 de 1971. *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Acuerdos del Concejo Municipal de Itagüí 1970-1971-1972. [Caja N.° 1567].

Concejo Municipal de Itagüí. (1971e, agosto 20). Acuerdo N.° 88. Agosto 20 de 1971. *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Acuerdos del Concejo Municipal de Itagüí 1970-1971-1972. [Caja N.° 1567].

Concejo Municipal de Itagüí. (1971f, noviembre 1). Acta N.° 71 Sesión ordinaria del Concejo. *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Actas del Concejo municipal de Itagüí 1970-1971. [Caja N.°. 1609].

Concejo Municipal de Itagüí. (1972, junio 17). Acta N.°. 1. Reunión del Comité directivo de Alianza Nacional Popular (ANAPO). *Archivo histórico de Itagüí*. Itagüí, Antioquia: Actas del Concejo municipal de Itagüí 1972.

Correa, M. (2018, octubre 4). Entrevista. *Comunicación personal*. Itagüí, Antioquia.

El Correo. (1970a, abril 6). Grabación de discursos de la oposición ordenan a alcaldes. *El Correo*. Medellín.

El Correo. (1970b, abril 9). Preparan reglamentación para la transmisión de datos electorales. *El Correo*. Medellín.

El Correo. (1970c, abril 13). «Pastrana es consolidación de la paz»: Alberto Lleras. «Rojas Pinilla es turbulencia, desbarajuste». *El Correo*. Medellín.

El Correo. (1970d, abril 14). «Libetad dentro del orden» tendrá la radio el domingo. *El Correo*. Medellín.

El Correo. (1970e, abril 15). Demoledor ataque del preseidente Lleras contra Rojas. *El Correo*. Medellín.

El Correo. (1970f, abril 17). Delegados militares vigilarán votación. *El Correo*. Medellín.

El Correo. (1970g, abril 18). Piense: violencia y caos... o paz y progreso? *El Correo*. Medellín.

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas U de A. (2016). Tejiendo los hilos de la memoria: poblamiento y construcción de los barrios en la periferia en la ciudad de Medellín. Universidad de Antioquia. Medellín.

Ferreira, D. (2020). *Rebelión de los oficios inútiles* (1.ª. ed.). Bogotá: Alfaguara.

Gómez Guzman, Á. A. (2010). *La ANAPO y las elecciones de 1970* (Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6616

González Arbeláez, D. (2017). *Una vida de trabajos...* En: R. D. Zapata Yepes & A. Heredia (Eds.). *Para no olvidar lo que somos* (Pp. 13-21). Medellín: El Colectivo. Fundación Confiar.

León Palacios. P. C. (2012). *La ambivalente relación entre el M-19 y la Anapo*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 39(2), 239-259. Recuperado de https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/37479

Monsalve, R. (2018, julio 11). Entrevista. *Comunicación personal*. Itagüí, Antioquia.

Navarrete Cardona, S. (2014). *60 años de una tragedia estudiantil*. El Espectador. Recuperado de https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/60-anos-de-una-tragedia-estudiantil-article-497368/

Osorio Ramírez, M. A. (2018). *Itagui. Historia social y cultural. 1831-2018*. Itagüí: Gobernación de Antioquia.

Pardo, A. (1970, abril 6). «La nación irá en paz a las urnas». Tesis de Rojas constituyen «suicidio nacional». El Correo. P. 8. Medellín.

Pardo, R. (1997). *Nuestros tiempos. Frente Nacional (episodio 4)*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=ic9OYnvrOtw

Pérez Restrepo, M. (2018, julio 11). Entrevista. Comunicación personal. Itagüí, Antioquia.

Zuluaga Monedero, G. (1973). *ANAPO: Oposición o Revolución*. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/zuluaga/1973/anapo.htm

# El Pedregal:
# una historia narrada en murales

Fotografía de: Sandra De Bedout Rodríguez
Mural realizado por: Dubian Monsalve
Año de realización del Mural: 2017
Nombre del Mural: homenaje a Don Manuel Dávila

# El Pedregal: una historia narrada en murales

*Juan Galeano Molina*
*Johan Sebastián Pabon Agudelo*
*Pilar Betancur Restrepo*
Fundación Cultural El Hormiguero

El Corregimiento el Manzanillo, en Itagüí, ha sido el único territorio del Municipio que, durante años, ha preservado de manera implícita sus raíces campesinas y ha permitido, con ello, configurar unas formas de vida comunitaria que aún hoy se fundamentan en la solidaridad y la hospitalidad. El Corregimiento, ubicado al suroccidente del Municipio de Itagüí, está compuesto por ocho veredas y cuenta con una población aproximada de 25 000 habitantes, entre los cuales actualmente hay población originaria, migrantes de diferentes zonas del país, desplazados por la violencia, migrantes extranjeros, entre otros. La cabecera del Corregimiento está compuesta por las veredas el Pedregal, el Progreso y los Gómez, las cuales están ubicadas en la zona central del mismo y, juntas, poseen un aproximado de 9000 habitantes, cifra que continúa en aumento.

La particularidad cultural de las veredas ha generado procesos históricos y sociales de una riqueza inigualable que merecen ser contados y visibilizados para su perduración en el tiempo y su proyección como ejemplo de un desarrollo social fundamentado en la solidaridad y en lo comunitario. Bajo esta pretensión, el presente relato tiene como objetivo reconocer las potencialidades del arte urbano, en especial del muralismo y el grafiti, para contar los procesos históricos y comunitarios que se han desarrollado a lo largo del tiempo en la vereda el Pedregal, del Municipio de Itagüí.

De este modo, el lector está a punto de adentrarse en un entramado histórico en el que el arte urbano, en sus expresiones de muralismo y grafiti, ha jugado un papel importante para la reconstrucción de la memoria histórica, la dignificación de los territorios y el rescate de las voces, testimonios y experiencias de aquellas personas que dedicaron sus esfuerzos a construir un lugar más habitable, más comunitario y

más colectivo para las generaciones venideras. La posibilidad de trasladar los testimonios y las anécdotas individuales a un relato colectivo, accesible y cotidiano para la población es una de las tantas cualidades propias del arte urbano, cuando se consolida desde la voz de la comunidad, desde el relato mismo de quienes llevan la historia de una tierra escrita en la piel.

La Fundación Cultural El Hormiguero, nacida hace más de siete años, es una organización cultural y empresarial de base comunitaria que fomenta el desarrollo social en las veredas del Corregimiento el Manzanillo a través del arte y la educación. En sus procesos comunitarios ha sido, precisamente, el Hormiguero la organización encargada de visibilizar, desde el muralismo, el acontecer histórico de la vereda el Pedregal, teniendo como base primaria los relatos y testimonios de los habitantes que, durante muchos años, han acudido de manera latente y fervorosa a la transformación y desarrollo de su comunidad.

A tal efecto, desde la Fundación se ha llevado a cabo el proyecto Color de Hormiga, un festival de arte urbano y muralismo realizado en las veredas del Corregimiento en dos versiones (2017 y 2019), las cuales, como se verá más adelante, son la experiencia base para la edificación del presente relato. En tal sentido, la narración aquí presentada se divide en dos grandes apartados, que son resultado de los diálogos y experiencias tejidas entre el arte urbano y la memoria histórica y presente de una vereda que, a pesar de los duros caminos, se sigue edificando desde la esperanza y la común-unidad.

## La memoria histórica: de la piel a los muros

Desde la llegada de sus primeros habitantes, a inicios del siglo XX, las veredas del Corregimiento han sido pobladas por comunidades migrantes de diferentes pueblos de Antioquia, que, en búsqueda de un bienestar familiar, hicieron sus cimientos en estas tierras y empezaron a construir su entorno, que más que físico, fue, sin lugar a dudas, un entorno comunitario. Es por esto que, en el territorio, las diferentes familias sobrevivieron durante mucho tiempo gracias al trabajo del campo, a la tarea labriega de hombres y mujeres y, especialmente, a los convites y encuentros comunitarios que alimentaron el cuerpo y el espíritu de sus habitantes; además de ir construyendo, lentamente, los cimientos de una comunidad y de una identidad colectiva.

La vereda el Pedregal tuvo su nacimiento de manera muy similar al resto de las veredas del Corregimiento en especial porque, puede decirse así, fue producto de empujones azarosos que llevaron a diversas familias pueblerinas de Antioquia a encontrar refugio en estas montañas y a formar aquí una nueva morada para los suyos y sus descendientes. Los procesos sociales posteriores a la abolición de la esclavitud en Colombia, las nacientes violencias políticas derivadas de los partidos tradicionalistas, la desigualdad económica de los campesinos, entre otras razones de peso, fueron de los principales motivos para el arribo de familias campesinas a estas montañas, con el añorado ideal de encontrar «progreso» en las ciudades todavía nacientes.

Los tortuosos caminos de herradura, que atravesaban antiguamente estas tierras, fueron abriéndose camino con el paso de los arrieros, quienes, como mensajeros de su época, daban fe de la abundancia, la fertilidad y lo prometedor de estas montañas para construir vida y edificar comunidad. De este modo, a principios del siglo XX, empezaron a llegar las primeras familias campesinas a la vereda, provenientes de Venecia, Armenia Mantequilla, Heliconia, entre otros. Con machete, rula y jadeante sudor, se fueron despejando los empedrados senderos y fueron arrimando aquellas primeras familias, de apellidos todavía resonantes en el territorio, como los Dávila, los Pabón, los Estrada y los Restrepo.

Estas tierras, por aquel entonces, o no tenían dueño definido, o pertenecían a grandes «fincas» de antiguos apoderados criollos (o españoles en su defecto) que poco o nada de atención prestaban a sus cuidados. De cualquier manera, eran terrenos poco frecuentados y totalmente ideales para una posesión masiva e informal por parte de estos foráneos que, poco a poco, fueron convirtiéndose en los nuevos nativos de esta tierra. Hacia la parte de abajo de las montañas (hoy barrio el Tablazo) ya existían entonces pequeños caseríos que conectaban por senderos con las montañas y con la centralidad de Itagüí, lo que, de alguna manera, facilitó el proceso de urbanización y movilización para los primeros habitantes.

En su éxodo, aquellas numerosas familias traían consigo semillas, algunas bestias y todo un legado histórico campesino que sería (y sigue siendo) un eje trascendental para el desarrollo de la vereda. Entrados en la primera mitad del siglo XX, la espesura de la montaña había

bajado considerablemente y daba paso a edificaciones vernáculas de bahareque, tapia y madera, que bien se convirtieron en las grandes casonas familiares, cuna de muchas generaciones. Tales procesos de construcción no fueron nada fáciles para las familias, que, con herramientas precarias, tenían que enfrentarse a las grandes piedras que abundan en el territorio y de las cuales se originó, precisamente, el nombre de el Pedregal. Tal asunto es rescatado por Rodrigo Dávila, hijo de esta tierra y líder cultural:

> Se llama Pedregal porque es la vereda en donde más piedra había, de hecho, lástima que las tantas construcciones que han hecho ya no denotan tanto este rótulo de la vereda, pero hay algunas piedras que tienen renombre. Muchas de las casas antiguas del sector están hechas en piedra, inclusive hubo una casa que era completamente de piedras, las paredes, y el suelo y todo, entonces esa es la razón por la cual mi vereda, orgullosamente, se llama el Pedregal. (Comunicación personal. 2021).

En ese entonces no existían ni carreteras, ni energía, ni agua potable. «Todo eran mangas. Y cada lucha por una vida digna fue, en realidad, una lucha de común-unidad». Así lo recuerda Cristóbal Pabón, habitante del territorio desde hace más de sesenta años y maestro de profesión:

> Poca gente, distanciados, caminos sí había, pero caminos de herradura y con eso nos teníamos que defender frente a un enfermo que había que llevarlo en una rastra o en una mula o colgando en una vara o en una camilla de café porque no había más que hacer. (Comunicación personal. 2021).

Por lo general, en las costumbres campesinas de Antioquia prima la hospitalidad y la solidaridad para con los demás. Razón por la cual, en aquel entonces, eran cotidianas prácticas como las ollas comunitarias, el trueque, el préstamo de herramientas y animales de carga, que poco a poco iban afianzando y acercando las familias, quienes, por lo general, terminaban envueltas entre sí en lazos amorosos y conyugales.

De manera evidente, el Pedregal ha sido un territorio cuya edificación ha sido marcada por unas fuertes y vigentes raíces campesinas que todavía hoy resuenan en algunos elementos no urbanizados de

su cotidianidad. Para la década de 1950 podían observarse en las empinadas montañas de el Pedregal, inmensos cultivos que las familias campesinas utilizaban para la propia supervivencia y para el sustento compartido de toda la familia. Y es que para aquellas familias campesinas estaba claro que, como dicen los abuelos, la tierra es de quien la trabaja, y, por lo tanto, uno de los principales y más íntimos espacios compartidos y transitados en su cotidianidad por los campesinos eran los sembradíos y las cosechas.

El trabajo labriego, en aquel entonces, puede entenderse como una fiel demostración de la estrecha relación que tenía para aquellos habitantes, el desarrollo cotidiano de la vida con la tenencia de tierras fértiles. Incluso, al reconstruir la memoria de aquellos tiempos, es precisamente el trabajo con la tierra lo que más brillo les da a los ojos de los hombres y mujeres que han visto el paso de la historia de esta vereda en su piel.

La cotidianidad campesina en el Pedregal, estaba también permeada de manifestaciones culturales que vivificaban el alma de las familias y afianzaban las *juntanzas* populares para fines compartidos, como los convites y celebraciones tradicionales. Una de estas manifestaciones ha sido la música campesina y tradicional, que ha acompañado a lo largo de la historia la cotidianidad de el Pedregal. Los grandes bailes, las parrandas y festividades que reunían a la comunidad. Eran acompañados por la música de jóvenes y viejos que *surrunguiaban* al compás de guitarras, requintos y guacharacas.

Es así como la vida campesina tenía entonces una calidez difícil de describir que, según la memoria de Cristóbal Pabón, podría resumirse en la sencillez de un paisaje tradicional que claramente describe cómo era, antaño, la vida en la vereda el Pedregal:

> Una mañana comúnmente en las veredas, usted se levantaba recibía un sol muy radiante, había sembrados de guamos, se llamaba guama macheta, grandes, sabrosas. Había cafetales, de yuca, de plátano, de arracacha, muchos sembrados, todas estas fincas. Había palos de higuerón, que era una medicina; palos de balso. Era muy agradable escuchar, en la madrugada, el canto de los gallos. Se trabajaba mucho con los cerdos, caballos, lo normal era que cada familia tenía un caballo. (Comunicación personal. 2021).

De manera paralela, se vivían, por aquel entonces, algunas otras prácticas culturales complejas y violentas, asociadas a la idea de «guapura» que, a veces, pulula en el campo, y que ha llevado a cruentas riñas entre hombres para determinar su supuesta «hombría». Las peleas a «peinillazos» eran también una de las prácticas violentas que, por mucho tiempo, caracterizaron la cotidianidad de el Pedregal:

> Había unos que tenían muchas habilidades con el machete, porque el deporte del día sábado era practicar la esgrima acá arriba, en la Escuela, o en Calle Verde. La practicaban horas y horas, primero con varas y luego con el machete, para cuando les tocara pelear de verdad. En la noche jugaban dados, bebían tapetusa y peleaban (Pabón, comunicación personal. 2021).

Con todo este panorama, el Pedregal posee, al día de hoy, una historia que poco se ha escuchado y que, evidentemente, no puede ser olvidada con el paso del tiempo, puesto que consolida la identidad misma de los habitantes que viven en el territorio. Lo evidente de estos relatos permitió que las mismas raíces campesinas de el Pedregal fueran, precisamente, el insumo esencial de la primera versión del festival de arte urbano Color de Hormiga, realizado en el año 2017, desde la Fundación Cultural El Hormiguero, y el cual tuvo el nombre de «Pintamos memoria».

El arte urbano, especialmente en las manifestaciones de muralismo y de grafiti, han sido prácticas artísticas que, en diferentes momentos de la historia de Colombia, han significado medios expresivos ideales para la divulgación de ideas, pensamientos, publicidades y otros mensajes de carácter colectivo. Es así como, para esta versión del festival, los artistas y voluntarios de la Fundación volvieron su mirada sobre aquellos relatos, testimonios y experiencias que dan cuenta de la memoria histórica de las veredas, ciertamente acentuada en las raíces campesinas de los antepasados. Es importante aclarar que esta versión fue desarrollada en las veredas el Pedregal y el Progreso puesto que, como se verá, comparten las mismas raíces históricas.

Si bien una de las principales intencionalidades del arte urbano tiene que ver con el embellecimiento de los entornos y la expresión artística, cuando se entabla un diálogo focalizado y directo sobre una comunidad, estas intenciones estéticas pasan a un segundo plano para

dar lugar a la importante tarea de sostener en el tiempo la memoria del pasado. Una memoria que, sin lugar a dudas, nada tiene que ver con los intereses oficialistas de la Historia con «H» mayúscula, y sí mucho con la construcción conjunta de los relatos colectivos.

Tal fue, entonces, el principal interés de la primera versión del Festival Color de Hormiga: visibilizar la memoria histórica de las veredas para construir un relato colectivo que perdure en el tiempo, que sea accesible a todos y que se construya a varias voces. Estas intenciones posibilitaron que el arte se asumiera en el Festival, como herramienta, medio y camino al servicio de la memoria de los antiguos habitantes que, placenteramente, compartieron el pedacito de historia de el Pedregal que a cada quien ha correspondido.

Otro de los aspectos históricos que surgió de manera sólida en el marco de intervención del arte urbano, fueron las narrativas, relatos y acontecimientos históricos asociados a los procesos de *juntanzas,* liderazgos, convites y procesos comunitarios que fueron desarrollándose a lo largo de los años, para construir el presente de la vereda.

En 1953 la cercanía y empatía de las mismas familias de la vereda fueron creando la necesidad de las *juntanzas* comunitarias para la gestión de servicios básicos como alcantarillado, agua potable, electricidad y accesos viales aptos para vehículos pequeños. De tal manera que, para ese año, se conformó en el Pedregal el Centro Cívico «Eladio Pabón»[7], que más tarde pasaría a consolidar la Junta de Acción Comunal de el Pedregal. Bajo la sombrilla de esta primera organización se crearon diferentes pretextos para la *juntanza* barrial en pro del beneficio común, que poco a poco fueron dotando la vereda de espacios comunitarios y facilitaron el acceso de nuevos desarrollos.

De este modo, era muy frecuente que los domingos desde muy temprano desfilaran familias enteras con picos, palas, machetes, ollas, costales de verduras y demás, hacia el punto de encuentro de algún convite, en el que se harían los primeros rieles que sirvieron de carretera, o bien se harían nuevas escalas, o se le brindaría una mano a alguna familia que así lo necesitara. En estos convites tanto hombres como mujeres tenían unos roles importantísimos para congregar la

[7] En homenaje a la vida de Eladio Pabón, el primer joven del barrio en graduarse como profesional en una universidad.

comunidad y hacer del servicio a la comunidad una actividad disfrutable e integradora.

En estos convites, convocados por algunos de los líderes de la vereda, se construyeron escaleras, alcantarillados y, de manera especial, se edificó la Escuelita María Josefa Escobar, actualmente institución educativa pública de la vereda:

> Entre Pedro María Dávila y «Manoalejos», con ayuda de la comunidad, fundaron la primera escuelita, porque ya había muchos muchachitos en el Pedregal. Al principio enseñaba una maestra al frente del mega colegio hoy en día, por donde el papito Alejo, por ahí fue la primera ramada de la escuela y ya Pedro María, mi abuelo, decidió donar un terreno donde después fue la escuelita María Josefa, ahí donde es hoy el CDI (Centro de Desarrollo Integral). (Rodrigo Dávila. Comunicación personal. 2021).

La fe mueve montañas. Y tal era entonces el arraigo religioso de aquellas familias, que para la década del 60 se decidieron por edificar una pequeña parroquia católica a la que llamaron Madre del Salvador que, trágicamente, se derrumbaría en una fuerte tormenta poco tiempo después de ser construida. Más adelante, con la ayuda de la curia católica y la comunidad local, se construiría la actual iglesia católica Madre del Salvador, insignia de la vereda por su sobresaliente arquitectura.

Por aquel entonces, los convites no solo se gestionaban para la construcción de edificaciones comunitarias. En ocasiones, también se realizaban para celebrar la vida al estilo más campesino. Así, desde la década del 50 se realizaban en la vereda los famosos Festivales, grandes festejos que servían como pretexto para la recolección de fondos, y en las cuales era habitual los bailes, las empanadas y la infaltable música parrandera, interpretada por músicos de las familias Dávila y Pabón.

Para la década del 60 la vereda el Pedregal estaba dividida en parte alta (actual locación) y parte baja (actual vereda el Progreso), lo que empezó más adelante a dificultar la capacidad de acción comunal debido a la gran extensión del barrio y el aumento incontrolado de la población, que empezó a vivirse para la segunda mitad del siglo XX. Es así como para el año de 1970 varios líderes de la zona baja de el Pedregal decidieron juntarse para conformar una nueva Junta de Acción

Comunal, y así dar vida a una nueva vereda que decidieron llamar el Progreso. Entre esos líderes sobresalen Arturo Agudelo. Gilberto Álvarez, Pedro Pablo Agudelo. entre otros.

La separación de las veredas fue uno de los factores más influyentes en el proceso de recolección de memoria histórica, llevado a cabo en el marco del Festival Color de Hormiga en su primera versión. Tal como se mencionó anteriormente, la intervención muralística realizada en las veredas tuvo como sustento principal los resultados de una estrategia metodológica previa denominada «Encuentros para hacer memoria». Estos encuentros, realizados semanas antes de la construcción de los murales, consistieron en la activación de dispositivos pedagógicos que propiciaron la conversación, las remembranzas, las anécdotas e historias, con algunas de las familias tradicionales de el Pedregal y el Progreso, tales como la familia Dávila, la familia Pabón, la familia Álvarez, entre otras.

En estos encuentros con la comunidad, las melancólicas miradas de quien observa el pasado se entrelazaban con las anécdotas familiares, los recuerdos bonitos y, del mismo modo, los momentos difíciles que también tuvieron que enfrentar las familias en aquella vereda de antaño, todavía de fuerte arraigo campesino. Como estrategia pedagógica, la activación de la conversación sobre el pasado, permitió un ejercicio profundo de recuperación de la memoria histórica del territorio, puesto que, en la recopilación de todas las narrativas, relatos y experiencias, se fue tejiendo una historia colectiva donde todas las personas tienen voz. El concepto de la memoria, en el contexto comunitario, se desvincula totalmente de la idea hegemónica de las historias oficiales, para conjugarse en una eterna cocreación en el cual todos los relatos tejen la verdad, la cuestionan, la narran y la movilizan.

La riqueza del histórico arraigo campesino de las veredas dialogó coherentemente con las búsquedas plurales y continuas de la construcción colectiva de la memoria que, de manera tácita, van tejiendo unos principios fundamentales para la generación de identidad territorial y con ello, de una capacidad mayor de empoderamiento social en sus habitantes.

Así, los relatos que emergieron de estos encuentros fueron trazando las primeras pinceladas para rescatar algunos lugares emblemáticos e

históricos de el Pedregal, tales como el reversadero, el antiguo «kiosco», las diversas tabernas, los «parrandiaderos», la iglesia, el Cacique y el mismo Pico Manzanillo. De igual manera, fue posible la comprensión de algunos de los momentos históricos más relevantes en el barrio, las tradiciones familiares, las *juntanzas* y convites.

Luego de la recolección y la sistematización de estos relatos, el festival Color de Hormiga dio paso a la magia del arte urbano para la reinterpretación, visibilización y diseño de los murales que serían intervenidos en las veredas y que, en algunos casos, se realizaron sobre los mismos muros de las casas de aquellos personajes históricos. En esta parte del proceso, los sentires y matices de los relatos recopilados de la comunidad se moldeaban con la mirada de los artistas encargados que, desde las diferentes técnicas del muralismo, reinterpretaron la memoria para convertirla en una narrativa visual, en un gran lienzo callejero, como si también se plasmaran en la piel de la vereda.

En suma, durante la ejecución de esta primera versión del Festival, se realizaron un total de dieciocho murales artísticos, cifra que, en adelante, continuaría creciendo. En sus resultados finales los murales plasmaron algunas temáticas del acervo campesino tales como los paisajes tradicionales, las cercanías familiares, el trabajo en comunidad y el reconocimiento a personajes importantes para el territorio por su liderazgo y su pujanza para con la comunidad.

Para muchos de esos personajes emblemáticos, a los que el tiempo les dio la fortuna de vivir el Festival, fue inmensamente gratificante poder observarse a sí mismos en los murales de la vereda, plasmados para la posteridad, como gesto de agradecimiento y reconocimiento por dar su vida al servicio comunitario. Manuel Dávila, reconocido líder de la parte alta de el Pedregal, por su fuerte compromiso con la Junta de Acción Comunal desde la década del 60 y los procesos de *juntanza* que lideró para hacer del territorio un lugar más digno para vivir, es uno de los personajes retratados en los murales de la vereda.

Asimismo, es posible nombrar a algunos líderes que fueron retratados y homenajeados a través de los murales realizados en el Festival. Apolinar «Polo» Dávila, hermano de Manuel, quien ha sido reconocido en la vereda por su carisma, su pasión por el campo, su talento para la música parrandera y su servicio a la comunidad, fue retratado en un

mural de su propia casa como un homenaje al cultivo de café en las veredas. Don Gilberto Álvarez (Q.E.P.D), uno de los mencionados líderes que, para la década del 70, participó de la independización de la parte baja de el Pedregal y, con ello, la fundación de la vereda el Progreso, tuvo la posibilidad de observar en vida su propio retrato en la calle principal de su vereda. Pedro Pablo Agudelo Mejía (Q.E.P.D), hombre de grandes virtudes y un corazón servicial, se esforzó desde finales del 60 por liderar convites y *juntanzas* para la construcción de la vereda el Progreso, tales como el colegio Juan Echeverry Abad. Poco antes de fenecer, don Pedro pudo observarse a sí mismo retratado, como muestra de gratitud por sus tantos esfuerzos para dignificar la vida de su comunidad.

En el pasado el lugar de la mujer en la vereda presentaba un liderazgo y una fortaleza inmarcesible que, desde el seno del hogar, desde la tierra y desde los mismos convites, fue edificando un sentir amoroso y pujante en estas gentes. Lía Estrada (Q.E.P.D) fue una mujer que, desde sus labores económicas, creó espacios en la vereda para el encuentro entre los vecinos, el fortalecimiento de la confianza y la construcción de comunidad. Su retrato también quedó plasmado en las calles de la vereda, develando los liderazgos femeninos.

Sería una gran contradicción histórica pasar de largo sin mencionar a otras mujeres que, por su amor, su capacidad de servicio y su maternidad, fueron (y siguen siendo) relatos esenciales en la memoria histórica del territorio: Rosa María Araque (esposa de Gilberto Álvarez), Rudesinda Pabón, Adela Pabón (esposa de Manuel Dávila), Lola Pabón («Mamá Lola»), Nury Pabón Estrada (esposa de Pedro Pablo Agudelo), entre otras tantas. Por diferentes causas personales, dichas mujeres no fueron retratadas en las intervenciones del Festival, pero, indudablemente, sus legados de resistencia son ejemplo para las nuevas generaciones.

Los alcances del proceso y los resultados finales construidos en el marco del Festival detonaron con claridad la posibilidad de comprender el arte urbano como una herramienta cultural para darle voz a las historias no escuchadas, a los relatos del pasado y a los esfuerzos y pujanzas de hombres y mujeres que resistieron a la desigualdad social desde la solidaridad y la camaradería. Como lenguaje artístico, el muralismo y el grafiti constituyen un medio de comunicación que es accesible a

todas las personas, en la medida en que su apreciación se genera en la vida cotidiana, en el caminar la vereda, en el transporte público o, incluso, desde el balcón de las propias casas. Bajo esta particularidad, la recuperación de la memoria histórica desde el muralismo devuelve a todos los habitantes el legítimo derecho de conocer su historia, de preguntarse por su origen y, en efecto, de transformar el presente con la comprensión de su pasado.

Podría decirse que el muralismo, en su particular interés por lo comunitario, es un ejercicio social de reciprocidad que, por un lado, gratifica y le da el lugar merecido a la narrativa de las personas que llevan la historia de la vereda en la piel; y, por otro lado, genera un proceso de democratización del conocimiento de la historia, llevando la memoria histórica a un plano cotidiano y presente donde, más que asunto del pasado, es la memoria un motor para la transformación del presente. La construcción participativa y comunitaria del Festival permitió, además, fortalecer el sentido de pertenencia de las nuevas generaciones por su territorio, puesto que, a partir de esta experiencia, se detonaron iniciativas juveniles en la vereda encaminadas a la apropiación del territorio, al empoderamiento y a la necesidad de asumir como propia, la responsabilidad por la transfiguración del entorno habitado.

La tarea del arte urbano, en la vereda, además de resignificar sus espacios desde el embellecimiento físico, ha sido un ejercicio ético de prevención contra el olvido y un intento político por sostener en el tiempo los relatos del origen, aquellas palabras y anécdotas que devuelven a el Pedregal la esencia histórica de su presente. En este ejercicio el legado que se entrega a las nuevas generaciones es un legado de resistencia y de un compromiso intrínseco con la transformación de su propio espacio. Es ahora, como se verá más adelante, el momento de que las nuevas generaciones encuentren en las palabras de los mayores una resonancia para construir un nuevo presente.

La memoria del pasado, de los hombres y mujeres que han resistido y han construido comunidad hasta el presente, ha dejado una huella indeleble en las veredas que ahora se narra en murales, una huella que se conjuga entre el habitar cotidiano de los transeúntes y entre una mirada que se pierde en el añejo encanto de los tiempos idos.

## La memoria y el arte urbano: hacia nuevos horizontes

Además del fuerte arraigo campesino, los movimientos juveniles, culturales y artísticos también han tenido lugar en la vereda el Pedregal. Cuando se busca en la memoria de los habitantes del barrio encontramos el testimonio de Rodrigo Dávila Pabón, nacido y criado en la vereda, quien recuerda lo siguiente:

> Tuvimos un grupo juvenil como en el 75 a raíz de que un padre subía a dictar la misa en la vereda y creó el grupo que lo llamábamos «LOFI» los futuros ideales, y eso fue una cuestión muy bacana para nosotros porque ahí descubrimos que éramos capaces de hacer otras cosas y de ahí comenzamos a conformar grupos artísticos de teatro, danza folclórica y música. (Comunicación personal. 2021).

Con el surgimiento del grupo juvenil LOFI aparece la necesidad de contar con un espacio propio para los ensayos y reuniones. Es entonces cuando aparecen personajes emblemáticos del barrio como el señor José Santos Dávila, quien donó un terreno y se aunaron esfuerzos con José Pabón, Alejos Pabón y Luis Alfonso Estrada para la escrituración del terreno como un centro cultural y religioso, toda vez que tenían lugar en él reuniones de tipo artístico y cultural y, a su vez, encuentros religiosos (misas).

También existieron en la vereda otras iniciativas culturales y artísticas en las que se invitaba a los jóvenes a experimentar otras experiencias de aprendizaje colectivo, entre esas iniciativas se resalta el liderazgo de Rodrigo Dávila, quien nos cuenta:

> (...) yo tuve semillero de danza en convenio con la administración municipal, Pedro Dávila también tuvo semillero de trova, esto da una buena cuenta de que ha habido una serie de actividades, de presentaciones artísticas y actividades culturales en el sector, de la mano con otras veredas. (Comunicación personal. 2021).

Teniendo en cuenta los antecedentes del grupo LOFI (Futuros Ideales), semilleros de danza y de trova, es importante resaltar que los jóvenes han sido protagonistas en estos procesos, son el presente de la vereda, sujetos políticos capaces de crear, construir y tejer dinámicas alternativas a la violencia.

Las iniciativas solidarias de los jóvenes de la vereda estaban asociadas a la necesidad de autogestionar sus propios espacios y procesos desde el arte, la cultura y la recreación como respuesta al abandono institucional reflejado en la ausencia de equipamientos deportivos y culturales. En este punto cabe resaltar que los equipamientos en las zonas rurales tienen un papel fundamental en la atención de las necesidades básicas de sus habitantes y, al mismo tiempo, contribuyen de manera significativa a la construcción de comunidades solidarias y equitativas, toda vez que invitan al encuentro, permiten un adecuado uso del tiempo libre y fortalecen el sentido de pertenencia hacia la comunidad.

Además de estas prácticas culturales, el Pedregal se ha caracterizado históricamente por su gran vinculación con el deporte como pretexto para los encuentros comunitarios. Para la década del 80 los jóvenes realizaban torneos de fútbol, cuyo escenario de entrenamiento era habitualmente el Cacique, ubicado en el pulmón verde del Corregimiento el Manzanillo. Para llegar allí debían recorrer una larga distancia, pero este era su escenario de encuentro en el cual se preparaban para competir en torneos con veredas aledañas como los Gómez o el Progreso, o simplemente se encontraban a jugar «recochas». En otras ocasiones la calle principal de la vereda, con sus altas empinadas, servía de campo de fútbol para la recreación conjunta, en las cuales la misma comunidad espectadora servía de barrera para atajar los balones cuando se iban rodando vereda abajo.

Desde la gestión de la comunidad, y con el trabajo de los convites, fueron construyendo la cancha de la vereda, una cancha de solo tierra rojiza; con dos arcos, algo improvisados, que servían como escenario para torneos y encuentros deportivos. Sin embargo, con altas dificultades en temporadas de lluvia que impedían su uso óptimo y que, además, generaba mayores riesgos de accidentes o caídas. Frente a todo este panorama hubo intervención desde la Junta Administradora Local, la administración pública y a nivel corregimental, y se logró el mejoramiento y pavimentación de la cancha.

Los jóvenes han tenido un rol protagónico en la historia de la vereda y en la construcción de los cimientos culturales. Por esto cabe reconocer que:

> A pesar de la carencia económica del momento, las manos altaneras de estos jóvenes lograron conformar agrupaciones de danza folklórica, de teatro y de música al servicio de la comunidad, así como emotivos torneos de ajedrez, billar y fútbol en las empinadas lomas de las veredas[8].

Todos estos procesos se convierten en referentes el día de hoy para los habitantes de la vereda, jóvenes que en su época, pese a las dificultades y limitaciones, mostraron sus habilidades y talentos como un medio para transformar su contexto social y mitigar, de algún modo, las problemáticas existentes en su comunidad. En esta, como en otras comunidades del Municipio y del país, la única respuesta al abandono institucional es la resistencia popular a través de acciones de empoderamiento social y comunitario, donde se hacen posible utopías individuales y colectivas que posibilitan enfrentar de algún modo las precariedades sociales de estas zonas periféricas. La resistencia vista a través de aristas importantes que sostienen a una comunidad: la dignidad, la unidad, el trabajo colaborativo, la solidaridad y, en últimas, impulsar cambios que transforman los contextos cotidianos de las comunidades.

En consecuencia, la cohesión comunitaria se hace visible a través de la misma historia de la vereda el Pedregal, una comunidad que hasta el día de hoy conserva su acervo cultural, el cual ha sido transmitido de generación en generación e instala en la cultura elementos como la identidad y la inclusión. Elementos que convierten a la vereda en un lugar para la acción colectiva donde, por medio de las manifestaciones culturales y artísticas, se gritan de manera sentida y fuerte las realidades calladas que acompañan la vida cotidiana de sus habitantes. La comunidad es unidad, y esa unidad hoy se refleja y sigue haciendo historia a través de los jóvenes que han caminado las calles y aceras de el Pedregal con la esperanza, la resiliencia y las muchas otras formas de tejer la vida.

Todo este panorama presentado ha dejado un legado importante en la vereda y sus jóvenes. Y como resultado de ello, nacen procesos como el segundo Festival Color de Hormiga: «Territorios rurales, arte urbano y juventud». En esta intervención, en la que se realizaron treinta y siete

[8] Pabón. *Parrandas de antaño: una herencia de músicas campesinas.* 47.

murales entre dos de las ocho veredas que comprenden el corregimiento el Manzanillo de Itagüí, los Gómez y el Ajizal, además de los sectores de Santamaría y el Guayabo, con la participación de cuarenta y siete artistas. Este Festival buscó reunir las voces de los jóvenes, desde la visión que tienen de su territorio en el presente. Como antesala a este Festival se realizó un proceso formativo con jóvenes de las veredas los Gómez y Ajizal a través de talleres de grafiti, fotografía y RAP.

El arte mural permite la construcción de comunidad. En este II Festival se visualiza cómo los jóvenes le dan un sentido a su historia, a sus acciones, a las transformaciones que se vinculan a las diferentes expresiones artísticas y a los liderazgos que se derivan de estos procesos culturales y artísticos. El arte urbano se convierte, entonces, en una herramienta fundamental que utiliza el artista para conocer las expresiones comunitarias y reflejarlas en su obra tal como lo nombra el artista Leonel Jurado, uno de los artistas internacionales que participó de la segunda versión del Festival:

> Yo vengo pintando hace dieciocho años y a lo largo de este tiempo he visto un cambio grande en eso de no llevar el mural de forma bien artística, es decir, como el artista llega al muro y pinta su mural, solo su idea, he visto este proceso de transformación con base al mural público, mural comunitario[9].

La comunidad cumple un rol protagónico en todo el proceso de intervención artística. En medio del Festival confluyen, de manera paralela, dinámicas comunitarias en las que se gestan procesos desde la gastronomía y la siembra, que siguen reflejando el sentido de pertenencia de sus habitantes, la apropiación del territorio y de los procesos que ayudan a la construcción de comunidad. Los muros de las veredas tienen voz, tienen vida propia, permiten narrar de manera visual y gráfica lo que se viene gestando en el territorio, los procesos formativos con jóvenes, sus historias, sueños, aprendizajes, realidades y proyecciones, como lo menciona María Andrea Pineda, artista y gestora de la Fundación Cultural El Hormiguero:

[9] Leonel Jurado «2 Festival Color de Hormiga, 2019, Fundación Cultural El Hormiguero». 28 de agosto de 2020. Video. https://www.youtube.com/watch?v=UHj6fzTeSLk

> (...) se genera como un intercambio de saberes porque muchas veces los jóvenes, los niños y hasta las mismas personas adultas se integran tanto con el artista, empiezan a ver cómo trabajan y se generan conversaciones donde se hacen preguntas y reflexiones alrededor de una técnica, como lo es la pintura. (Comunicación personal. 2021).

Por consiguiente, el arte urbano ha sido un elemento crucial y una expresión de rebeldía contra la violencia social en la vereda que ha permitido procesos de transformación e incluso de perdón. Ha sido una forma de expresión en espacios públicos, una forma de construcción colectiva que genera un entramado social fuerte, resiliente y capaz de transformar sus historias de violencia en historias de perdón y esperanza.

No puede olvidarse que la violencia no ha sido un fenómeno ajeno a el Pedregal y a sus veredas aledañas, dado que a nivel municipal se han generado dinámicas de violencia social a través de los grupos ilegales denominados «bandas», que se han asentado a lo largo de los años en los barrios y veredas del Municipio, trayendo consigo problemáticas visibles como el microtráfico, situación que cada día tiene mayor proliferación.

Está claro que los jóvenes son una de las poblaciones más vulnerables a sumergirse en estas dinámicas de violencia, producto de una necesidad de encontrar con qué identificarse, de suplir carencias derivadas de la falta de educación, de acompañamiento familiar o vinculación afectiva; o en ocasiones, como única opción ante la falta de oportunidades o de realización personal y económica.

El microtráfico es una problemática que involucra de manera directa a los jóvenes y adolescentes, quienes en ocasiones asumen roles de «vigilantes» o «campaneros», además de hacer parte esencial de la comercialización de sustancias psicoactivas. No obstante, de manera paralela, los procesos de integración social y gestión comunitaria, que se han ido gestando en la vereda, han disminuido la desigualdad social, brindan a los jóvenes la oportunidad de acceder a una oferta cultural y artística más amplia, acercándolos a procesos de aprendizaje colectivo, a experiencias artísticas, gráficas, culturales, que de manera indirecta arrebatan a los jóvenes de esos ciclos de violencia que en alguna época parecían interminables.

Es preciso nombrar, igualmente, que, en las dinámicas internas de las familias en las veredas, constantemente, se encuentran situaciones económicas precarias, violencia intrafamiliar, abandono emocional, entre otros. Esto constituye un factor determinante en la situación de violencia. Es en este momento donde las expresiones a través del arte cobran sentido, convirtiéndose en un mecanismo de prevención social de la violencia y en una ventana abierta para que los jóvenes visualicen nuevos horizontes donde el empoderamiento y la transformación social se convierten en paisaje y hacen parte de su cotidianidad.

La violencia en el Municipio de Itagüí ha tenido un fuerte impacto en sus familias, esto crea una naturalización de la misma como parte del contexto cotidiano Las raíces de la violencia tienen una connotación muy fuerte si son miradas desde las vivencias que transcurren en la cotidianidad de las familias, observando sus condiciones de desigualdad social tan latentes.

La historia de la violencia en Itagüí se remonta al año de 1996, cuando presentó una tasa de 179 homicidios por cada 100 000 habitantes que lo ubicó en el puesto diecinueve entre todos los municipios de Antioquia[10]. Por su parte, la historia más reciente de la violencia en este Municipio del sur del Valle de El Aburrá presenta las siguientes cifras significativas:

> Durante el periodo 2008-2011 tuvo la tasa de muertes violentas más alta registrada, cerrando el cuatrienio con 908 homicidios, cuatro años más tarde al finalizar el periodo 2012-2015 Itagüí tuvo una cifra de 282 personas muertas en hechos violentos, cantidad que continuó a la baja durante el periodo 2016-2018, cerrando con una tasa histórica de solo 92 muertes[11].

La violencia ha dejado secuelas importantes tanto en las víctimas directas como indirectas, las cuales han tenido que sufrir el miedo, la ansiedad, la depresión, la pérdida de confianza, la dependencia del

[10] Luis Fernando Duque, et. al. «La violencia en Itagüí, Antioquia: prevalencia y distribución». Biomédica, vol. 20, núm. 2. (2000): 161.

[11] Alcaldía de Itagüí. «Itagüí redujo en 207 % la cifra histórica de homicidios». Última modificación 01 de octubre de 2018, https://www.itagui.gov.co/sitio/ver_noticia/itagui-redujo-en-207-la-cifra-historica-de-homicidios.

alcohol y las drogas y, en los peores casos, la pérdida de seres queridos, vecinos, amigos, que han sufrido la violencia de manera cruda e irreparable.

Sin embargo, a lo largo de los años la violencia en el territorio tuvo una significante tregua, pues fue en ese momento en el cual emergieron iniciativas juveniles como la Fundación Cultural El Hormiguero, espacio que tiene sus inicios en las veredas el Pedregal y el Progreso como respuesta colectiva a diferentes problemáticas, entre ellas el conflicto, las fronteras invisibles entre las veredas y la manifestación de violencia. Sumado a ello El Hormiguero nace como una respuesta alternativa a las dinámicas familiares hostiles que ponían a los jóvenes, niños, niñas y adolescentes en una situación de riesgo social.

De manera muy orgánica se gesta desde El Hormiguero un proceso comunitario que presenta otras formas de enfrentar la violencia de manera indirecta, teniendo como herramienta el arte y los procesos formativos desde la base de la educación popular, dos aspectos de poca accesibilidad para veredas ubicadas en las periferias del Municipio, en las que el abandono institucional es visible y la poca oferta cultural y artística es a veces muy notoria.

El Hormiguero se convirtió, entonces, en el mensaje de esperanza y transformación social que necesitaba el territorio, en la posibilidad de tejer procesos de reconciliación a través del arte, procesos que han permitido a la comunidad, hasta el día de hoy, recuperar la confianza, cambiar el lenguaje de violencia por un lenguaje de unión, de común-unidad. Atrás quedó la ola de violencia, la cual se ha ido transformando en muros que cuentan otra historia, que le dan vida a las voces de esperanza de los habitantes del territorio, en sonrisas de niños, niñas y jóvenes, tocando un instrumento, pintando lo que en algún momento causó dolor y hoy se convierte en una historia que hay que resignificar a través de procesos colectivos que permitan la creación de otras dinámicas, ya no de violencia, sino, por el contrario, dinámicas sociales, culturales, artísticas que fomenten la paz territorial. Porque la paz se visibiliza cuando se puede estrechar la mano del otro y transitar con confianza por aquellos lugares que antes eran símbolo del miedo.

Al transitar por las calles de el Pedregal, los dulces recuerdos de la memoria pasada, del arraigo campesino con olor a campo y a cafetales florecidos, encuentran una sintonía con el paisaje, constantemente

debatido entre la permanencia de un color verde y la amenaza de un gris asfaltado que proclama «desarrollo». Los rostros, imágenes, paisajes y relatos del pasado, que se narran en los murales, devuelven esa particularidad montuna que durante mucho tiempo ha sido la esencia misma de quienes habitan estas tierras. En la tierra, en la cotidianidad de esa vida campesina, el encuentro con los vecinos, con la comunidad, es la fuerza motora que crea, que resiste y que sostiene la vida. Como poético relato del pasado, la memoria histórica de la vereda se cuenta a cada paso, con el hallazgo de un nuevo mural que plasma otra mirada, otro relato, otra experiencia. Los rostros de los líderes y las lideresas, algunos que han marchado y otros que aún resisten, son testigos constantes del cambio, de los nuevos movimientos, de las nuevas luchas. Sus miradas, más que pintura sobre muro, son un llamado a la unidad, a la solidaridad, a la intrínseca necesidad de servir a la tierra que se habita.

En la vida actual y cotidiana de la vereda la presencia de los murales hechos durante el Festival Color de Hormiga son legado histórico y prueba fehaciente de que, en el territorio, se siguen gestando procesos de solidaridad y de construcción de comunidad. Esta historia narrada en murales se sigue escribiendo día a día con la *juntanza* de nuevas manos.

## Referencias bibliográficas


Alcaldía de Itagüí. «Itagüí redujo en 207 % la cifra histórica de homicidios». Última modificación el 01 de octubre de 2018. https://www.itagui.gov.co/sitio/ver_noticia/itagui-redujo-en-207-la-cifra-historica-de-homicidios.

Alcaldía de Itagüí, Departamento Administrativo de Planeación. Informe estadístico 2020. https://www.itagui.gov.co/uploads/micrositios/files/80547-instrumento-de-gestion-estadistica-rev2.pdf

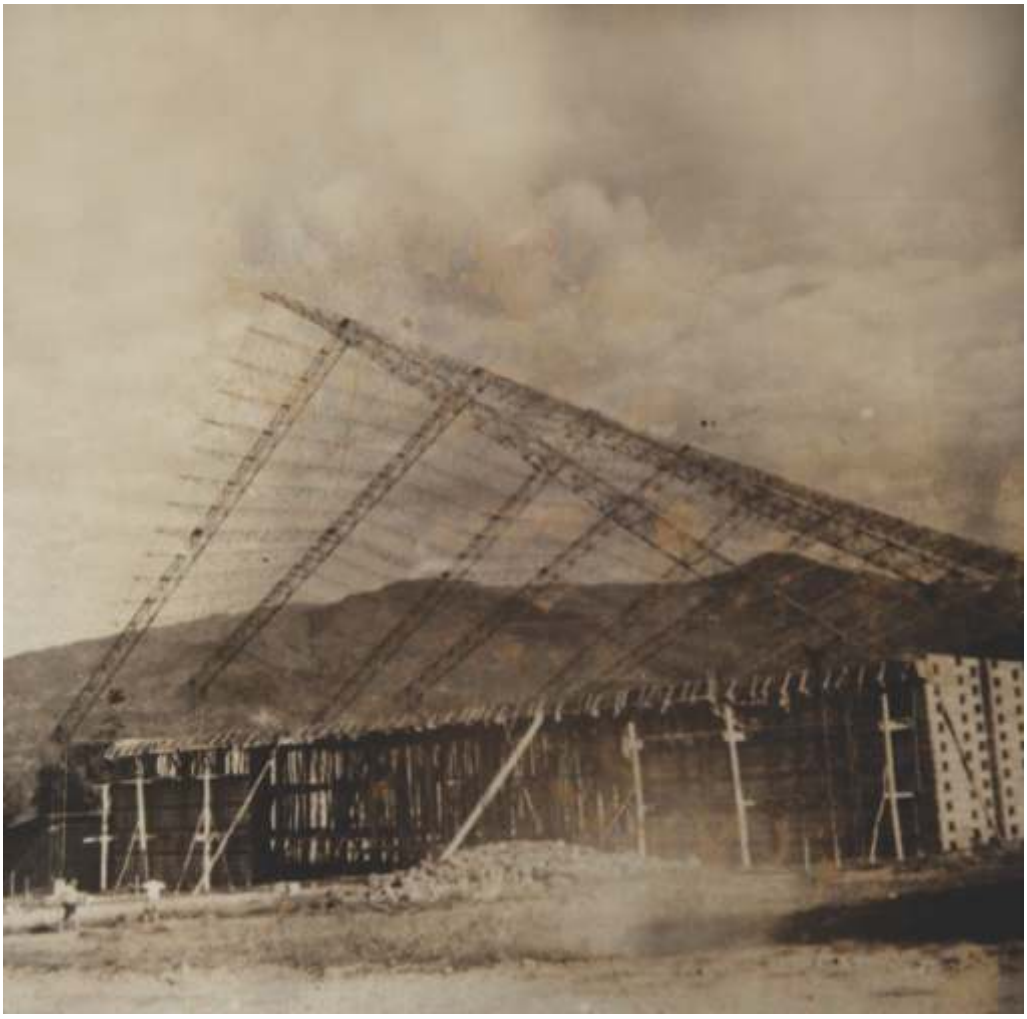
Duque, Luis Fernando; Klevens, Joanne. «La violencia en Itagüí, Antioquia: prevalencia y distribución Biomédica». Biomédica, 20, N.º. 2, (Junio de 2000): 161-168. https://www.redalyc.org/pdf/843/84320211.pdf

Leonel Jurado «2 Festival Color de Hormiga, 2019, Fundación Cultural El Hormiguero». 28 de agosto de 2020. Video. https://www.youtube.com/watch?v=UHj6fzTeSLk

Pabón, J. Sebastián. *Parrandas de antaño: una herencia de músicas campesinas.* Itagüí: Convocatoria de Estímulos, Gobernación de Antioquia, 2020.

**Fotografía de:** Carmen Pacheco Miranda
**Mural realizado por:** Colectivo JAGUA
**Año de realización del Mural:** 2019
**Nombre del Mural:** Sin nombre

# San Pío X:
# Primeros pobladores, 1940-1970



**Fotografía:** Construcción de la Iglesia de San Pío X
**Archivo fotográfico:** Centro de Historia de Itagüí (CHI)
**Año:** s.f.

# San Pío X:
# Primeros pobladores, 1940-1970

*María Helena Muñoz Jaramillo*
*Yeimy Viviana Montoya Suaza*
*Guillermo Cardona Manrique*

Preservar la memoria de los primeros pobladores que, a través de la oralidad, se mantiene viva hasta nuestros días es uno de los objetivos específicos que queremos conseguir en la realización del presente trabajo. La información seleccionada proviene de una fuente primaria para explicar los temas de caracterización e identificación de los lugares de memoria del barrio y generar sentido de pertenencia en los presentes y futuros pobladores.

La preocupación radica en que las personas que tienen este conocimiento, tienen demasiada edad y su memoria comienza a fallar, por lo que urge recuperar estos testimonios y conservarlos antes de que se pierdan. Por lo tanto, con este trabajo se pretende recuperar la memoria y hacer un reconocimiento a quienes antes que nosotros se preocuparon porque tuviéramos un conocimiento de cómo se formó el sector, sus tradiciones, los primeros pobladores y cómo se transformó en un barrio importante para el desarrollo del Municipio.

Es elemental señalar que el nombre del barrio se debe a la construcción de la iglesia en 1956. En ese entonces el territorio del sur de Itagüí estaba conformado por varias fincas con relaciones sociales y culturales similares a las cuales haremos alusión en los siguientes párrafos. Podemos referirnos entonces a que los habitantes compartían una territorialidad que, en algunos sectores, se conserva actualmente.

Dado que se habla del territorio como unidad espacial, se tendrá en cuenta la apreciación que al respecto ofrece Rodríguez:

> Hablar de territorio implica articular la sociedad porque su relación directa se expresa a través del concepto de territorialidad como pertenencia territorial supeditada a procesos de identificación y de representación colectiva e individual que generalmente desconoce las fronteras políticas o administrativas y no aduce exclusivamente la

> apropiación espacial estatal o ligada a un grupo de poder. (Danilo Rodríguez, *Territorio y territorialidad Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía.* 2010. Pág. 1).

Es preciso señalar que las fechas son una cronología aproximada, derivada de la memoria de los testimonios, por lo cual se encuentran sujeta a futuras aclaraciones. Después de considerar la información que los entrevistados suministraron y ubicarlos en una línea de tiempo, destacamos dos periodos de singular importancia, que permiten ver la transformación del territorio a lo que conocemos hoy. La primera etapa la denominamos *Las Fincas* por tratarse de una época con terrenos utilizados para el ganado, la agricultura, el recreo, además de ser un sector de zonas verdes y grandes afluentes de agua. La otra etapa fue denominada como *Las Urbanizadoras,* ya que, gracias a la llegada de las empresas de construcción, el sector incrementó su población, cambió su estructura arquitectónica y se evidenció una demanda de servicios en acueducto, vías y alcantarillado, lo que posteriormente llevó a las luchas sociales que han sido referente en el territorio.

## Las fincas: 1940-1956

Según los testimonios recopilados en entrevistas realizadas a los primeros pobladores del barrio San Pio X, este territorio estuvo formado por las siguientes fincas:

**La Tulia:** Propiedad de don Antonio Gaviria y doña Tulia Londoño.

**La Escocia:** Conocida popularmente como la Navarra, predio de Salvador Navarro y Sofía Ospina de Navarra.

**La Lucía:** Predio de Antonio Gaviria, dueño de gaseosas Lux y que corresponde a lo que es conocido como Monteverde, sector que aún conserva este nombre.

**Palma Roja**: Inmueble de Antonio Betancur.

**Camparola**: Sector que aún conserva su nombre.

**Mi Ranchito:** Pertenencia del Dr. Mariano Ospina Pérez.

Además de los terrenos de Carlos Díez y Ramón Aguirre.

Con base a lo anterior, el territorio que al día de hoy es San Pío X corresponde a las fincas la Tulia y la Lucía. Por su parte, Guamalito era propiedad de Carlos Díez, al igual que parte de San José (o los Polveros); Yarumito era la finca de Ramón Aguirre; Calle Negra es hoy Santa Catalina; los barrios la Finquita y Suramérica están en los predios de la finca Mi Ranchito; y Camparola era una finca con este mismo nombre. La primera parte poblada reconocida corresponde a Guamalito, cerca de la Navarra. La entrevista con Martha Díez, nieta de Carlos Díez, al igual que los datos proporcionados por Marcos Montoya, dan cuenta de que en el sector se levantaron las primeras casas, algunas todavía se conservan.

## Las primeras viviendas

Carlos Díez (Carlos Manías) era propietario de la finca que lindaba con la Escocia (la Navarra), hasta donde hoy está ubicada la puerta giratoria de la entrada al Cementerio Jardines Montesacro (calle 32)[12]. Esta finca comprendía lo que hoy es la Cancha de Guamalito y terrenos aledaños, allí criaban caballos, vacas y marranos. El señor Díez empezó a venderle lotes a los familiares para que construyeran casas. Después de su fallecimiento, dos de los nietos tomaron el control del terreno y solo veinte años después hicieron la debida sucesión y es así como el Municipio de Itagüí compró el lote para destinarlo al funcionamiento de la mencionada cancha. Algunos de los familiares de Carlos Díez, incluyendo a su hija, Ligia Díez Salazar, de ochenta y siete años, aún viven en el sector[13].

José Luis Correa recuerda que antes el territorio estaba distribuido de la siguiente manera:

> La casa, que hoy es el anfiteatro, era una casa de la finca la Navarra, al igual que las pocas casas que había alrededor, empezando la lomita de este se hallaba la casa de Doña Bernarda, que aún está; también la casa de la familia Montoya, más adelante la casa de Fidel Arrubla, y la casa de «Tocayo», papá de Marcos Montoya. A

[12] La entrevista a Rodolfo Ruiz, realizada por Eufrosina Escobar de Mora en el año de 1986, dice que el Cementerio de Montesacro fue una finca de José J. Martínez.

[13] Descripción tomada de la entrevista realizada a Martha Osorio Díez (Nieta de Carlos Díez), hecha por María Helena Muñoz J. en octubre de 2021.

> Montesacro la gente lo llamaba La manga de los Martínez, era muy grande y la gente venía de Itagüí con perros cazadores a cazar conejos y otros animales[14].

Doña Eufrosina Escobar de Mora, habitante del barrio San Pío X desde 1978, realizó una importante labor para compilar información sobre la historia del barrio en una colección de tres cuadernos, que conservan datos que son corroborados por la mayoría de los otros entrevistados. Según sus averiguaciones, se conocen los nombres de los primeros pobladores: (No está en orden cronológico).

Don Antonio Gaviria, dueño de Gaseosas Lux; doña Tulia Londoño, dueña de la finca la Tulia; y los segundos dueños Eucario Salazar, Alfonso Gómez y el Abogado Jaime Molina.

Salvador Navarro, dueño de la finca la Navarra.

El Dr. Mariano Ospina Pérez, dueño de la finca mi Ranchito.

Don Antonio Betancur, primer dueño de la finca el Palmar, o sea Palma Roja, y el segundo dueño, Don Tulio Arroyabe.

Don Manuel Gómez, de 96 años (en 1986).

Doña Carmelita Salazar, 83 años (en 1986).

Don Rubén Díez.

Don Rodolfo Ruiz, 81 años (en 1986).

Don Salustiano Salazar, 75 años (en 1986).

Doña Elvira Velásquez.

Don Ramón Aguirre.

Don Carlos Enrique Salazar.

Don Octavio Londoño, 65 años (en 1986).

Don Arturo Espinosa.

Don Carlos Díez.

---

[14] Tomado de la entrevista realizada por Yeimy Viviana, Guillermo L. Cardona y María Helena Muñoz Jaramillo a Luis Eduardo Correa Mejía y a José Luis Correa Múnera en septiembre de 2021.

## Aspectos generales de vivir en las fincas

Gracias a los testimonios de los primeros pobladores conocemos aspectos de la vida diaria dentro de sus hogares, las relaciones sociales, la importancia del entorno para el desarrollo social; además de la producción agrícola y ganadera, que permitían el flujo comercial de productos de primera necesidad.

## La familia y su rutina diaria

Empezaremos describiendo la vida cotidiana de las familias, según Marcos Aurelio Montoya Murillo, nacido en 1929, en lo que hoy conocemos como el barrio San Pio X y quién vivió siempre en este territorio, nos cuenta lo siguiente:

> Todo esto eran mangas y cafetales. En esos años había pocas casas, hechas de cuatro palos, con guaduas y los espacios se rellenaba con barro que se pisaba. Esto se hacía con la ayuda de vecinos y amigos, esto lo llamábamos un convite y a los que iban se les daba aguapanela con arepa y mazamorra pilada, que se hacía en ollas de barro. La construcción la dirigía un señor que sabía de hacer este tipo de casas. El techo era de paja.
>
> Las camas eran de guadua con una estera encima. No s acostábamos a las siete de la noche porque como nos alumbrábamos con velas debíamos economizarlas. Cuando nos levantaban debíamos sacudir las cobijas para quitarles las pulgas.
>
> El baño era cada tres o cuatro días. Lo hacíamos en la parte del río Medellín, que es la entrada para Sabaneta. El jabón, que utilizamos, era jabón de tierra. A veces surgían enfrentamientos a piedra con los muchachos de Sabaneta, pero no pasaba a mayores.

La visita de los novios era a un metro de distancia y bajo la mirada de un familiar. Esta terminaba a las seis de la tarde. El rosario se rezaba a las seis[15].

La vida de los lugareños era relativamente tranquila, algunos trabajaban en las fincas donde tenían sus casas, conocidos como «vivientes».

[15] Entrevista realizada a Marcos Aurelio Montoya Murillo por María Helena Muñoz y Guillermo L. Cardona, año 2013.

Productos como la leche, que excedía la demanda en la finca productora, se vendía en el sector a los otros habitantes. Se cocinaba en fogones con carbón de piedra. Otras familias más modestas utilizaban carbón de leña o simplemente leña, proveniente de las mangas del sector u obtenida gracias al río Aburrá (Medellín), que se desbordaba y arrastraba troncos, motivo de alegría para los moradores del sector, cerca al hoy conocido Cementerio Jardines Montesacro. El río era un territorio de encuentro común, un lugar de baño, esparcimiento. En algunos casos servía de transporte, además de ser propicio para la pesca. Luis Eduardo Correa Mejía recuerda que los niños de la época se divertían con juegos como la vuelta a Colombia, brincar lazo, escondidijo, perseguir globos, fabricación de paracaídas con papel de globo y piedras, entre otros.

## La producción

La mayoría de los habitantes del sector del sur de Itagüí vivían en ambientes muy rurales. Buena parte de su supervivencia estuvo respaldada en sus cosechas o intercambios de productos como la leche o el carbón. Estaban estrechamente relacionados con el funcionamiento de las fincas o de las empresas aledañas como Pilsen Cervunión, Curtimbres, Sedeco o la Estación Férrea Yarumito. El dinamismo industrial del territorio facilitó la llegada de nuevos habitantes, que se asentaron alrededor de las empresas. Es el caso. por ejemplo, de Cervecería Unión:

> Nacida en 1930. Era parte fundamental del territorio por su aporte a la economía de las familias. Dentro de este importante sector de la actividad fabril sobresale, con méritos propios y con singulares características cada día más definidas, al lado de las empresas del país, la Cervecería Unión, Sociedad Anónima, sucesora de las dos firmas que en Medellín se han dedicado a este negocio especializado en el curso del actual siglo: la Cervecería Antioqueña y la Cervecería Libertad. De la fusión de las dos surgió el nombre de la actual UNIÓN, que ha sido, en los últimos años, la gran cervecería existente en Antioquia y con crecientes vinculaciones en los más ricos mercados de Colombia. Casas y Espinoza. (1965). *Monografía de Itagüí.* Pág. 234.).

La producción agrícola era de vital importancia, tal como lo menciona Marcos Montoya en su relato:

> En las fincas se cultivaba café, plátano yuca, frijol. La jornada diaria, de los que trabajaban, iniciaba a las cuatro de la mañana. Como no tenían luz se alumbraban con velas, cocinaban con leña; pero esta muchas veces se mojaba y se dificultaba hacer los alimentos.
>
> El mercado: se ganaban nueve pesos a la semana, se compraban panela a 25 centavos, una pucha de fríjol o una chica (cajita pequeña de madera). Para comprar la carne iban hasta Itagüí. Una libra de carne costaba 25 centavos, muy cara. No había graneros, solo una pequeña tienda en la estación. Había una carnicería en Itagüí que era del Zarco Penagos. Se usaban cucharas de palo, totumas para el aguapanela y pailitas de madera para la comida. Su comida básica era arepas de chócolo, frijoles con coles y sancocho con carne de tres telas. Las arepas las hacían en cayanas. La mazamorra no faltaba, esta se hacía en pilón. Se comían badeas, que eran como ahuyamas, las consumían mucho por el sabor. Se tenían gallinas, algunos tenían vacas con ternero para obtener la leche para el consumo, la leche que sobraba se vendía en lo que hoy es San José a un señor Ricardo Vásquez[16].

Según el testimonio de José Rúa, trabajador desde la década del 50 hasta salir jubilado de la finca mi Ranchito, actualmente Suramérica:

> Tenía veintiocho trabajadores. Poseía dos establos con cincuenta vacas cada uno. producían 1400 litros de leche diarios para Proleche. De las cincuenta vacas había, siete especialmente que producían cuarenta litros diarios (veinticinco litros en la mañana y quince en la tarde)[17].

José Luis Correa recuerda que:

> La finca la Navarra (la Escocia) tenía diecisiete corrales de marranos, caballos, chivos, vacas y toros. Los trabajadores debían hacerles mantenimiento a todos los corrales, alimentar los animales y hasta atender los partos de las marranas. La pesebrera estaba a cargo de un mayordomo general, y de los trabajadores Bernardo Gallo, Rubén Correa (tío del entrevistado) y otros dos, además de Apolinar, que cumplía la función de celador del lugar. El establo era como el

16 Entrevista realizada a Marcos Aurelio Montoya Murillo por María Helena Muñoz y Guillermo L. Cardona, año 2013.

17 Entrevista realizada a José Rúa por Guillermo L. Cardona y María Helena Muñoz. Año 2011.

> zoológico de Itagüí, había un caminito como servidumbre por donde la gente pasaba y los domingos iban a comprar la leche y aprovechaban para mirar los animales y el ganado de exposición.
>
> La parte de atrás del establo tenían un tanque para la fermentación de la cebada para el ganado. Esto lo regalaba la Pilsen, al igual que las sobras de los desayunos y almuerzos de los trabajadores, conocido comúnmente como aguamasa, usada como comida para los marranos. Cocinaban con carbón de piedra, que Don Custodio, un señor de Guamalito, traía de Amagá en mulas. Cerca del establo vivía la familia de don Tulio y doña Orfa, que tenían una vaca en el solar de la casa. Donde hoy se encuentra la urbanización Quintas del Sur había una casa campestre de Tulio Martínez, quien también tenía vacas[18].

## El agua

Las fuentes hídricas eran compartidas. Además de algunos riachuelos, se encontraban aljibes, nacimientos y pozos a los que la gente tenía acceso. Posteriormente, por el uso de las empresas, la llegada de más pobladores y el incumplimiento de las urbanizadoras, el agua se convirtió en un problema que generó protestas en los años venideros. Pero en la época de las fincas, los testimonios apuntan a recordar el río Medellín como una fuente de alimento, agua, transporte, entre otras.

Marcos Montoya, reconocido habitante del sector, relata:

> Por el lado de la cañada había un aljibe y allí se iban con ollas a llevar agua para las casas. Las mujeres, para bañarse en el río, iban acompañadas de los esposos. La Cervecería tenía una canilla de donde los habitantes del sector traíamos agua[19].

El señor Octavio Londoño, quien fue presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Yarumito y residente desde 1948, recuerda que en el sector solamente había cuatro casas, que obtenían el agua que bajaba por una zanja, cruzando mangas, rastrojos y cafetales. Y agrega:

---

18 Tomado de la entrevista realizada por Yeimy Viviana, Guillermo L. Cardona y María Helena Muñoz Jaramillo a Luis Eduardo Correa Mejía y a José Luis Correa Múnera en septiembre de 2021.

19 Entrevista a Marcos Aurelio Montoya Murillo realizada por María Helena Muñoz y Guillermo L. Cardona, año 2013.

El agua bajaba desde La Estrella, cruzando las fincas de los Medina, los Salvatorianos, los predios de Ospina Pérez, los Ceballos, y cruzando por un terreno elevado a la altura del ferrocarril pasaba por debajo, a través de una tubería. Ahí tengo un pedazo de tubo de recuerdo. Esta agua corría por las propiedades de Yarumito. Para que me dejaran construir la cocina de mi casa tuve que «atenorar» (pasar por atenores o tubos), y de allí el agua salía a las otras casas, desembocaba en la calle 30, que, anteriormente, era una servidumbre. Esa fue la primera agua que tuvo el barrio, teniendo en cuenta que esta agua se desapareció cuando ya la tomaron de las partes altas[20].

## Lo religioso y educativo

Las actividades religiosas y educativas se realizaban en la parte central del Municipio. Según testimonio del señor Marcos Montoya, la vida estudiantil y los servicios religiosos se experimentaban de la siguiente manera:

> Los estudiantes de la época de las fincas se levantaban a las cinco de la mañana para estar en la escuela desde las siete hasta las once de la mañana y regresaban de una a cinco de la tarde. A la escuela se asistía con pantalón corto, a pie limpio, con un cuaderno de cien hojas, donde se escribía todas las materias, es decir todo lo que se enseñaba se escribía en un solo cuaderno y por la pobreza que había, solo se estudiaba hasta quinto de primaria. Para los alumnos que podían seguir sus estudios estaban disponibles el colegio de los Hermanos de la Caridad y la María Jesús Mejía. Los niños y las niñas asistían a instituciones educativas separadas. Los paseos de la escuela eran al Rincón, al Aeropuerto Olaya Herrera y a Sabaneta. En ese tiempo, un centavo era suficiente para comprar cinco reales de coco y cinco reales de velita para pasar toda la jornada académica. La asistencia a la misa estaba regulada por la escuela. Los niños y a las niñas debían estar formados, pero por separado, según la escuela; y estar en la iglesia de Itagüí a las ocho de la mañana[21].

[20] Entrevista a Octavio Londoño por Eufrosina Escobar de Mora. Año 1986.

[21] Entrevista a Marcos Aurelio Montoya Murillo realizada por María Helena Muñoz y Guillermo L. Cardona, año 2013.

Según Correa evoca que los habitantes de las fincas, para asistir a la escuela, debían desplazarse hasta la zona céntrica del Municipio donde funcionaban las escuelas públicas, para los servicios religiosos, igualmente, debían ir donde estaba la iglesia principal del Municipio[22].

Otra versión la ofrece José Rúa: «Antes de este sector tener parroquia nosotros íbamos a la iglesia del parque principal, otras veces íbamos a la iglesia de caldas, cogíamos el ferrocarril en Yarumito que nos llevaba hasta Caldas por cinco centavos el pasaje»[23].

## Vías

La estación del ferrocarril, inaugurada en 1911, se volvió esencial como medio de transporte de mercancía y pasajeros. Los vagones llegaban y los lugareños aprovechaban la oportunidad para surtirse, de manera informal, de la carga que traían, además de propiciar diferentes empleos. Según Javier de Jesús Arboleda, trabajador de Ferrocarriles de Amagá, que ocupó la estación por veintisiete años, el último tren de carga arribó en 1987. Esta situación generó falta de ingresos en el sector. Recordó que la línea férrea de la Estación Yarumito (Itagüí) se dividía en dos: una que salía por detrás del cementerio Jardines Montesacro, cruzaba la autopista en la calle 77 Sur, por un puente elevado y seguía hacia el norte, Medellín y Santa Marta. La otra cruzaba el barrio Yarumito, llegaba a la parte baja de La Estrella, seguía hacia Ancón y continuaba hacia Buenaventura. En su mejor época, la vía férrea era la encargada de llevar cerveza de Pilsen hacia la Costa, Santander y al Valle del Cauca. Traía envases vacíos, cebada, carbón, sorgo y arroz para la Plaza Mayorista. Además, agrega: «En la estación trabajábamos cuatro empleados de Ferrovías: un jefe de estación, dos ayudantes y un celador».

Rodolfo Ruiz, en la entrevista realizada por Eufrosina Escobar, recuerda las particularidades del transporte de la época:

---

22 Entrevista realizada a Luis Eduardo Correa Mejía y a José Luis Correa Múnera por Yeimy Viviana Montoya, Guillermo L. Cardona y María Helena Muñoz J. año 2021.

23 Entrevista a José Rúa realizada por Guillermo L. Cardona y María helena Muñoz. Año 2021.

> Esto eran calles de herradura, pero estaba la calle principal (Calle Negra), la transitaban mucho, ya que el trasporte era el ferrocarril, que llevaba y traía carga, tenía servicio todo el día y en distintas horas de la noche, y poco a poco suspendieron el servicio, y de vez en cuando viene una máquina con uno o dos vagones, esto quedó de ese servicio tan eficaz, yo llevo cincuenta y dos años aquí y lo puedo decir[24].

Calle Negra era otro lugar de importancia en el sector no solo por tratarse de la única vía para los carros que se dirigían a la parte sur del Municipio y La Estrella, sino porque se convirtió en un lugar de bailes de gran renombre en Itagüí. Así queda señalado en la *Monografía de Itagüí,* de 1965:

> Hace un centenar de años (hoy ciento veinticinco años), desde las ocho de la noche las pocas familias del villorrio. Por la placita los dos únicos polizontes que existían se paseaban imponentes, de vez en cuando se oían sus silbatos anunciadores del fiel cumplimiento de su misión.
>
> Solo en Calle Negra todo era orgía y bacanal. Fue bautizada con este nombre porque allí residía un fuerte núcleo de la raza de Can. Un instinto igual al que incita a los gitanos a vagar eternamente, impulsaba aquel baluarte de *negredumbre* a vivir en diversiones continuas.
>
> Calle Negra estaba integrada por cuatro o cinco casitas de caballetes de paja construidas en la parte alta de las barrancas, con amplios patios y jardines poblados de siemprevivas, cresta gallos, lilas y san joaquines, como también una erita con eneldo, albahaca, mejorana y el tradicional arbolito de sidrón, aquellas casitas constituían el patrimonio de las principales familias, cuáles eran las Ledesma, las Montoya, las Restrepo y las Piedrahita.
>
> Muchos recuerdos han quedado de Calle Negra, donde habitaron y fueron célebres personajes como: el Ñato Cesario, el Mico Rubias, los Mantecos, Pedro Marto y Carlos Ollero. Fueron personajes célebres, es decir para sus contemporáneos unos machos. Esgrimieron con coraje machetes y se crearon, por sus continuas pendencias, un prestigio en el barrio[25].

[24] Entrevista a Rodolfo Ruiz por Eufrosina Escobar de Mora. Año 1986.

[25] Casas Upegui y Espinosa. (1965). *Monografía de Itagüí*. Pág. 70-72.

## Las urbanizadoras: 1950-1970

La llegada de las urbanizadoras permite la división territorial. A pesar de la distribución ordenada por entes gubernamentales todavía podemos hablar de territorialidad, en tanto algunos lugares se consideran parte del barrio. Por lo tanto, hablaremos del Sector San Pío X, ya que la separación realizada por otras administraciones puede considerarse arbitraría, no contó con el reconocimiento de la comunidad[26].

En la década de 1950 los señores Eugenio Salazar, Alfonso Gómez y el abogado Jaime Molina compran la finca la Tulia que, se estima, tenía un área de dieciséis cuadras y era propiedad de Antonio Gaviria y Tulia Londoño. Los tres compradores empiezan a lotear la finca y venden, inicialmente, la vara a nueve pesos. Destinan cuarenta varas por ochenta para un templo, y luego compran la finca la Lucía, que era propiedad de don Antonio Gaviria.

Posteriormente, los citados señores venden las tierras a las empresas Urbanizadora Nacional y Urbanizadora Colombia. Estas inician la venta de lotes y casas ya construidas que son las que hoy se conocen como de la urbanización San Pio X en la calle 31. Actualmente, en el sector se conserva una casa con la estructura y fachada de aquella época, las demás viviendas han sido modificadas por sus habitantes.

Debido al incumplimiento por parte de las urbanizadoras de dotar las viviendas y el sector con todos los servicios públicos, se genera el primer movimiento social que funcionaba como Junta de Acción Comunal, sin personería jurídica llamada JAC Monteverde.

Una de las urbanizadoras que llegaron al sector fue Urbanizadora Nacional, hoy conocida como Suramericana de Seguros. Desde 1945 hasta 1970 se dedicó la Compañía a urbanizar tierras para la venta de lotes y fue así como en estos años logró seis millones de metros cuadrados en donde habitan hoy (1986) casi 250.000 personas, equivalentes al 20 % de la población de Medellín en más de sesenta barrios. Desde hace más de veinte años está vinculada al desarrollo urbano de Itagüí con urbanizaciones como Santa María, San Pío, Viviendas del Sur, Santa María la Nueva, con un total de más de 3000 viviendas[27].

---

[26] Entrevista a Gustavo López realizada por Yeimy Viviana Montoya, Guillermo L. Cardona y María Helena Muñoz. Año 2021

[27] *Monografía de Itagüí Actualizada.* (1986). Itagüí: Asociación de Exalumnos

## Los primeros compradores

Doña Eufrosina Escobar de Mora, en entrevista a Carlos del Valle, primer comprador a las urbanizadoras, detalla en sus cuadernos datos relevantes del proceso de compra de la siguiente forma:

> Tradicionalmente, San Pío, antes de ser parroquia, se llamaba Monte Verde. De la iglesia para arriba había una finca que se llamaba la Lucía, propiedad de Antonio Gaviria, este señor les vendió a tres señores y así el predio se convirtió en la urbanización.
>
> El primero que compró un lote fui yo. En la actualidad el lote se llama la Cabañita, o sea el Silencio. Costó $2000, porque el lote tenía una casa pequeña. El segundo que compró fue Don Guillermo Ortiz, y el tercero fue Isidro Arroyave. Ellos compraron a $7 la vara, y Don Alfonso Soto y muchos más empezaron a comprar a $9 y $13 la vara.
>
> Esta urbanización entregó a sus propietarios las meras calles en pura tierra, sin ningún arreglo, sin agua, sin andenes, no había sino desagües para las aguas negras[28].

Las personas que siguen y en este orden fueron los que compraron a las dos urbanizadoras: Urbanizadora Nacional y Urbanizadora Colombia:

| | |
|---|---|
| Carlos del Valle, fue el primer comprador y el que hizo la primera escritura. | Delfín Zapata. |
| Guillermo Ortiz. | Ignacio Londoño. |
| Alfonso Soto. | Julio Domínguez. |
| Isidro Arroyabe. | Víctor Salazar. |
| Manuel Sierra. | Enrique Londoño. |
| Miguel Calle. | Felipe Marín. |
| Jesús Amado Calle. | Familia Arrubla. |
| Gustavo Gómez. | Camilo Zapata. |
| Manuel Fernández Fernández. | Custodio González. |
| Marcos Fernández Fernández. | Luis Acosta. |
| | Libardo Montoya. |

Colegio el Rosario. Pág. 149-150.

[28] Testimonio Carlos Del Valle, consignado en el compilado de cuadernos de la señora Eufrosina Escobar de Mora. Año 1966.

## La construcción del templo

La Iglesia San Pío X fue inaugurada el 26 de septiembre de 1956, al frente de su ubicación actual. Es debido al templo que el barrio San Pío X toma su nombre, además de descentralizar las actividades religiosas para los barrios aledaños como Yarumito, Calle Negra (hoy Santa Catalina), las Margaritas, San Isidro, Guamalito, los Polveros (hoy San José), la Hortensia y San Francisco. Previo a la inauguración de la primera Iglesia, se celebraron algunas eucaristías en la casa de don Rubén Díez, que hoy es propiedad de Dora Gómez de Garcés, situada en la calle 32 N. °. 50-20, entre otros sitios. La información también está consignada en la recopilación realizada por la señora Eufrosina Escobar de Mora en su colección de cuadernos. En entrevista al señor Manuel Gómez, relata lo siguiente:

> Don Ramón Aguirre. este señor tenía una finca frente a la Tulia y regaló un lote para una capilla, que es donde está hoy el granero San Mateo, la Panadería San Pío y la Inspección y donde está el Centro de Salud. Allí funciona la primera parroquia de San Pio X.
>
> El padre José Antonio Carvajal Medina fue el primer párroco. El segundo párroco fue Otoniel Cano. El tercer párroco Mario Martínez. Tradicionalmente fue Monte Verde donde se ofreció la primera misa en la casa grande y que queda entrando hacia la izquierda, por la diagonal 47. Esta casa se llamaba Monteverde, después se construyó la capilla que es donde funcionaban estos locales mencionados anteriormente. Allí funcionaron varios años hasta que dijo el Padre: «¡Vamos a construir un templo, en este ya no cabemos, pero lo construiremos con estas tres condiciones: que sea amplio, higiénico y económico!». Y así lo construyó, pero no fue económico porque el padre pensó techar con aluminio, que era lo más económico, pero cuando fue a empezar ya no encontró el aluminio y tuvo que hacerlo con tablilla y brea. Se tuvo un sacerdote muy abnegado para trabajar y luchar, teniendo en cuenta que se imposibilitaba la celebración de los oficios religiosos por las heridas en sus manos porque trabajaba parejo con los primeros fundadores. Este sacerdote y los primeros fundadores recibieron con alborozo el nombre que se le dio a la parroquia que fue San Pío Décimo y recibieron con mucha alegría los sectores que le correspondieron a la parroquia comprendidos así Yarumito, Calle Negra, o sea Santa Catalina, las Margaritas, San Isidro, Guamalito, los Polveros[29].

[29] Testimonio de Manuel Gómez, consignado en los cuadernos de Eufrosina

En la entrevista realizada a José Rúa se recuerda lo siguiente:

> Para la construcción de la iglesia se recogían fondos, los habitantes venían los sábados a poner toldos en las mangas para hacer comestibles y los vendían hasta el domingo a media noche, había un ecónomo, Jesús Calle, que recogía lo que producían los toldos. La iglesia de San Pío X fue hija de la Parroquia de Itagüí y era insuficiente, porque asistía gente de todos los alrededores a misa, asistían de las Margaritas, los Polveros, San Isidro, Calle Negra, San Gabriel, San Francisco. De San Pío salieron cinco parroquias: San Francisco, Jesús Caído, San Juan Eudes, San Gabriel y Yarumito[30].

## Actos religiosos

Los primeros diez párrocos de San Pío X:

José Antonio Carvajal Medina, de 1956 a 1961.

Mario Saldarriaga Uribe, del 61 al 64.

Otoniel Cano Rueda, del 64 al 68.

Mario Martínez Velásquez, del 68 al 73.

Miguel Vallejo C., del 73 al 75.

Enrique Jaramillo Correa, del 75 al 80.

Conrado Arcila Aristizábal, del 80 al 85.

Hugo Velásquez Castañeda, del 85 al 90.

Néstor Alzate Álvarez, del 90 al 92.

Álvaro Pimienta Restrepo, del 92 al 2002.

El primer bautizo se efectuó el 2 de septiembre de 1956. Este niño se llamó Alberto de Jesús Galeano Valle. El segundo bautizo se efectuó ese mismo día, la niña se llamó Ofelia del Carmen Madrigal.

El primer entierro fue la defunción de Cecilia Hurtado. Perece el 3 de septiembre de 1956. El segundo entierro fue el de Rocío Echavarría Orozco.

---

Escobar de Mora. Año 1986.

30 Entrevista a José Rúa realizada por Guillermo L. Cardona y María helena Muñoz. Año 2021.

El primer matrimonio se efectuó el 10 de septiembre de 1956 para Juan Bautista Toro Zapata con María Rosalba Cifuentes Giraldo. El segundo matrimonio fue el de Víctor Emilio Gutiérrez Lopera con Libia de Jesús Ángel Ruiz, el 16 de septiembre de 1956.

## La educación

En el periodo de las fincas, los habitantes del sector debían desplazarse hasta la parte central del Municipio para sus actividades escolares. Esto es entendible por ser una población reducida, lo que no ameritaba, por parte del poder administrativo, un esfuerzo para la construcción de escuelas, como tampoco se tenía una Junta de Acción Comunal que presionara la construcción de estos establecimientos. Todo el panorama cambia con la urbanización del lugar. El número de pobladores aumenta considerablemente y la necesidad de escuelas se hace cada vez más evidente. Esto obliga a los habitantes a organizarse y gestionar ante la administración municipal la solución de este y otros problemas. Varias instituciones educativas del presente tuvieron su origen en el sector de San Pío, y posteriormente se ubicaron en otros barrios aledaños, donde permanecen en la actualidad. La entrevista realizada al señor Rodolfo Ruiz, por Eufrosina Escobar, da cuenta de los primeros esfuerzos para descentralizar la educación y generar espacios propicios para el aprendizaje de los niños y niñas de la época.

Entrevista a Rodolfo Ruiz por Eufrosina Escobar de Mora (de 81 años en el año 1986).

> —¿Don Rodolfo, tiene usted mucho tiempo en este sector?
>
> —Sí, cincuenta y dos años.
>
> —¿Qué me cuenta de la escuela?
>
> —Sí, la escuela se llamaba Felipe de Restrepo, pero no en este lugar. Esta escuela Jhon F. Kennedy la dona la Alianza para el Progreso de los Estados Unidos de América. Tenía el barrio de fundado varios años y en esa época la educación era insuficiente, la primera escuela fue en la casa que corresponde a la finca Camparola, casa que se llamaba Monteverde, allí empezó la escuela Felipe Restrepo y viendo la dificultad para la educación, ya que esta casa era pequeña, los alumnos recibían clases en las mangas y en la pequeña capilla. Sufrían mucho por falta de un local apropiado y profesorado. Luego

convocaron a una asamblea de padres de familia, asamblea que la organizó la señorita Matilde Vélez, profesora, para manifestarle las inquietudes que tenía la educación, tanto de falta en las calles como de profesorado. Esta asamblea dejó como objetivo una asociación de padres de familia.

»La primera asociación de padres de familia, fundada en el barrio, quedó integrada de la siguiente forma: como presidente: Carlos del Valle; vicepresidente: Otoniel Cano,: secretario: Octavio Bermúdez; fiscal: Roberto Osorio: principales: Isidro Arroyave, Ruperto Gómez y otros. Desde allí se empezó la lucha. Se convocó la primera reunión para empezar a trabajar los estatutos que le dieron la aprobación legal en el decreto 103 emanado por la Presidencia de la República, que tenía la personería jurídica de antemano.

»El presidente de la junta tenía voz y voto en el honorable Concejo de Itagüí, donde él manifestaba las inquietudes que tenía el barrio y luego empezamos a trabajar con el decreto, ya que el concejo nos apoyaba en todos los proyectos que manifestaba el presidente. Es así como se organizaron locales y profesorado. Después nos enteramos de un proyecto que tenía la Alianza para el Progreso de Estados Unidos para donar cinco establecimientos de educación, que tenían que ser en Antioquia. Le donaron uno a Itagüí, pero no se sabía en dónde iba a quedar. Cuando don Carlos se enteró, por la prensa, de inmediato convocó a una reunión de asamblea y pidió una cita a un representante de la Gobernación de Antioquia. Le propuso el presidente a la honorable junta que de inmediato le comunicó al presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy las inquietudes y las necesidades que tenía el barrio de San Pío X, en Itagüí, Antioquia. Rápidamente tuvimos la respuesta del presidente de los Estados Unidos que nos concedía construir la primera escuela en la parroquia San Pío X, en Itagüí, y me mandaron los datos para que me hiciera presente en las oficinas de la Alianza, en Medellín, y me comunicara con los doctores Gómez y Correa. Y ellos manifestaron que para darnos prelación para la escuela teníamos que tener terrenos apropiados y que esos eran requisitos para que comenzará la obra de inmediato. Don Carlos se dirigió al Concejo de Itagüí para entregarles el comunicado y de los términos de la entrevista que tuvo con la Alianza para el Progreso les manifiesta la proposición de construir doce aulas completamente acondicionadas, ya para trabajar en ellas y sin ningún costo al tesoro municipal. Pero ahí no terminó esto, el Concejo no lo apoyó, ya que existían unos lucros propios de ganancias de una comisión, si la escuela se construía en el terreno de San Remo, que llevaba un precio de $200 000. Este señor don Carlos

le propuso que la harían en un terreno más grande donde cabía la escuela libremente con sus campos de deportes. Y ese terreno para otro plantel y que valía la suma de $80 000. Cosa que no fue acatada por el Concejo, ya que estaban "envenenados" por la comisión. Pero don Carlos sigue insistiendo en la lucha por este terreno, que es en donde está en la actualidad la escuela John F. Kennedy. El terreno costó $85 000. Este fue comprado a Arturo Espinosa. Esta vez sí lo aprobó el Concejo.

»Las asociaciones de padres de familia fueron dos: la primera fue la de la Escuela Felipe de Restrepo, femenina. Comenzó en 1964. Y la masculina en octubre de 1965.

»La Escuela Felipe de Restrepo recibe este nombre en honor al primer párroco de la parroquia de Itagüí, Nuestra Señora del Rosario. Esta junta de la Escuela Felipe de Restrepo, femenina, quedó integrada de la siguiente forma:

Presidente: Carlos del Valle.

Vicepresidente: Otoniel Cano, cura párroco.

Secretario: Octavio Bermúdez.

Fiscal: Roberto Osorio.

Tesorero: Isidro Arroyave.

Principales: Ruperto Gómez y otros que no se recuerdan.

La junta de la escuela masculina quedó así:

Presidente: Luis Roberto Osorio M.

Vicepresidente: Guillermo Acevedo.

Secretario: Juan Arias.

Fiscal: Efrén de J. Vásquez.

Vocal: Raúl Zuluaga.

»Con el nombre Felipe de Restrepo nacieron las escuelas de varones y femenina. En la actualidad solo le corresponde este nombre a la escuela de niñas, porque la escuela de niños fue bautizada con el nombre de Jhon F. Kennedy, por su donador, el presidente de EE. UU. Jhon F. Kennedy. Existen, además, otras escuelas de niñas en Yarumito y la de niños llamada Antonio José de Sucre. Esta última nacida en San Pío, pero integrada a la Parroquia del Señor Caído, posteriormente.

»La escuela Felipe de Restrepo fue fundada el 12 de diciembre de 1963. El terreno es del Municipio. El área del establecimiento es de 1298 m, repartidos así: dos corredores, sala múltiple, cocina,

restaurante, salón de material didáctico, biblioteca, dirección, sala de recibo, Cruz Roja, dos patios, zona verde y diez aulas de clase.

»La escuela Antonio José de Sucre tiene el mismo origen de la Felipe de Restrepo. Esta era la seccional de varones. Nació en Yarumito, en la casa de Ramón Aguirre. casa situada a todo el frente de la estación. Después la pasaron más abajo, a la casa del señor de apellido Zabala, por la calle 32, con dirección a la calle principal, que va a la Estrella. Después pasó a una casa frente de Induamérica donde existió posteriormente una agencia de Purina. Luego la trasladaron a una casa en la 33, después a una casa en la diagonal 40, que fue comprada por Saulo Arroyave. La última y definitiva sede quedó en el barrio la Independencia.

»La escuela Sucre fue hecha por la Junta de Acción Comunal, apoyada por el Municipio. Tiene un área de 15,40 m de frente por 72 m de fondo.

»El ministro de gobierno y don Diego Echavarría colaboraron con la construcción que se inició en 1969. Su primera directora fue Matilde de Arango Vélez. Tenemos el IDEM (Instituto de Enseñanza Media), que también pertenece actualmente al Señor Caído. El Instituto Femenino fue creado por el Ministerio de Gobierno en 1965[31].

Otra institución educativa nacida en el sector del barrio San Pío X es la Enrique Vélez Escobar, que posteriormente fue trasladada hasta su ubicación actual. El testimonio de su nacimiento reposa en el libro *Monografía de Itagüí,* de Jairo Casas Upegui y Marco Tulio Espinosa.

> El Liceo Departamental Enrique Vélez Escobar inicia en febrero de 1964, comienza el año lectivo en una casa de campo situada en la finca La Navarra, con un personal de 368 alumnos distribuidos así: seis (6) primeros; tres (3) segundos; un (1) tercero con un presupuesto global de 345 000 pesos[32].

## La primera Junta de Acción Comunal

El barrio San Pío X es uno de los lugares que ha evidenciado el surgimiento de movimientos sociales de gran importancia para la

31 Testimonio a Rodolfo Ruiz recopilado por Eufrosina Escobar de Mora, consignado en sus cuadernos. Año 1986.

32 *Monografía de Itagüí.* Casas Upegui y Espinosa Acosta, Itagüí. P. 131.

comunidad itagüiseña tales como el establecimiento de servicios sanitarios, la construcción del templo, la pavimentación de las calles, entre otros, que dan cuenta del beneficio de que la acción colectiva para el logro de causas sociales puede entregar al territorio.

Debido al incumplimiento de las constructoras, en especial a la problemática que ocasionaba la falta de acueducto suficiente para el sector, nace el movimiento social conocido como Junta de Acción Comunal Monteverde, que, a pesar de ser reconocido por el Municipio y propiciar el desarrollo social, no contaba con personería jurídica. Posteriormente, en 1965, se solicita la personería jurídica, y se convierte en la primera Junta de Acción Comunal conformada en el Municipio. Por solicitud de la comunidad, cambia su nombre a JAC. San Pío X.

> Las Juntas de Acciones Comunales nacen oficialmente en Itagüí «en cumplimiento de la ley 19 de 1958 y al decreto nacional Número 1761 de 1959 expedido por el señor Presidente de la República y teniendo en cuenta la conveniencia de orientar en beneficio común el esfuerzo de quienes habitan los diferentes sectores de la ciudad de Itagüí. El Concejo Municipal dictó el acuerdo Número 20, del 30 de mayo de 1962, por medio del cual se crearon las Juntas de Acción Comunal en los barrios y la Junta Coordinadora de tales organismos» [33].

En los cuadernos escritos por Eufrosina Escobar de Mora se recopilan los testimonios de los primeros líderes sociales que le dieron dinamismo al movimiento social: Francisco Ochoa, Carlos Del Valle y Camilo Zapata.

Según Francisco Ochoa:

> El incumplimiento de las urbanizadoras obliga a los compradores a organizarse en una Junta de Acción Comunal para conseguir la colaboración del Municipio y así obtener los servicios básicos como acueducto, pavimentación de las calles, que eran en tierra, y alcantarillado. La primera Junta de Acción Comunal se llamó Junta de Acción Comunal Monteverde y quedó constituida así:
>
> Presidente: Don Francisco Ochoa.

[33] *Monografía de Itagüí.* Casas Upegui y Espinosa Acosta, Itagüí. P. 196.

Vicepresidente Honorario: Otoniel Cano, Cura Párroco.

Secretario: Isidro Arroyave.

Fiscal: Don Carlos del Valle.

Tesorero: Jesús Calle.

Principales: Iván Villegas, don Víctor Salazar.

En 1965 la Acción Comunal obtuvo la personería jurídica N. °. 4116.

Como funcionaba sin personería jurídica, cuando esta se obtiene para cumplir con lo establecido con la ley se convoca a una nueva asamblea para nombrar otra junta, quedando como integrantes: Jorge López, Custodio González, Camilo Zapata, que trabajó dieciséis años en la junta y Jesús Calle.

**Nota:** Esta Junta de Acción Comunal se llamó Monte Verde, como no trabajaba sino una junta y ya, se había nombrado Parroquia San Pío X. Los residentes del sector empezaron a decirle La Junta de Acción Comunal San Pío, y hoy existe esta junta y también existe la de Monte Verde.

En palabras de Carlos Del Valle:

Los primeros fundadores organizaron una Acción Comunal para organizar las vías, para lo cual tuvieron todo el apoyo del Municipio de Itagüí, que en lo que más colaboró fue en la financiación de las vías, y quedaron listas para vaciar el asfalto.

Se consiguió el asfalto, cobrándole a cada dueño del lote una cuota módica de $2000. Los terrenos demasiado grandes pagaban más. Con eso se hizo la obra de las calles 32 y 33. En esa época la calle 33 era la entrada de la parroquia y la 32 era la salida[34].

Respuestas de Camilo Zapata a la entrevista realizada en 1986:

—¿Usted es fundador de este barrio y trabajó mucho con la Junta de Acción Comunal?

—Sí, trabajé dieciséis años.

—¿Cómo se llamó esa Junta?

—Monte Verde.

—¿Qué cargo desempeñaba?

—Vicepresidente y Tesorero.

[34] Testimonio Carlos Del Valle, consignado en el compilado de cuadernos de la señora Eufrosina Escobar de Mora. Año 1966.

—¿Cuáles fueron los trabajos de más agrado?

—Todos, ya que fueron muy importantes para la comunidad y valorizaron el barrio. Trabajos como los del agua, el alumbrado, las calles, la organización de la capilla. Antes de esta iglesia, y esta misma iglesia, hasta el atrio vaciamos la loza, la consecución de las bancas de las parroquias. También se consiguieron 27 000 m de asfalto, que fue utilizado en las diferentes calles: Diagonal 47, calle 33, calle 32 y calle 31. La Junta y el padre José Antonio Carvajal nos organizábamos con el Municipio para los auxilios de la pavimentación y se les cobraba a los dueños lo que les correspondía, de acuerdo al presupuesto.

—Don Camilo, ¿cómo organizó esta Junta la sede de la Acción Comunal?

—Este lote lo regaló el Municipio y con la ayuda del Municipio, la comunidad la construyó.

—¿Qué otros servicios se les prestan a las personas de la comunidad?

—Muchos, por ejemplo, en las inundaciones, a las personas pobres, para un entierro, con medicinas, las escuelas, etc.

—Don Camilo, ¿qué nos cuenta del agua?

—Colocaron una tubería madre, la cual tuvieron que cambiar porque era insuficiente. Y de esta, todo propietario instalaba su propio servicio, teniendo en cuenta que el cambio de tubería fue un logro de la Acción Comunal[35].

## La naciente lucha por el agua

San Pío X, como lo hemos anotado anteriormente, tenía numerosos problemas, casi todos por consecuencia del incumplimiento de las urbanizadoras, que no entregaron las casas y los lotes con todos los servicios públicos, como lo habían prometido. El esfuerzo de la movilización social, promovido por la Junta de Acción Comunal, mitigó los problemas de vías y educación. Pero no logró solucionar el desabastecimiento del agua ni el problema de la canalización de la cañada. Esta estaba ubicada en lo que hoy es la calle 30. Era una preocupación constante para los habitantes del sector, pues se consideraba una bomba de tiempo, que podía ocasionar una catástrofe en cualquier momento.

[35] Testimonio Camilo Zapata, consignado en el compilado de cuadernos de la señora Eufrosina Escobar de Mora. Año 1986.

El líder comunal Octavio Londoño, presidente de la JAC Yarumito, en la época de las urbanizadoras, cuenta, en entrevista realizada por Eufrosina Escobar de Mora, la situación del sector frente al problema de las aguas:

> El acueducto de Itagüí venía de la quebrada la Limona. Los tanques estaban situados en la finca, cuyo dueño fue Juan David Echavarría, donde yo fui mayordomo por cuatro años. Esta quebrada era muy abundante en aguas, muy limpia y llegaba a Itagüí en muy buenas condiciones. Como la tubería pasaba por el punto llamado Induamérica y ya se había empezado a construir San Pío, empezaron a regar redes de acueducto para Santa Catalina y Yarumito, y de estos sectores para arriba; y así el agua empezó a mermarse, de tal forma que la comunidad de Yarumito, con la ayuda del Municipio, nos vimos en la obligación de ponernos a cambiar la tubería de Eternit de seis pulgadas desde Induamérica hasta Santa Catalina y entrando a Yarumito de cuatro y tres pulgadas. Así todo el barrio quedó cubierto de tubería.
>
> Cuando se empezaron a construir los barrios altos, se mermó el agua y, para colmo de males, permitieron despojar de árboles las fuentes de agua, y debido a esta infamia quedó como resultado la sequedad de la quebrada y sin aguas los barrios de los sectores bajos.
>
> Como ya no había cómo apelar, se llegó al extremo de traer el agua en carros de rodillos, volquetas, carros de bestias (caballos), carro tanques y el carro de bomberos; y lo que se pudiera en ollas a la espalda. Este padecimiento fue entre 1966 hasta 1982 cuando las empresas públicas pusieron el agua en todos los barrios36.
>
> La cañada y su problemática ambiental y social es otro aspecto de importancia para la época. Manuel Gómez, presidente del sector desde 1934, le cuenta a Eufrosina Escobar, en entrevista realizada en 1986, sobre el desarrollo de la situación:
>
> A un costado de esta estación queda la cañada, o sea en la calle 30. Esto eran solares completamente abandonados por sus dueños. La cañada todo el tiempo ha estado ahí, ya que en ese tiempo se tenía que pasar lo que se transportaban por una ganzúa. Y viendo la necesidad de hacer esta calle, lo que hoy es la calle 30, entonces hicieron dos muros de piedra que en esa época lo llamaban «rayados». Esto lo envolvieron en alambre de púas y de esto hacían muros de

[36] Entrevista a Octavio Londoño por Eufrosina Escobar de Mora. Año 1986

construcción y en la mitad de estos dos muros quedaba un espacio de una vara para el paso del agua.

Este es el canal para que pase está quebrada. Vamos a mirar el inconveniente —dice don Manuel Gómez, señor que tiene 96 años y que vio la construcción de este trabajo—. El error más grande que se haya producido, es el haber canalizado está quebrada ya que le llegan aguas negras y lluvias desde muy arriba de los Salvatorianos. Está canalización embroca. Pues estos terraplenes de abajo tienen tubería de 24 cm y de aguas para arriba tienen tubería de 36 cm. Cuando comenzaron esta obra yo y varios señores les dijimos a este ingeniero que «¡cómo se le ocurre canalizar está quebrada en esta tubería tan estrecha!», y lo que nos contestó fue: «Viejos, por ahí pasamos el río Medellín».

Señora, yo ya le he traído varios alcaldes o alcaldesas, concejales, ingenieros, arquitectos, los he traído para que puedan evitar está catástrofe. Cómo le parece, señora, esta cañada como está construida con todas estas viviendas. Estás paredes de las viviendas que forman está cañada y este terraplén de tierra, que es la calle de Yarumito, es que ya está hecha la represa. Donde esta tubería se destruya aquí, ya hace varios años que hubo una tormenta y muchas familias perdieron sus enseres, no hubieron desgracias personales porque fue como a las cuatro de la tarde y todos estaban despiertos y el cuerpo de bomberos pudo trabajar a tiempo.

—Don Manuel, ¿qué le dicen todas estas personas a las que usted les ha dado a conocer este problema?

—No, lo que me contestan es que eso vale una millonada de pesos.

—¿Usted qué les dice?

—Yo les digo que dejen que pase una tragedia de proporciones aquí como en el Rincón, o sea en el Rosario, ya que aquí abarca todas estas viviendas de esta cañada, y que aquí la represa está hecha, que luego estalle y borre todo con la calle 30 y la calle 31[37].

## A modo de cierre

Las luchas sociales del sector han permitido entregar solución a muchos de los problemas que otrora hacían parte del diario vivir de los primeros pobladores del barrio de San Pío X. Es gracias al sentido

[37] Entrevista a Manuel Gómez, residente del sector desde 1934, por Eufrosina Escobar. Año 1986.

de pertenencia, la dedicación y generosidad de los líderes que muchos beneficios llegan al sector para garantizar la educación, vías transitables y el acueducto. Finalizamos expresando nuestros agradecimientos a los líderes y, en especial, a Eufrosina Escobar de Mora, destacada mujer que se esforzó por guardar en sus cuadernos las memorias de un barrio, para dejar un legado a las futuras generaciones y que concebía el territorio de la siguiente forma:

> Desde la distribución de los espacios y la misma caracterización distributiva de los barrios podemos hablar de una realidad política, económica y social. No es fortuito la distribución de los barrios, es el hombre el que los distribuye, conocemos en un tiempo y espacio las costumbres sociales en los que vivimos y todo esto influye en la manera como nos relacionamos con los vecinos y amigos.

## Bibliografía


Asociación de Exalumnos Colegio El Rosario. (1986). *Monografía de Itagüí actualizada*: Itagüí.

Jairo Casas Upegui y Marco Tulio Espinosa. (1965). *Monografía de Itagüí:* Itagüí

Diana Hurtado, Ana Palacio y Francisco Zapata. (1998). *Diagnóstico socioeconómico y Cultural del sector de San Pío.* Universidad de Antioquia: Medellín.

**Fotografía:** Fachada conservada de una casa de la Urbanizadora Colombia
**Archivo fotográfico:** Guillermo Cardona Manrique
**Año:** 2021

# Yarumito terminal: la historia bien contada de un sector olvidado

**Fotografía:** Panorámica del sector de Yarumito
**Archivo fotográfico:** Juan Carlos Ocampo Ortiz
**Año:** 2021

# Yarumito terminal: La historia bien contada de un sector olvidado

*Juan Carlos Ocampo Ortiz*
*Luis Carlos Garzón Osorio*

«… Más allá de que los trenes de carga pararon en 1987, dejando atrás el retumbar de las máquinas diésel con el zumbido agudo de los vapores, el recuerdo del ferrocarril aún sigue latiendo en la memoria de los pobladores de Yarumito…».
(Programa «Camino al Barrio», EPM).

## Resumen

El presente artículo nace como respuesta a la convocatoria «Historias de mi barrio» presentada desde el Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deporte del Municipio de Itagüí en el año 2021, la cual se enmarca en uno de los programas con los que cuenta el Instituto para lograr sus propósitos de preservar el patrimonio cultural del Municipio y que busca incentivar los procesos barriales y veredales, así como promover la identidad y pertenencia con la ciudad.

El objetivo trazado para la construcción del mismo es reconocer la historia física, antropológica y comunitaria del sector «terminal» del barrio Yarumito, a través de las narrativas e infografías recolectadas de los informantes privilegiados mediante una muestra poblacional determinada, para la visibilización de la memoria del barrio que posibilite su reconocimiento en el contexto municipal.

Es así que, desde el presente artículo, se tiene la finalidad de hacer visible, ante las administraciones local y municipal, la existencia del sector referido en las dinámicas sociales, administrativas y económicas que vienen desarrollando los pobladores y residentes desde hace más o menos seis décadas. De igual forma, se puede encontrar narrativas que dan cuenta de la memoria física del barrio como territorio de vida, de los actores a través de sus narrativas, y en este, los sentidos de la historia en la palabra con un enfoque antropológico, para llegar a un desenlace frente al impacto comunitario manifestado a través de las vivencias sociales y comunitarias.

Los hallazgos más significativos del presente proceso, para dar cuenta de los resultados obtenidos, están representados en el darse cuenta, por parte de propios y extraños, del olvido administrativo en el que se encuentra el sector sur del barrio conocido como Yarumito terminal; mediante lo cual se identifica como conclusión central la imperiosa necesidad de encontrar alternativas legales y sociales de buscar el reconocimiento legal, simbólico y administrativo de las acciones físicas, antropológicas y comunitarias realizadas.

## Introducción

El proyecto titulado *Yarumito terminal, la historia bien contada de un sector olvidado* es novedoso porque, desde las particularidades municipales, no se tiene reconocimiento preciso de que se haya realizado, hasta el momento, una publicación de este sector y de este tipo a lo largo de la historia del Municipio. Lo que resulta atractivo para personas con habilidades diferenciadoras para el reconocimiento de la memoria histórica del barrio. Es importante, en su formulación, la apropiación de las TIC (Tecnologías de la Informática y la Comunicación) para el reconocimiento de la historia física, antropológica y comunitaria del sector.

El proyecto se desarrolla basado en los criterios de reconocimiento de la voz de la comunidad, en la valoración de la memoria histórica del sector que posibilite el reconocimiento en el contexto histórico, social y geopolítico del Municipio, para documentar la historia con la fidelidad de la información, teniendo en cuenta consideraciones éticas en el tratamiento de la misma, la cual ha de ser contrastada, buscando su veracidad, teniendo en cuenta los repositorios institucionales y la documentación escrita en diferentes motores de búsqueda o bibliotecas físicas o virtuales.

Asimismo, se posibilita el reconocimiento del sector en la vida pública del barrio y del Municipio, al ser reconocido como tal y no solo como un sector marginal. Sobre lo cual la misma comunidad se ubica ante un «espejo de autoconciencia» para posicionarse y dar lugar a la transformación positiva de su territorio. El proyecto representa importancia y validez en tanto como sector que debe ser tenido en cuenta en las acciones de su propia población y en las acciones administrativas

desarrolladas desde la institucionalidad, con incidencia en la planeación y el desarrollo físico y social.

El ejercicio investigativo que posibilita el acercamiento hacía el territorio genera la propuesta de recoger la memoria histórica física, antropológica y comunitaria del sector «terminal» del barrio Yarumito en la misma población, a través de narrativas e infografías aportadas por los informantes privilegiados mediante una muestra poblacional determinada. Ello para la visibilización de la memoria del barrio que posibilite su reconocimiento en el contexto municipal.

La estrategia de investigación que se utiliza es a través del acercamiento con la palabra y las narrativas de informantes privilegiados. Ello se logra desde el diálogo construido con los mismos informantes, los recuerdos antropológicos obtenidos y las relaciones directas con los habitantes de la comunidad y con su propio entorno. Su implementación se presenta mediante la realización y aplicación del instrumento construido para recopilar la información a través de su historia de vida en el proceso de vivencia en el sector. Y, posteriormente, como producto final de la investigación, se construye el informe escrito, la muestra infográfica y el producto de socialización. Todos ellos realizados como soportes del proceso.

## Metodología

Este ejercicio investigativo se realiza bajo el enfoque cualitativo, lo cual permite reconocer la historia física, antropológica y comunitaria del sector terminal del barrio Yarumito, mediante las narrativas e infografías de los informantes privilegiados por medio la utilización de una muestra poblacional determinada y para la visibilización de la memoria del sector, que posibilite su reconocimiento en el contexto municipal. Todo esto a partir de la posibilidad de hacer una descripción que esté enfocada en la comprensión de las diferentes técnicas y fundamentos teóricos.

Sin duda, el hecho de partir desde el enfoque cualitativo, como medio para comprender el contexto y la realidad ligada a este fenómeno como objeto de investigación, permite de manera descriptiva y analítica dar respuesta a las preguntas que motivan este proceso. Preguntas tales como: ¿Cuál es la historia del sector?, ¿por qué el sector ha sido

un sector olvidado?, ¿qué influencia han tenido para el desarrollo del sector el tren, el Cementerio Montesacro y la empresa de pisos Roca?

Por otro lado, Hernández (2012), precisa que «no es el estudio de cualidades individuales e independientes; contrario a esto, ella, corresponde a un estudio integrado y por tanto constituye una unidad de análisis». (P. 91). Asimismo, Taylor y Bogdan (1984), plantean que «El objetivo de la investigación cualitativa es el de proporcionar una metodología de investigación que permita comprender el complejo mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas que la viven». (P. 2).

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, este enfoque cualitativo permite explorar, indagar, interpretar y tener una mirada objetiva sobre las diferentes realidades que viven no solo las personas que nacieron y crecieron en el barrio, sino todos aquellos que integran la comunidad en general del sector. Cada uno de ellos vive una realidad o contexto diferente. Es por ello que el enfoque cualitativo permite tener un acercamiento a la comunidad, tener una mirada sobre las diferentes subjetividades de sus integrantes y reconocer la construcción que hace cada persona desde su realidad a partir de las diferentes dinámicas.

Además, González (2013) plantea la investigación cualitativa como propósito para la construcción de conocimiento sobre la realidad social, a partir de las condiciones particulares y la perspectiva de quienes la originan y la viven. Por tanto, metodológicamente implica asumir un carácter dialógico en las creencias, mentalidades y sentimientos, que se consideran elementos de análisis en el proceso de producción y desarrollo del conocimiento con respecto a la realidad del hombre en la sociedad de la que forma parte.

Desde este enfoque se pretendió lograr una construcción con una visión subjetiva de las diferentes realidades que se puedan presentar a través de la investigación. Es por ello pertinente e importante reconocer que se abordó esta investigación a partir de un paradigma que permita tener el sujeto como protagonista y que sea este mismo quien aporte los elementos necesarios para conocer su realidad.

Haciendo énfasis en esta investigación, que tiene como foco una comunidad que ha pasado por la transformación y el cambio físico,

antropológico y comunitario a partir de obras sociales y de infraestructura o de migración de nuevos pobladores, es apropiado asumir una postura que lleve a comprender, analizar y reflexionar sobre las diferentes realidades objetivas y subjetivas que vive esta comunidad.

Como antecedentes de la presente investigación se tienen en cuenta inicialmente los lineamientos metodológicos y técnicos específicos para la presente convocatoria, emitidos desde el Instituto de Cultura, Recreación y Deporte del Municipio de Itagüí. Posterior a ello, las acciones realizadas por otras entidades de orden municipal, regional o nacional. Tales como: Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES), las Secretarías de Desarrollo Social y Comunitario, Institutos de Planeación, Centro de Historia de Itagüí, repositorios de bibliotecas, bases de datos, bibliotecas físicas de la ciudad y el departamento.

La problemática propuesta a trabajar en la presente investigación recae en el supuesto de no reconocimiento administrativo del sector de ser considerados dentro de las acciones de planeación administrativa para lograr el progreso y desarrollo social necesario del Municipio. También el no reconocimiento por parte de los pobladores de la importancia social de implicarse como protagonistas de la historia de su propio barrio.

Para la recolección de la información necesaria en la presente investigación se tuvo en cuenta las siguientes estrategias: Las investigativas: dentro de las cuales se cuenta con la pesquisa o rastreo bibliográfico, sistematización de narrativas, matriz de la información social cualitativa, fichas y registros bibliográficos; las Interactivas: para las cuales se utilizan videos cortos, fotografías, audios narrativos.

## Antecedentes necesarios para contar la historia
## El barrio Yarumito, centralidad de un proceso administrativo

Yarumito es uno de los quince barrios de la Comuna N. °.2 del Municipio de Itagüí donde moran alrededor de 4500 personas, fundado en 1965, pero su proceso de poblamiento se inició una década atrás, con unas pocas familias que llegaron a un territorio donde crecían los guaduales y los yarumos. Esto hace parte de la génesis del barrio y que es contado a través de la memoria y los recuerdos de sus primeros pobladores.

Aún se evidencia que en varios sectores hay calles sin pavimentar y que, desde sus inicios, hay demasiados problemas para adquirir el agua. Problemáticas que fueron los objetivos de vida de los primeros pobladores, quienes tuvieron que luchar con las administraciones municipales para poder acceder a varias de ellas.

En esas luchas por conseguir el progreso del barrio, se recuerda mucho las acciones de los convites realizados por todos los pobladores, utilizando la estrategia de hacer bailes, empanadas y otras actividades para recoger fondos que les permitieran construir o conseguir lo que se necesitaba. Dichas acciones se realizaban cada ocho días, cuando los papás estaban en descanso de sus acciones laborales. Estrategias que aún acompañan las actividades de muchos habitantes. Aún existe la esencia de pujanza de dichos pobladores.

Actualmente, el gentilicio de las personas nacidas, criadas y crecidas en este barrio es «yarumenses». Como recuerdos infantiles se remontan a los juegos callejeros, existía una cancha de arena que le decían «el peladero», ello por las malas condiciones en las que se construyó y permaneció por muchos años. Hoy hay una placa polideportiva con canchas sintéticas y enmalladas. Se recuerdan los torneos de fútbol donde se reunía toda la comunidad entorno a un partido de fútbol. Cada partido se consideraba la mejor manera de unir a la gente.

La actual iglesia se reconoce como una construcción por autogestión de los primeros pobladores. En sus inicios se reconoce una capilla «levantada» con palos, latas, cartón y madera. Pero gracias a las acciones de los convites desarrollados por los habitantes se logra construir la iglesia que se tiene ahora.

Como particularidad, en cuanto la procedencia de las primeras familias, se cuenta con pobladores de Don Matías, Amagá, Armenia Mantequilla, del suroeste y de múltiples regiones del departamento. Lo rescatable de ello es que aún se encuentran muchas de esas familias viviendo en el barrio y aún se reconocen los apellidos de los primeros pobladores. Ejemplo de ellos están los Londoño (Octavio Londoño, primer presidente de la JAC), los Montoya, los Ledesma, los Toro, los Osorio, los Penagos, entre otros.

El nombre del barrio se debe a que en sus inicios se contaba con una muy buena cantidad de árboles de la familia de los Yarumo y, se

dice «había», porque debido a las múltiples urbanizaciones que se han hecho alrededor del barrio los han cortado para darle vía al «progreso» o «civilización», la cual se ha logrado a costa de la muerte y desaparición de dichas especies arbóreas. Unido a ello también se reconocen otros factores problemáticos que han aparecido con estas transformaciones y presencia de progreso tales como la violencia, el consumo y expendio de sustancias psicoactivas, entre muchas más.

Particularmente, la calle 29 A, zona histórica por donde pasaba el ferrocarril, presenta dos preocupaciones principales: una es la pavimentación, la cual desde las administraciones municipales y, particularmente en tiempos de campañas, siempre se dice que se va a pavimentar dándole continuidad a la que ya se había pavimentado metros atrás.

En la actualidad se encuentra como respuesta de las administraciones que al ser vía nacional no se puede intervenir, pero que cada vez que hay elecciones vuelven los politiqueros de turno a hacer falsas promesas de mejoramiento y pavimentación.

La otra problemática que aqueja al sector es la quebrada la Negra, la cual está taponada por las malas acciones de algunos vecinos, que le han tirado cualquier cantidad de objetos y basuras, lo cual ha provocado que, en varias oportunidades, se haya desbordado y haya generado inundaciones y mayores estragos para muchos pobladores.

La carrilera, en algunas partes, los terrenos están cediendo y esto perjudica a todos los pobladores. Hay sectores que tienen problemáticas compartidas entre la administración y la comunidad. Por ejemplo, varias de estas casas tienen sus desagües que salen a la carretera principal, ello por ser alcantarillados de muchos años y que ya están deteriorados, lo que causa filtraciones de agua y ocasionan que muchas partes del barrio se vayan deteriorando.

Desde la administración municipal actual se construye una línea de intervención que procura manejar dos asuntos muy puntuales: uno, recuperar la memoria del barrio Yarumito; y dos, garantizar que la estación, o lo que era la estación con su actividad económica, social y cultural, se convierta en un espacio de integración y de cultura viva que permita a la comunidad fortalecer su sentido de identidad y que, además, sea educativo y pase de ser estación Yarumito a «Sala Cultural Estación Yarumito».

También, desde dicho espacio, se vienen generando estrategias que potencian las actividades culturales del barrio, tales como la denominada «amigos de la estación», en las cuales de desarrollan actividades sociales y culturales. Los miércoles en las noches se presenta el programa «cine club con los niños». Constantemente se vienen desarrollando exposiciones de artes para generar la recuperación de la memoria cultural del barrio y de la comunidad. De igual forma, la recuperación de memoria y de conservación de este patrimonio a través del empoderamiento de la comunidad y no solo actos desde la administración.

## La presencia del tren, una historia compartida (datos tomados del programa Camino al Barrio, EPM)

La estación Yarumito es monumento nacional. La reconstruyeron en el año 2015. El barrio surge alrededor de ella. Acá llegaban los trenes cargados de cebada. En 1911 la construyeron y en 1912 llegó el primer tren, el cual venía del sur del departamento, específicamente del Municipio de Amagá. La gente empezó a vivir alrededor de ella y a conformar el barrio que se ubica actualmente en la Comuna N. °. 2 del Municipio de Itagüí.

Los mayores lo vieron rodar por sus calles empolvadas antes atravesadas por rieles, y los más jóvenes lo conocen por las historias que afloran de sus padres de cuando en cuando. Historias siempre magnificadas, nostálgicas, empeñadas en hacer de la máquina un protagonista heroico del barrio. El ferrocarril se detenía en la estación Yarumito, una estación declarada como «bien de interés nacional».

En 1975 se vendió el último tiquete para pasajeros en dicha estación. Siempre fue reconocida como estación de cargue y descargue de insumos y productos para la empresa «Cervecería Unión». «… todo ello era una aventura para los jóvenes habitantes del barrio, quienes esperábamos con ansias la llegada o salida del tren para “colarnos” o “montarnos” en uno de sus vagones y darnos una “palomita”, así fuera de unos pocos metros, desde la estación hasta la autopista, específicamente hasta la localidad de Ancón… Allí había un chorro de agua grandote donde nos bañábamos y después nos devolvíamos a pie», cuenta uno de sus pobladores entrevistados.

«Afuera de la estación siempre permanecía una campana grande. Cuando el tren asomaba siempre tocaba el pito. Sonaba un pito ronco y entonces el jefe de estación, si tenía pasajeros, tocaba la campana para que se detuviera», dice el señor Javier Arboleda, portero de la estación. Hoy en día es considerada como un bien patrimonial de carácter nacional y se encuentra fuertemente arraigada a lo que es la historia y tradición cultural y económica del barrio Yarumito y, además, se incorpora al Ferrocarril de Antioquia, el cual empieza a operar en el año 1875 en el territorio antioqueño. «Sirvió para articular toda la dinámica del transporte tanto de población como de mercancías», plantea Orlando Lujan, historiador de la alcaldía.

La dinámica del tren se dividía entre carros, vagones de pasajeros, vagones de cargas y góndolas. Y es así como la existencia de la estación del ferrocarril Itagüí-Yarumito adquiere vida en el año de 1911. El tren entraba de Medellín y pasaba a Envigado, Sabaneta y ahí se cruzaba el puente por el río y entraba a Itagüí.

> En el año de 1901 se crea la fábrica Cervecería Unión, más conocida como «La Pilsen», la cual genera una dinámica económica muy importante para el Municipio y, en segundo lugar, en el año de 1907, aproximadamente, aparece la empresa Curtimbres en el Municipio, lo cual marca también la existencia y el dinamismo económico del Municipio, vuelve a plantear Orlando Luján.

El transporte del Ferrocarril de Antioquia, cuando llegaba a Itagüí, traía arroz, envases de la Pilsen, cebada y agua necesaria para la vida de la comunidad de Yarumito. Cuando llegaba el tren a la estación, las personas de la comunidad se organizaban para ofrecer todo tipo de elementos y productos en las ventas ambulantes que se preparaban para propios y extraños. Por otro lado, la dinámica económica que surge con la presencia del tren permite que la población del barrio se constituya en mano de obra, necesaria para la naciente dinámica económica del sector, bien sea como coteros, administradores, venteros en bares, tiendas, farmacias y demás negocios necesarios para la época en la zona de influencia de la estación.

Después del año 1975, Ferrocarriles de Antioquia deja en comodato el cuidado del inmueble de la Estación Yarumito al señor Javier Arboleda, quien era para ese entonces el vigilante y él permanece hasta el

2014, cuando se hace la entrega oficial a Invias, debido a que el Ferrocarril de Antioquia pasa a esta nueva empresa. Es en el año 2014 que desde Invias se encarga la restauración y, posterior a ello, se la entrega en un nuevo comodato a la administración del Municipio de Itagüí en el año 2017.

## Yarumito terminal: La historia bien contada de un sector olvidado

El presente artículo es una interpretación sociológica sobre la forma en la que el vínculo existente entre espacio, identidad colectiva y memoria se corporizan en el sector del barrio Yarumito conocido coloquialmente como «Yarumito terminal», ubicado al sur en la carrera 50 entre las calles 22 y 26 de la ciudad de Itagüí. Para tal efecto se aplicaron diversas técnicas etnográficas como entrevistas a profundidad, observación participante y recorridos en el sector con pobladores. Como se verá a lo largo de este trabajo, la identidad colectiva de los habitantes está estrechamente relacionada con diferentes espacios físicos y simbólicos vitales, los cuales, a su vez, se convierten en detonadores de la memoria intersubjetiva de cada habitante.

Su constitución da cuenta de un complejo proceso social, político, histórico, cultural y espacial en donde generaciones de pobladores han desarrollado un sentido de pertenencia, una identidad colectiva, anclada en el espacio. Hablar del origen de esta localidad, supone referirse a la operación comercial y de pasajeros del Ferrocarril de Antioquia con su inicio entre los años 1911-1912, lo cual fue la motivación para que los primeros pobladores se animarán a construir sus viviendas a lado y lado de la carrilera, acontecimiento que tiene sus inicios en la década de 1960. Para soportar ello se cuenta con las palabras de la señora Magnolia, cuando plantea:

> Nosotros llegamos a este sector en 1963 en búsqueda de un lote para construir nuestra vivienda. El lote se lo compramos al señor Jesús Chaverra, quién ya llevaba varios años viviendo por acá, así como otras familias, eran cuatro familias que ya habían construido sus casas en ese tiempo.

El sector terminal fue, por muchos años, polo de migración para personas que venían en busca de tierras buenas, bonitas y a bajo costo. Particularmente de personas que hacen parte de la fuerza de trabajo laboral de empresas aledañas al sector o trabajadores del mismo ferrocarril y campesina proveniente de municipios adyacentes a la centralidad del Municipio de Itagüí que salieron de sus territorios en la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Para los años de 1963 hasta 1967 se contaba con una considerable cantidad de familias que habían asentado sus proyecciones de vida en el sector, lo cual se referencia en la construcción de las viviendas de dichas familias. Al tenor de las palabras de la señora Magnolia se conoce que:

> Para esa época ya habíamos como nueve familias asentadas en el sector; por ejemplo, estaban los Gallo, los Chaverra, los Betancur, los Gómez, los Zea, los Bernal, los Londoño, la profesora Otilia Henao y nosotros, los Ocampo.

La edificación físico-espacial del sector Yarumito terminal es, como todo espacio, producto de la historia, el poder y las prácticas socioculturales de sus habitantes. Su articulación está indeleblemente relacionada con el desarrollo de las acciones comerciales y de pasajes del Ferrocarril de Antioquia por el sector (lo cual ya se había expresado anteriormente), por la fundación en 1981 del Parque Cementerio Montesacro y la presencia de sus actividades de producción de la fábrica pisos ROCA a mediados de la década de los 90.

La ubicación, fundación y presencia de estos agentes de la edificación físico-espacial en el sector no fue casual, sino que obedeció a una cuestión técnica de medular importancia: al ser esta región rica en espacios rurales propios para la construcción y establecimiento de nuevos proyectos sociales y fabriles. Para sus inicios, y hasta entrada la época de 1990, era una zona estratégica para el establecimiento de estos tres agentes.

Así, el sector Yarumito terminal, muy silenciosamente, se ha construido desde las ganas y el empuje de sus habitantes para instalarse a un costado (parte sur o sector terminal) del barrio Yarumito, uno de los quince barrios de la comuna N. °. 2 del Municipio de Itagüí y se ha distinguido por ser un paisaje de grandes contrastes entre lo rural y lo urbano. Por ser heterogéneo no solo físicamente, sino socialmente al

estar poblado por profesionales, trabajadores, industriales, artesanos y campesinos.

Ya desde la década del 60, el sector terminal del barrio Yarumito se distinguió por contener en su territorio componentes rurales con rasgos propiamente urbanos, tal como se ha señalado. Es así como muchos de los residentes compaginaban labores industriales (trabajando en empresas e industrias de la gran ciudad por las mañanas y a tempranas horas de la tarde) con actividades campesinas de agricultura al poseer pequeñas huertas de verduras y aromáticas en alguno espacio de sus casas, con la finalidad de complementar sus ingresos salariales o de cosechar elementos de «pancoger» que les sirviera de soporte al proceso de alimentación para ellos y todos los miembros de la familia. Este factor permite colegir cómo la identidad colectiva de los viejos residentes del sector contaba con un carácter híbrido, pergeñado entre la tradición y la modernidad. Así lo deja saber el señor Gustavo cuando nos habla lo siguiente:

> Yo trabajaba en Empresas Industriales como operario de máquinas industriales, elaborando piezas para la casa, los automóviles o las empresas. Cogía turno a las 6:00 a. m. y salía a las 2:00 p. m., y cuando llegaba a la casa, me ponía a desyerbar una parte del terreno que no había construido o sembrábamos legumbres, verduras, aromáticas o frutas. Muchas veces mi labor era buscar, en compañía de otros vecinos, como mejorar las cosas del barrio.

De las muchas situaciones por las cuales han tenido que vivir los habitantes del sector durante su historia de vida, se referencian tres que han generado influencia directa en la conformación física, antropológica y comunitaria del sector, las cuales son: el tren, que circulaba por todo el medio del sector; el Parque Cementerio Montesacro y la Fábrica de Piso Roca. Cada una de ellas tuvo incidencia directa en la vida del sector y de sus pobladores. Cada una de ellas le aportó actos de beneficio o perjuicio y sus resultados aún perviven en la memoria de los habitantes.

La presencia del tren, operado desde la empresa Ferrocarril de Antioquia, marcó la vida de los habitantes durante mucho tiempo. Son muchas las historias que aún se cuenta de este medio de transporte en

el desarrollo del barrio. Por ejemplo, la señora Leidy, que lleva más de treinta y cinco años viviendo en el sector, recuerda:

> Nosotros nos dábamos cuenta de que venía el tren porque a muy tempranas horas de la mañana (3:00 o 4:00 a. m., más o menos) tocaba el pito muy fuerte y pasaba por la mitad del barrio, haciéndolo sonar en contadas ocasiones, desde ese momento ya no nos volvíamos a dormir. Algunas veces pasaba entre las 8:00 y las 10:00 a. m., en ese momento aprovechábamos a montarnos en uno de los vagones para darnos una palomita y nos íbamos hasta la estación. Otras veces lo esperábamos cuando bajará y nos íbamos hasta Ancón y allí nos quedábamos en los charcos que había por allí, así después nos tuviéramos que venir a pie nuevamente para la casa.

Al ser interrogados acerca de qué otras influencias tuvieron el paso del tren por medio del sector, la misma señora Leidy vuelve y comenta:

> Era muy divertido saber que el tren se aproximaba porque muchas personas sacábamos cucharas y las poníamos en el riel del tren y esperábamos que este las aplastara y así nos hacíamos a un utensilio para esparcir la mantequilla sobre las arepas. Otros colocaban tapas de gaseosa y con el resultado de ello se construían los cascabeles que posteriormente se utilizaban en las novenas de navidad.

Al indagar acerca de influencias negativas desarrolladas por la presencia del tren, la señora Magnolia manifiesta:

> En verdad no fueron muchas las acciones negativas que se recuerden de la presencia del tren en el barrio. Sin embargo, sí se conocieron de personas que fueron arrojadas del tren y murieron inmediatamente. Siempre nosotros decíamos que esas personas tenían la culpa por no ser previsivos al saber que venía el tren de protegerse para el accidente. Fueron muchos los que perdieron la vida de esa forma.

El cierre definitivo de las operaciones del tren por el barrio Yarumito en 1987 obedeció a una situación de orden estructural administrativa donde la empresa Ferrocarriles de Antioquia le entrega al Instituto Nacional de Vías (INVIAS) el manejo de las acciones administrativas de la estación y se da la clausura de las acciones de carga y descarga de insumos para empresas del Municipio, lo cual se unió al cierre de

acciones de pasajeros en 1975. Dicha empresa tenía que enfrentar la competencia en el contexto mundial, la introducción de nuevas tecnologías productivas, el uso de nuevas alternativas de movilización de pasajeros y de carga, entre otros factores. Este hecho constituyó para la comunidad un acontecimiento de desajuste social, político y cultural para los habitantes del barrio.

El cierre de las acciones del tren irrumpió negativamente en los pobladores, provocando una dislocación espacio-temporal de la vida cotidiana de obreros y residentes, quienes tuvieron que buscar otras fuentes de empleo en otros lugares y en donde la incertidumbre laboral y la ruptura de la cotidianidad forjada durante mucho tiempo tuvieron una resonancia emocional notable. Al respecto, don Gustavo, quien fue por mucho tiempo dirigente comunitario y presidente del comité cívico comunal del sector Yarumito terminal, da su testimonio:

> Desde que se terminaron las acciones del tren por el barrio, muchas problemáticas sociales que padecía el sector quedaron al descubierto; la tenencia del agua, la transformación rural en urbano, las vías de acceso, los muros de contención, las acciones realizadas desde el cementerio y desde la fábrica de pisos Roca. Nos quedamos sin saber qué hacer. Buscamos ayuda en la administración local y municipal y la respuesta no ha sido oportuna.

Por otro lado, y continuando con la influencia directa para el sector de algunas edificaciones físico-espaciales que hicieron presencia, aparece el Parque Cementerio Montesacro. Acá se debe conocer cómo la creación de este vino a romper con las acciones físicas, arquitectónicas y antropológicas tradicionales de Yarumito terminal. En lo arquitectónico se evidencia que parte de la estructura específica del cementerio se incrustó en la intimidad de sus casas. Hoy en día es normal ver que un panteón, donde se depositan los féretros de algunas familias, sea la extensión del techo de una de las viviendas o que el patio de otra casa pegue con uno de los mausoleos del cementerio. Igualmente, que las cercas divisorias del perímetro del cementerio se confundan con las paredes traseras de las viviendas.

Continuando con las influencias antropológicas apreciadas en el sector con la presencia del cementerio, se cuentan con varias de las acciones presentadas desde la administración en favor del desarrollo

de los habitantes. Una de ellas se presenta en el momento en que más se agudiza en la escasez de agua que vivía el Municipio y fue el suministro de agua que voluntariamente repartían, desde sus tanques privados, para todos los residentes. Otra fue el ofrecimiento de empleo para varios de los habitantes, los cuales se vieron reflejados en celaduría, jardinería, aseo y alimentación y, finalmente, el acceso de los residentes por medio de los territorios del cementerio para ahorrar tiempo y trayecto y llegar a la autopista sin dar una vuelta más grande por otros territorios.

Para dar cuento de ello, se cuenta con las palabras de la señora Luz Faride:

> Recuerdo que cuando no teníamos agua, desde el cementerio, voluntariamente dejaban derramar el líquido desde los tanques de suministro que tenían para ellos. Así nos evitábamos ir hasta los suministros que disponían desde el Municipio en las afueras del barrio Yarumito. También recuerdo que nos ofrecieron trabajar con ellos como celadores, jardineros, aseadoras y cocineras, eso nos ayudó mucho para la economía de las familias.

De igual forma se cuenta con las influencias obtenidas por las acciones desarrolladas desde la fábrica de piso ROCA las cuales solo presentan como favorables para ellos, el hecho de ofrecer trabajo como operarios de maquina pulidora para los hombres del sector que cumplieran con el perfil solicitado. Entre tanto, se identifica que su presencia tuvo más influencia negativa, lo cual se vio reflejado en los altos de contaminación auditiva y ambiental por el material particulado que salía de las acciones de producción. Con ello se presentaron enfermedades incapacitantes para los habitantes del sector. Las referencias de las señoras Magnolia y Luz Faride dan cuenta de ello:

> Cuando ellos llegaron al barrio nos pusimos muy contentos porque les iban a dar empleo a muchos de los jóvenes que no tenían oportunidades en otras empresas, pero qué va, lo único que nos trajeron fue ruido y contaminación. Muchos nos enfermamos a causa del polvo que salía de la fábrica y el ruido era impresionante y ensordecedor todo el día. Nos íbamos a volver locos con ese martillero de las máquinas las 24 horas.

Con relación a las festividades que fueron significativas para el desarrollo del sector se referencian dos con mucho peso emotivo para los residentes, las cuales son la Semana Santa y las Navidades. De la primera se recuerda que, quizás era la única vez que desde la administración local de la Junta de Acción Comunal y la iglesia del barrio Yarumito, se acordaban y ponían a participar a los residentes del sector, particularmente el día viernes santo cuando se realizaba la procesión del viacrucis, ello por la similitud que tiene el sector con la estructura física con la «calle de la amargura» por la cual transitó Jesucristo; y la otra, se recuerda con entusiasmo y mucha alegría por la unión que se evidenciaba en esa época entre los vecinos. Según la señora Leidy, de las navidades recuerda:

> En las navidades todos los vecinos nos uníamos en las celebraciones de las novenas, de las festividades de navidad y año nuevo. Entre todos nos comprometíamos a hacer del sector un buen territorio de convivencia, cada uno aportaba con lo que pudiera para hacernos sentir como buenos vecinos, para que a los niños nos les faltará su traído y que los vecinos disfrutáramos al máximo. Hoy en día, ya cada uno coge por su lado y las celebraciones ya son más encerradas en cada casa.

A lo largo de más de una década de problemática social existente en el Municipio por la falta del agua que se padecía, no solo en sector terminal, sino de todo el barrio y, del Municipio en general, los residentes y pobladores del sector fueron protagonistas de diversas movilizaciones sociopolíticas en aras de mejora del suministro del agua, presencia de la admiración pública para entregar soluciones a necesidades básicas para la vida cotidiana que se buscaban como reivindicaciones sociales necesarias.

Dentro de esta larga trayectoria de confrontaciones políticas y sociales en el Municipio, el conflicto por la tenencia del agua y de las exigencias por la adecuación de espacios de infraestructura del sector como posibilidades dignas de vida, constituye un referente insoslayable en la memoria de los habitantes del sector terminal, así como en la historia local, en virtud de que, a raíz de estos hechos, el sector y el barrio, en general, adquirieron gran parte de las características espaciales que lo distinguen. Al respecto, la señora Rubiela nos cuenta lo siguiente:

> Desde que nosotros compramos el terreno para construir nuestra casa por acá siempre padecimos de no tener agua en la casa, nos tocaba salir con recipientes grandes hasta determinados sitios donde colocaban mangueras grandes o llaves de agua, que disponían desde la alcaldía para podernos abastecer de la cantidad de agua que necesitáramos. Pero eso volvía cada día más insoportable y con los vecinos del barrio Yarumito nos íbamos para las movilizaciones y marchas en protesta por la falta de agua. Eso era más o menos entre los años 80 y 90.

En relación a la vida social y comunitaria del sector se puede hablar de la creación, a muy temprana edad, en el año 1965 aproximadamente, del Comité Cívico Comunal con funciones definidas y que propenden por trabajar organizadamente para lograr la creación y el mejoramiento de muchas de las obras necesarias para el desarrollo del barrio. Funciones que estaban acompañadas de una fortaleza humana para exigir ante las administraciones local y municipal el reconocimiento del sector como partícipe y protagonista del barrio Yarumito y del Municipio de Itagüí.

Muchas de esas acciones fueron lideradas por el señor Gustavo Ocampo, quien fue elegido por varios periodos consecutivos como líder de dicho Comité Cívico Comunal, en las acciones realizadas también se cuentan las presiones sociales que se realizaron a las acciones de la fábrica pisos ROCA. Para ello, en muchas oportunidades se vistió con su mejor ropa para asistir a las múltiples reuniones con la gerencia de dicha fábrica y en las cuales les solicitaba tomarán acciones determinantes para mitigar los problemas de ruido y polución que estaban enfermando a los residentes del sector.

De igual forma, fueron muchos los convites liderados por el señor Gustavo para el mejoramiento de las vías de acceso, de la traída del suministro del agua desde el río Medellín para cada una de las casas de los residentes que aportarán la cuota que posibilitara dicha situación, la organización del sector para las celebraciones de la semana santa y las navidades. Además de las cuadrillas extraordinarias, que fuesen necesarias cuando se presentara una emergencia.

Para referenciar cada una de estas situaciones, el señor Gustavo Ocampo plantea:

> Tuvimos que crear el Comité Cívico Comunal, inicialmente por las necesidades de trabajar para el mejoramiento de ciertas obras que se requerían en el sector. Después, cuando se crea el barrio Yarumito, esperábamos que nos llamaran a ser parte integrante de la Junta de Acción Comunal por ser el sector de origen del barrio, pero hasta el día de hoy solo hemos recibido unas pocas acciones a nuestro favor. Pareciera que para ellos nosotros no hiciéramos parte del barrio y cuando hay la presencia de la administración municipal tampoco nos han tenido en cuenta para obras de adecuación o de mejoramiento del sector. Por eso, abiertamente podemos decir que Yarumito terminal es la historia de un sector olvidado.

## El sector Yarumito terminal hoy

La memoria como fuente de sentido para el futuro desde la década de los 60, el sector comenzó a vivir una serie de cambios físicos, en gran parte condicionados por el proceso de urbanización experimentado en zonas aledañas, particularmente en el Yarumito. Dentro de las mutaciones más importantes se encuentra la construcción de unidades habitacionales en diferentes sectores. Por ejemplo, la edificación de varias unidades habitacionales de cuatro y más pisos de alto, el incremento del tráfico vehicular por las calles empolvadas y aún sin pavimentar. Al respecto de ello, varios de los residentes consultados plantean:

> Como son vías nacionales disque desde la alcaldía del Municipio no se puede hacer nada por su pavimentación y/o adecuación; pero eso sí, en tiempos de votaciones si aparecen cualquier cantidad de políticos a ofrecer su pavimentación, pero siempre y cuando votemos por ellos y sus equipos. Nos tratan como personas tontas o iletrados que no distinguimos que esas promesas son solo artimañas para conseguir nuestros votos y se jodieron porque nosotros ya no creemos en ningunos de ellos.

Las nuevas dinámicas del sector presentan, además, situaciones sociales que han modificado las formas de relacionamiento entre los residentes, situaciones como el incremento de la explosión demográfica. Hoy día se aprecian más niños que personas adultas y, es que, en la actualidad, el sector evidencia la residencia de muchos niños, adolescentes y jóvenes, lo cual genera otras dinámicas relacionales, quizás más individualistas o alejadas o de mayor cohesión entre las nuevas

familias juveniles. También como en el resto del país, el fenómeno de la migración de ciudadanos de la hermana República de Venezuela se evidencia en el sector. En palabras de la señora Yorbely tenemos que:

> Nosotros ya llevamos en el sector algo más de tres años de estar viviendo acá. Como venezolanos no fue fácil podernos ubicar en el barrio por las dificultades económicas, legales y de ocupación laboral que teníamos. Sin embargo, encontramos en el sector personas que nos abrieron las puertas no solo de sus casas, sino de sus corazones para que pudiéramos recomenzar una vida en este sitio. Vivimos muy agradecidos con las personas que nos acogieron y nos han permitido salir adelante.

Las nuevas generaciones (niños y niñas) también tienen su participación en la construcción y participación en la vida social y comunitaria del sector. Al ser indagados al respecto los niños Miguel, de ocho años, y Susana, de trece años, expresan:

> Vivimos muy contentos en el sector porque podemos jugar libremente sin el peligro de un accidente de tránsito porque por acá no pasan muchos carros y, cuando pasan, porque las calles no están pavimentadas y tiene muchos huecos, deben pasar muy despacio. Aún hay sitios con bosque y manga donde podemos practicar juegos como escondidijos, cucha o fútbol. Pero podrían ser sitios mejor adecuados para nuestros juegos. Todo ello lo hacemos en la calle porque no tenemos un parque con juegos infantiles donde podamos divertirnos.

## Discusión sobre los hallazgos en la investigación

## Conclusiones

Como resultados esperados y población beneficiada directa e indirectamente en el desarrollo de la presente investigación se referencia que el impacto a tener en cuenta son la transferencia de conocimiento y las vivencias de los adultos mayores que aún habitan el sector a las nuevas generaciones y pobladores del mismo. De igual forma, tener un impacto en la visibilización del sector ante las instancias locales y municipales. La publicación del presente ejercicio narrativo se convierte en un texto escrito que perviva en el tiempo y sirva de consulta teórica, metodológica y técnica para la comunidad en general en un futuro venidero.

Para soporte teórico de lo presente se plantean las palabras de Salazar y López (2016) cuando expresan:

> Podemos comprender que las historias o relatos construidos por los sujetos a través de los recuerdos significativos de sus propias biografías no solo nos permiten comprender los significados construidos por una persona en particular, sino también, a través de la autobiografía se puede comprender la cultura y el contexto donde vive esa persona. (P. 5).

Con relación a la población beneficiada se conciben a los mismos pobladores del sector «terminal» del barrio Yarumito. Asimismo, la población beneficiaria indirectamente serán los pobladores del resto del Municipio de Itagüí que busquen información al respecto de las dinámicas sociales y comunitarias acá desarrolladas, también indirectamente otras personas beneficiarias del mismo, serán las que lleguen al barrio a realizar acciones de intercambio de bienes y servicios en los campos comercial, cultural o comunitario.

Es así que mediante el desarrollo de la presente investigación se contribuye al crecimiento y consolidación del sector social, cultural y comunitario del Municipio. Toda vez que se reconoce y valora el conocimiento ancestral de la historia física, antropológica y comunitaria entregada por pobladores pioneros del barrio, lo cual representa un nuevo punto de partida para el devenir histórico de las generaciones contemporáneas.

Como acción específica del reconocimiento de las narrativas encontradas en las palabras de los presentes autores vivos se puede soportar mediante las palabras de Ospina y Botero (2007) al conocer que:

> La palabra nunca tiene una sola conciencia o una sola voz, su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación. Es precisamente por ello que está cargada de ideología y, dada su construcción ideológica, es social y polifónica, o presenta multiplicidad de voces (P. 819).

Junto con la identidad colectiva, la memoria constituye otro ingrediente que mantiene un nexo íntimo con el espacio. La honda relación que hay entre ambos elementos tiene que ver con la forma en la que el

espacio, por su fijeza, permite evocar la idea de continuidad, de permanencia, ante la contingencia temporal, amén de que es precisamente en el espacio donde la memoria se inscribe, lo que permite, de esa manera. Su reproducción al ser posteriormente subjetivada. Ya Georg Simmel (1986) sostenía cómo el espacio funge como un dispositivo donde la memoria queda fijada.

Se considera que, al igual que la identidad colectiva, la memoria es una construcción intersubjetiva forjada en el ámbito de la vida cotidiana. Es una suerte de savia que nutre los procesos identitarios y las prácticas sociales de distinto tipo, hecho que permite deducir cómo la memoria es una matriz de significados.

La puntualización teórica de Halbwachs (2004) en torno a cómo la memoria colectiva es erigida por un grupo social ubicado espacio-temporalmente, se ajusta plenamente a lo que ha sucedido en el sector terminal del barrio Yarumito a lo largo del tiempo. La memoria intersubjetiva, articulada por los residentes de este barrio, ha contado con tres asideros fundamentales: el espacio, el tiempo de la vida cotidiana y el tiempo de conmemoración y las relaciones sociales.

Estos tres componentes interrelacionados constituyen lo que Maurice Halbwachs (2004) denominó como «marcos sociales de la memoria», es decir, como aquellos dispositivos que posibilitan la reproducción de recuerdos compartidos y que, desde su perspectiva, son precisamente el tiempo, el espacio y el lenguaje.

## Bibliografía


Betancour Echeverry, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo.*

Cabrera Pavez, M. F., & Cabrera Pavez, Nathaly del Carmen. (2015). *Rescate de la memoria colectiva para fortalecer la participación comunitaria en la población 11 de septiembre de Bulnes.*

Carrillo Torres, A. (2016). *Recuperación colectiva de la historia y memoria como práctica educativa popular.*

Castillo, R. (2018). *Acompañamiento social: Construyendo relaciones que transforman.* www.3sbizkaia.org

Fuster Guillen, D. E. (2019). *Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. Propósitos Y Representaciones,* 7(1), 201-215.10.20511/pyr2019.v7n1.267

Giddens, A. (1998). La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración.Buenos Aires: Amorrortu.

Gutiérrez, L. y Romero, L. (2007). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria.* Barcelona: Anthropos.

Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Recuperado de: (http://www.farq.edu.uy/estetica–diseno–ii/files/2013/05/Heidegger–Construir–Habitar–Pensar1.pdf)

Manuel, O., Avendaño, C., & Bedoya, E. B. (2014). *Raíces, un proceso colectivo por la recuperación de la memoria histórica de la comuna, el barrio y ladera.*

Ospina C. A. y Botero P. (2007). *Estética, narrativa y construcción de lo público.* Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Manizales, v. 5, N. °. 2. P. 843-889. Julio de 2007.

Portillo Chaves, M., Rojas Zapata, A. F., & Hernández Arteaga, I. (2014). *Investigación cualitativa: Una reflexión desde la educación como hecho social.* Revista General De Información Y Documentación, 29(1), 265-267. 10.5209/rgid.64556

Rekalde, I., Vizcarra, M. T., & Macazaga, A. M. (2014). *La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos.* 10.5944/educxx1.17.1.1074

Ramos Delgado, D. (2013). *La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio.*

Red nacional de Bibliotecas Públicas. (2016). *Recuperando los relatos que esconden las fotografías históricas.*

Salazar Henao, M; López Moreno, L. (2016). *Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: una mirada a la investigación transformadora.*

Solórzano Ariza, Augusto, Toro Tamayo, Luis Carlos & Vallejo Echavarría, Juan Camilo. (2017). *Memoria fotográfica: la imagen como recuerdo y documento histórico.* Revista Interamericana de Bibliotecología, 40(1), 73-84.

doi:10.17533/udea.rib.v40n1a07 Retrieved from https://search.proquest.com/docview/1862643171

Soto Martínez, M. A. (2005). *Memoria colectiva y procesos sociales.*

Tamayo, S. & Wildner, K. (2005). *Identidades urbanas, México:* Universidad Autónoma Metropolitana.

Villa Gómez, J. D. (2014). *Recordar para reconstruir, El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social.*

**Fotografía:** Lideres ingresando al sector de Yarumito
**Archivo fotográfico:** Juan Carlos Ocampo Ortiz
**Año:** 2021

# Del hipódromo San Fernando a la Central Mayorista de Antioquia

**Fotografía:** Hipódromo San Fernando, Itagüí
**Autor:** Diego García (Digar)
**Archivo fotográfico:** Biblioteca Pública de Medellín
**Año:** 1963

# Del hipódromo San Fernando a la Central Mayorista de Antioquia

*Omar Darío Gallo Quintero*

*"El único deber que tenemos con la historia es reescribirla".*
Óscar Wilde.

## Introducción

Como personas y como sociedad, estamos llamados a seguir escribiendo nuestra historia, a aportar nuevas experiencias y nuevos datos para favorecer su crecimiento y, sobre todo, su desarrollo. Porque cada momento de la vida de las personas y de las comunidades viene cargado de un sinfín de palabras, de hechos y de significados. Estos se convierten en el acicate de esos acontecimientos que marcarán un hito en la cimentación de la memoria colectiva. Y aunque cada quien vive su propia historicidad, no se puede hablar de individualidad al momento de escribirla, porque es y se hace como una construcción de todos que se pondrá en un determinado contexto.

Además, es fundamental que, al querer hablar de memoria, necesariamente debamos establecer esa relación valiosa con el pasado para releerlo, retomarlo e interpretarlo y para comprender mucho mejor el presente. No es fácil vivir sin recordar, queremos estar mirando atrás, volver a las fuentes para mejorar la conciencia de lo que somos y queremos. Nos agrada estar aferrados al presente, pero teniendo como base transversal esa tradición que, por tantos años, nos ha movido para hacer tangible y para identificarnos los unos con los otros, para salvaguardar nuestros valores y principios. En el caso de Itagüí y, concretamente, de San Fernando, último barrio en la zona norte (sin adentrarnos en la capital del departamento de Antioquia, Medellín) es menester conocer su historia para comprender el paso trascendental del Hipódromo y el Estadio, a la Central Mayorista de Antioquia.

Además, es importante realizar algunas entrevistas con algunos de los fundadores del barrio para tener la información histórica de primera mano y para comprender algunos cambios y transformaciones, sobre todo, con la desaparición del Hipódromo y la llegada de la Central Mayorista de Antioquia. Es vital que las comunidades conozcan su historia

para poder vivir mucho mejor el presente, escribirlo, y proyectar con claridad su futuro y el de las nuevas generaciones, porque la historia es esa construcción abierta y sentida de los acontecimientos de las personas y de sus entornos. La historia es la memoria de quienes, felices, vivieron para celebrar la vida.

## Primeros datos históricos

Para empezar, fue imprescindible el acercamiento a los datos históricos, y para ello, consideré relevante ir a las fuentes primarias, el Centro de Historia de Itagüí, donde el historiador don Jorge Morales me presentó la *Historia de Itagüí* escrita por Gabriel Mauricio Hoyos A. y Angela María Molina A. Me dio otras fuentes para facilitar mi proceso de investigación y tener más elementos para escribir esta Historia de Barrio. Asimismo, me obsequió el libro: *Itagüí, Historia Social y Cultural: 1831-2018,* de María Amantina Osorio Ramírez, presidenta del Centro de Historia, Ganadora de la Convocatoria Pública a la Creación y Circulación 2018. Área: Patrimonio: Antioquia Piensa en Grande la Cultura y el Patrimonio, en la *Conformación de los barrios: siglo XIX y mediados del XX,* donde encontré:

> … que Itagüí, su conformación urbana se dio como hecho consumado, aun cuando el territorio llevaba por lo menos dos siglos de ocupación y poblamiento. La población, mayoritariamente campesina, tenía precarias condiciones educativas y de salud pública. Itagüí contaba con escasos centros educativos, mínimas actividades para el espíritu, una atmósfera moral y existencia sesgadas y provincianas. Para los gobiernos locales, la educación y la cultura no fueron pilares de sus políticas. La intervención de la municipalidad en el ornato, higiene y adecuación de puentes y vías locales no fueron muy notoria, su actividad estaba limitada a la reglamentación de estos asuntos y a su sanción (Osorio. 2018: 32).

Y, continúa María Amantina con los datos sobre el Municipio, sobre los asentamientos y sobre la población en el siglo XIX:

> Después de 1820 se comenzó a configurar la plaza pública a partir de los aposentos, trapiches, hatos, estancias y casas o ranchos pajizos, que en conjunto conformaron parte de la traza urbana del partido y luego parroquia de Itagüí durante el siglo XIX. En los años de 1850,

> ya se notaban ciertos asentamientos poblacionales, conocidos como partidos: El Guayabal, la Salada, Prado y Rincón Santo, y en el centro se habían conformado varias manzanas que daban la apariencia de un casco urbano definido. En el año de 1883, Itagüí aparecía con una población de 6.448 habitantes, siendo la tercera más poblada del Valle de Aburrá, después de Medellín y Envigado. La población iba en crecimiento, producto de migraciones desde otras regiones del departamento atraídas por las posibilidades laborales que el Municipio ofrecía paulatinamente; igualmente llegaron pobladores provenientes de zonas rurales desplazados por condiciones políticas de conflicto que desde el siglo XIX afectaba la vida campesina en el país. (Osorio. 2018: 33).

Resalta el tema de cómo se fueron formando los barrios, aparece la Raya como el barrio en donde se establecen los límites con el Municipio de Medellín:

> Los barrios de la periferia que hoy constituyen la zona suburbana del Municipio de Itagüí, se remontan a las primeras décadas de los siglos XIX y XX. Existían: El Pedregal, El Rosario, Los Gómez, La Calabacera, La Loma de los Zuleta y El Tablazo, y lo que hoy es conocido como el barrio El Progreso; Los Gómez y El Ajizal para los años de 1850. Son los pobladores de mayor antigüedad en la zona y, por ende, en el Municipio (CISH 1998). En la parte plana existían caseríos pequeños como Los Polveros, Yarumito, La Ferrería, La Calle del Prado, La Calle Arriba, Calle Negra, San Isidro, Callejón de los Muñoz y Guayabal hasta la Raya. (Osorio. 2018: 35).

Asimismo, los primeros nombres de los caseríos:

> Los pequeños caseríos diseminados en la extensión tenían su nombre o toponimia, con sus características particulares que confería un sentido de identidad y vida propia: Prado, Guayabal, Rincón Santo, Pedregal, Tablazo, Barrio Centro, Calle Negra, Polveros, Bajío y Ferrería. Para comienzos del siglo XX una preocupación de las autoridades eclesiásticas consistió en darle al distrito de Itagüí calidad religiosa cambiando *los rústicos* nombres de ciertos barrios importantes por otros que ofrecieran honor a su *augusta protectora,* de tal manera que: Rincón Santo cambió por El Rosario, Los Polveros por San José; Los Potreros, La Estación; Rincón de doña María, Santa Gertrudis; Prado, San Antonio; Calle Negra, por Santa Catalina (A. H. de I. Acuerdos libros 1903-1919-1912).

Y sobre las migraciones que se fueron dando a sectores como el barrio Santa María, donde llegaron las comunidades de los gitanos:

> Además de las migraciones y desplazamiento poblacional, que se ha venido señalando a principios de la década de 1940, llegaron los primeros gitanos, la mayoría procedente de Venezuela y de otros departamentos de Colombia. (Osorio. 2018: 38).
>
> Posteriormente se ubicaron en el barrio Santa María que se convirtió en uno de los entornos más importantes en la historia gitana de Colombia. (Upegui. 2014).
>
> Este componente poblacional aportó a la conformación de la zona norte de Itagüí otro tipo de manifestaciones del espacio público y habitacional, constituyéndose en un elemento de identificación del barrio Santa María. Los habitantes de ese sector los vieron vivir en carpas por casi dos décadas hasta que el Plan de Ensanchamiento Vial de Itagüí, los obligó a construir. (Valencia. 2017: 42).

Y más adelante, en este libro *Itagüí, Historia Social y Cultural*, hace una referencia clara a la creación del barrio San Fernando:

> El Distrito de Guayabal era uno de los grandes. Nacía en el antiguo puente de Itagüí (1876), tomaba la franja izquierda hacia el norte y terminaba en la quebrada La Harenala, límite con Medellín (Periódico El Mundo, artículo publicado por Hugo Bustillo Naranjo. (Valencia. 2017: 31, 35).
>
> Años más tarde se crearon los barrios: Santa María N.º. 2, Santa María N.º. 3, Villa Ventura, La Hortensia, Viviendas del Sur, San Fernando, Belencito, Barrio Colina Sur, Belencito y Barrio El Bolo. (Osorio. 2018: 42-43).

Ya, al hablar de los espacios para la cultura y la recreación, encontré:

> Otro de los lugares importantes para la recreación y el divertimento de los ciudadanos de Medellín y toda el Área Metropolitana tras su fundación en junio de 1942, fue el Estadio y el Hipódromo San Fernando, edificio que para su época era considerado fuera de serie en las construcciones de su clase. Las tardes de hípica eran acompañadas por bandas y grupos musicales. Las tertulias, los bailes, las reuniones sociales y el encuentro de apostadores y aficionados creaban

> un ambiente que el encuentro y la socialización de distintos sectores de la sociedad. (Valencia. 2017: 74).
>
> Este espacio pasó a la historia por ser el escenario del primer partido del fútbol colombiano en territorio antioqueño. El Hipódromo-Estadio funcionó hasta el año de 1952. Actualmente, en esos predios está ubicada la Central Mayorista de Antioquia. (Osorio. 2018:62).

Ya, en la revista Ytacüí N.º. 5 de enero, febrero, marzo, de 2007:

> El denominado Estadio Municipal de Medellín, que no era otro que el desaparecido San Fernando de Itagüí, fue inaugurado el 9 de marzo de 1941, con el partido entre Legión Nutibara y Boca Junior de Cali. El marcador final fue 1-1, goles de Leonardo Cabuyales (Boca Junior) y Carlos Arturo «morrito» Álvarez (Legión Nutibara). (Ytagüí. 2007: 13).
>
> En cuanto a la pista del Hipódromo, esta fue inaugurada en junio de 1941, para la época el edificio del Hipódromo era considerado fuera de serie en las construcciones de su clase. La sola marquesina tenía 800 m cuadrados de superficie, y no tenía un solo pilar de apoyo, la capacidad en la tribuna era para tres mil personas. El Hipódromo-Estadio funcionó hasta 1966. Actualmente, la Mayorista de Antioquia ocupa los predios donde existió este magnífico escenario deportivo, único en su momento en Colombia. (Ytagüí. 2007: 13).

Por otro lado, en *La Hortensia, una historia del barrio* de J. Rafael Aguirre Sepúlveda, (y que son datos reales, comprobados en los diarios de la época), hallé:

> En 1943 se inauguró, muy cerca a nuestro barrio, el Hipódromo San Fernando, el cual terminó en 1966 para dar paso a la Plaza Mayorista, inaugurada en su primera etapa por el entonces presidente de la República de Colombia, doctor Misael Pastrana Borrero, el 7 de agosto de 1972, siendo gobernador de Antioquia, el doctor Diego Calle Restrepo y alcalde de Medellín, el doctor Óscar Uribe Londoño. Es de anotar, que el fin del Hipódromo San Fernando desplazó algunos empleos directos e indirectos, pero estos resultan mínimos en comparación con los cientos de oficios que brinda hoy la Central Mayorista, la cual emplea a muchos habitantes del barrio. (Aguirre. 1992: 45).

Al adentrarme en el capítulo ocho del libro *La Hortensia y los caballos*, fue llamativo encontrarme con la historia de uno de los jinetes, Diomedes Aldana Rojas, don Diomo, quien en la segunda carrera de la tarde del 9 de octubre de 1952 sufrió un aparatoso accidente al caer del caballo llamado Doce de mayo. Y hace un aporte muy interesante:

> —Con relación a mi accidente —dice don Diomo—, el destino quiso que me tocara a mí, porque el caballo Doce de mayo era un animal rebelde al que nadie quería montar, ni siquiera Pepe Grillo, que tenía fama de domar hasta potros salvajes. (Aguirre. 1992: 56).

## José María Castañeda González, José la Mota[38]

Recurrí a José María Castañeda González, más conocido como José la Mota, quién desde 1952 vive en la carrera 88, en la casa de primer piso, de número 48-42. El apodo se lo debe a Jaime Sierra por su «mota de pelo» característica de siempre, y porque vestía generalmente muy bien. Don José María fue uno de los primeros habitantes a los que se les veía tomando Aguardiente Antioqueño. Fui a buscarlo a su casa, pero me encontré que estaba dormido, y por eso me tocó regresar después para poder conversar con él. Por eso, decidí ir en busca de otro personaje, el famoso corredor de caballos en el Hipódromo, Pepe Grillo, a quien tampoco encontré en su casa, en un viejo callejón cerca de la empresa metalúrgica Ceno. Pero la suerte estuvo de mi lado, ya que, frente a la iglesia del barrio, La Maternidad Divina, me lo encontré en su pequeña bicicleta y concretamos nuestro encuentro para el domingo 2 de octubre del presente año, 2021.

Cuando subía por la calle principal, en la panadería Quepan, ubicada en la calle 87, número 49-37, atendida por Yesenia Arias, me encontré a José la Mota en una de las mesas que están sobre la acera y comenzamos nuestro diálogo para tratar de recordar muchos de los acontecimientos históricos del Barrio San Fernando. Me contó que llegó procedente del barrio Campo Valdés, de Medellín, que se encontró con un barrio pequeño, de calles sin pavimentar, rodeados de tejares y de un cañaduzal de la familia Laverde. Que, además, era cruzado por una quebrada llamada: La Jabalcona, que se desbordaba por las calles; y,

[38] Entrevista realizada el sábado 2 de octubre de 2021.

por eso, algunos jóvenes se acomedían a pasar a las personas de una esquina a otra, pero esperando el aporte económico.

Me habló de algunos personajes y familias típicas, tales como don Emilio, presidente del Centro Cívico y de la que fue, luego, la Junta de Acción Comunal; de don Gonzalo Vélez, de don Libardo Ramírez, quien toda la vida se dedicó a la marquetería y a ayudarle al padre Pablo Vásquez, el párroco por muchos años. Además, me habló de otras familias del barrio muy conocidas y quienes aún viven: los Sucerquia, los Botero, los Álvarez, los Echavarría, quienes se reconocían, porque jugaban muy bien el ajedrez y porque eran muy buenos atletas. La familia Gaviria, Rúa, Suaza Ochoa; don José Granados, don Enrique Cortés y su hijo, Mariano Cortés. La Familia Gallo Restrepo merecerá un párrafo aparte, pues, ¿quién no recuerda a Juan Evangelista Gallo Palacio?, quien tuvo trece hijos con su esposa, Evangelina Restrepo Ortiz, que trabajó muchos años en Empresas Varias de Medellín, a quien, ya mayor, barría la carrera 50, mientras bailaba sin parar y mientras los vecinos disfrutaban y sonreían mirándolo.

Fue más que interesante el diálogo con José la Mota, cuando se acercó Wilmar Antonio Zapata Hernández y nos aportó una serie de recuerdos para enriquecer nuestra historia del barrio. Con los dos, se vino a la memoria el porqué del nombre de San Fernando, la Raya, y fue porque a la entrada, por la calle 87, quedaba el Bar la Raya, propiedad de Luis Raya, que funcionaba como billar, donde jugaban cartas. Incluso se hacían las apuestas de caballos, el 5 y 6. Lo otro, como es el límite entre Medellín e Itagüí, por eso, lo de su nombre.

Me hablaron de otras familias y de algunos negocios reconocidos, trascendentales para la vida cotidiana de los habitantes: los Moncada, Chonto Gaviria y de don Julio Aristizábal, quien fue entrenador de los caballos de carreras del Hipódromo San Fernando. La familia Zapata, a la que pertenece el médico y a hoy, diputado de la Asamblea Departamental de Antioquia, Rogelio Zapata. También de la familia Tamayo, dueña de una finca, que quedaba en lo que hoy es la empresa de cal, Promical, a donde íbamos a coger mangos, naranjas, guayabas, a jugar escondidijo por largas horas.

De igual manera, de la sombrerería Imperial, de los principales bares y cantinas: Los Cuyos, El Dorado, Nuevo Bar, la heladería La

Siberia, propiedad de la familia Gómez; El Faisán, el granero mixto de Pedro Cano, de la otra heladería, El Guadual; la tienda grande de Fabián, quien fue asesinado allí mismo, dicen que por problemas de faldas. Cómo olvidar la heladería Costa Azul, cuyo propietario era Mariano Cortés, y donde fui mesero por algunos años, pues quedaba en toda la esquina de la calle 87 con la carrera 50, a media cuadra de la casa de mis abuelos, Juan Evangelista Gallo Palacio y Evangelina Restrepo Ortiz, donde nacimos y crecimos ocho hermanos.

Me despedía de José la Mota y de Wilmar Antonio Zapata Hernández no sin antes recordar que, el primero, trabajó siete años en Bicicletas Arbar, pero nunca aprendió a montar en bicicleta, que solamente duró casado tres meses; que tuvo una hija que, a la fecha, tiene cincuenta y ocho años, ella vive en Medellín y que aún no la conoce en persona. Le recomendé que fuera a buscarla, y que, si quería, me permitiera facilitar dicho encuentro familiar. Quedamos en volver a conversar.

## Luis Eduardo Ríos Ríos, Pepe Grillo[39]

En la heladería el Coral, ubicada en la calle 86, con número 47-44, diagonal a la iglesia La Maternidad Divina, me encontré, luego de una hora y quince minutos de esperarlo, con Luis Eduardo Ríos Ríos, más conocido como Pepe Grillo (el duro de los caballos); porque cuentan algunos habitantes del barrio que era uno de los jinetes más aguerridos, a quien le encomendaban montar los caballos más ariscos y rebeldes. Incluso, decían que podía correr potros salvajes.

Me contó, entonces, que tiene 89 años de vida, de los cuales lleva 72 años en el barrio, que tuvo ocho hijos; que recuerda muy bien a varios personajes y las familias más reconocidas, entre las que están: doña Ernestina, conocida cariñosamente como Tina, que tenía varias vacas en el solar de su casa, con dirección calle 87, número 51-30. A Toño Bala, que andaba armado y no se dejaba joder de nadie. A los Torres, quienes emigraron a España en busca de mejor futuro; Los Urán, llamados los Botica por ser de baja estatura y parecerse a un escarpín; a don Carlos Palermo, dueño del Bar Palermo, que quedaba a la entrada de la avenida de doble calzada del Hipódromo.

[39] Entrevista realizada el domingo 3 de octubre de 2021.

Me habló de la parroquia La Maternidad Divina, creada como tal el 2 de febrero de 1961; del padre Pablo Vásquez, quien fuera el párroco por más de veinte años (12 de febrero de 1961 hasta 1984) y fundó una comunidad de laicos. Las primeras misas las celebraron en un toldo de la carrera 50, donde quedaba antes la carnicería la Perica. Me habló de empresas importantes como la Compañía de Empaques S. A., la Fábrica de Licores de Antioquia, Industrias Cenú S. A, Promical, la empresa de talabartería y Mesacé.

Se detuvo en recordar con propiedad que el Hipódromo tenía sus pesebreras, que él corría varios caballos, según le tocara por suerte o por decisión de los dueños. Las carreras eran entre diez o de doce caballos. Que el Partidor o Gatera era una estructura mecánica diseñada con cierta cantidad de cubículos o cajones, en cada uno de ellos entra el caballo con su jinete para el arranque de la carrera[40].

Que era un jinete profesional y que ganó tres Clásicos. Los nombres de los caballos que corrió fueron Bambino, El Tercero, Mona Lisa, El Chacal. La única caída que sufrió fue montando la potranca de don Jorge Martínez, Chiquita Bonita, yegua que falleció en ese percance. Para Pepe Grillo, la pista tenía unos 1800 metros en redondo, daba toda la vuelta en arena. Recuerda la caída de uno de sus compañeros de carreras, Diomedes Aldana Rojas, Diomo, quien se cayó mientras montaba al caballo Doce de octubre; por causa de dicho accidente Diomo quedó inválido de por vida. De este jinete nos hablará el escritor José Rafael Aguirre Sepúlveda, en su libro *La Hortensia, una historia del barrio*, de las páginas 53 a la 62.

Pepe Grillo me continuó contando que no tenía un salario como jinete, que este dependía del premio o carrera que ganara. Por eso, ganar un *Gran Derby* era muy importante. Con tristeza trae a la memoria el final del Hipódromo, sus dieciocho o veinte años como corredor de caballos y su posterior viaje a la ciudad de Bogotá, y después a Cali, donde terminó su carrera profesional. Como jinetes compañeros recuerda a los siguientes: a Alfonso Calle; a Eduardo Estrada, la Comadreja; a Jaime Larrea; a Bernardo Ochoa, a la Pava, quien montó poco tiempo. A Clímaco Fernández, Mecato, y al Pato Oswaldo.

[40] Consultado en: https://hipódromo.cl

Recuerda muy bien que, después de construida La Central Mayorista de Antioquia, el barrio cambió mucho y se llenó de hoteles, de residencias, de posadas y de casas que, antes eran de familias, y ahora eran de habitaciones para arrendar a una u dos personas. Y por eso quise hacer el recorrido por el barrio, donde me encontré con lo siguiente: el Hotel Palomares del Sur, de los más antiguos, la casa que antes era de la familia Piedrahita, hoy tiene varias habitaciones para alquiler (carrera 47, N.º. 86-23); Los Mares de la Raya, Residencias Vanessa, el Hotel Di Palma, la Posada Torreón, el gran Salamanca, Hotel Resort; y las casas en la calle 87, N.º. 49-36, en la carrera 50, N.º. 86-161 y en la calle 86, N.º. 50-14. Finalmente, el solamente Hotel, en la calle 86, N.º. 49-42. Todos estos hoteles a la fecha están en servicio.

Lo que más me llamó la atención de Pepe Grillo fue la vitalidad para montar en bicicleta como si fuera un muchacho, no me encontré con un viejo achacoso, lleno de enfermedades. Tiene una gran capacidad para recordar acontecimientos de la historia del barrio San Fernando y, de una manera particular, de su experiencia como jinete en el Hipódromo. Con orgullo me mostró el sencillo reconocimiento como uno de los fundadores del barrio. Quedamos en volver a conversar.

## Jhon Albeiro Botero Viana y Leonardo Hernández[41]

Después de que terminé de conversar con Pepe Grillo, caminé media cuadra, y en la carrera 48 con la calle 86 y 87, número 86-61, en toda la esquina, está ubicada la heladería la Piedra, propiedad de Leonardo Hernández. Allí me encontré a Jhon Albeiro Botero Viana, quien, en compañía de don Leonardo, me ayudaron a recordar otra serie de datos relevantes para la historia del barrio San Fernando. Nos acordamos de nuevo de las calles sin pavimentar, los tejares en los límites, el cañaduzal y la quebrada la Jabalcona. Se abrió un diálogo para darle cabida a hechos como la llegada de los Gitanos al barrio Santa María y, luego, con el Hipódromo y los caballos. Vinieron muchos más gitanos, pues siempre mostraron interés en hacer dinero con las adivinaciones y la lectura de la mano. Con la construcción de la Central Mayorista de Antioquia, inaugurada en 1972 por el presidente Misael Pastrana Borrero, llegaron más gitanos. Luego empezaron con la construcción de la

[41] Entrevista realizada el 3 de octubre de 2021.

avenida Santa María, y fue en 1993 cuando se empezaron a ir las familias. El Comunicador Social Alirio Valencia Agudelo. en su libro *Santa María, el barrio de los gitanos: su historia y su memoria cultural,* a partir del trabajo del Grupo de Investigación Sujeto, Mente y Comunidad, de la Universidad Nacional, Abierta y a Distancia, primera edición, 2017, hará un valioso recuento de esta población.

De igual forma, rememoramos a los jugadores del barrio que lograron llegar al Fútbol Profesional Colombiano: Diego Restrepo, jugador de Nacional y del Once Caldas; Diego Arango, jugador del Once Caldas y campeón con este equipo de la Copa Libertadores de América, el 1 de julio de 2004. Camilo Pérez jugador del Nacional, Envigado, La Equidad, Deportivo Pasto, Once Caldas, Rionegro Águilas, América de Cali, Deportivo Pereira, Boyacá Chicó y Llaneros Fútbol Club de Segunda División, donde está jugando actualmente. Y, de una manera muy especial, a David Ospina, quien se inició en la Escuela de Fútbol Alexis García creada y dirigida por Ramiro García, habitante del barrio. Jhon Albeiro Botero Sonrió con mucha gracia al contarme que al arquero de nuestra actual Selección Colombia le decían El Chillón, porque cada que le hacían un gol se ponía a llorar. Hoy es el mejor arquero de todos los tiempos en la Selección Colombia.

Fue un paseo palabrero por personajes como Jhon Jairo Arango Palacio, quien en una apuesta callejera entre «supuestos amigos», le propusieron que se tomara un par de medias de Aguardiente Antioqueño de un solo trago, y que le daban $10.000. Pues luego de que se tomara la primera media, sin parar, cayó al piso y comenzó a convulsionar, después murió en el hospital, y no soltó de su mano el billete. Don José Granados, quien tuvo en el barrio la venta del periódico *El Colombiano,* el que yo también vendí en compañía de sus hijos Antonio, Alberto, Mario y Hernando. Todavía está fresco el recuerdo de cuando estaba con Mario vendiendo en el barrio la Colina, de Medellín y alguien nos salió al paso con un cuchillo para robarnos el producido. Con valentía cogí un palo de la calle y lo enfrenté, luego aparecieron los habitantes de las casas cercanas, y este ladrón se tuvo que ir con las manos vacías y humillado. Yo temblaba del susto.

De esta familia y, más concretamente, de Toñito, nos hablará mi hermano Juan Guillermo Gallo Quintero en su libro *La Historia de Toñito*, Ganador Convocatoria de Estímulos de Planeación del Desarrollo Local

y Presupuesto Participativo, Cultura 2020, de Municipio de Medellín, Comuna 15, Guayabal.

En este libro de mi hermano, a manera de prólogo, escribí:

> Antonio Granados, un niño normal; levantado en el seno de una familia católica, aderezado por la rectitud y la disciplina de su padre, tocado por la magna bondad de su madre y por la compañía y el apoyo de sus hermanos, ejemplares seguidores de lo bueno y de lograr sus metas en la vida. Porque, crecimos juntos en la carrera 50 con la calle 86, en el barrio San Fernando; parte del Municipio de Itagüí y parte del Municipio de Medellín, Comuna 15, Guayabal. Jugamos, como todo niño, a las escondidas en los galpones y cerca de los hornos en las ladrilleras, en los cañaduzales de la pesebrera y en las casas vecinas, donde nos dejaban esconder sin delatarnos ni regañarnos por molestos. (Gallo. 2020: 11).

Y más adelante dije:

> Fuimos los amigos de la infancia, aquellos que vendieron periódicos en el barrio La Colina de Guayabal, que se enfrentaron a quienes pretendían robarnos con un palo; los que fuimos meseros en la heladería de Marino, e hicimos de cargueros de santos en las Semanas Santas del padre Pablo Vásquez, en la parroquia La Maternidad Divina. Días de jóvenes creciendo con la esperanza de algo mejor para nuestras familias y también para nosotros, soñadores impulsivos que quisieron estudiar y pasar a la universidad para lograr ser alguien, para ayudarle a nuestros padres a tener siempre una mejor calidad de vida. (Gallo. 2020: 12).

Finalmente, dejé plasmadas estas palabras:

Y es que Juan Guillermo es conocedor de primera mano de las travesías de Antonio Granados; creció con él, vivió muchas de las peripecias y avatares de su niñez, de su juventud y, sobre todo, de sus dolorosas experiencias. Por eso, el sano deseo de poner por escrito su historia de vida, contarnos con la veracidad de un narrador omnisciente, pero también protagonista, lo que en realidad sucedió; lo que, por nada del mundo, pasará desapercibido como para no trascender en el itinerario de la cotidianidad. (Gallo. 2020: 13).

Asimismo, se vino a la memoria a don Enrique Cortés, quien tuvo una tienda grande, le traían la leche de Proleche en botellas de vidrio. La revendía a don Jesús, apodado el Amigo, quien se unió con el señor Anselmo, Celmo, que se ponía un traje negro muy elegante para venderla en una carretilla. La dirección de la casa de don Jesús, casa donde hoy vive su hijo, calle 87 N. °. 49-17. En la finca de la familia Tamayo había un bosque al que llamábamos la Selva, a donde íbamos a coger mangos y a jugar escondidijo. Hoy, allí está ubicada la fábrica de cal, Promical. Don Israel tuvo un depósito muchos años y para llevar los materiales a sus clientes utilizó una carretilla tirada por un caballo. También vivieron en la calle 49 los Cajoneros, quienes hacían y vendían cajones de madera para varias utilidades. Don Ignacio Correa tuvo la Carbonera, vendía el carbón de leña para hacer las arepas y cocinar, en general.

> La quebrada la Jabalcona, (Q29) antes de desembocar al Río Aburrá-Medellín, Coordenadas: 6°11' 45,53" Norte y 75° 34'52,94" Oeste. Altitud: 1505 msnm. La cuenca se encuentra localizada en el extremo suroccidental del Municipio de Medellín y limita al norte con la cuenca de la Guayabala, al sur con el Municipio de Itagüí, al occidente con la cuenca de Doña María y al oriente con el río Aburrá Medellín. La quebrada Jabalcona sirve de límite entre los municipios de Itagüí y Medellín. Nace a 1640 msnm, en la zona rural conocida como el Manzanillo, atraviesa el Municipio de Itagüí y la Comuna de Guayabal (Medellín). Desemboca en el Río Medellín a 1505 msnm, cerca de la Fábrica de Licores de Antioquia, luego de un recorrido de 4,4 km. Esta cuenca se caracteriza por ser la más pequeña en esta zona, la cual es calificada como tipo B. La morfología de la cuenca corresponde a pendientes moderadamente inclinadas, caracterizados por la morfología de un cuerpo ígneo, luego en la parte media presenta una topografía de pendientes suaves [42].

En el barrio San Fernando, también existía el bar el Deportista, granero mixto, cuyo dueño fue Pedro Cano; el billar Normandía, de Alirio Gaviria Hernández, hoy vigente. La tienda de don Antonio y de doña Aurora, que hoy se llama el granero Tropical, ubicado en la esquina, entre la carrera 48 y la calle 87. De igual manera, recordamos al fotógrafo, Héctor Mario Ramírez, cuya familia todavía vive en el

[42] Consultado en: htts://www.metropol.org

sector apodado la Cueva del Humo, por ser un centro de venta de vicio y donde se fumaba con mucha frecuencia.

De igual manera, fue un diálogo espontáneo, lleno de anécdotas y de recuerdos que pasaron a formar parte de esta Historia de Barrio, que le aportará a la reconstrucción de la memoria. Hay mucho por hacer en este aspecto, lo central es que ya empezamos. Porque las posibilidades de escribir la historia completa están latentes, sobre todo, porque aún están con vida varios de los fundadores de San Fernando y porque se podría tener acceso a la información de primera mano

## Ana Lucía Quintero Velásquez, mi madre[43]

Mi madre, Ana Lucía Quintero Velásquez, nacida en el barrio San Antonio, de Santiago de Cali, Valle del Cauca, el 10 de enero de 1934, se vino para Medellín a la edad de diez años. Vivió, inicialmente, en el Corregimiento de San Cristóbal. Luego vino a parar al barrio Robledo, de Medellín. Se casó con el antioqueño Guillermo de Jesús Gallo Restrepo. En Robledo nacieron sus primeros tres hijos: Luis Eduardo, Fabio Alberto y a Gladys del Socorro. Y a la edad de veintiún años, en 1955, se vino a vivir a la carrera 50, casa N.º. 86-44, de propiedad de los suegros, Don Juan Evangelista Gallo Palacio y Doña Evangelina Restrepo Ortiz, en el barrio San Fernando. En esta casa nacieron sus otros cinco hijos, para un total de ocho: Juan Guillermo, Omar Darío (yo), Morelia Irene, Julio César y Gloria Patricia. De todos los hijos, fallecieron Luis Eduardo y Morelia Irene, quedamos los otros seis: Fabio Alberto, quien vive hace más de quince años en los Estados Unidos; Gloria Patricia, quien vive en la ciudad de Manizales. Juan Guillermo, quien vive en Medellín; Gladys del Socorro, Julio César y yo, quienes vivimos en la urbanización Ferrara, en Itagüí, con nuestros padres.

Recuerda que cuando llegó al barrio San Fernando, la Raya, a casa de sus suegros, solamente había algunas cuadras y casas, con calles en puro polvo y un montón de mangas alrededor. Se destacaban el cañaduzal de los Laverde, la finca de los Tamayo y los tejares donde los niños acostumbrábamos jugar escondidijo. Por su mente, algo cansada, pasaron esos momentos cuando no había agua potable y la llegada del carrotanque de color verde del Municipio. Las filas de los vecinos con

[43] Entrevista realizada el sábado de octubre de 2021.

sus valdes y canecas para recoger el agua. Fue reiterativa su imagen de la quebrada la Jabalcona por la calle principal y las carreras cercanas y, con esto, los plásticos, palos y demás objetos que podía arrastrar con su caudal. Le parece ver a mis hermanos conmigo pasando de una calle a otra; a las tantas mujeres y personas que regresaban de los trabajos y de estudiar, con la necesidad de llegar a sus casas.

Me contó que, cuando llegó al barrio, se encontró con que todavía existía el Hipódromo; el que muy pronto se convirtió en el sitio más cercano para la recreación con sus hijos. Nos llevó en varias ocasiones a mirar las carreras de caballos y que le tocó ver correr a Pepe Grillo. Le llamaba la atención ver a tanta gente reunida en torno a las carreras y, después, los diversos eventos artísticos y musicales en los bajos de las tribunas, con locales comerciales, cantinas, bares y discotecas.

Luego le tocó ver cómo fueron construyendo poco a poco, por bloques, la Plaza Mayorista; cómo iban llegando los vendedores de granos, después los de frutas y las carnicerías y otras tiendas. Más tarde llegaron los restaurantes y los bancos. Y lo que se le hizo llamativo fue que con la llegada de los camioneros y sus cargas, se fueron asentando los hoteles, residencias, moteles y casas de paso para pocas personas. Vinieron las mujeres de la vida alegre; los gitanos atraídos primero por los apostadores a los caballos de carreras y, más adelante, por los señores conductores de los camiones de carga. Cuenta que, pavimentaron los calles. Al barrio le pusieron el alcantarillado y el agua potable, canalizaron la quebrada la Jabalcona y, como no había templo, las misas las escuchaban en la iglesia del barrio Cristo Rey, en el sector de Guayabal, en el Municipio de Medellín. Las primeras misas se celebraron en una carpa en su cuadra. Después construyeron el templo y, en 1961, crearon la parroquia de La Maternidad Divina. Cuando llegó al barrio, recuerda que, en la cuadra y cuadras vecinas, vivían algunas familias, tales como los Álvarez, los Ocampo, cuya mamá era la que ponía las inyecciones a cien pesos; los Jaramillo Moyano, los Aristizábal, los Martínez y su mamá Carmela, los Suaza, los Botero, los Correa, los González, los Echeverri, los Moreno Pajón, entre otras familias.

De los personajes típicos me trajo a colación a doña Maruja Álvarez, la famosa señora que tenía un almacén en la casa de la calle 87 con número 49-07 primero, y luego, en la casa de la calle 87 con número 48-32, donde los habitantes del barrio solían comprar los útiles

escolares, los *traídos* del Niño Dios, la ropa, los juguetes, utensilios de cocina y demás cosas de primera necesidad. Lo mejor de todo, era que había crédito y, claro, se podía pagar por módicas cuotas. Mi madre era una de las mayores clientes de este almacén, puesto que allí *fiaba* y rifaba los artículos para sostener y levantar a su familia. Incluso, la clientela de las rifas estaba en barrios cercanos como la Colina, San Rafael y Cristo Rey, en Guayabal.

Otro personaje que marcó un hito en la historia del barrio fue el peluquero Iván, quien vivía en el mismo sitio de la peluquería y motiló por más de cuarenta y cinco años a quienes siempre solicitábamos sus servicios. Su negocio estaba ubicado en la calle 87 con número 50-51. Hoy funciona ahí la barbería Vikingos. Y cómo olvidar a doña Ligia Méndez, quien vivió en la misma cuadra de mi madre. Fue profesora de primaria en la escuela Alejandro López, donde normalmente íbamos a estudiar los del barrio. Doña Ligia quería mucho a los niños y por eso, con su esposo, don Alfredo y sus hijos, nos celebraba la Navidad y nos daba regalos. Otra mujer insignia del barrio, doña Maruja García fue una señora muy generosa, quien compraba mucho mercado para hacer suficiente comida para compartir con los vecinos. Se la conoció como la mamá de los mellizos, los chicos *pintosos* de la calle principal. La señora dadivosa con las hijas de piel más blanca y el corazón más grande del barrio. Su vivienda, de segundo piso, estaba en la Calle 87 N. °. 49-23.

Resalta ella que, desde los Estados Unidos, antes de ser asesinado el presidente Jhon F. Kennedy, envió a Colombia al famoso Caritas Internacionalis, que después pasó a ser un proyecto de la iglesia católica para la asistencia de las comunidades más pobres, para los discriminados y con escasos recursos. Fue por eso que empezaron a traer cantidades de leche en polvo, con la que preparaban la leche líquida, y la repartían con unos panes grandes y redondos. Además, la famosa *Duryea* en polvo, utilizada para hacer coladas. En la iglesia de La Maternidad Divina repartieron de esta leche con pan y la *Duryea.* Recuerdo que mis hermanos y yo fuimos beneficiados. Con la Central Mayorista cerca, con una parroquia tan comprometida con sus feligreses y con unos vecinos tan bondadosos, los hijos de mi madre nos levantamos vigorosos y sanos, animosos como para estudiar y para empezar a trabajar.

Dentro de las familias de la Raya estaban unas que fueron conocidas por sus características curiosas y llamativas: Los Pocheches, los Güevotibios, las Mionas y las Cagadas, a quienes, por sus comportamientos,

les hacían alusión a estos. No podía faltar un personaje muy especial llamado Ramón, típicamente conocido por Ramoncito, quien se armaba con un palo, y a todo el que pasaba muy cerca de él, le daba su «palazo». Nos decía:

—¿Qué es la pasalela, pues, malica? ¿Quiele que le pegue, pes?

Y, entonces: Todos a correr.

Finalmente, mi madre me cuenta que las familias eran numerosas, porque no había planes para planificar; hasta que, con la llegada de unas misioneras de la iglesia católica a la parroquia, les hicieron unos *ejercicios espirituales* a las madres y les hablaron de esto, con el deseo de lograr que mermaran los hijos. También me habló de los deseos del presbítero Pablo Vásquez de tener un templo que fuese más moderno, que se pareciera a uno español; no uno que ocupara tanto espacio y fuese tan complicado de mantener. Pues ese templo se construyó con la ayuda de toda la comunidad, especialmente para mover los materiales de construcción y para las respectivas labores de limpieza.

Porque de La Maternidad Divina poco se tiene escrito. Por eso fui al despacho parroquial y conversé con Cristina Jiménez, quién me facilitó estos datos del archivo:

> La parroquia fue fundada el 2 de febrero del año 1961 por decreto del señor arzobispo, Mons. Tulio Botero Salazar, situada en el barrio San Fernando del Municipio de Itagüí, cerca de la Central Mayorista de Antioquia. Tradicionalmente el barrio se ha conocido como Guayabal, la Raya. Eclesiásticamente la parroquia se desmembró de las parroquias Nuestra Señora del Rosario de Itagüí y Cristo Rey en el barrio del mismo nombre del Municipio de Medellín. Los terrenos donde está ubicado el templo parroquial fueron donados por el señor Pedro Estrada Villa, insigne educador y escritor del Municipio de Itagüí.
>
> El sacerdote que inició la formación de la Comunidad fue el presbítero Agustín Gómez. Luego fue nombrado en propiedad, como primer párroco, el Padre Pablo Vásquez (12 de febrero del año 1961). Fue este sacerdote el alma de la vida parroquial durante los primeros 23 años. Construyó la primera capilla y posteriormente lideró la construcción del templo actual en su estructura básica, ya que, con el tiempo, se le han hecho varias reformas de adecuación a las nuevas

necesidades y de tipo decorativo. En el año 1984, fue nombrado el Padre Álvaro Ramos, quien solo duró dos años de fecunda presencia pastoral. En el año 1986 fue nombrado como párroco el Padre Guillermo Elías Cano Restrepo, quien animó a la comunidad parroquial durante cuatro años. En el año 1990 fue nombrado como párroco, el Padre Guillermo Gómez Tobón, quién rigió los destinos de la comunidad hasta el mes de febrero del año 2003. Fue él quien renovó el complejo parroquial actual: construyó la actual casa cural y los salones parroquiales adyacentes. Elemento característico del Padre Gómez fue su cercanía personal a todos los fieles de la comunidad parroquial. En febrero del año 2003 fue nombrado como párroco el Padre Álvaro Pimienta Restrepo, quien acompañó la marcha de la comunidad parroquial como párroco hasta el 18 de diciembre del año 2013. El día 27 de enero del año 2014 tomó posesión como nuevo párroco, el Presbítero Reinaldo Fredy Ruiz Serna. El 29 de enero del año 2018 fue nombrado como nuevo párroco el Pbro. Jhon Freddy Tamayo Cruz.

Los feligreses ocupan un territorio pequeño, ubicado en la zona fronteriza entre los municipios de Medellín e Itagüí, Comuna 4 de Itagüí. Toda la población catastralmente pertenece al Municipio de Itagüí. Se distinguen claramente dos sectores: El barrio San Fernando (Antiguo sector conocido como Guayabal, la Raya), en cuyo espacio está construido el complejo parroquial (templo, casa cural, salones parroquiales), y el Barrio Santa María (colindante lateralmente con la superficie de la Central Mayorista de Antioquia.

Eclesiásticamente la parroquia limita por el lado norte con las parroquias San Gabriel de la Dolorosa y Nuestra Señora de los huérfanos; por el oriente, con la parroquia Santa María de los Ángeles; por el lado occidental, con las parroquias Nuestra Señora de la Resurrección y Cristo Resucitado; por el lado sur, con la parroquia del Carmelo.

Recuerdo el antiguo templo, ubicado de sur a norte, con una sola entrada, una nave y techo de zinc. El que, entre 1965 y 1969, fue demolido para dar paso al nuevo, ya con unos arcos normales, y moderno. Pero, la verdad, mucho más pequeño y con dos balcones, los osarios y la sacristía y la fuente de agua en el lado derecho, a la entrada. Todavía tengo presente el convite comunitario para subir todos los materiales, incluidos adobes y cemento.

## Omar Darío Gallo Quintero, ciudadano Itagüíseño[44]

Y es que vienen a mi memoria las reminiscencias más frescas, por ejemplo, que mi familia vivía en el barrio San Fernando desde 1955; que nací un jueves 7 de enero de 1960, a las 8:00 de la noche, en la Clínica León XIII, de Medellín, y al siguiente día, un 8 de enero, me trajeron mis padres a vivir acá, a este barrio fronterizo entre los dos municipios. Sí, me acuerdo del Hipódromo, porque cuando nací, aún estaba y mi madre desde muy pequeños nos llevaba a jugar allí. Recuerdo que tenía cinco años y ese domingo por la tarde nos llevó como de costumbre y en una de las carreras de caballos, nos dijo que nos iba a mostrar a Pepe Grillo, un corredor del barrio. Que estuviéramos muy atentos para cuando pasara. Había mucha gente y muchos gritaban fuerte. Mi madre nos dijo que esos eran los que apostaban dinero a los caballos y que por eso gritaban. En el siguiente año se comentó en el barrio que quitarían el Hipódromo, pero que no se sabía todavía qué era lo que construirán en ese terreno

Muy patente se viene a mi mente aquella Navidad en la que los globos de papel y mecha estaban tan de moda, los 7 de diciembre el cielo se veía repleto de estos. Y, claro, como niño de barrio, me encantaba perseguirlos en busca de coger siquiera uno o dos. Les hablo de esto porque un día fui detrás de un globo al que llamábamos *cajita*, de ocho pliegos, que iba en dirección hacia el terreno del Hipódromo, terreno baldío con una manga muy extensa. Trepé la maya de alambre, que no tenía púas al final, para correr detrás de este globo, con la bendita suerte de poder llegar a su encuentro en campo abierto y tomarlo por su candileja. ya tenía la bola de trapo prácticamente acabada. Fue un instante de mucho regocijo en el que nadie apareció en ese terreno del antiguo Estadio Municipal de Medellín y también Hipódromo. ¡Ah, esos benditos globos!

Fue después, cuando los vecinos de la cuadra comenzaron a decir que en este terreno iban a construir la Plaza Mayorista de Antioquia. Que lo más seguro era que iba a ver mucho trabajo para todos, incluso, que iba a ser un lugar donde nos darían muchas verduras, hortalizas y frutas. Y fue así que comenzaron a construir por partes, inicialmente fueron tres bloques. Luego se construyeron poco a poco los otros, al punto que entraron los comerciantes y los granos, verduras, hortalizas

[44] Tomado de los Apuntes de mi Memoria Personal.

y frutas, se hicieron parte vital en el movimiento de La Central Mayorista de Antioquia, como pasó a llamarse al final.

Y fue necesaria la visita, pues con facilidad, los comerciantes regalaban sobre todo las frutas para que no se les perdieran. Inclusive, en varias ocasiones, fuimos con los Grupos de Amistad Juvenil (GAJ) de la parroquia, creados por el padre Pablo Vásquez, a pedir donaciones para las familias más necesitadas. Y, era tanta la colaboración que nos tocaba hacer varios viajes en los coches tirados por caballos, como para llenar una bodega completa. Los mercados alcanzaban para muchas personas. Las tiendas y supermercados del barrio se surtían de frutas, verduras y hortalizas frescas, traídas de la Central Mayorista de Antioquia. En frente teníamos la despensa más grande y completa, la alacena gigante y con los productos más variados de la canasta familiar. No se escuchó nunca que los habitantes de la calle pasaran necesidades teniendo una *nevera* tan grande.

Otra cosa para recordar de la recién construida Plaza Mayorista de Antioquia fue que, en el primer bloque, a la entrada, abrieron la inspección de permanencia para llevar detenidos por delitos menores, cometidos dentro de ella, en la Raya y en el sector de Santa María. Fue allí donde en mi juventud, uno de mis amigos de la gallada, Iván Jiménez, más conocido como Iván Kilómetro, se burló de unos policías que pasaban en el momento. Nos detuvieron a los que estábamos con él y nos llevaron tipo 8:00 de la noche para esta inspección. Era una celda pequeña, el piso de cemento y las paredes sin pintar, tratamos de dormir uno muy cerca del otro, porque hacía mucho frío en la madrugada. Eran las 6:00 de la mañana cuando sentí los ruidos de las puertas y voces, pues, fue mi padre Guillermo de Jesús Gallo Restrepo por mí. Me regañó todo el camino a casa, con la petición de que no lo volviera a hacer, sin saber que yo no había hecho absolutamente nada.

Años después se regaba la noticia de que todos debíamos ir a la Central Mayorista de Antioquia para disfrutar de las carreras automovilísticas. Allí vimos correr a marcas como el Renault 4 y el 6, el Fiat 1200 y el Alpine A110. En realidad, fue para nosotros, los jóvenes del barrio, una gran aventura de ver cómo los autos desarrollaban altas velocidades, y cómo muchos terminaban dándose contra las llantas y demás escudos protectores que ponían para evitar accidentes. También se realizaron algunas carreras de motociclistas, donde la adrenalina era mayor y los accidentes por doquier.

Fui testigo de la aparición repentina de esos hoteles, residencias, moteles y casas para los inquilinos de paso, aquellos que llegaban a la Central Mayorista de Antioquia por diversas razones. Y, entre estos a hoy, 11 de octubre de 2021 están La Posada del Sr. Jacinto, Residencias Almirante, El Central Plaza, imponente y majestuoso; El San Fernando, La Sixtina Plaza, El Monarca, El Alcaraván, El Plaza Mayor, El Macedonia Plaza y, entre estos, La Piragua; Casino El Marco Delicias, La Avenida Hospedaje, El Castillo Hospedaje, El Monterrey, El Momentos, Las Residencias la 85, El Playa, El Hotel Portal Central. También, muy imponente El Condado y dos más sin nombre, con direcciones calle 85 con placas 50ª-37 y 50ª-41.

Vi cómo se hizo una apertura desde la carrera que salía de la Mayorista, hasta la famosa Gallera, ubicada en los límites entre Medellín e Itagüí, y que fue el lugar para el entretenimiento, las tristezas y las alegrías de muchos apostadores a los gallos de pelea. Se le perdió la intimidad a las calles y a los habitantes del barrio, porque empezaron a instalarse un sinfín de tiendas, almacenes, carnicerías y panaderías, entre otros. El barrio se hizo más citadino y comercial, muy nutrido de gente que iba y venía, abierto, incluso, a los tantos problemas que trajo la época de Pablo Escobar y las consecuencias de su negocio ilícito.

Pero de esa historia no deseo hablar, prefiero salvaguardar mi memoria para aquellos instantes mágicos, por ejemplo, mi ingreso a la comunidad religiosa de los frailes Siervos de María, en el Municipio de La Ceja, Antioquia. Movido por mi experiencia en dichos Grupos de Amistad Juvenil de la parroquia, y por los tantos consejos del presbítero Pablo Vásquez, quien me facilitó todos los medios necesarios para ello. Fueron primero año y medio en el seminario San Peregrino Laziosi, de este Municipio del Oriente antioqueño, porque después viajé a la ciudad de Aguascalientes, Estado de Aguascalientes, en México, para hacer el año de noviciado y luego pasar un año a Xochimilco, en Ciudad de México. Y, finalmente, a Guadalajara, en Jalisco. Cuatro años y medio de vida religiosa, repleta de un montón de experiencias significativas. Entre 1982 y mediados de 1986 duró esta vida de fraile servita. Luego de esos años en México, regresé para estar con mi familia un par de meses, para tomar la decisión de mejor no regresar y empezar una etapa fuerte como poeta y como escritor.

De mi barrio San Fernando, la Raya tengo momentos de trascendencia, como fue la creación del primer taller de escritores con algunos amigos, entre los que estaban Hernando Granados, Claudia Realpe y Fernando Ramírez, más conocido como El Indio, quien más tarde muriera asesinado en esos problemas de violencia en las calles. Creo que fue en el año 1978, la creación de este taller de escritores; recién cumplidos los dieciocho años, y recién estaba estrenando mi cédula de ciudadanía. Otro aspecto a tener en cuenta fue el trabajo comunitario con líderes como don Gonzalo Vélez, don Libardo Ramírez, don Emilio, eterno presidente de la Junta de Acción Comunal, y finalmente, con Roger Vélez, hijo de don Gonzalo y con Ramiro García, conocido por tomar fotos a muchos. Este último creó las escuelas de fútbol, en particular, la escuela de fútbol Alexis García, la que formó a muchos jóvenes. Muchos lograron entrar a jugar en el fútbol profesional colombiano. Por esa época se realizaron diversas actividades para el beneficio de los habitantes del barrio, entre las que están los altares de San Isidro Labrador, las fiestas patronales de la parroquia, y las muy celebradas microolimpiadas deportivas, donde se entregaban las medallas de oro, plata y bronce, junto con algo de dinero para los respectivos ganadores.

Tampoco se va de mi memoria ese año en el kínder Niño Jesús de Praga, cuya maestra era mi tía Lucía Gallo. Este funcionaba en su casa, en la dirección carrera 50 N.º. 86-35. Quedó el recuerdo fotográfico con mi hermano menor, Julio César, que se conserva enmarcado en madera en mi casa en la urbanización Ferrara, en Itagüí. Recuerdo que el tiempo no ha podido deteriorar. Tenía siete años, consta en la fotografía, y porque al año siguiente mi madre me matriculó en la escuela primaria José Acevedo y Gómez, de la avenida Guayabal, en Medellín, puesto que quedaba muy cerca y me llevaban a pie para ahorrar pasajes. Allí solamente estudié el primer año de primaria, y parte del segundo grado, porque mi profesor se robó unos dineros de la escuela y desapareció. Me tocó cambiar a la Pedro Estrada, en el barrio, aunque teniendo como profesores a unos soldados vestidos de caqui y que estaban pagando su servicio militar obligatorio. Eran unos soldados alfabetizadores y todo iba muy bien, hasta que, por no cumplir sus expectativas académicas y disciplinarias, empezaron a castigarnos con sus correas gruesas y a dejarnos marcas dicientes en brazos y piernas. De inmediato, mi madre me cambió para la escuela Alejandro López,

que quedaba a la entrada del Municipio de Itagüí. Esta tenía pocos salones y el rector se llamaba Fabio Barrera Roldán.

La experiencia educativa en esta escuela, de igual manera, fue algo traumática, porque, primero, venía de hacer el grado segundo en otras dos escuelas, y porque me encontré con la maestra Isabel, quien nos castigaba por todo con una regla de unos 10 cm de ancho por 25 cm de largo, con la que nos calentaba y enrojecía las palmas de las manos hasta hacernos llorar. Pues perdí este segundo año de primaria y me tocó repetir con la misma profesora. Me porté bien para no volver a probar dicha herramienta de castigo. No se me olvida tampoco que estando ya en el grado tercero, me tocó estudiar con el maestro don Emiro, quien nos llevaba por la avenida de ingreso a la Central Mayorista de Antioquia, a realizar la llamada Educación Física. En ese entonces, no había tanto flujo de carros para ingresar a esta. Lo que no fue muy grato de traer a las lides de la memoria, es que yo era uno de los alumnos preferidos de don Emiro para salir de la clase e ir a comprarle su alcohol antiséptico como ingrediente para su *Chirrinchi.* Claro, por eso también era que me iba muy bien en las otras materias y, sobre todo, en matemáticas.

Y el máxime recuerdo que quedó en la memoria fue ese cuarto y quinto grado de primaria, estudiados con el mejor maestro conocido en Itagüí, don Arnulfo de Jesús Flórez Zuleta. Un maestro de maestros, alguien que supo formarnos en valores; que nos educó para ser unos excelentes seres humanos y, además de las materias de estudio, nos inculcó muchísimo el amor por la música colombiana y por la literatura. A tal punto que nos decía con frecuencia:

—¡Estoy seguro de que uno o dos de ustedes va a salir poetas!

Y así fue, porque cuando mi madre me entró a estudiar al INEM José Félix de Restrepo, de la Avenida Las Vegas, de Medellín, descubrí, en los primeros años de secundaria, que tenía capacidades para escribir literatura; y, de hecho, tomé la decisión firme de llegar a ser poeta y escritor.

Lo más triste fue que nuestro insigne maestro, Arnulfo de Jesús Flórez Zuleta, quien llegó a ser rector de nuestra escuela Alejandro López, murió asesinado. Así lo encontré en una nota de página en el libro: *Cristo Resucitado está aquí, historia de la parroquia,* del escritor Rafael Aguirre:

> Al concluir una más de sus acostumbradas clases de inglés y de francés, el profesor Arnulfo de Jesús Flórez Zuleta nunca imaginó que la muerte lo esperaba afuera del colegio El Rosario de Itagüí. (Aguirre. 1998: 51).

Después, con los años, estuve en varios talleres con autores de trayectoria, tales como Juan Manuel Roca y Jean Portante, a través del Festival Internacional de Poesía de Medellín y la Revista Prometeo, que realizaron escuelas de formación en este aspecto, además de las muy concurridas lecturas de poemas con los poetas internacionales y nacionales invitados. Lo que viene después, será materia de ferviente escritura en una historia de vida.

Es importante recurrir a otras fuentes, y por eso, recibí en calidad de préstamo por parte del escritor José Rafel Aguirre. el libro de Alirio Valencia Agudelo *Santa María. El barrio de los gitanos. Su historia y su memoria cultural,* donde encontré datos relevantes en el capítulo III, *Deporte y Recreación: El Hipódromo San Fernando fue un orgullo en Santa María.* En este libro me encontré algunas citas:

> Este espacio contaba con capacidad para 8000 espectadores que se ubicaban en las amplias tribunas del escenario hípico. Tenía Asimismo tres bares y pista de baile en el que se celebraban importantes fiestas sociales. Pasó a la historia también por ser el escenario del primer partido del fútbol colombiano en territorio antioqueño, con el juego entre Atlético Municipal de Medellín y la Universidad Nacional[45].
>
> Este escenario fue construido por la Compañía Limitada de Deportes que tenía un capital de $200 000. Sus socios fundadores fueron Clodomiro Delgado, Heriberto Villa, Tulio Hernández y Abelardo Valencia. Tenía un área de cuarenta y ocho cuadras. La pista tenía una extensión de 1600 m de largo. La inauguración se hizo sin que estuvieran completamente terminadas las tribunas. Hubo once carreras con ciento cuatro caballos puros, mezclados y criollos, donde se jugaron 20 000 pesos por las taquillas del hipódromo[46].

[45] Hipódromo San Fernando. Recuperado de: https://www.elcolombianocom/antioquia/cinco-lugares-de-medellin-que-no-conocieron-las-ultimas-generaciones-antioqueñas-HL2481229

[46] Olano, Ricardo, 2004: Memorias Tomo II. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

> Alejandro Echavarría Restrepo nos trae a la memoria algunos hechos referidos a la hípica en Medellín, como el de la carrera central, llamada De los Puros, que inauguró el Hipódromo San Fernando, con los caballos Montebello, Sforza y un mestizo llamado Admirador; o *Gentlement-Riders,* corrida de vez en cuando por los dueños de caballos y otros invitados, y considerada un evento especial de la hípica y de la élite empresarial y comercial. Dos de ellas fueron ganadas por Don Alejandro, en 1943, con el caballo Roncador, en La Floresta, y en 959 en San Fernando. Don Alejandro recuerda también a los grandes caballos de la hípica como Sobiesky, Prometeo y El Gran Mogol, hijo del Gran Macon, en el Hipódromo San Fernando; a Dress O'Blue, Jean D'Arc y Mosaico en Los Libertadores, y Loncomilla y Macedo en La Floresta. A los jinetes Manuel Cantillana en La Floresta y Diomedes Aldana en San Fernando; así como el gran mano a mano entre Matahari y Cordonazo. Pero quizás uno de los caballos más recordados por los aficionados a la hípica fue Monterrey —no porque haya estado en pistas— sino por el significado que tuvo reproductor. Este caballo fue traído de Estados Unidos por don Guillermo Echavarría y fue vendido luego a los Barrientos, de Fredonia, quienes por mucho tiempo surtieron de caballos a los Hipódromos de San Fernando y La Floresta[47].

Es así como me encontré con otras notas interesantes:

> Este escenario hípico y futbolero dejó de funcionar después de 1952, fecha en la cual el club Atlético Nacional continuó jugando sus partidos en el recién inaugurado estadio Atanasio Girardot, y las carreras de caballos perdieron su apogeo. (Agudelo. 2017: 75).
>
> Tras la fundación, en 1942, del Hipódromo San Fernando, sus socios y propietarios adecuaron una cancha de fútbol en el centro de este escenario, con medidas reglamentarias para la práctica de este deporte a nivel profesional, lo que permitió que allí se realizaran partidos del campeonato profesional colombianos y encuentros a nivel profesional. A partir de 1948, fecha en la cual se creó el torneo profesional colombiano, Atlético Municipal, hoy Club Atlético Nacional de la ciudad de Medellín, jugó sus partidos en este escenario, hasta 1952, fecha en la cual dejó de jugar allí, ya que el 19 de marzo de 1953 se inauguró el estadio Atanasio Girardot, y allí continuó realizando sus partidos. (Agudelo. 2017: 77).

[47] Un siglo de vida de Medellín. Recuperado de: https://www.vistaz.com.o/unsiglo/paginas/recreación.html

No fue mi deseo confundir al lector con la fecha de inauguración del Hipódromo San Fernando (solo cité las fuentes), pues la revista Ytagüí tiene como fecha que en 1941 y el escritor José Rafael Aguirre dice que fue en 1943. Me quedo con esta última fecha de inauguración y con 1966 como terminación, porque, según palabras textuales de Rafael Aguirre, están avaladas en los periódicos de la época.

## Sobre la Central Mayorista de Antioquia

En el caso de la Central Mayorista de Antioquia, las primeras notas me las encontré en el libro de Alirio Valencia Agudelo: *Santa María, el barrio de los gitanos: su historia y su memoria cultural:*

> Además de los nuevos comercios que esto atrajo, se han creado centros de negocios como el Centro Nacional de Confección y Moda, la Central Mayorista de Antioquia y el Centro de Diseño y Construcción Ideo. (Agudelo. 2017: 100).
>
> En la ciudad de Itagüí también está ubicado el Centro de Convenciones Aburrá Sur. Sin embargo, es en Santa María donde se encuentra la Central Mayorista, considerada el principal centro de comercio de Antioquia. (Agudelo. 2017: 100).

Y el autor, Alirio Valencia Agudelo, sacó de la reseña histórica en internet, unos apartes que dan cuenta de su creación:

> Esta organización comienza desde 1969, como respuesta de la Administración Municipal al problema urbanístico y social que se generó en el sector de Guayaquil, con los tradicionales negocios de la zona. Es así como este centro de comercio inicia sus operaciones en abril de 1971 con ciento ochenta locales, ubicados en tres bloques [48].
>
> Al principio la administración de la Central Mayorista era ejercida por Empresas Varias de Medellín. El 3 de marzo de 1986 la Junta Directiva de esta entidad aprobó convertir la Mayorista en un régimen de propiedad horizontal y autorizó la venta de locales hasta en un 49 %. Este tipo de Administración empezó a regir a partir de agosto de 1987, convirtiéndose en la primera central de abasto del país en

[48] La mayorista, reseña histórica. Recuperado de: https://www.lamayorista.com.co/quienes-somos/resena-historica.

operar bajo esta modalidad. Actualmente (2017), el Municipio de Medellín posee solamente el 6.5 % de bienes de dominio privado[49].

De esta forma en 1987 nace la Copropiedad Central Mayorista de Antioquia, una institución privada sin ánimo de lucro, no contribuyente de impuesto de renta y complementarios. Cuenta con un Consejo de Administración compuesto por los copropietarios o sus representantes, quienes eligen a su gerente. Actualmente, la Mayorista es el centro de abastecimiento agroalimentario más importante del noroccidente colombiano; alberga en sus 288 mil metros cuadrados, a más de 60 mil personas diarias, quienes la han elegido por sus precios competitivos, variedad y calidad de sus productos. Aproximadamente, 15 000 personas trabajan en la Mayorista, 1500 comerciantes (distribuidos en veintinueve bloques construidos), todos ellos unidos a empleados, trabajadores de carga, dependientes, entre otros. Más de 9 000 toneladas de alimentos se ofrecen diariamente con la frescura inigualable del campo, lo que ha hecho que este centro de abasto tenga una oferta comercial completa en productos y en servicios complementarios[50].

Por fortuna, sobre la Central Mayorista se encuentra información. Por eso, en *De las velas a las telas, Génesis y desarrollo de la próspera Ciudad Industrial y Comercial de Colombia.* En: *¡Entre campesinos, obreros y emprendedores! Hitos y huellas de la historia del desarrollo económico del Aburrá Sur, 1881-1992,* me encontré que:

> Para la década de los noventa, la casi totalidad de las 31 268 viviendas fueron construidas con los ladrillos y tejas moldeados en las cuatro empresas industrializadas, ocho semiindustrializadas y treinta y tres empresas de subsistencia conocidas como chircarles. (Hincapié. 2004: 42).
>
> Esto no solo generó empleo a los habitantes del sector, sino que, además, contribuyó al deterioro del recurso del suelo, al agotamiento no planificado de reservas, a la contaminación de quebradas, al impacto paisajístico, a la contaminación atmosférica y a la desestabilización de terrenos, entre otras *(Plan de Ordenamiento Territorial y Manejo de la Microcuenca de la quebrada Doña María,* 2008: 385).

---

49 La mayorista, reseña histórica. Recuperado de: https://www.lamayorista.com.co/quienes-somos/resena-historica.

50 La mayorista, reseña histórica. Recuperado de: https://www.lamayorista.com.co/quienes-somos/resena-historica.

Y continúa hablando del mismo tema: «Algunas industrias»:

> No obstante, la formulación de políticas y la aplicación de la normativa ambiental permitieron atender la problemática. De otro lado, el surgimiento de la Central Mayorista de Antioquia en Itagüí tuvo dos antecedentes. El primero se relaciona con el Estadio de Medellín, ubicado en Itagüí cerca de la Autopista Sur, el cual se inauguró el 19 de marzo de 1941. El segundo es el Hipódromo San Fernando, que inició labores en junio del mismo año. El terreno se convirtió en un punto de referencia del Valle de Aburrá ávidos por disfrutar del fútbol y de las competencias hípicas. (Luján. 2017: 184-185).
>
> El Hipódromo-Estadio funcionó hasta 1952. Tiempo después, en los mismos predios se asentaría la Central Mayorista de Antioquia, en abril de 1971, facilitando a los campesinos la venta de sus productos a través de 180 locales, ubicados en tres bloques. Comenzó a operar con base en la comercialización de productos agroindustriales y de consumo básico, como alternativa para aliviar el caos en que se había convertido el comercio en el sector de Guayaquil (Medellín). (Luján. 2017: 185).

## La Central Mayorista de Antioquia, una Historia por contar[51]

### Pasado

> Hace más de cincuenta años, cientos de personas laboraban comercializando sus productos en el sector de Guayaquil, en la Plaza de Cisneros y El Pedrero, ubicado en Medellín. Ahora lo hacen en la Central Mayorista de Antioquia desde el Municipio de Itagüí.
>
> Al sector de Guayaquil llegaban y salían personas, mercancías, alimentos y transportes, desde y hacia todos los municipios de Antioquia y algunas regiones del país, quienes se daban cita obligada en esta zona de la ciudad, en la cual funcionó por muchos años la plaza de mercado, años más tarde fue trasladada al barrio Santa María de Itagüí, antigua ubicación del hipódromo y estadio San Fernando, tomando inicialmente el nombre de Plaza Mayoritaria y actualmente es conocida como la Central Mayorista de Antioquia.

[51] Información de los Archivos de La Central Mayorista de Antioquia, facilitada por el Director de Comunicaciones, Dany Alberto Mariaca Rivera.

Este centro de mercado comenzó con apenas tres bloques en los cuales se ubicaron los comerciantes que habían sido llevados a las plazas satélites o a las bodegas en el barrio Colombia y Guayabal, quienes vendían frutas y verduras. Años más tarde se fueron construyendo los demás bloques, abarcando más productos y sectores, hasta llegar a la gran central de abasto que es hoy.

## Historias cargadas de recuerdos

Su historia comienza desde 1969, como respuesta de la administración municipal al problema urbanístico y social que se generó en el sector de Guayaquil, con los tradicionales negocios de la zona. La Central Mayorista de Antioquia comienza sus operaciones comerciales en abril de 1971 con ciento ochenta locales, ubicados en tres bloques (17, 16 y 15), desde ese momento ha contado con la presencia de comerciantes honorables y luchadores, quienes día a día dan lo mejor de sí a sus clientes y contribuyen al mejoramiento de la Mayorista. Algunas de estas personas continúan laborando aquí desde hace 50 años, el ingreso a este centro de comercio, en ese entonces, lo hacían por el sector Santa María y en uno de los bloques que existían.

## Cumplir cincuenta años es un orgullo

La Central Mayorista de Antioquia ha marcado la historia del Departamento, ha mejorado la calidad de vida de sus diferentes públicos y es actualmente una de las mejores centrales de abasto del país, de Latinoamérica y del mundo.

## Su trayectoria como propiedad horizontal

En sus inicios, la Administración de la Mayorista era ejercida por Empresas Varias de Medellín. El 3 de marzo de 1986 la Junta Directiva de esta entidad aprobó convertir la Central en un régimen de propiedad horizontal y autorizó la venta de locales hasta en un 49 %. Este tipo de Administración empezó a regir a partir de agosto de 1987, convirtiéndose en la primera central de abastos del país en operar bajo esta modalidad. De esta forma, en 1987 nace la Copropiedad

Central Mayorista de Antioquia, una institución privada sin ánimo de lucro, no contribuyente de impuesto de renta y complementarios. Desde esta fecha y hasta ahora, la Mayorista cuenta con un Consejo de Administración compuesto por los copropietarios o sus representantes, quienes eligen a su gerente. A lo largo de estos 34 años, de ser reconocida como Copropiedad, la Mayorista ha contado con 10 gerentes, quienes han desarrollado programas y proyectos que han mejorado constantemente esta organización.

## Presente

Para muchos, cincuenta años son solo el comienzo de la vida, para otros es un buen tiempo para tener la mejor experiencia, pero para la Central Mayorista de Antioquia estos años son su vida, su historia y su futuro. La Central Mayorista de Antioquia se ha constituido como el centro de abastecimiento agroalimentario más importante de Antioquia, sosteniendo un liderazgo en el ámbito nacional; albergando en sus 288 mil metros cuadrados, a más de 90 mil personas diariamente, quienes la han elegido por sus precios competitivos y por la frescura y la calidad de sus productos. Este centro de comercio, está ubicado al sur del Valle de Aburrá en el Municipio de Itagüí y a solo 10 minutos del centro de Medellín, permitiéndole tener un área de influencia altamente representativa; además, le favorecen las diversas rutas de servicio público y la cercanía a la estación Ayurá del sistema metro.

## Actividad diaria

Actualmente, la Copropiedad cuenta con un área de 288 mil metros cuadrados (28.8 hectáreas), 31 bloques, cerca de 1700 comerciantes, los cuales generan más de 45 mil empleos directos (copropietarios, comerciantes y empleados) y más de 40 mil empleos indirectos (productores nacionales, transportadores, vendedores, entre otros), quienes viven de los ingresos generados por su actividad comercial.

A la 1:30 de la madrugada, la Central Mayorista abre sus puertas para que los camiones cargados de alimentos frescos de todo el país y de algunas zonas del exterior ingresen y comience el comercio. A esa hora de la mañana, más de 1200 locales comienzan su actividad comercial, ofreciendo un excelente servicio a restaurantes, hospitales, plazas satélites, jefes de compra de instituciones, almacenes de

cadena, tenderos, amas de casa, productores, entre otros públicos que se benefician directamente de este centro de mercado. Para mayor comodidad de los clientes y logrando un mayor orden, la Central Mayorista de Antioquia tiene su actividad comercial dividida en sectores: autoservicios; granos y abarrotes, frutas, legumbres y hortalizas e insumos agropecuarios. Además de estos sectores, cuenta con: carnicerías, empaques, droguerías, desechables, piñaterías, ferreterías, entre otros. Además, como parte de la filosofía de servicio de la Central Mayorista, sus visitantes, compradores y diferentes públicos tienen a su disposición una serie de servicios complementarios, entre los que se destacan: grandes parqueaderos, zonas de cargue y descargue, centro de información, área de bancos, cajeros electrónicos, estación de servicio, restaurantes, cafeterías, capilla con servicio religioso diario y báscula de 80 toneladas. Cuenta con circuito cerrado de televisión reforzado con vigilancia privada, equipos de telecomunicaciones, alarmas, porterías vigiladas y policía permanente; servicios que hacen de la Central Mayorista de Antioquia un lugar seguro donde sus usuarios compran y disfrutan de sus instalaciones.

## Características de la Central Mayorista de Antioquia

1. Posee un área total de 288 015 $m^2$ (28 hectáreas), en los cuales se han construido: 31 bloques.
2. Comerciales: 1800.
3. Copropietarios: 600.
4. Arrendatarios: 514.
5. Comerciantes no permanentes: 500.
6. Empresas: 750.
7. Ingreso diario de alimentos (toneladas): 9500.
8. Ingreso diario de vehículos: 28 000.
9. Número diario de visitantes: 90 000.
10. Ubicación estratégica.
11. Centro de comercialización, que distribuye productos para todas las regiones del departamento de Antioquia y otras zonas del país: Costa Atlántica, Chocó, Santanderes, Cundinamarca y centro y sur del país. Además, algunos de sus comerciantes exportan sus productos a otras partes del mundo.

12. A este centro de negocios lo abastecen las diferentes zonas productivas de Antioquia y de Colombia.

13. Empleos (directos, indirectos y trabajadores informales): 40 766.

14. Servicio las 24 horas.

15. Ingreso de 27 mil vehículos y 80 mil visitantes, diariamente.

16. Responsabilidad social y empresarial Fundación Central Mayorista: Plan Padrino, a niños menores de edad, Mercado sabatino, beneficiando a población vulnerable y Comedores comunitarios, para niños y adultos mayores.

## La Mayorista: un centro de negocios donde encuentras

Granos, abarrotes y enlatados, carnes; sector de frutas y hortalizas; venta de licores y rancho; cuatreo supermercados con servicio a domicilio. Sector de cárnicos (pescados, mariscos, pollo, carnes).

## Recorrido natural por la Central Mayorista

En un recorrido natural, pero no desapercibido, con fecha del 18 de octubre de 2021, por la Central Mayorista de Antioquia, me vi sorprendido por la presentación de la Distribuidora El Castillo de Antioquia; por el bloque administrativo y magno, por el bloque Naranja, que se dejan ubicar con facilidad.

Y en este, la Notaría Primera y el local de la Alcaldía Municipal de Itagüí.

Luego, me encontré con los bancos: Davivienda, Bancolombia, BBVA, Bogotá, Caja Social y Colpatria. Con Coofinep (local donde funcionó la Inspección de Permanencia hace muchos años atrás), Crearcoop y Coogranada.

Cuando uno accede por la gran entrada principal, se encuentra a mano derecha con la Tienda de Licores Licoexpress y con la rotonda donde está el logo majestuoso de la C y diagonal, el CAI o Gestión de Seguridad de la Policía. Porque tiene cinco entradas-salidas. Tiene la capilla María, Auxilio de los Cristianos, al final.

Y se empiezan a ver los nombres llamativos de los locales grandes: Euro, Boom, Pacardyl. Y otros con nombres muy personales: Depósito Los Peruchos, Goldent Fruit Comercializadora; Los Tíos Comercializadora, Planeta Frutal Importados, La Casa del Aguacate Importadora, La Dosis Bloque 8, Local 03; Mercados San Fernando, Glaseadora El Triunfo, Bodega el 7, Depósito Yired, La Casa del Mango, Distribuidora Oro Dulce. Y más al fondo, el bloque de Las Malvinas, Americana de Colchones y Dollarcity.

Es recurrente encontrar, además, Agropecuaria Santa Rita, Restaurante La Mina y los bares con la música con volumen alto: Los Amigos y Donde Andrés.

## Referencias

### Fuentes primarias

### Archivos

A. H. I., Archivo Histórico de Itagüí.

A. H. P. Archivo Histórica Parroquia La Maternidad Divina.

A. C. M. A. Archivo Central Mayorista de Antioquia.

A. D. F. B. P. P. Archivo Digital Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

## Bibliografía

Aguirre Sepúlveda Rafael. (1992). *La Hortensia, una historia del barrio*. Primer Premio en el Concurso: «La historia de mi barrio», Itagüí, 1990.

Aguirre Sepúlveda Rafael. (1998). *Cristo Resucitado está aquí. Historia de la parroquia.* Clásicos de Itaca, volumen III.

Agudelo Ángel Clímaco. (2001). *Semblanzas de mi tierra*...

Agudelo Valencia Alirio. (2017). *Santa María, el barrio de los gitanos; su historia y su memoria cultural*. Universidad Nacional, Abierta y a Distancia.

Espinoza Ruiz Arturo Alberto. (2006). Revista Ytacüí. «Rescatando la memoria histórica». Año I, N.º. 4. Octubre-noviembre.

Espinoza Ruiz Arturo Alberto (2007). Revista Ytacüí. «Rescatando la memoria histórica». Año II, N.º. 5. Enero-febrero-marzo.

Gallo Quintero Juan Guillermo (2020). *Mi Amigo Toñito*. Ganador Convocatoria de Estímulos de Planeación del Desarrollo Local y Presupuesto Participativo, Cultura 2020.

Hoyos A. Gabriel Mauricio. (1994). *Historia de Itagüí*. Alcaldía del Municipio de Itagüí, 1992-1994.

Luján Villegas Luis Orlando (2017). *De las velas a las telas, Génesis y desarrollo de la próspera* Ciudad Industrial y Comercial de Colombia. En: *¡Entre campesinos, obreros y emprendedores! Hitos y huellas de la historia del desarrollo económico del Aburrá Sur,* 1881-1992. Cámara de Comercio del Aburrá Sur. Pp. 143-192.

Osorio Ramírez María Amantina. (2018). *Itagüí, Historia Social y Cultural 1831-2018*. Ganadora de la Convocatoria Pública de Estímulos a la Creación y Circulación 2018. Área: Patrimonio.

## Cibergrafía

*La mayorista, reseña histórica*. Recuperado de: https: www.lamayorista.com.co/quienes-somos/resena-historica.

**Fotografía:** Foto aérea de la Central Mayorista de Antioquia
**Archivo fotográfico:** Administración de la Central Mayorista de Antioquia, equipo audiovisual de la Dirección de Comunicaciones.
**Año:** 2019

# Historia del circo social en Itagüí, 1990-2021

**Título:** Club de Itagüí Viña del Mar (hoy Colegio La Inmaculada)
**Archivo fotográfico:** Centro de Historia de Itagüí (CHI)
**Año:** 1945

# Historia del circo social en Itagüí: 1990-2021

*Cristian Betancur Arboleda*

## A manera de introducción

La década del 90 fue determinante para la historia del circo en Itagüí. La emergencia y fortalecimiento de múltiples grupos artísticos y juveniles, fueron un claro ejemplo de la preocupación del territorio por la formación en el arte. Asimismo, el aumento de la cultura malabarística, a partir del año 2000, marcó un precedente importante en términos del circo social en Itagüí. Sin embargo, a pesar de que han existido movimientos y agrupaciones, a partir del rastreo de bibliografía o fuentes en relación al tema, se puedo observar que la historia acerca del circo en Itagüí es inexistente[52].

Lo que sí se pudo encontrar fueron algunos antecedentes culturales en el Municipio. Uno de ellos fue la aparición de los clubes juveniles, los cuales influyeron en la promoción y apropiación del arte en el territorio durante las décadas del 70 y 80. Este movimiento artístico tuvo gran relevancia en los barrios del Municipio, así lo explicó Amantina Osorio Martínez, al decir que «En Itagüí los jóvenes comenzaron a expresarse a partir de los clubes juveniles donde la pintura, la danza, la música fueron los medios de expresión de los cambios que se querían generar»[53].

Asimismo, en medio de ese desarrollo cultural, el Municipio se pensó en diferentes formas de asumir el arte, pues unos decían que el desarrollo de lo cultural debía estar guiado a la conciencia política y otros, en cambio, lo consideraban como un medio creativo y recreativo. A pesar de las evidentes diferencias, ambas corrientes tuvieron puntos

---

52 Esto no se puede decir, por ejemplo, de Medellín, donde hace poco se realizó una monografía de grado que estudia las prácticas circenses durante la segunda mitad del siglo XX. Para conocer más sobre ella ver: Sebastián Serna Quintero *El Circo: del festejo por la vida al ritual de la muerte. Prácticas circenses en Medellín, 1955-1972.* (Tesis para optar al título de Historiador, Universidad de Antioquia, 2019).

53 María Amantina, Osorio Ramírez, *Itagüí, historia social y cultural 1831-2018* (Medellín: Corporación Ciudad, 2018) 87.

de encuentro desde los cuales dialogar y compartir conocimientos. Una muestra de ello se pudo rastrear en lo que se denominó el Octubre Cultural de Itagüí (OCI) [54] a partir de 1978, una festividad popular que tenía como propósito la difusión y formación del arte en Itagüí. En este evento resaltaron agrupaciones como Comité Popular de Itagüí (COMPITA), Grupo de mujeres POUCARPA, el COSACO, el Grupo de Producción Artística, el Taller Popular de Pintura Libre, Promoción Teatral Itagüí (PROTEITA), Máscaras y Muñecos, entre otros.

Como pudimos ver, las manifestaciones artísticas y culturales en la década del 70 y el 80 no fueron pocas, al contrario, hubo una importante emergencia de grupos juveniles que, por varios años, fueron el soporte cultural en el Municipio. Sin embargo, es importante mencionar que las expresiones circenses estaban ausentes y no hay, al menos durante estas décadas, alguna fuente que constate la presencia este tipo de prácticas en Itagüí. Fue hasta la década del 90 que se pudo rastrear el surgimiento del circo. Es entonces donde la presente investigación halla un espacio, pues a partir de ahí es que se van a conformar algunos grupos enfocados en la formación circense. Por ende, la pregunta que guiará los hilos de este problema investigativo será: ¿Cómo fue el inicio y la formación del circo social en el Municipio de Itagüí desde la década de los 90 hasta la actualidad?

Para desarrollar una investigación que involucre el circo y lo social, es necesario definir ese concepto: el circo social. La trabajadora social Aïda Ballester Lledó asegura que dicho concepto aún no cuenta con una definición concisa[55]. Pero esto no quiere decir que los académicos

---

54 El Octubre Cultural fue «(…) un movimiento que se realizó durante cinco años consecutivos, con actividades diarias en el mes de octubre, con creación de grupos artísticos año tras año en los campos de la música, cine, teatro, pintura, recreación, investigación, etc. El movimiento cultural se realizó entre los años 1978 y 1983». Tomado de: Alba Marlene Rodríguez Jiménez, *El octubre cultural como nuevo movimiento social.* (Trabajo de grado para optar al título de Socióloga, Universidad de Antioquia, 1997) 40. Cabe aclara que este movimiento fue el producto del trabajo conjunto de los grupos y no estuvo ligado a entes institucionales, puesto que esta fue la política que defendieron los organizadores.

55 Aïda Ballester Lledó. *Del circo tradicional al circo social. Una herramienta para la transformación.* Art social. Recuperado el 18 de julio de 2021 de: https://www.artsocial.cat/articulo/del-circo-tradicional-al-circo-social/

(especialmente psicólogos y trabajadores sociales) y artistas de circo, no hayan lanzado algunas definiciones. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en el término que propone la escuela de circo chilena llamada «Circo Ambulante» al decir que el circo social es «(…) el traslado de la práctica de este arte desde las carpas multicolor, a espacios comunitarios, para ser utilizada como una herramienta que promueve y potencia el desarrollo de habilidades físicas, artísticas y sociales en niños, niñas, jóvenes, su familia y la comunidad»[56]. Esta será la definición que se tomará para la presente investigación.

Se observa, entonces, que lo que pretende el circo social es llegar a las comunidades y aportar conocimientos significativos. De esta manera, Del Saso argumenta que «La belleza del circo social no está focalizada en el espectáculo, sino en la transformación de los participantes y de su entorno»[57]. Así podemos ver que el circo social trae elementos valiosos que permite a la comunidad no solo disfrutar de un *show* artístico, sino también tener un acercamiento pedagógico y cercano a él.

El trabajo investigativo tiene como base fundamental las fuentes orales de artistas, directores o personas que en algún momento participaron de la creación de procesos de circo social en Itagüí desde la década del 90, hasta la actualidad. De esta manera se entrevistó a los directores y artistas de agrupaciones activas como Corporación Artística Expresión Juvenil, Corporación La Tartana y la Corporación Teatral Cenizas. Asimismo, se entrevistó también a gestores culturales y directores de agrupaciones precursoras del circo en el Municipio como Emilio Betancur, John Jairo Zapata y Guillermo Ortiz. En consonancia con ello, también se hizo búsqueda de bibliografía pertinente que sirviera de apoyo a las fuentes orales.

---

56 Circo Ambulante. *Aérea del circo social.* (Chile 2007), citado en Marcelo Antonio Pérez Daza, *El circo social; como herramienta de intervención comunitaria para la prevención de conductas de riesgo psicosocial: un estudio cualitativo a partir de las vivencias de adolescentes y jóvenes del programa Previene-Conace de circo social de la comuna de Maipú Circo Ambulante. (2007). Área circo social.* (Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología, Universidad Santo Tomas).

57 ML Del Saso, *El circo social como herramienta de transformación y prevención en jóvenes en riesgo de exclusión social.* Intervención socioeducativa con familias. (Mallorca: Universidad de las Islas Baleares, 2014).

Cabe aclarar que la investigación no se enfocó en un barrio o vereda en específico, sino en el espacio total del Municipio de Itagüí, ya que los procesos de circo social impactaron todo el territorio Itagüíseño. También se debe añadir que, por límites investigativos, no fue posible incluir todas las voces que aportaron al crecimiento de los procesos de circo social. Sin embargo, se espera, a futuro, continuar con un proyecto más amplio, que ya no solo involucré el circo, sino también otras manifestaciones artísticas.

## El inicio del circo en Itagüí

*El circo social es un proceso de formación para la vida.*
*Jessica Flórez.*

Corría el año de 1984 cuando Néstor Amaya decidió, junto a otras tres personas, fundar la Corporación Teatral Cenizas en el barrio Aranjuez, de Medellín. Por aquellos días, Amaya estudiaba ingeniería de sistemas en la Universidad de Antioquia, donde, además, dedicaba gran parte de su tiempo a representar y escribir obras teatrales. Por algunas cuestiones internas, el grupo estuvo a punto de desaparecer. Sin embargo, en el año 1987 la agrupación decide mudarse al Municipio de Itagüí, donde la corporación logró sobrevivir. Por aquel año, Amaya participó de algunos talleres de zancos en la ciudad de Medellín junto a Luis Fernando García[58], más conocido en el mundo artístico como el Gordo, un personaje que ha tenido mucho que ver con el movimiento cultural dentro del Área Metropolitana.

Gracias a lo aprendido allí y a sus saberes previos, Amaya logró articular un proceso artístico y cultural en el Barrio Santa María, más específicamente en la Junta de Acción Comunal de ese sector. Fue en ese lugar donde se dio inicio al proceso formativo en los componentes de teatro sala, teatro calle y recreación. Ahora bien, cuando Cenizas se asentó en el Municipio, cuenta Néstor Amaya: «El movimiento teatral era muy incipiente, que yo recuerde solo había un grupo de teatro trabajando que era "El Cóndor Pasa", creo que eran unos muchachos de Santa María. En el parque no había movimientos conformados, había gente

[58] Luis Fernando Gracia, más conocido como el Gordo, es actualmente el director de un reconocido grupo de la ciudad de Medellín, Corporación Cultural Barrio Comparsa.

que hacía teatro, pero no a nivel grupal, sino trabajos individuales. Y a nivel de circo que yo me acuerde en ese entonces no había ninguno»[59].

Esto no quiere decir que antes no había movimientos artísticos fuertes, de hecho, a finales de los 70 y principios de los 80, en el marco del denominado Octubre Cultural de Itagüí, se crearon varios grupos enfocados en la pintura, el teatro, la música, la recreación y el cine. Estas agrupaciones orientaron sus esfuerzos al trabajo comunitario, a la formación constante de sus miembros y al fortalecimiento de los espacios culturales en el Municipio, que para entonces eran muy pocos. La importancia de la realización del OCI fue muy relevante, pues «marcó un periodo social, político e histórico en el Municipio de Itagüí, las personas que hicieron parte de él recuerdan los momentos vividos, las angustias, las hambrunas, las alegrías cuando la gente disfrutaba de las actividades que realizaban; además de reconocer que ese trabajo grupal y colectivo que se vivió, tuvo un fundamento ideológico, social, metodológico y cultural»[60].

Luego del fin del Octubre Cultural, muchos grupos se desintegraron y desaparecieron, lo que produjo que hubiese una ausencia de agrupaciones artísticas dedicadas al trabajo artístico, comunitario y social. Tal vez fue por ello que cuando Néstor Amaya arribó al Municipio no encontró agrupaciones que se enfocaran al trabajo escénico. Ante esta ausencia, y ya instalado en la Junta de Acción Comunal del barrio Santa María, la corporación empezó a convocar jóvenes de los barrios aledaños para que pertenecieran a su proceso y así iniciar un movimiento *sui generis* en el Municipio, puesto que, además del teatro sala, le agregó el componente de circo, convirtiéndose así en pionero del movimiento circense de Itagüí.

La Corporación Teatral Cenizas siguió creciendo, tejiendo espacios de arte y esparcimiento para no solo llevar alegría a los barrios y veredas, sino también en la formación de público en el área de teatro y circo, en donde este tipo de intervenciones era casi inexistente.[61] Con

---

59 Entrevista de Cristian Betancur a Néstor Amaya, Itagüí, 18 de septiembre de 2021.

60 Osorio.

61 Según Néstor Amaya «El teatro para ellos era invisible. Incluso, hicimos el primer festival de teatro en el 93, y el Municipio nos dio $50 000, y con eso compramos papel, marcadores y pega e hicimos los afiches; que lo hicimos en la Junta de Acción Comunal de Santa María.

esa motivación, después de que la administración municipal le otorgara como sede el Auditorio Cultural del Sur en el año de 1992, Cenizas decide lanzar el primer festival de teatro en Itagüí en el año de 1993 el cual, según Amaya, al inicio, «fue una odisea impresionante, porque el auditorio no estaba terminado totalmente, pero se logró llevar ese festival e Itagüí empezó a estar en la historia de festivales organizados por el Ministerio de Cultura de ese entonces»[62].

Con el pasar de cada edición, el festival adquirió un gran reconocimiento en el área metropolitana, pues logró traer grandes exponentes del teatro a nivel local, nacional e, incluso, internacional, lo cual hizo que la empresa privada y la alcaldía municipal dieran más apoyo al evento y, lo más importante, que el teatro en el Municipio se consolidara. Gracias a estos esfuerzos, la Corporación comenzó a tener mucho más renombre y a incidir en la comunidad. John Jairo Zapata, Subsecretario de Juventud 1993-1996, lo corroboró al decir que «La Corporación Teatral Cenizas era la más grande y la más hermosa, grandísima, tenía muchísima gente, no había fiesta en Itagüí en donde no estuviera Cenizas. Estaba en un momento muy crucial, influyendo y trabajando por muchos chicos»[63]. A continuación, se observa una foto de la inauguración del Festival Metropolitano de Itagüí en el año de 1994:

## La supremacía zanquera y la proliferación de los grupos artísticos en la década del 90

*"Formar artistas no es la gran meta. El circo es tan solo la excusa para trabajar la educación en valores".*
Antonio Alcántara.

Es importante decir en este punto que el inicio y desarrollo del circo en Itagüí estuvo mediado por la disciplina de los zancos. Así lo expresó Danilo Arias, quien atribuyó el crecimiento de este arte a la llegada de Néstor Amaya al Municipio con la Corporación Teatral Cenizas (donde hubo formación en zancos) a finales de los años 80 y principios de los

62 Amaya, entrevista.
63 Entrevista de Cristian Betancur a John Jairo Zapata, Itagüí, 21 de septiembre de 2021.

90[64], y que poco a poco generó un gran impacto, pues Amaya comenzó a impartir talleres de creación de zancos en las Acciones Comunales de barrios como San Francisco, Calatrava, El Porvenir y La Finca[65], a la par de otros saberes como el teatro y la recreación. A partir de estos talleres, surgieron varias agrupaciones barriales dedicadas al trabajo comunitario a través de la disciplina de los zancos.

Un ejemplo de la conformación de estos grupos fue Corpi, que surgió a mediados de la década del 90 bajo la dirección de Guillermo Ortiz, quien fue también precursor de la cultura zanquera en Itagüí. Según Ortiz, su afición por los zancos llegó gracias al acercamiento que tuvo con Néstor Amaya, quien a parte de brindar acompañamiento durante su aprendizaje, lo llevó a participar del movimiento circense en Medellín. «Ahí es donde voy a Medellín, Néstor me ayuda y me lleva al Festival de Teatro de Medellín a conocer gente, a mirar procesos y empiezo a involucrarme en talleres donde me enseñan la parte de los zancos, de dramaturgia, del espacio corporal. De ahí es donde traigo la enseñanza a Itagüí»[66]. Además de esto, Corpi recibe el llamado de la Subsecretaría de Cultura y La Casa de la Juventud, quienes los invitan a participar de los Clubes Juveniles, él afirma que, a través de este apoyo, la agrupación pudo reclutar a múltiples jóvenes del Municipio en las filas del arte en una época marcada por la violencia. A partir de ahí la agrupación se perfiló como un referente cultural de los zancos en Itagüí y de la misma forma, empiezan a participar de eventos principales

64 Por otro lado, Arias también atribuye la influencia de la escuela de Circo de Cali a finales de la década del 90, en donde destacan las figuras de Fabián y César (lastimosamente el entrevistado no recuerda sus apellidos), quienes tuvieron contacto con Energía Juvenil, otro grupo zanquero del Municipio, donde hicieron aportes relevantes en la enseñanza de los zancos, debido a la integración de otras disciplinas como la capoeira. Entrevista de Cristian Betancur a Danilo Arias Roldan, Itagüí, 17 de septiembre de 2021.

65 Néstor Amaya, sobre esto, agregó que «Se hicieron muchos talleres a nivel de construcción de zancos y de formación en el manejo de zancos en la asesoría de la juventud, en ese entonces. Nosotros entre el 95 y 96 hicimos jornadas barriales, que fueron auspiciadas por el Municipio, en donde íbamos a sectores del Municipio, como San Francisco, Calatrava, El Porvenir, La Finca; y dictábamos esas pequeñas charlas a grupos juveniles o a grupos de acciones comunales. Incluso, en más de uno dejamos un juego de más de cinco o seis pares de zancos, y les dejábamos los teléfonos y los nombres si querían que nosotros fuéramos a alguna asesoría». Amaya, entrevista.

66 Entrevista de Cristian Betancur a Guillermo Ortiz, Itagüí, 18 de septiembre de 2021.

como La Semana de Industria y Cultura, Festivales de Teatro, fiestas culturales, entre otros. Trabajo que realizaron durante los 90 hasta mediados de los 2000.

Como es de esperarse, esta afición por los zancos fue tomando cancha dentro de la cultura artística de Itagüí y en 1995, se efectúa el primer festival zanquero, organizado por la Corporación Teatral Cenizas, el cual reunía a zanqueros de distintos municipios de Antioquia, entre los cuales destacan Bello, Jericó y Copacabana. La actividad principal del evento fue la maratón zanquera, donde se realizaba un circuito de ocho vueltas que partía desde Parque Principal, pasaba por el Parque obrero, atravesaba el parque El Brasil, hasta llegar de nuevo al Parque principal. La premiación de este certamen estaba dividida por categorías, femeninas y masculinas. Resulta interesante la siguiente declaración de Amaya, pues muestra cómo se desarrollaba la competencia: «Los de Bello eran muy buenos, la guerra era contra ellos. Y lo mismo era masculino y femenino, la mayoría de los grupos tenían hombres y mujeres, y había unas de Bello que eran unas guerreras, pero aquí había unas que también lo eran, por ejemplo, Yamiley Tobón (Antigua integrante de Cenizas) era una fiera pa eso, y se guerreaban con las de Bello. En los hombres, Itagüí manejaba mucho la premiación, pero en mujeres si era mucho más reñido»[67].

Este tipo de eventos tenían el propósito de generar espacios para compartir y fortalecer la cultura zanquera, pues a raíz del festival y el contacto con otros saberes, el movimiento zanquero continuó creciendo e Itagüí fue ganándose el reconocimiento como un exponente de los zancos; por lo tanto, no es gratuito que Amaya afirmara que: «Itagüí, para la década de los noventa, fuera la meca de los festivales y concursos en zancos»[68]. Este festival se realizó desde 1995 y llegó a su fin en el año 2000, puesto que cesó el apoyo que la administración municipal le daba, y hasta la fecha no se ha podido retomar su celebración. Pero, aunque fueron cinco versiones, dejó la impronta de Itagüí como Municipio zanquero.

Indudablemente, el movimiento zanquero de la época de los 90 es indispensable para poder dar inicio a la historia del circo en Itagüí.

67 Amaya, entrevista.
68 Amaya, entrevista.

Es importante mencionar que las otras disciplinas relacionadas con el circo como los malabares, los monociclos, cuerda floja, entre otros, solo empezaron a tener presencia en el año 2000, pero sobre ello hablaremos con más detenimiento en otro apartado.

## Los clubes juveniles

*"El circo como herramienta educativa transforma a la persona y la persona como motor autónomo transforma la sociedad".*
Antonio Alcántara.

Uno de los hechos históricos más importantes en cuanto a la conformación del circo en Itagüí, Además de la llegada de Cenizas, fue la creación de la Subsecretaría de Juventud en el año de 1993, y el establecimiento de La Casa de la Juventud[69] en 1996 de la mano del Subsecretario de la época John Jairo Zapata y el gestor cultural Mario Montoya, pues, como se mostrará, esto produjo que los grupos dedicados a la formación artística se fortalecieran y mostraran su trabajo comunitario.

A principios de los 90, según John Jairo Zapata, «en Itagüí empezaron muchas organizaciones que se dedicaban a actividades recreativas en los barrios, eran jóvenes trabajando espontáneamente con sus propios y escasísimos recursos, tratando de hacer iniciativas de recreación

[69] La cual, además, fue posible a través de múltiples donativos de empresas privadas, la gestión de la Subsecretaría de Cultura y la Fundación San Vicente, quien brindó el terreno en comodato. Además, John Jairo Zapata entrega más información acerca de cómo fue la negociación de la Casa de la Juventud, la cual estuvo ubicada cerca al antiguo Parque Brasil: «Eso no tenía segundo piso, era una terraza, le dijimos que bueno, que nos la vendieran, pero ellos dijeron que no, que nos la prestaban en comodato, dijo que el primer piso era para los programas sociales y el segundo para lo que quisiéramos. Luego tocamos puertas a empresas para que nos ayudaran a construir y recibimos donaciones de las ladrilleras y empresas de cerámica del Municipio; todo lo que era materiales lo mandaron, el depósito San Pío, todo eso lo construyeron ellos, todo fue donación y el Municipio mandaba a que se fuera haciendo la obra, entonces a los cerca de 6 o 7 meses, ya teníamos 4 pisos construidos terminados». Entrevista de Cristian Betancur a John Jairo Zapata, Itagüí, 17 de septiembre de 2021.

en los barrios»[70]. Viendo esto, la Subsecretaría de Juventud empezó a buscar y gestionar alianzas con entidades del Estado y empresas privadas para fortalecer esos procesos artísticos y culturales del Municipio. Sin duda, el apoyo más importante que obtuvieron vino del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Sobre esto Zapata comentó que, en su búsqueda de proyectos y apoyos para el arte en Itagüí, se dio cuenta de que el ICBF iba a implementar un plan piloto para apoyar grupos juveniles en la zona del Urabá, el cual consistía en incentivar a las agrupaciones juveniles para que pudieran aprender nuevos conocimientos, recibir orientaciones y charlas gratuitas para fortalecer el ejercicio creativo. Asimismo, este programa ofrecía una pequeña contribución económica a cada grupo para la compra de implementación con el propósito de nutrir el proceso de aprendizaje. Al darse cuenta de ello, Zapata decidió hablar con el director del proyecto y le dijo: «¿Por qué no hacemos ese plan piloto aquí en Itagüí? En Itagüí tenemos un registro de más de cuarenta agrupaciones juveniles trabajando en los barrios. Y nos paró bolas el señor, y el proyecto piloto se le dio a Itagüí»[71].

Y así fue como el proyecto de los Clubes Juveniles se implantó en el Municipio, beneficiando a un sin número de grupos artísticos que estaban radicados en los diferentes barrios de Itagüí y que duró hasta el 2012 aproximadamente. Sobre esto Emilio Betancur, quien fue director de Energía Juvenil, contaba que el dinero que aportó el ICBF «fue una fortaleza para los grupos, pues los fondos que recibían eran usados para fortalecer los procesos, pues eran invertidos en implementos como zancos, vestuarios, maquillaje, y otras cosas»[72]. En la misma línea, John Jairo Zapata afirmó que «a través de ese convenio, llegaban unos recursos directos para que la misma comunidad juvenil se organizara por medio de los clubes y decidiera en dónde aplicarlos, eran las mismas organizaciones que disponían del recurso y eso fue maravilloso, eso fue un éxito»[73]. Todo esto ayudó a que los procesos sociales del circo, dado que muchos de ellos pudieron comprar la implementación necesaria para continuar con las labores de formación en los diferentes barrios del Municipio.

---

70 Zapata, entrevista.

71 Zapata, entrevista.

72 Entrevista de Cristian Betancur a Emilio Betancur, Itagüí, 21 de septiembre de 2021.

73 Zapata, entrevista.

## El principio del milenio y el surgimiento de nuevas agrupaciones

*"No por nada somos un Municipio de artistas, es un trabajo que se ha hecho desde muchos años atrás y se ha ido fortaleciendo con los años".*
John Jairo Zapata.

A finales de la década del 90 y principios del 2000 comenzaron a aparecer otras agrupaciones que también se preocuparon por el aprendizaje y la enseñanza del circo y el teatro. Algunos artistas, antes estudiantes de Néstor Amaya o asesorados por él, crearon grupos juveniles y empiezan a fundar sus propios propósitos artísticos. Un ejemplo de ello fueron los grupos Corporación la Tartana, Energía Juvenil, Luz de Vida, Artemis y la Corporación Artística Expresión Juvenil, las cuales aún son recordadas y elogiadas por sus acciones comunitarias y formativas dentro de los barrios y veredas de Itagüí. Claramente hubo otras agrupaciones que también tuvieron un gran impacto, pero por límites investigativos no serán desarrollados en este trabajo. De igual forma, aquí no se dedicará a hablar extensamente de cada agrupación, por el contrario, solo se retomarán algunas voces, esto con el objetivo de vislumbrar un panorama general de lo que fue el circo social a principio del milenio.

De esta suerte, las agrupaciones, desde su quehacer artístico, comenzaron a impactar los barrios del Municipio a través de la labor social, utilizando el arte como una excusa para atraer jóvenes a sus procesos. Tal fue el caso de Energía Juvenil, fundado por Emilio Betancur en el año 2000 en un sector conocido como la Banca en el barrio la Unión. En este espacio Betancur tenía su hogar y dijo: «Yo tenía un espacio ahí en la terraza y teché todo eso e hice una sede, y ahí se mantenían todos, lo cual se hizo para que ellos tuvieran un espacio libre y un espacio donde ellos pudieran crear sus cosas»[74]. Aprovechando la asesoría que brindaba la Subsecretaría de la Juventud y el apoyo del ICBF, Energía Juvenil logró darle forma a un proyecto artístico que se enfocó, sobre todo, en el disfrute de los integrantes y en realizar una labor social por medio del arte en un contexto, que para la época, estaba marcado por la violencia, así lo afirmó el artista Danilo Arias, que por aquel entonces era coordinador de Energía Juvenil al decir que: «Fue una época en la que el Municipio era muy violento, que si

[74] Betancur, entrevista.

salías a las 6:00 de la tarde te podían matar en la calle, por ahí en el año 2004-2005, fuimos uno de los municipios más peligrosos». Sin embargo, esto no frenó la labor formativa, al contrario, la agrupación se convirtió en todo un exponente de los zancos en el Municipio y por allí pasaron, quizá, los mejores referentes de los zancos acrobáticos que ha tenido el Municipio de Itagüí.

Asimismo, nace Numen en el año de 1999, de la mano de Gustavo Campos. Este colectivo poco después tomaría el nombre de La Tartana a causa de un carro viejo que usaban para llegar a los eventos y siempre necesitaba reparaciones. «Desde ese momento nos llamamos la Tartana, por andar en carros viejos que teníamos que empujar para poder llegar a las funciones»[75]. Más adelante, Campos se dio cuenta de que «tartana» también era una especie de «tráiler» con dos ruedas que era jalonado por un caballo. Aprovechando este significado, La Tartana consiguió uno y adquirieron un caballo, y de esta manera iniciaron con un proceso de promoción de lectura, uno de sus primeros montajes, inspirado en la célebre novela de Cervantes, *el Quijote,* al cual llamaron *José Casquitos*. Este proyecto consistía en realizar «funciones itinerantes en la calle con el "tráiler", con caballo y todo, con el fin de que la lectura no fuera una tortura para el espíritu, sino más bien una aventura para la imaginación»[76], el cual fue el eslogan del montaje teatral y literario.

De este modo, Campos comienza un trabajo de formación artística en los barrios. Él defendía la idea de que «La falta de posibilidad de la gente de tener acceso al arte, es lo que hace que no sepan si les gusta o no. ¿Vos cómo vas a saber si sos un gran violinista, si nunca has tenido un violín? Y, pues, ¿cómo vas a saber que un muchacho sea virtuoso en el piano, si no tuvo acceso un piano?»[77]. Y en consonancia con ello, La Tartana se dedicó a ofrecer funciones teatrales en los barrios, dando a su vez formación complementaria en teatro y circo y, finalmente, gestionando espacios de recreación y esparcimiento a nivel cultural.

---

75 Entrevista de Cristian Betancur a Gustavo Campos, Itagüí, 17 de septiembre de 2021.

76 Campos, entrevista.

77 Campos, entrevista.

Algo que se pudo constatar con los entrevistados es que, a principios del 2000, el movimiento malabarista era casi inexistente, dado que se conocían pocos malabares, tales como las pelotas; por lo mismo, las prácticas con elementos como clavas, monociclos, *golos,* diábolos, entre otros, no eran comunes. Los métodos para poder conseguir malabares u otros elementos circenses, se reducía a viajar o encargarlos desde Ecuador o Chile. Con esto en cuenta, entre los años del 2000 y 2001, Gustavo Campos decide hacer un viaje a Ecuador con su compañero Cristian Calle. «Yo en ese momento estaba andando en una Plus, una moto que funciona mucho en la ciudad, y la vendí. Con esa plata y con Cristian, nos fuimos para la casa de un tío que él tenía allá en Quito; y nos fuimos buscando una tienda de malabares que habíamos escuchado que había allá. Ahí pudimos traer entonces malabares, porque trajimos clavas, trajimos platos chinos y pelotas profesionales»[78]. Además, Campos también quiso traer monociclos, pero el costo era muy elevado, entonces solo pudo adquirir los sillines y una vez llegó a Itagüí, logró alianzas para fabricar los monociclos de forma artesanal, y de esta manera, según Campos, se establecieron «los primeros monociclos estacionados para el aprendizaje que hubo aquí, en Itagüí, del que se tenga conocimiento»[79].

Se debe resaltar la labor de la Tartana, pues lograron conseguir y traer nuevos implementos para fortalecer el proceso de circo en Itagüí, en un momento en el que la preparación de la escena era una labor mucho más complicada y artesanal, pues «en ese momento nos tocaba ir al mundo, nos tocaba buscar, esperar lo que nos decían»[80]. Entonces, lo que no se podía adquirir por medio de los viajes, se hizo por medio de la fabricación artesanal de los malabares.

Otra agrupación que surgió en los 2000 fue la Corporación Artística Expresión Juvenil, fundada por Danilo Arias Roldan en 2006. Arias, antes de conformar el grupo, ya contaba con una experiencia previa en el mundo del circo, pues primero perteneció a Energía Juvenil, donde logró formarse en circo, especialmente en los zancos, y donde también comenzó a cultivar su liderazgo, a tal punto que Emilio Betancur lo nombró coordinador general y, según Danilo Arias, «empecé a enseñar

78 Campos, entrevista.
79 Campos, entrevista.
80 Campos, entrevista.

y fue donde comencé el trabajo de creación y el trabajo de dirigir, de pronto de encaminar a otras personas por el camino por donde yo estaba andando en el momento»[81]. Luego de su estancia de más de dos años en aquel grupo, ingresó a la Corporación Teatral Cenizas, a la cual describió como un «despertar de la vida impresionante, porque cuando entramos a ese Auditorio del Sur vimos esa cantidad de zanqueros, de teatreros, había músicos, ya era un proyecto más grande y ya tenían una visión un poco más de Industrial y cultural»[82].

Al ser una Corporación con una visión artística más amplía, Arias aprendió más habilidades, sobre todo, en el mundo de los malabares, pues en la agrupación había personas muy habilidosas para ello y le enseñaron a manipular artefactos como el *golo,* las telas, el rola-bola, entre otros objetos. De este modo, fue adquiriendo conocimientos artísticos y fortaleciendo sus saberes sobre liderazgo y gestión, que le fueron útiles cuando, en la vereda Olivares, decidió, junto a dos compañeros, fundar un proceso artístico-social en el año 2006. Este se convirtió, durante aproximadamente seis años, en su lugar de encuentro y ensayos. Los ensayos se llevaron a cabo en un lugar conocido como la Manga, en el barrio Santa María la Nueva y en la casa de Arias, en la vereda Olivares, la cual servía de «bodega» donde se guardaban la implementación.

Poco a poco, al proceso formativo se fueron sumando personas de la vereda y de algunos barrios vecinos, que vieron que allí podían ir a divertirse y al mismo tiempo aprender las artes circenses, convirtiéndose en un lugar de goce y, sobre todo, de transformación social[83]. Pues Danilo Arias, desde el principio, tuvo el objetivo de que el proceso se guiara por estos principios, pues el circo social para él «sí o sí, involucra

81 Arias, entrevista.

82 Arias, entrevista.

83 Algo muy necesario para ese entonces, pues durante el primer decenio del 2000, Itagüí atravesó por una situación muy delicada de orden público, por el constante enfrentamiento entre bandas delincuenciales. Por ejemplo, durante el año 2009 «Mientras que la capital antioqueña registró un aumento del 108 % de muertes violentas en el 2009, en Itagüí el incremento fue del 243 %, al pasar de 93 a 319 asesinatos». *Itagüí tiene los mayores índices de violencia de la capital paisa.* Portafolio (Medellín). 2010. Entonces, la labor que por entonces desarrolló la Corporación Artística Expresión Juvenil era un aliciente para los jóvenes.

la temática social, involucra la problemática actual, involucra ser un proceso contestatario, ser un proceso que tenga una posición política cultural y ser un proceso que involucra el semillero, la enseñanza; para mí eso es el circo social y eso lo que hemos tratado hacer con el circo, a dejar esa herencia que permita la reconstrucción del tejido social por medio del arte, en este caso, por medio del circo»[84].

Bajo esta base, Expresión Juvenil fue consolidando un trabajo artístico, que al igual que sus antecesores, fue posible gracias a la resistencia y la auto gestión. Un ejemplo de ello se pudo observar cuando Arias, con el fin de generar ingresos económicos para su familia y para comprar implementación para su grupo, decidió, junto a otros integrantes, ir a mostrar el trabajo artístico a los semáforos de Itagüí y de Medellín, lo cual aprovechó muy bien, pues también se convirtió en un medio para promocionarse, pues afirmó que: «Me fui para la salita de internet del barrio e imprimí unas tarjeticas en papel bond, ni siquiera eran tarjetas profesionales, pero las empecé a repartir en el semáforo, y así nos empezaron a llamar para fiestas y eventos pequeños. Y empiezo yo, sin abandonar el círculo social y sin abandonar el aporte que hacíamos a nuestra Vereda, a generar ingresos para sostenerme y sostener el proceso»[85]. Fue a partir de esta disciplina y el contacto con la industria cultural que Arias vislumbra un microemprendimiento a partir del arte del circo, dado que a lo largo de los años hicieron significativas inversiones en implementación para el funcionamiento del grupo y ello permitió una mayor acogida comunitaria y una mayor participación por parte de los jóvenes del Municipio.

## Consolidación del circo en Itagüí

Como se ha observado, fueron varios los grupos que se dedicaron a la transformación social por medio del circo en los diferentes barrios y veredas del Municipio de Itagüí. Sin embargo, aproximadamente, a partir del 2008 más personas se comienzan a interesar por el circo y no necesariamente ingresaban a los grupos artísticos, sino que se dedicaban a practicar de manera individual en algunos espacios del Municipio tales como Ditaires, la Casa de la Cultura y el Parque Obrero.

84 Arias, entrevista.
85 Arias, entrevista.

Estas personas, más que querer dedicarse a una labor social formativa, vieron el circo como un «desfogue». Así lo afirmó el artista Jonathan Sucerquia, al decir que: «En realidad, no había un enfoque, ahora que uno hace una retrospectiva y ya con una mayor madurez artística, en ese momento no había ni siquiera una visión de, "bueno, ¿yo qué voy a hacer aprendiendo estos malabares? O, todos nosotros juntos, ¿qué vamos a hacer?". Era como que pasemos bueno, entrenemos, pero no había algo concreto, como listo, esto para dónde va. No, en ese momento era algo como el parche»[86].

Un hecho que permitió que ese movimiento continuara creciendo, tuvo que ver con la designación de la Corporación La Tartana como operador cultural del Municipio durante los años 2009-2011, pues estos se instalan en la Casa de la Cultura y comienzan a fortalecer todas las formas y procesos artísticos que se practicaban en Itagüí, tales como la música, el baile, la literatura, entre otras (pero como el caso que nos ocupa es el circo, solo se aludirá a este).

Teniendo en cuenta lo anterior, una vez La Tartana llega a la Casa de la Cultura, identificó que allí había un grupo de muchachos dedicados a entrenar con malabares, entonces aprovechando su posición, decidió ejecutar un programa de préstamo de malabares, en donde cualquier persona podía hacer uso de ellos sin ningún costo monetario. Dicho modelo fue inspirado en una experiencia que Campos tuvo en Ecuador con el personaje que le había vendido, en 2001, algunos malabares, así lo relató Gustavo Campos: «Él tenía unos malabares para prestar, entonces muchos chicos iban al almacén que tenía al frente como un lote y jugaban malabares. Me encantó ese modelo y en el año que empezamos hacer la operación cultural aquí, como en el 2008-2009, implementamos eso y compramos un *stock* de malabares y empezamos a prestarlos para que los chicos pudieran aprender. Eso creó un movimiento de malabar muy interesante»[87].

Ahora, esa iniciativa de La Tartana también vino acompañada de, quizá, el primer festival de circo que se realizó en Itagüí en el año 2010 y que contó con la participación de reconocidos grupos nacionales e

86 Entrevista de Cristian Betancur a Jonathan Sucerquia, Itagüí, 17 de septiembre de 2021.

87 Campos, entrevista.

internacionales. El impacto de este evento generó que las personas que practican circo se motivaran aún más, pues según Sucerquia, «ayudó mucho a que empezara a visualizarse algunas personas que estábamos ahí. A que nos animáramos a decir, bueno, mire, todo lo que uno puede hacer, porque eran grupos y personas que ya llevan muchos años. Entonces uno decía: Uy, yo quiero llegar allá»[88]. Esta motivación, sumado al auge malabarístico durante la primera década del milenio, trajo consigo la creación de nuevos grupos artísticos, entre los que se pueden destacar los siguientes: Colectivo Artístico Aire, La Casita de Colores, PIBONE, Simetría 333, entre otros. Y como afirmó Danilo Arias, «empezó esa oleada tan impresionante en donde todo mundo hacía Circo**,** y ahí me encantaba, había gente por toda parte, empezaron los chicos a ir a los escenarios callejeros, a hacer ruedos callejeros, intervenciones artísticas en los parques, en los semáforos, en todos lados»[89].

Sin duda, el trabajo hecho por la Corporación La Tartana potenció el mundo del circo y ayudó a que este fuera reconocido en otros municipios. Sin embargo, otra de las agrupaciones que también ha aportado a mantener la cultura circense en el Municipio fue (y es) Expresión Juvenil, un grupo que, como se mencionó anteriormente, se enfocó en la enseñanza del circo con un propósito social. Desde su fundación en 2006, la corporación, con un trabajo continuo, fue adquiriendo, con el pasar de los años, un reconocimiento en el gremio circense, sobre todo, en el trabajo que realizaban con los zancos, pues fiel a los propósitos del director, los zancos se convirtieron en su fuerte artístico. Tanto fue su labor en este medio que en el año de 2012 Expresión Juvenil fue invitada al Festival Internacional de Zanqueros, realizado en el departamento del Huila, en donde lograron coronarse como el mejor grupo de aquel festival y, sobre todo, ganaron un gran reconocimiento por su proyecto artístico-formativo.

Precisamente, durante el año 2012, Danilo Arias fue nombrado profesor de circo en la Casa de la Cultura. Desde ahí, la corporación pudo crecer de manera acelerada, dado que esto les permitió tener una sede fija desde la cual pudo llegar a un mayor número de comunidades. Actualmente, la corporación sigue avanzando en sus procesos sociales y ha ganado gran renombre a nivel nacional e internacional gracias a

88 Campos, entrevista.
89 Arias, entrevista.

su alta profesionalidad artística. A su vez, sigue generando espacios culturales a través de su «Circo Escuela» que fundó en el 2018 con el montaje de su primera carpa de circo, que tiene como sede principal la Casa de la Cultura de Itagüí, y que se puede observar en la siguiente fotografía:

## Conclusiones e impacto del circo en Itagüí

A lo largo del texto se mostró cómo desde finales de los 80 el circo en Itagüí fue encontrando su lugar y se consolidó a lo largo de los 90 y durante todo el nuevo milenio. En ese transcurso fue muy notorio el papel que desempeñó la Corporación Teatral Cenizas, pues fueron ellos quienes iniciaron el movimiento y las prácticas circenses, y, lo más importante, le agregaron ese componente social, es decir, su labor formativa se valió de la transformación de las personas que practican el circo, impactando los barrios y veredas del Municipio. Además, Cenizas también se atrevió a realizar festivales de teatro y zancos, lo que abrió aún más el panorama cultural y llevó a que Itagüí fuese reconocido en el gremio de las artes escénicas a nivel departamental. Actualmente la Corporación Teatral Cenizas continúa vigente, ya no con el ímpetu y protagonismo de sus inicios, pero se debe resaltar su resistencia ante el tiempo. Néstor Amaya reconoce que muchas de las personas que aún están hoy en el circo, en algún momento tuvieron contacto con Cenizas y hace un llamado que los procesos persistan al decir que «ojalá ese legado se continúe, se proyecte y se promueva, y la gente cree más grupos, porque eso es lo que nos falta a nosotros, que la gente tenga una sensibilidad y una conciencia, no solo frente al arte, sino frente a lo cultural, porque es lo cultural lo encierra todo, y entre más grupos hayan, el legado continuara»[90].

La semilla que fue sembrando Cenizas, produjo que el movimiento se expandiera y durante los 90 y los 2000 más agrupaciones quisieron dedicar sus esfuerzos a la formación de niños y jóvenes en el circo. Tal fue el caso de Corpi, Energía Juvenil, Luz de Vida, Artemis, Corporación La Tartana, Corporación Artística Expresión Juvenil, entre otros. Muchos de estos grupos ya no están y otros continúan con sus labores de formación, pero el aporte que han hecho cada uno de ellos a la

[90] Amaya, entrevista.

transformación social del territorio por medio del arte ha sido más que significativo. Danilo Arias hizo una declaración que podría englobar el impacto de cada una de las agrupaciones mencionadas al decir que: «La huella que le hemos dejado al Municipio en cuanto a esta necesidad tan importante que tiene hoy la sociedad, que es la recreación, el ocio el desfogue, el poder ver una cosa diferente a lo que el barrio nos muestra todos los días, eso es una ganancia muy explícita que hemos logrado, recorriendo los barrios, las Acciones Comunales, entregando alegría por medio de las presentaciones. Así hemos aportado a la reconstrucción del tejido social del Municipio»[91], cumpliendo con los objetivos específicos de lo que para este trabajo tomamos como circo social.

Ahora, si bien muchas de las agrupaciones que fueron precursoras de este arte ya no están vigentes, su legado sigue intacto, aún son recordadas y muchos de sus alumnos se encargaron de transmitir a las nuevas generaciones de artistas, cada conocimiento, experiencia, acontecimiento, porque, a fin de cuentas, la motivación del arte también llega a través de la memoria, de las experiencias de vida que podemos tomar como ejemplo para nuestro devenir que en términos del circo social se resume «como espacio para compartir saberes y nuevos aprendizajes»[92].

Para finalizar, es importante decir que, el circo en Itagüí, se ha guiado por el componente social, pero la llegada de la industria cultural ha funcionado como un aliciente financiero en cada agrupación, determinando a su vez su persistencia en el tiempo. Actualmente, Expresión Juvenil es una de las pocas agrupaciones que aún se dedican exclusivamente al arte circense en el Municipio. Sin embargo, resaltan las acciones contestatarias y sociales del movimiento artístico independiente, quienes también configuran, en la actualidad, el patrimonio malabarístico de Itagüí.

---

91 Arias, entrevista.

92 Jessica Flórez y Angie Laguna. *El circo social: una propuesta de tejido comunitario.* Revista Inclusión y Desarrollo, 3.2 (2016): 53.

## Fuentes y bibliografía

Entrevista de Cristian Betancur a Danilo Arias Roldan, Itagüí, 17 de septiembre de 2021.

Entrevista de Cristian Betancur a Emilio Betancur, Itagüí, 21 de septiembre de 2021.

Entrevista de Cristian Betancur a Guillermo Ortiz, Itagüí, 18 de septiembre de 2021.

Entrevista de Cristian Betancur a Gustavo Campos, Itagüí, 17 de septiembre de 2021.

Entrevista de Cristian Betancur a John Jairo Zapata, Itagüí, 21 de septiembre de 2021.

Entrevista de Cristian Betancur a Jonathan Sucerquia, Itagüí, 17 de septiembre de 2021.

Entrevista de Cristian Betancur a Néstor Amaya, Itagüí, 18 de septiembre de 2021.

### Artículos de revista

Alcántara Alcántara, Antonio. (2012). *El formador del Circo Social. Quaderns d'animació i educación.* 16.2 :1-9.

Flórez, Jessica y Laguna, Angie. (2016). *El circo social: una propuesta de tejido comunitario.* Revista Inclusión y Desarrollo, 3.2: 52-611.

### Monografías

Pérez Daza, Marcelo Antonio. (2008). *El circo social; como herramienta de intervención comunitaria para la prevención de conductas de riesgo psicosocial: un estudio cualitativo a partir de las vivencias de adolescentes y jóvenes del programa Previene-Conace de circo social de la comuna de Maipú.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología, Universidad Santo Tomas.

Rodríguez Jiménez, Alba Marlene. (1997). *El octubre cultural como nuevo movimiento social.* Trabajo de grado para optar al título de Socióloga, Universidad de Antioquia.

Serna Quintero, Sebastián. (2019). *El Circo: del festejo por la vida al ritual de la muerte. Prácticas circenses en Medellín, 1955-1972*. Tesis para optar al título de Historiador, Universidad de Antioquia.

## Libros

Del Saso, ML. (2014). *El circo social como herramienta de transformación y prevención en jóvenes en riesgo de exclusión social*. Intervención socioeducativa con familias. Mallorca: Universidad de las Islas Baleares.

Osorio Ramírez, María Amantina. (2018). *Itagüí, historia social y cultural 1831-2018*. Medellín: Corporación Ciudad.

## Referencias electrónicas

Alcántara Alcántara, Antonio. «El circo puede transformar el territorio». El Periódico. (Barcelona) 19 de mayo de 2010. Recuperado el 15 de octubre de 2021 de: https://www.elperiodico.com/es/distritos/20100519/antonio-alcantara-circo-transformar-territorio-269946

Ballester Lledó, Aïda. «Del circo tradicional al circo social. Una herramienta para la transformación». Art social. Recuperado el 18 de julio de 2021 de: https://www.artsocial.cat/articulo/del-circo-tradicional-al-circo-social/

«Itagüí tiene los mayores índices de violencia de la capital paisa». *Portafolio* (Medellín) 2010. Recuperado el 15 de octubre de 2021 de: https://www.portafolio.co/economia/finanzas/itaguei-mayores-indices-violencia-capital-paisa-463918.

# Vivir en la Gloria: un barrio hecho con amor

**Foto 1:** Por el costado sur, al fondo de la carrera 47 con calle 40,
La Gloria termina en un gran muro de aproximadamente 10 metros de altura
**Archivo fotográfico:** Francisco Javier García López
**Año:** 2021

# Vivir en la Gloria: Un barrio hecho con amor

*Francisco Javier García López*

*Vivir en la Gloria es contar con el privilegio de ocupar un espacio hecho con amor. Un barrio construido con esfuerzo, entrega y dedicación, con un tejido social fuerte fruto de la unión de los vecinos y el apoyo en comunidad. Es el reconocimiento y gratitud a una comunidad bondadosa, colaboradora, servicial, alegre y soñadora.*

*A la memoria de mi padre Germán (Q.E.P.D.) y mi madre María Delia por su amor incondicional.*

*A mis hermanos, hijo, sobrinos, cuñado, cuñadas, familiares, amigos, vecinos y comunidad de la Gloria.*

*Agradecimiento especial a Isolda María Vélez Holguín por su valioso aporte en la revisión de estilo del texto.*

## Un barrio en el corazón

Literalmente el barrio la Gloria se encuentra en el corazón de la Comuna 1, de Itagüí. Lo rodean barrios hermanos con los que comparte fraternales relaciones de vecindad y amistad: San José, La Araucaria, Las Asturias, Las Mercedes, Satexco, San Isidro y La Independencia. Es una extensión de terreno conformada por, aproximadamente, veinte manzanas, atravesadas y cruzadas por las carreras 47, 48 y 49; las calles 40 a 45 y la diagonal 40. Aunque dentro de su territorio no cuenta con edificaciones institucionales como hospitales, clínicas, iglesias, colegios, escuelas, placas deportivas, sedes administrativas, sí goza del privilegio de colindar con uno de los sitios patrimoniales más importantes del Municipio, el Cementerio Municipal, donde reposan los restos y memoria de varias generaciones de habitantes de la localidad. Es oportuno resaltar la importancia de valorar, preservar y conservar los espacios patrimoniales en favor de la memoria histórica, cultural y social de los pueblos y sus comunidades. A propósito, ¿cuántos museos hay en Itagüí? Y, con base en su historia, ¿cuántos podrían existir?

Cuenta don Miguel Ospina, que el nombre de la Gloria fue dado al barrio por don Juan Echeverri, propietario de una finca local, en homenaje a una de sus hijas. En principio los terrenos del barrio eran zona

rural de la vereda la Muñoz, entonces con amplias mangas, guayabales, platanales y potreros atravesados por las aguas de la quebrada que lleva su mismo nombre, hoy canalizada. Las dos franjas de terreno divididas por este afluente natural eran unidas por un pequeño puente; se contaban unas pocas casas de estilo campesino habitadas por familias numerosas. El barrio propiamente dicho empezó a crecer a comienzos de los años cincuenta, cuando parte de los terrenos fueron parcelados, loteados y comercializados por el señor Bernardo Gallo en representación de la familia Navarro Ospina, propietaria de ellos; o por dueños de otras áreas amplias y más pequeñas.

Don Raúl Adarve recuerda que: «Don Juan Echeverri era dueño de una finca que iba desde el cruce de la carrera 49 con la diagonal 40 hasta el sitio donde hoy está la iglesia de los Mormones, en Las Asturias, tenía ciertos oficiales que le construían, y vendía las casas; aclaro que la de mi familia era una casa más vieja en pura tapia donde nacimos todos los hijos, incluso mi hermana Rosa, que tiene 96 años». Y añade que el cementerio de Itagüí se extendía más o menos hasta donde actualmente está la IPS Humanitas: «A la gente de plata la enterraban en bóvedas; a los pobres, en una manga de la parte de atrás que ya no existe y fue urbanizada».

Para la época de los 80 prácticamente ya no quedaban lotes donde construir. Lo que en un comienzo fueron mangas y lotes, pasaron a ser casas de un solo nivel con amplio solar. Posteriormente se construyeron casas de un solo piso, sin solar. Años más tarde, para la década de los 90 y el 2000, la mayoría de casas de un solo nivel se ampliaron a dos, tres o cuatro plantas. Sin terrenos para expandirse, el crecimiento del barrio ahora es vertical: en los últimos diez años se han construido aproximadamente treinta edificios de cinco pisos.

Entre los nuevos edificios construidos recientemente están Torre de la Gloria, Balcones de la Gloria, Jardines de la Gloria, Portón de la Gloria, Torres de San Juan, Torres de San Gil, Santa Ana, Las Palmas, Amazonas, Manila, Texas, Berlín, Lisboa, Pascual, Valery, La Gracia, Libertador, Élite, Sebastián, Grajales, Entrelindas, Entre Palmas y Chelsea.

Una de esas nuevas edificaciones corresponde a la que era la casa de la familia Cadavid Mejía, en la carrera 48 entre calles 40 y 41, una vivienda que tenía unos setenta años de construida, pues ya existía

para la época en que don Gustavo y doña Soledad, con sus siete hijos, llegaron desde Fredonia para habitarla. Cuenta Beatriz, una de las hijas, que la casa era de material, con solar y cultivos de cebolla, ají, cilantro, hojas de bijao, palos de mango y limón. «Era como una finquita, pero mi papá se enfermó y todo se fue acabando, el viejo se nos fue». El edificio que recién se construyó se hizo gracias a un contrato de permuta con un constructor, en el que la familia cedió el lote a cambio de dos apartamentos. Beatriz dice no sentir nostalgia por la casa anterior. «Al fin de cuentas, algún día tendría que desaparecer, con el estilo de vida que se lleva ahora las ciudades son de cuatro o cinco pisos… Esto se volvió una selva de cemento». La familia se siente feliz: «Mi mamá vive en uno de los apartamentos, yo estoy pendiente de ella… toda la vida me he amañado, vivir en la Gloria es espectacular, contamos con todas las comodidades, acceso a hospitales, supermercados, escuelas, colegios, transporte público, estamos muy bien ubicados».

En el proceso de edificación del barrio también hay dos casos lamentables en zona fronteriza con el barrio San Isidro. El primero, el derrumbe de un edificio en construcción en la carrera 51 por la vía Libertadores; y el segundo, la demolición del Edificio Babilonia en el 2019, de trece pisos de altura, con áreas comerciales en la parte inferior y nueve pisos de apartamentos en la parte superior, al frente del Éxito de Itagüí. Fallas estructurales condujeron a la drástica decisión que dejó un profundo pesar en la comunidad y treinta y seis familias sin vivienda. Al igual que en el caso bíblico de la Torre de Babel, en la que cada cual hablaba en idioma diferente, no hubo entendimiento entre constructores, administración municipal, entes de control, compradores y familias afectadas para evitar el colapso. Ante el inminente riesgo de desplome, el edificio fue desmontado en un proceso lento y cuidadoso de cerca de cuatro meses, muy doloroso para las familias que cada día veían desaparecer uno por uno los niveles del edificio hasta llegar al piso cero, al igual que sus sueños. Y como si fuera poco, al final hubo un incidente fatal con uno de los vehículos de evacuación de escombros que le costó la vida a uno de los obreros. Las familias continúan a la espera de respuestas que alivien su tristeza y reparen su dolor.

## Llegada de los primeros pobladores

Cuentan los abuelos y antiguos moradores que muchas de las primeras familias en llegar al barrio lo hicieron provenientes de municipios antioqueños como Santa Rosa de Osos, Santa Bárbara, Montebello, Andes, Ciudad Bolívar, Betulia, Jericó, Fredonia, Támesis, Armenia, Amagá, Pueblo Rico, Sonsón, Toledo, La Estrella y Envigado, entre otros. Anserma, Caldas, y otros municipios del Eje Cafetero. En buena medida, atraídas por las oportunidades de empleo brindado por la cantidad de industrias y auge comercial del Municipio, ubicado al sur del Valle de Aburrá y conocido por muchos años como la Ciudad Industrial de Colombia.

Como en el resto de Itagüí, desde sus orígenes, el barrio la Gloria ha sido cuna de obreros, cantera de hombres y mujeres comprometidos con sus familias y el progreso de su comunidad. Materia prima pulida, labrada y esculpida en principios y valores como la honradez, entrega, responsabilidad y amor. Un alto número de jefes de hogar de las familias del barrio laboraron durante décadas y se pensionaron en empresas como Coltejer, Satexto, Suavitex, Sedeco, Artex, Basf Química, Sandoz, Colresín, Sofasa, Curtimbres, Cervecería Unión, Fábrica de Licores de Antioquia, Peldar, Solla, Simesa y muchas otras del campo de los textiles, muebles, locería y demás.

Dentro de las primeras familias de pobladores se cuentan los Adarve Villegas, Arroyave Duque, Mesa Yepes, Pizarro Bedoya, Rincón Botero, Mejía Arboleda, Giraldo Calle, Orrego Cañas, Mora López, Correa López, Moncada Peláez, Ospina Cuartas, Ocampo Castrillón, Morales Zapata, López López, Baena Valencia, Valencia Vanegas, Rodríguez Vanegas, Pérez Palacio, Pérez Montoya, Mejía López, Palacio Bolívar, Cardona Mejía, Hernández Domínguez, Varela Loaiza, Ramírez Cuartas, De Ossa Torres, Alzate Castañeda, Calle Valdés, Cuartas Arenas, Acevedo Valencia, Villada Arenas, Cano Marín, Escobar Zapata, Calle Cantor, Saldarriaga Garcés, Vélez Naranjo, Carvajal Correa, Zapata Arango, Cadavid Mejía, Usma Pérez, Rodríguez Castaño, Cardona Manrique, Piedrahita Gómez, Agudelo Vélez, Betancur Álvarez, Ospina García, Echavarría Aguilar, Saldarriaga Restrepo, Gaviria Berrio, Solórzano Álvarez, López Giraldo, Quintana Guerra. A ellos se fueron sumando nuevas generaciones de pobladores procedentes de municipios cercanos, otros barrios o parejas recién unidas en vínculo matrimonial dispuestas a tener sus hijos y verlos crecer en este lugar.

Una característica de las primeras familias de pobladores era su fecundidad de la que dan cuenta siete, ocho, nueve, diez hijos y hasta más. La familia Adarve Villegas, una de las más antiguas en el barrio y con estilizado apellido de origen español, se destaca por tener seis generaciones viviendo en la misma esquina de la carrera 49 con la diagonal 40, lugar al que llegaron los primeros abuelos, Jesús María y Lisa María, hace cerca de cien años, procedentes de la vereda Palenque en límites de los municipios de Envigado y Sabaneta.

Otra gran familia, literalmente grande, que en poco tiempo se ganó el aprecio de sus vecinos es la de los Ocampo Noreña, conocida con cariño como los Ferchis por la razón social de la actividad de confecciones a que se dedican. Procedentes hace cuarenta años del Municipio de Tuluá, inicialmente llegaron al barrio Playa Rica, pero luego se trasladaron a la Gloria. Y una gloria fue verlos llegar con su simpatía y amabilidad, tanto la de don Antonio de Jesús y doña Amanda como la de cada uno de sus dieciséis hijos que, de entrada, impusieron un nuevo récord local, dieciocho integrantes con papá y mamá: Idalí, Elmer, Orvilia, Nidia, Luz Dary, Robiria, León Darío, Fernando, Ramón, Darnelly, Ángela María, Nora Elena, Marta, Rodrigo, Orlando y Óver. Permanentemente, y en especial los fines de semana, la casa de los Ocampo parecía de fiesta por la alegría de la familia y la cantidad de pretendientes de las muchachas y las novias de los muchachos que se reunían allí. Tres integrantes de tres familias del barrio sellaron lazos de amor con tres de las muchachas Ocampo y terminaron en el altar: Alberto Baena, William Giraldo y Adolfo Vélez para dar paso a una nueva generación.

## Un sueño de amor

Vivir en la Gloria es un verdadero placer. Un barrio construido con esfuerzo y amor, nido de bonitas parejas y amores perdurables, como las historias de romance que narra la literatura entre Romeo y Julieta, Tristán e Isolda, Abelardo y Eloísa, Efraín y María o Florentino Ariza y Fermina Daza. En la memoria de los habitantes de la Gloria se guardan los nombres de sólidas parejas, protagonistas de sus propias historias de amor: Francisco y Delfina, Vitalino y Lola, Pedro y Enriqueta, Rubén y Carmen, Rafael y María, Abraham y María, Luis Teodoro y María Celina, Hugo y Esperanza, Enrique y Celsa, Antonio y Nena, Abel y Esperanza, José María y Anatilde, Lázaro y Chiquinquirá, Cristóbal y Argemira,

Emilio y Concha, Jorge y Blanca, Juan Martín y Ana de Jesús, Antonio y Eva, Tiberio y Julia, Germán y Delia, Jesús y Lisa, Jesús María y Ana Bertilda, Nicanor y Ana, Aníbal y Guillermina, Abelardo y Eugenia, Octavio y Eliza, Francisco y Lilia, Gilberto y Libia, Boris y Alba, Juan y Ligia, Gustavo y Lucrecia, Leonel y Amanda, Carlos y Blanca, Horacio y Lilia, Joaquín y Celina, Miguel y Gabriela, Alejandro y Georgina, Norberto y Berta, Eduardo y Lucía, Néstor y Mercedes, Gustavo y Alicia, Gerardo y María, Gabriel y Amparo, Gustavo y Soledad, Marco Fabio y Marta Ligia, Alfredo y Elena, Horacio y Céfora, Gustavo y Matilde.

Por el costado sur, al fondo de la carrera 47 con calle 40, la Gloria termina en un gran muro de aproximadamente diez metros de altura (ver Foto 1); al frente del muro un edificio de cinco pisos cuyas obras físicas iniciaron en diciembre de 2018, adornan la fachada una hermosa gruta en honor a Santa Ana, que se ilumina todas las noches con luces de color y un antejardín con plantas de San Joaquín, jazmines, francecinos, curazaos, heliconias que cuando florecen lo engalanan mucho más. La fe y devoción por esta Santa inspiraron el nombre del edificio. En el muro de color blanco se dibuja un paisaje natural hecho por Germán Alonso García con un radiante sol amarillo, una pequeña colina verde y un gran árbol con un columpio en el que se mece una niña, acompañada por su mamá y un perrito negro. Antes hubo otro árbol pintado por niños de la cuadra con el artista Itagüiseño José María Ocre. Los dos árboles, pintados en distintos momentos, parecen reflejar el anhelo y deseo de un mundo más verde y mejor. Detrás del muro hay un gran parqueadero, de camiones y vehículos pequeños, al aire libre en el que la vida se despierta muy temprano con el encendido de los motores, el humo de los carros, el sonido de los pitos y la voz fuerte del vigilante, que facilita a los conductores la sacada de sus vehículos. Complementario al área de parqueo, el predio se prolonga tres o cuatro cuadras más, cubiertas con tejas de Eternit bajo las cuales funciona una fábrica, y unas bodegas desocupadas. Anteriormente operaron en el sitio empresas como Cerámica Industrial, Locería Colombiana, Textiles Colibrí y Tarjetas Albón. A sus ochenta y cinco años Luis Enrique López recuerda que en su juventud trabajó nueve años en Cerámica Industrial desempeñando varios oficios, entre ellos el de pisar el barro para la fabricación de las cerámicas. Comenta que ocasionalmente saltaba el muro que encerraba la fábrica para ir a almorzar a su casa, el muro era más bajito que el de hoy.

Si bien la construcción física del edificio Santa Ana se inició hace dos años y medio, con diseños del ingeniero Néstor Duque y a cargo de talento profesional local, el arquitecto Hernán Darío Franco Ospina y el ingeniero Felipe Restrepo Franco, sus orígenes y desarrollo se remontan unos sesenta años atrás. En principio fue el sueño de una joven pareja de novios, Germán y Delia, quienes, con frecuencia y sentados a la sombra de un árbol en el predio donde se levanta el edifico, soñaban tener un hogar y construir la casa donde verían crecer a sus hijos, nietos y bisnietos. Al poco tiempo sus sueños se hicieron realidad. Después de cuatro años de casados, los propietarios de una amplia franja de terreno la parcelaron y ofrecieron en venta para construir. Sin pensarlo dos veces, y sin dinero ni ahorros, la pareja se aventuró a ofrecer un anticipo de doscientos pesos por el lote. El esposo se comprometió a cancelar el resto de los diecisiete mil pesos financiados, con dineros producto del pago de su salario, primas, vacaciones y cesantías. El valor del anticipo lo consiguió prestado en la empresa donde laboraba y en la cual se pensionó años después. Tiempos maravillosos aquellos en los que las empresas apoyaban de esta manera a sus empleados. Con determinación compraron un lote de 220 m cuadrados en el sitio soñado, empezaron a construir con apoyo de familiares y amigos. En un principio fue el lote, luego la casa en adobes sin revocar, piso en cemento, sala, cocina, dos alcobas, baño y un gran solar. A medida que los siete hijos fueron llegando la casa, se fue ampliando cada vez más. Con el paso de los años, el crecimiento de los hijos, el matrimonio de ellos, la llegada de los nietos, la adecuación de nuevos espacios era una necesidad, se construyó un pequeño apartamento en la terraza del segundo piso, luego de otro. Dos de los hijos casados se instalaron en ellos con sus familias. El sueño permanente de la pareja, cultivado y fomentado en familia durante toda la vida, fue el de una vivienda propia y digna para cada uno de sus hijos y sus familias. La entrega constante de los padres, su tenacidad y fe fueron el motor fundamental y ejemplo a seguir. Día a día la familia agradece a Dios y a Santa Ana, patrona de su proyecto.

## Trabajo en unión y con solidaridad

En las primeras etapas del proceso constructivo de las viviendas, del auge urbanístico y del desarrollo inicial de la infraestructura física del barrio, fue determinante el trabajo solidario y mancomunado de las

familias y la comunidad. Era frecuente ver a abuelos, papás, tíos, hermanos, primos y vecinos participar en convites para banquear terrenos, excavar zanjas, cargar tierra. descargar arena, adobes, cemento, tejas de barro o Eternit y láminas de zinc. Preparar mezcla, levantar muros, tarrear mezcla para el vaciado de pisos y terrazas. Común era también la preparación de sancochos en leña por parte las abuelas, mamás, hijas y sobrinas, señal inequívoca del sentimiento de gratitud hacia los colaboradores por su trabajo desinteresado. Dos o tres niños de los mayorcitos, sentados en la caja de cerveza eran encargados de destapar y repartirlas, porque como se dice *todo héroe merece una Pilsen*. Cada convite era un festival musical a ritmo de salsa, parrandera, tropical, tango o vallenato, sonando en las grabadoras Seiko, Silver o radiolas Motorola. En el caso de trabajos comunitarios para instalar tuberías de acueducto y alcantarillado o adecuar andenes y vías, el entusiasmo era similar, pero en mayor escala: ollas más grandes para el sancocho, más revuelto para pelar. Mayor cantidad y variedad de platos, cocas, vasijas o cualquier recipiente para servir. En estas ocasiones el sonido corría por cuenta de la Junta de Acción Comunal con su equipo de sonido más potente y bafles más grandes y poderosos.

Este proceso familiar y social de construcción en el barrio, fue una de verdadera escuela de formación y cualificación para oficiales, ayudantes, pintores, cerrajeros, soldadores, electricistas caracterizados por su vocación de servicio y desinterés a la hora de aportar un granito de arena a sus vecinos y a la comunidad. Muchas veces eran contratados, pero muchas otras respondiendo al llamado ante alguna dificultad, eran verdaderos reyes de la maraña y la reparación. En el campo de la construcción se destacan los Pizarro, una dinastía local iniciada por el papá don Jesús, continuada por sus hijos Luis, Gustavo, Carlos, Pacho y Gilberto, este último conocido como Mello. muchas casas y apartamentos del barrio fueron construidas reparadas o transformadas por ellos.

El transporte de materiales por lo general estuvo a cargo de cocheros como don Enrique, Chucho el carretero y el Diablo, con sus caballos cumplían una gran labor. Con su tradicional traje de bombero, camisa roja y pantalón caqui, una escalera corta, un acelerado paso al caminar y mucha energía, se veía a don Pedro Flores rumbo a casa de algún vecino para una nueva instalación eléctrica o reparar una existente, especialmente los fines de semana o después de su jornada laboral en una empresa del sector. El sonido del traca-traca-traca-traca-tra de la

carreta en la calle, cargando el equipo de soldadura, alguna puerta, ventana o pasamanos anunciaba de manera anticipada la llegada de don Licímaco, Egidio o Chalo, listos para instalarlas en alguna casa en construcción o para hacer una mejora o remodelación. Simultaneo al ruido de la carreta el saludo alegre y fuerte de estos magos de la reparación. Dar luz y color a un amplio número de casas del barrio ha estado a cargo desde hace mucho tiempo de amigos de la brocha gorda y pintores de tradición como Bayron Morales siempre *bien gracias al creador*, Memo, Albeiro, entre otros, especialistas en ofrecer sus servicios de pintura de casas a domicilio sin costo adicional.

## Valioso papel de la mujer

Valioso, muy valioso, el papel de las mujeres en la consolidación y sostenibilidad de las familias. Destacable su rol de esposas y madres comprometidas con la crianza de los hijos y recursivas a la hora de ayudar, atender necesidades y solucionar dificultades en el hogar. Muchas iniciativas de comprar, construir, ampliar, mejorar o arreglar la casa, nacieron en la mente de las señoras. Por lo general eran ellas las más echadas para delante, confiadas, seguras de lograrlo y dueñas de un *con la ayuda de Dios todo se puede*. Bastaba una nueva idea y de inmediato manos a la masa para producir, aumentar los ingresos y generar recursos. Muchas tejas compradas, muros levantados, ventanas instaladas y mejoras realizadas tienen el sabor a los buñuelos, empandas, pasteles, papas rellenas, tamales, fiambres, sancochos y muchas ventas más, hechas con sazón y sabiduría por las amas de hogar. Otra buena parte de ingresos provenía del engorde de pollos y gallinas, venta de huevos, cría de cerdos, venta de leche recién ordeñada, servicios de modistería, lavado y aplanchado de ropa, o rifas de juegos de ollas, planchas, licuadoras, relojes y demás. Verdaderas campeonas olímpicas del rebusque.

Hablando de rebusque, actualmente emprendimiento, se cuentan en el barrio casos de señoras y familias pujantes, como el de las Rincón Botero con más de cuarenta años en la preparación y venta de morcilla. La tradición empezó con doña Berta, siguió con sus hijas Aliria, Doris y Lucía, continuó con las nietas Marta, Gloria y Lina, y de manera más recientemente por la bisnieta Isabela, quien muestra gran habilidad en su preparación. Quienes aún no han probado la deliciosa morcilla de

las Rincón pueden darse una pasadita por su casa en la calle 42 entre carreras 47 y 48, les encantará.

Cuando de confeccionar un vestido nuevo se trataba, de ajustarlo o arreglarlo a la medida, de coger ruedos o simplemente de cambiar cierres, las indicadas eran doña Eva, doña Lilia, doña Ofelia, doña Julia, doña Lucely, entre otras modistas igualmente pulidas, amables y cumplidas. Las hermanas Alzate Castañeda, con su taller de confección a terceros, son otro ejemplo de tenacidad. Como hormigas laboriosas dedicadas de tiempo completo a su labor, se ve en todo momento a Vicky, Cristina, Janeth, Marta y Betty, con el apoyo de la mamá, Gabriela, y los sobrinos Luisa Fernanda y Andrés. Para el caso de confección de brasieres cómodos, la mejor es Lucero con su marca de ropa interior femenina Destellos.

Si de hacer un gran biscocho de novia, bautizo o primera comunión se trataba, nadie igual que doña Isabel o Chinca. Superdeliciosos, sin nada que envidiar a las mejores reposterías de Medellín, a precios muy baratos y hechos con mucho amor. Gran cariño, aprecio y gratitud por doña Chela, como se le conocía, ninguna otra en el barrio más pulida a la hora de lavar y planchar ropa ajena, digno ejemplo de responsabilidad y dedicación. Se le veía siempre con una mirada dulce y sonrisa tierna en la ventana de su modesta casa en la calle 43. Desde hace treinta y cinco años funciona en la Gloria la peluquería Marlook, atendida por su propietaria Marta, acompañada desde hace varios años por Natalia y Rosita. Se da el lujo de ser el único salón de belleza en brindar garantía de reparación, en caso de cortar alguna oreja con gusto le emparejan la otra a la misma altura sin costo adicional, por fortuna, en los años de servicio, no se ha presentado ningún incidente ni reclamación. Si de pueblear se trata una buena opción es contactar a Liliana Amariles, experta en armar buenos planes, programas y paseos familiares a través de su oficina de turismo, con responsabilidad.

## Líderes por naturaleza

En términos como los de la pandemia del Covid-19 o de las recientes marchas, paros y protestas en el país, podría decirse que la primera línea de colaboradores estuvo integrada por líderes naturales, responsables del desarrollo de la infraestructura física del barrio y de la construcción de importantes instituciones locales. Desde las diferentes

administraciones de la Junta de Acción Comunal se alcanzaron importantes logros en materia de redes de acueducto y alcantarillado, pavimentación de vías y alumbrado público. A través de comités de colaboradores y la Asociación de Padres de Familia, se logró con esfuerzo y orgullo construir la Parroquia de Jesús Caído y el Colegio Paula Montalt. Ambas instituciones de gran valor, aprecio, cariño y beneficio para la comunidad.

Dentro de las primeras generaciones de estos queridos personajes se destacan nombres como Jesús Pizarro, Pacho Ospina, Mario Cardona, Cristóbal Cano, Germán García, Boris Correa, Abelardo Acevedo, Jorge Calle, Carlos Carvajal, Carlos Borja, Francisco Amariles. Alba Cano, Isabel Pérez, María Eugenia Valencia. Teresa, Rosa, Adela y Berta Ospina. Rosa y Consuelo Pérez. Lucila Mejía, entre otros. Con los años se ha dado cambio de protagonistas y surgimiento de nuevos líderes, que también merecen reconocimiento.

Las armas, táctica y estrategia de estos militantes comunitarios o apóstoles del servicio como se les quiera llamar, fueron su fuerza, experiencia, ganas y compromiso. Su capacidad de organización y entusiasmo para la recaudación de fondos a través de convites, bingos, bailes, reinados, bazares, rifas, *donatón* de materiales. Venta de empanadas, fiambres, tamales, platos típicos, buñuelos, papas rellenas, obleas, solteritas y muchas delicias más.

## Un adiós a lo grande

Los grandes personajes del contexto mundial, y las personas comunes y corrientes caracterizadas por su vocación de servicio y entrega a los demás, se despiden con honor. En el primer semestre del 2021 el mundo de la monarquía dijo adiós en Inglaterra al Príncipe Felipe Duque de Edimburgo, en medio de paradas militares, luto de su pueblo y de una ceremonia religiosa íntima para la familia por razones de pandemia, presidida por el Arzobispo de Canterbury, en la Capilla de San Jorge del Castillo de Windsor. el Príncipe acompañó a Su Alteza la Reina Isabel II como esposo durante setenta y cuatro años, por ella incluso renunció al título de Rey lo cual permitió sellar la unión matrimonial. En el segundo semestre de 2021, la comunidad de la Gloria, en Itagüí, dijo adiós a Julia Rosa Ospina Cuartas en medio de aplausos,

lágrimas de amor de familiares, amigos y vecinos, y en concurrida ceremonia eucarística a pesar de la pandemia, presidida por el presbítero Wilderman David Manco, párroco de la Iglesia de Jesús Caído. De ella se destacó la consagración de su vida al servicio de la familia y la comunidad.

Al igual que Julia Rosa, de manera similar recibieron dulce despedida integrantes de esta querida familia que le precedieron en su viaje a la eternidad: sus padres Juan y Ana, y sus hermanos y hermanas Pedronel, Francisco, Gustavo, Ramón, Bernardo, José, Adela, Maruja, Berta y Teresa. Con una mezcla de tristeza y alegría, Miguel y Rogelio, sienten el vacío ante la reciente partida de la última de sus hermanas y el regocijo en su corazón por las semillas de amor sembradas y recogidas por cada uno de sus seres queridos. Los Ospina han sabido dejar una profunda huella en el barrio por su bondad, generosidad e incondicional apoyo en las obras físicas y sociales de la parroquia y el colegio. Gran legado para la actual y futuras generaciones de nietos y sobrinos de esta familia de tradición.

## Tiendas y tenderos

Las tiendas de la Gloria y sus tenderos han sido y son importantes en la vida de los habitantes de esta comunidad, lugares para el abastecimiento de víveres, productos básicos de la canasta familiar o golosinas. Años maravillosos para los niños aquellos en que hacer un mandado era certeza de ser recompensados con la «encimita» del tendero. Paqueticos de dulces en papel de tienda con gomitas, confites, bolitas, cigarrillitos, colaciones o manzanitas eran los más comunes y apetecidos.

Años maravillosos para las mamás aquellos en que, con total seguridad de una respuesta positiva, mandaban una lista al tendero pidiendo fuera despachada y anotada en el cuaderno, que en próximos días ella o el esposo pasaban a cancelar dos de leche, cinco huevos, una mantequilla pequeña, una libra de sal, tres plátanos verdes y dos tomates. Gracias era un tipo común de nota con el pedido del fiado. El vecino y amigo tendero no dudaba en despachar y en su cuaderno apuntar.

Años maravillosos también para las familias que con confianza pedían el crédito *el vecino fía porque confía*. Sin pedir fiadores se

despachaba lo solicitado, los deudores tenían la tranquilidad de no ser bombardeados con amenazas de cobro ni incluidos en listas de morosos, reportes a centrales de riesgo o verse sometidos a elevadas tasas de interés. Con gratitud y responsabilidad, cada semana o quincena la deuda del fiado se pagaba con puntualidad, quedaban en paz y listos para un nuevo apunte en el cuaderno volver a empezar. Años maravillosos los de aquellas tiendas atendidas por sus tenderos, sinónimo y garantía de amabilidad. Bastante recordadas y reconocidas las tiendas de don Juan, don Octavio, don Chucho, don Bernardo, don Conrado, don Lázaro, don Luis, don Jairo, doña Tina, Galán, Mary, César, el vecino.

En la actualidad persisten en la Gloria tiendas de estilo tradicional, acompañadas ahora de una cantidad, variedad y tamaño de establecimientos comerciales y de servicio identificados con nombres o marcas correspondientes a los tiempos del *marketing* y la publicidad: almacenes en cadena, grandes superficies, supermercados, bares, billares, restaurantes, cafeterías, panaderías, comidas rápidas, heladerías, carnicerías, barberías, peluquerías, tiendas de peluqueros, tiendas de mascotas, licoreras, floristerías, talleres, revuelterías, salas de internet, papelerías, talleres, misceláneas, variedades, viveros, apuestas, cerrajerías, mueblerías, zapaterías, ópticas, tapicerías, eléctricos, inmobiliarias, banquetes, confecciones, entre otras. Particular, y poco usual, que un establecimiento con nombre comercial sea más conocido por su seudónimo, es el caso del salón de billares la Bananera en la esquina de la carrera 50 con calle 43, pero más distinguido como la Marranera por la calidad y talento de muchos de los jugadores que desde hace años le visitan. Curioso, único e irrepetible.

Complementario a la gama de comercio tradicional y formal, una presencia importante de venteros ambulantes y rebuscadores de su sustento en la informalidad: «Llegó la mazamoooorrra mazamorra, cuá, cuá (sonido de la corneta) obleas, obleas maduriiito, madurito, madurito el aguacate jaaaaaale jaaaale gelatiiiiina aguacate, huevos, huevos, huevos quesito, cuajada reciclaje, reciclaje bolsa para la basura tamales, tamales, los originales de Santa Elena… Baratos y la masa más rica que la carne. Madre son cinco letras nada más… madre, madre, madre solo hay una, se escribe con cinco letras, pero madre solo hay una (sonido de guitarra en el bafle)».

En medio de la informalidad una *empresa unipersonal* de alta calidad, atendida directamente por su propietario y gerente de vueltas Martín Conrado Morales Zapata, Mellizo, experto en diligencias bancarias, notariales, autorizaciones de citas médicas y exámenes de laboratorio por parte de las EPS. Honradez y puntualidad dos de sus principales cualidades, garantía de alcanzar los cinco primeros puestos en las filas y de entregar los resultados antes de las 9:00 a. m., gracias a su estrategia de madrugar y estar en el sitio del domicilio antes de las 5:00 a. m. Para iniciar la vuelta solo se requiere pisar el mandado con los pasajes, un anticipo para los tintos y el cigarrillo de rigor, así como el valor de la cuota moderadora o el copago en caso de aplicar. Interesados lo pueden ubicar en la esquina de la carrera 47 con calle 42.

En tiempos de pandemia como la del Covid-19, estos, aquellos y los otros rebuscadores han tenido que reinventarse y ser creativos para acomodarse a la nueva realidad. Valga un llamado e invitación a la compra y al consumo local en las tiendas del barrio y a esos pequeños comerciantes, como reconocimiento y respaldo a su labor.

## Cremas caseras la salvación

Cuando empezó la pandemia en Colombia, en marzo de 2020, Manuela, hija de Jairo y Beatriz, tuvo la idea de comprar una nevera nueva y empezar a vender cremas caseras. El éxito fue total, en el primer mes vendieron más de mil. Llevaba domicilios al Estadio, El Salvador, Robledo, Envigado, Sabaneta, La Estrella, llegaba de entregar un pedido y se encontraba con otra solicitud de quince, veinte o treinta por parte de familias que las querían consumir, a repartir de inmediato. También se venden en la casa. Las cremas son preparadas en familia, en una gran variedad: queso y coco con bocadillo, mango viche, mora, guanábana, lulo, mango maduro, salpicón, galleta oreo. En *Instagram* están como @lascaserasdebeatriz.

Antes de la pandemia Manuela se había presentado a una vacante en Bancolombia y había pasado, pero con el inicio de la pandemia cerraron la plaza. Conseguir empleo representaba gran dificultad, de ahí la idea de las cremas. En realidad, la idea de las cremas no era nueva para la familia Estrada Cadavid, en otro tiempo de dificultad la venta de este producto casero, junto con otros, representó la supervivencia y salvación. Al respecto, dicen: «Llevamos vendiendo cremas veintiocho

años, empezamos cuando mi esposo se quedó sin trabajo. Además, vendimos empanadas, chorizos, carne en rollo con arepa, gaseosas… Cuando echaron a Jairo de la empresa yo estaba en embarazo del niño, ya tiene treinta y cuatro años y la niña veinticinco… Empezamos a vender y nos fue superbién, el negocio se fue moviendo, gracias a Dios nos daba para pagar arriendo, servicios, comer y sobrevivir. Un tiempo nos tocó dejar el negocio por razones de fuerza mayor y buscar por otros medios: vender chance, alistar taxis entre los dos, no nos alcanzaba. Dios es tan grande, que un día llegó la noticia del reintegro a la empresa, eso fue la felicidad más grande y de allí a la casita propia».

En estos momentos Jairo está pensionado de la empresa en la que laboró por cuarenta y un años, cuatro de los cuales estuvo desvinculado, lo echaron cuando iba a cumplir nueve años de servicio, regresó cuando cumplió trece, luego de un pleito, que ganó. El tiempo que estuvo desvinculado se lo pagaron como brazos caídos, trabajó otros veintiocho años hasta que se pensionó en agosto de 2019. Sus dos hijos aprovecharon los auxilios que daba la empresa para el estudio de bachillerato y universidad, con ellos Jairo pagaba los semestres. Manuela y Jonathan son tecnólogos industriales e ingenieros de productividad y calidad. El 8 de marzo de 2021 Manuela fue llamada nuevamente por Bancolombia para informarle la reapertura del proceso, debía empezar a competir nuevamente con otros aspirantes a la vacante. Se presentó y volvió a ganar. Desde el 3 de mayo empezó a trabajar en esta empresa, como era su sueño. Jonathan labora en otra importante empresa. «La vida es una lucha a diario», dicen Jairo y Beatriz, quienes siguen la venta de cremas a nivel pequeño, por el momento no proyectan crecer. Manuela agradece a Dios por haberle permitido conocer las cremas caseras de su mamá. Fue una gran bendición.

## Recuerdos, añoranzas y gratitud

Vivir en la Gloria es guardar en la memoria olores, sabores, sonidos, remembranzas, recuerdos, nostalgias del ayer y hoy. Es sentir en el olfato el aroma a tabaco puro del viejo Toño Molina, uno de los más longevos del barrio y de los pocos en superar la barrera de los cien, muchos de ellos compartidos con su esposa María Eva, hijos y nietos. Tabaco, aguardiente doble y el canto de Los Cuyos alegraban las tardes de Molina en el balcón e iluminaban sus ojos azules y rostro colorado.

Antioqueño de carriel, sombrero y ruana, sonriente y contador de historias de arriería en sus años mozos por las montañas de Carolina del Príncipe que lo vio nacer. En el 2020 viajó a la eternidad.

Vivir en la Gloria es conservar el recuerdo hermoso de aquellas abuelas de antaño de rostros arrugados, cabellos canosos, mirada dulce y tiernas manos, como: doña Agripina, doña Celsa, doña Lola, doña Elvira, doña María, doña Marta, doña Carmen, doña Carolina, doña Celina, doña Elvia, doña Edilia, doña Teresa, doña Belén, doña Irene, doña Eugenia y otras más. siempre atentas al repicar de las campanas que les anunciaba que la misa iba a empezar, luego del segundo toque del «tan, tan, tan, tan… tan… tan», se les veía marchar a la iglesia con fervor para su encuentro con el Señor.

Vivir en la Gloria es disfrutar tardes de tertulia en familia, con amigos y los rostros sorprendidos de los pequeños al escuchar historias sobre calles polvorientas y vías sin pavimentar. o de largas filas de gente con baldes, galones, canecas, ollas esperando el carrotanque de agua para llenarlas y llevarlas a cada hogar. o haciendo fila en la casa de don Israel y doña Fabiola para llenar los recipientes con agua de un profundo pozo con el que estaban beneficiados. O de las caminadas de quince a veinte cuadras hasta La Cervecería o Satexto que apoyaban el suministro de este líquido vital.

Vivir en la Gloria es reconocer el temple y tesón de esos abuelos y padres de familia de origen campesino y obreros, comprometidos con satisfacer las necesidades de la familia en materia de vivienda, alimentación, salud, vestido, educación elemental y a nivel superior. Gracias a su entrega el barrio cuenta hoy con una generación de jóvenes más cualificada con formación técnica, tecnológica, universitaria, posgrados y maestrías.

Vivir en la Gloria es tener en la memoria el momento de despedida de una querida familia que partió del barrio a otro lugar. «Se marcharon los Rodríguez, no se sabe para dónde, dejaron su terruñito se fueron del monte». Una y otra vez, y otra, y otra más se escuchó en la cuadra este clásico tema del Conjunto Clásico el día en que la familia Rodríguez Vanegas se despidió. En un gran camión repleto de corotos y mezclados con los mismos las manos de Fanny, Aracelly, Gloria, Marina, Nelson, Álvaro y Jorge decían adiós a unos vecinos que los

vieron crecer, en la cabina doña Guillermina, la mamá de los pollitos. «Ay, qué pena me dio cuando los Rodríguez se fueron».

Vivir en la Gloria es recordar con gratitud la labor de párrocos como Argiro Ochoa, José María Correa, Nevardo Cataño, Jaime Duque, Orlando González, Marco Tulio Murillo Obando, Wilderman David Manco comprometidos con la labor social y espiritual en la comunidad. Cuya labor pastoral ha acompañado a las familias en los momentos sacramentales del bautizo, confirmación, primeras comuniones, matrimonios, aplicación de los santos óleos y exequias de sus integrantes.

Vivir en la Gloria es reconocer y agradecer la labor realizada por personas como doña Lucila Mejía, doña Margarita González o don Abelardo Acevedo, ya fallecido, quienes como Ministros Extraordinarios de la Comunión visitan los hogares para orar en familia y suministrar la comunión a los enfermos. Religiosamente se les ve los sábados en las mañanas por las calles del barrio con su blusa blanca, manto o escapulario color beige, bordado con una cruz multicolor cada uno de los cuales representa un continente, en sus manos cuidadosas el copón. Es encontrar alivio, solidaridad y apoyo espiritual ante el temor, distanciamiento y dolor producidos por la pandemia del Covid-19, a través de los rosarios rezados en las noches desde las casas y balcones, liderados por doña Lucila, Beatriz, Marta, Marina, Sindi, Liliana, Alonso, Astrid, Chepe, Juan José y sus papás.

Vivir en la Gloria es disfrutar el delicioso sabor de los platos de comida preparados con la sazón del chef Fabio Sánchez para todo tipo de celebraciones familiares. O de las exquisitas empanadas, pasteles de pollo, papas rellenas, buñuelos, arepas desmechadas preparadas y vendidas en sus sitios tradicionales por expertas como Consuelo, Adriana, Yolanda y Tere.

Vivir en la Gloria es agradecer a un importante número de vecinos taxistas con trayectoria en la prestación del servicio. Y que reconocen a la comunidad del sector como gente animada, calmada, amable y pacífica que siempre se lleva bien. Lo que más les gusta es servir y saber que los vecinos les tienen confianza, los ocupan y esperan para que los lleven y traigan de sus vueltas, especialmente las señoras al hospital o los niños al colegio. Se destacan y recuerdan nombres como Alejandro, Ramón, Hersey, Argiro, Carlos, Luis Fernando, Juan Carlos, Chepe, Toño, Idal, Ovidio, Víctor Hugo, Germán Alonso y Alcides.

Vivir en la Gloria es creer en la versión de lenguas afiladas de vecinas, cuya identidad ocultamos por seguridad, que aseguran que el *top* cinco de las que más nalgas del barrio conocen lo encabezan doña Isabel Montoya, Blanca Pérez y Edilma Morales, en esta oportunidad por su labor social y servicio de inyectar, les siguen jóvenes enfermeras como Sindi y Estefanía que ya empiezan a sumar en el escalafón. a ellas reconocimiento y gratitud por su desinterés y respuesta oportuna ante la enfermedad, bonita profesión.

Vivir en la Gloria es disfrutar de esa costumbre paisa heredada de los primeros pobladores del barrio de origen campesino, de poner apodos a los amigos, familiares y conocidos, como forma de expresar afecto y generar relaciones de cordialidad. En la Gloria un buen número de esos apodos dan cuenta de la camaradería y características particulares de los «rebautizados» como cejitas, polaco, chichón, lamparita, lulú, mañoño, candado, ballena, pinpinela, gordo, tigre, chorro, conejo, polvo doble, medio polvo, piña, cocacolo, divino, burro, ñato, divino rostro, diez pesitos, castalia, chimbilás, flaco, piojo, cantinflas y poto.

Vivir en la Gloria es emocionarse con los recuerdos de infancia, amores juveniles e inocencias perdidas. Es sentir nostalgia, dolor y pesar por las vidas jóvenes de familiares, amigos y vecinos arrebatadas por una violencia inhumana e irracional. Es mantener vivo el deseo de que el barrio siga siendo un lugar grato para vivir en comunidad, donde Emiliana, Mariángel, Salomé, Martín, Juanita, Miguel, Santiago, Gabriela, Samanta, Juan José, Jerónimo, María José, Isabela, María Fernanda, Sindi, Juan David, Julián, Luisa, John Jairo, Alejandro, Hugo, Sebastián, José, Laura, Juan Diego, Camila, Jesica, Natalia, Manuela, Andrés, Mariana, Carolina, Juan Pablo, Jonathan, Cristian, Julieth y muchos otros niños, jóvenes, adultos y familias en general encuentren bienestar, amor y felicidad.

## Muros y callejones

El muro de la carrera 47 ubicado al frente del Edificio Santa Ana, y el de la calle 42, fueron escenario de múltiples fusilamientos de niños, por fortuna no en el marco de algún conflicto urbano, sino al momento de los *milenasos* en el tradicional juego de pelota envenenada, popular en aquella época en que las calles del barrio aún eran sin pavimentar,

así como lo fueron también muchos otros juegos: guerra a caballos, golosa, ordeñado, esconde la correa, vuelta a Colombia, bolas, bate, gallina ciega, microfútbol, carrera de encostalados, bicicleta, patinar. La posibilidad de jugar en los callejones era motivo de tranquilidad, pues brindaban seguridad para los niños ante la no circulación de carros, situación que muchas veces llevó a mamás y papás a expresar que *definitivamente vivimos en la gloria*.

Los callejones también han sido espacios para la armar pesebres, realizar novenas, celebrar de fiestas navideñas, programar festivales, eventos y encuentros de la comunidad. De recordar la tradicional vara de premio armada en la esquina de la carrera 47 con calle 42 por el viejo Bayron y sus amigos, con apoyo de tenderos y vecinos. Una larga guadua de aproximadamente diez metros de altura, engrasada de principio a fin, con premios y regalos para el primero capaz de trepar. dos o tres horas en subidas y bajadas intercaladas tardaban los intrépidos participantes para alcanzar la meta y obtener el tesoro, entre lo más destacados Hugo Zapata, Nene y Noé. Abajo algarabía, bulla y tensión cuando la vara se arqueaba y parecía caer. Al final aplausos para los trepadores que parecían verdaderos «micos». El festín se complementaba con música parrandera y gigantes globos de dos o tres pisos de altura elevados para celebrar la Navidad.

## Fútbol, deporte y recreación

El fútbol ha sido importante en la vida del barrio. En aquellas décadas de los 70, 80 y 90, en que había buena cantidad de muchachos y vías sin pavimentar, era común ver tres o cuatro partidos de microfútbol simultáneos a lo largo y ancho de las carreras y calles, sobre todo en las tardes y al anochecer, después de haber salido del colegio, hecho las tareas o incluso muchas veces sin hacerlas. A punto de *pico-monto-pico-monto,* se armaban los equipos y a jugar, aquello era simplemente eso, jugar. Ocasionalmente se hacían algunas apuestas, los ganadores chupaban crema o tomaban gaseosa de cuenta de los perdedores.

Aunque en la trayectoria futbolera de la Gloria se han registrado jugadores de calidad, no se ha llevado ninguno al nivel profesional, mucho menos se ha logrado alguna transferencia maravillosa como la de Messi al París Sant-Germain. Hubo una buena época en la que

la Junta de Acción Comunal sacó equipos durante varios años para el torneo interbarrios. Con el clásico uniforme de camiseta amarilla, pantaloneta verde, medias blancas se lograron buenas representaciones. Para la compra de estos se organizaban festivales, rifas y bailes, los guayos sí por cuenta de los papás. los equipos del barrio contaron con buenos jugadores: Henry el entrenador, Aníbal y Albeiro gemelos desde chiquitos y excelentes porteros, Enrique también arquero, Diego y Romeiro Alzate. Henry, Diego y Carlos Borja. Alonso, Héctor y William Pérez. Orlando, Mario y Pacho García. Mauricio, Juan Cano, Jairo Sánchez, Frank, Gustavo, Diego, Jorge, Albeiro, Lucas, el Gordo, Ñato, Coco, Gallina, Conejo, Henry Zapata, Fabián, Sergio, y otros más de segunda división. la escogencia nada tenía que ver con que los papás hicieran parte de la Junta de Acción Comunal.

Hubo otro buen momento de fútbol en el barrio con el equipo Santos, disputando primeros lugares durante varios años en el torneo de mayores del campeonato municipal. Si bien el equipo no era propiamente del barrio, si aportaba varios de los mejores para la titular: Rodrigo «cabezón», Hugo, El Rey, Héctor, Ramiro, Toño, Darío, Los Santos. el equipo contaba con una gran fanaticada que lo seguía por las canchas municipal, intermunicipal, de Playa Rica, Santa Ana y San Gabriel.

En materia de pasión por el fútbol profesional, se cuenta en el barrio con una gran afición por los equipos Nacional y Medellín. Populares y muy reconocidos a nivel del Municipio, dos puntos de encuentro de hinchas en el barrio para ver y disfrutar los partidos del torneo nacional. En la tienda de Hugo los hinchas del verde, y, tan solo a unos pasos, en la tienda de Pinocho los del Rojo, siempre en ambiente de fraternidad, respeto y la amistad. *¡Pasión por el fútbol en paz, como debe ser!* Desde hace veinticinco años ha sido tradicional los clásicos partidos jugados en época de Navidad en la carrera 48 entre las calles 43 y 44, por equipos conformados con hinchas de cada una de estas dos escuadras, en armonía, como espacio de integración y amistad, por costumbre cada partido tiene como previa la celebración de una eucaristía presidida por el párroco de la comunidad.

Adicional al fútbol, en la Gloria se han dado casos de practicantes de otros deportes, ganadores de medallas que les llena de alegría personal y orgullo familiar. Uno de ellos el de los hermanos Diego Alejandro

y Karen Molina Bolívar, participantes en sus pruebas de natación en piscina y en aguas abiertas en la represa de Guatapé en las distancias de 5000 y 3000 metros respectivamente. Diego es actual instructor de natación, los dos cursan carreras universitarias y se desempeñan como bomberos voluntarios en La Estrella e Itagüí. Otro caso es el de los hermanos Juan Carlos, Liliana, Marisol y Viviana Restrepo, apasionados deportistas con trayectoria en diferentes pruebas atléticas. No por deporte, si por recreación, destacar el equipo femenino de parques del barrio integrado por jugadoras como doña Alicia, Mary, Yolanda, Yamile, Magali y las Gabrielas, sus partidas son de alto riesgo.

En el campo del ciclismo, destacar la pasión por este deporte vivida por Antonio López, corredor de muchas carreras, una de ellas «dándose leña» con el campeón mundial Santiago Botero. Pasión que heredaron sus hijos Carlos, William y Camilo, de quienes conserva en casa una buena cantidad de trofeos y medallas por ellos ganadas. A pesar de un grave accidente en carretera que le costó la inhabilidad de su brazo izquierdo, Antonio acondicionó su bicicleta y siguió montando durante varios años más, su «goma» por el ciclismo contagio a muchos jóvenes y adultos del barrio en la práctica de este deporte a nivel recreativo: César, Polaco, Alonso, William, Nelson, Pacho, Gabriel, Juan Carlos, Chepe, Vickini, Aníbal, Carlos. A su vez, estos han motivado a amigos, hijos y conocidos.

## Talento musical

En el plano artístico musical, la Gloria ha sido cuna de pocos talentos. De años atrás se recuerda la guitarra virtuosa de Darío Pérez, hombre alegre y parrandero de melodiosa voz, amplios melismas y potente golpe glótico. Sus serenatas fueron cómplices de amores escondidos, reconciliación de parejas y, en algunos casos, responsables de la terminación de las mismas. De manera reciente la voz suave, dulce y sonora de María Auxiliadora, para quien la falta de luz en sus ojos no se convierte en limitación para interpretar canciones que tocan el alma y llegan al corazón. Asimismo, el acople musical y armonía en la voz del grupo Éxodo, integrado por la joven pareja de esposos Jorge y Marcela. Tanto María Auxiliadora como Jorge y Marcela se escuchan en las eucarísticas del sector.

Otro caso que emociona a los habitantes del barrio es el de la familia Acevedo Saldarriaga, por la musicalidad de sus hijos y nieta: Daniel interpretó a Marc Anthony en la temporada 2017 del programa de televisión Yo Me Llamo, Santiago es un reconocido cantante popular a través de redes sociales. Mariangel, *el Ángel de la Voz,* de seis años clasificó en la *Voz Kits* 2021, pasó en la ronda de audiciones a ciegas al equipo de Cepeda para las batallas de eliminación. ¡Éxitos y aplausos para estos grandes artistas!

## Hernando Cadavid Mejía Murcia

Hernando y Hernando no son un dueto musical, tampoco guardan relación con el prestigioso optómetra barranquillero y profesor universitario, inventor de un simulador que permite a los estudiantes de varias universidades del país adquirir una destreza casi precisa al entender, diagnosticar y corregir defectos visuales e identificar las causas de patologías o enfermedades del ojo como el glaucoma y la catarata.

El primero es Hernando Mejía, reconocido carnicero de la antigua Plaza de Mercado de Itagüí. el segundo es Hernando Cadavid Mejía, residente de la Gloria por más de treinta años y popularmente reconocido en el ámbito local como Murcia. Los dos eran amigos, por circunstancias del destino cesaron su vida terrenal el 10 de agosto de 1990, viajaron a la eternidad el mismo día con algunas horas de diferencia.

Recuerdan los familiares de Murcia que «el día que lo mataron en la esquina de la cancha de los mormones, en la mañana había ido donde Hernando Mejía, un señor en la plaza que tenía una carnicería con mucho movimiento, y que dejaba que Murcia llevara las bolsas a las clientas a cambio de alguna propina. Ese día, el señor, que lo quería mucho, a modo de charla le decía que se fuera a bañar y le salpicaba agua con la mano. Murcia le respondió: «Viejo condenado, tranquilo que el día que me muera me lo voy a llevar a usted». Murcia salió de la plaza, se fue a bañar, volvió, desayunaron juntos y salió a andar la calle, fue ahí cuando por desgracia lo mataron. Cuando le contaron a don Hernando la muerte de Murcia el sintió algo, quedó impactado, cerró el puesto en la plaza, se fue para la casa, se sentó en la sala y le dijo a la esposa que él no podía con lo de la muerte de Murcia, le contó que lo estuvo molestando, le pidió que le trajera un guaro doble que esto lo tenía mal, la esposa fue a traerle el trago, cuando volvió lo

encontró muerto, un infarto se lo llevó. La velación se llevó a cabo en las dos salas de la Parroquia Santa María del Rosario en Itagüí, quedaron enterrados en tumbas cercanas del cementerio local.

Cuenta la familia que a la casa siempre llegaba un murciélago en las noches y se iba para la habitación de Murcia: «Todas las noches entraba, se quedaba en una esquina de la habitación y luego salía, no iba a ninguna otra, exclusivamente a la de él. aprendimos a convivir con el murciélago, sabíamos que no entraba para hacernos daño. Al principio no lo asociamos, después caímos en cuenta de que desde que Murcia falleció, jamás volvió».

Beatriz, una de las hermanas de Murcia, recuerda que «A él no le gustaba vivir entre cuatro paredes, mi madre le consiguió una pieza, pero no iba a dormir. Le consiguió luego un pequeño apartamento con servicios y tampoco se quedaba en él. Se le luchó mucho llevándolo, incluso, a Bello para rehabilitación, venía bien, pero volvía a recaer, casi mata al viejo de pesar. Por causa de la droga le cogió odio a la familia, tristemente hubo que sacarlo, dormía en cualquier parte, era una tristeza, muchas veces uno madrugaba a misa y teniendo una cama y una casa buena y no poderlo tener. Dolía verlo debajo de escalas, muchas veces lo sacaban, me tocó ver una vez que lo sacaron a patadas, muy duro. Se le sacaba comida en un porta, a veces comía; otras, se las tiraba a los perros. Antes estudiaba y avanzó hasta sexto grado en la Sucre, por la droga se abandonó. Mi mamá le pedía a Dios que se lo llevara antes que a ella, así fue. Cada 10 de agosto recuerda esta fecha con tristeza, le duele que lo hayan matado, a nadie hacía daño».

## Perros, gatos y mascotas

Dante, Ares, Keyla, Loki, Romeo, Luna, Chanel, Manolo, Macarena, Natacha, Jeico, Martina, Aarón, Bruno, Copito, Negra, Max, Lorenzo, Violeta, Niña, Dexter, Castiel, Bonita, entre otros, viven en la Gloria en hogares donde los quieren, cuidan y consienten como miembros de la familia. Hacen parte de la que podría llamarse la *generación canina del milenio* caracterizada por alimentarse con concentrado, dormir dentro del hogar, tener muchos juguetes, usar prendas a la moda, visitar al veterinario y consumir medicamentos. Disfrutar la peluquería, el baño y arreglo de uñas. Generalmente tienen quien les recoja el popó. Algunos, incluso, entienden el inglés *hand… other hand.* Son mascotas felices

que hacen gente feliz, tal cual lo hicieron en otros tiempos perrunos del barrio con estilo de vida muy diferente: una generación mucho más parecida a la cantada por Alberto Cortés ... *aunque fue de todos nunca tuvo dueño, que condicionara su razón de ser, libre como el viento era nuestro perro, nuestro y de la calle que lo vio nacer.* En la actualidad se reporta el dolor de una querida familia del barrio ante la pérdida de Román, su pequeño pincher cachorro, el 17 de abril de 2021 en las calles del sector, a pesar de los avisos en los postes con la oferta de una buena recompensa continúa desparecido.

Diferente a los de hoy, los de antes eran más amigos de la oreja, la trompa de res o menudencias cocinadas que del concentrado. Muchos salían desde tempranas horas de la mañana y llegaban a sus casas al anochecer a descansar, rascarse las garrapatas y dormir en sus chocitas en la terraza o el solar. Sin lugar a dudas, unos y otros hacen honor al reconocimiento mundial de que *el perro es el mejor amigo del hombre.* De aquellos perros queridos del ayer, se guardan en la memoria nombres como Lasy, Sultán, Tarzán, Osito, Negro, Nerón, Tony, Capitán, Niño y Káiser.

En el barrio hay una bonita historia de solidaridad con una pareja de «peludos de cuatro patas», como protagonistas, que resalta una de las principales cualidades de los caninos, su lealtad: Pelusa y Trompeta fueron dos perros de raza Chau y Sharpei, guardianes durante mucho tiempo en una fábrica de carpetas del barrio, al fondo de la carrera 47 donde aún está el gran muro. Por dificultades en el mercado los dueños cerraron y trasladaron de lugar. En poco tiempo sacaron maquinarias, muebles, equipos y material, se llevaron todo absolutamente todo, menos a sus dos leales cuidadores a quienes dejaron encerrados. Entre los vecinos se sentía gran pesar, por la partida de una empresa generadora de empleo local, y por el abandono de los perros. En un principio les pasaban cocas con comida, pero luego, conmovidos por los ladridos rompieron los candados y les dieron libertad. Pelusa y Trompeta se quedaron en la cuadra rodeados de gente que los quería, alimentaba y jugaba con ellos, dormían en cualquier andén. Se hicieron muy amigos de los niños, especialmente de Johan, Marcela y Diana, tres hermanitos que los adoraban y los consideraban sus mascotas, también sus papás Alcides y Mery les brindaban amor. Pasados dos o tres meses la pareja de perros ya eran oficialmente de todos. Pero una mañana Pelusa y Trompeta no despertaron, fueron encontrados uno junto al

otro inmóviles. Al parecer alguien los envenenó. Fueron días tristes, la cuadra entera lloró la pérdida de estos dos grandes amigos. El misterio sigue siendo total.

Similar que los perros, en la Gloria también se tiene un gran aprecio y amor por los gatos, otra maravillosa especie animal y mascota de preferencia por su personalidad misteriosa, independiente y tierna. Cada vez se observan con mayor frecuencia en los hogares y aprecia un mayor número de propietarios resaltando sus cualidades y bondades. Entre los que ocupan un lugar especial en los corazones están Max, Manchas, Toño, Polo, Nina, Bolas, Gilbert, Lupita, Nini, Dulce, Coni, Venus, Isabela, Julio. Los gatos de hoy tampoco son como los de antes. hoy duermen en cómodas camitas, comen concentrado, tienen juguetes y gimnasio, posan para las fotos y son clientes del salón para el baño periódico y su arreglo de uñas. Los de antes eran callejeros vagabundos y luchadores nocturnos de tejado en feroces peleas por su gatuna en calor. … *mi gato se está quejando, que no puede vacilar, si donde quiera que se mete, su gata lo va a buscar…*

Menos común que los perros y los gatos es Cristal, un conejo Cabeza de León de pelo blanco y largas orejas, responsable de la felicidad de Juanita Restrepo, quien a sus diez años es tal vez la única niña de la Gloria en tener este tipo de mascotas. Cristal es muy popular a través del *Instagram @cristal.0620* en donde se puede seguir. En julio de 2021 Juanita celebró el primer cumpleaños de Cristal, quien recibió una gran sorpresa del Bugs Bunny Club virtual al que pertenece: una cajita con una zanahoria, frutos deshidratados, croquetas, alfalfas y torta de vegetales en forma de zanahoria. Se quedó como en *shock* con la celebración. Meses antes Cristal había sido intervenido quirúrgicamente y hospitalizado una semana debido a una afectación intestinal, por fortuna se recuperó: «Él es muy tierno y mi alegría, también la de mi mamá, abuelitos y mi tío, a todos los amo. Le gusta brincar conmigo, es mimado, se hecha a dormir en el guacal, solo lo subimos a la cama cuando hace mucho frío. nunca cambiaría a Cristal por otra mascota, ni, aunque me encimaran mucha plata», dice su joven dueña. De otro lado, se dio el caso de una tortuga hicotea tenida un buen tiempo como mascota que se paseaba por el antejardín de las casas. En un acto de consciencia sus propietarios la entregaron a las autoridades para su cuidado en un lugar adecuado.

## Árboles y zonas verdes

Al corazón de la Comuna 1, barrio la Gloria, le falta verdor. Cuenta con muy pocos árboles, carece de zonas verdes y hay una gran cantidad de antejardines sin plantas ni flores, transformados en zonas duras de cemento o baldosín. Sería bonito recuperar estos espacios y reavivar el palpitar del corazón. Uno de esos pocos árboles que da frescura es un gran Caucho (ver Foto 2) plantado hace treinta y cinco años por el señor Fabio Sierra, comerciante del sector en la glorieta de San José, justamente en el límite de los barrios La Independencia, la Gloria y San José, cerca al CAI de la policía. Los demás son unos pocos árboles ornamentales y frutales, que cumplen la importante labor de dar sobra y embellecer, entre ellos un guanábano de muchos años en la carrera 47 con calle 44 casualmente frente a la casa de la familia Hurtado ARBOLEDA, y un frondoso naranjo en la calle 44 entre las carreras 47 y 48 en el antejardín de los Cano Marín, por fortuna en el proceso de construcción de un edificio en esta propiedad se conserva el naranjo y no se taló. La única zona verde disponible, pero subutilizada como tal, es una pequeña área en la calle 43, destinada para el parqueo de vehículos.

Resulta curioso que el sitio con mayor cantidad de árboles y jardín sea el cementerio de la localidad. Pinos, pinos vela, palmeras, araucarias, Lirios, rosas adornan el lugar y ayudan a que este espacio sea más bonito, calmado y propicio para la oración en favor de los seres queridos fallecidos. Siendo los árboles seres vivos resultan ser excelentes compañeros para los sepultados en el lugar, de paso favorecen las condiciones de vida de los vivos y contribuyen a aliviar la calidad del aire afectada por la contaminación.

## La caída del muro

El 13 de agosto de 2021 los canales nacionales e internacionales de televisión reportaron la conmemoración del aniversario número sesenta de la construcción de El Muro de Berlín, en Alemania, que partió en dos a la nación y resquebrajó a las familias y a la población en mil. El 29 de noviembre de 1989 El Muro fue derribado trayendo reencuentro, esperanza, unión. Fueron cerca de treinta años de sufrimiento, llanto y dolor.

El muro de la carrera 47, en el costado sur del barrio la Gloria, fue levantado hace más de cincuenta años, por fortuna no para dividir

ni para separarlo de sus barrios hermanos y vecinos, sino para albergar empresas generadoras de empleo durante este mismo periodo de tiempo. Por el contrario, esta barrera no natural ha jugado un importante papel en la dinámica social del sector y contribuido a fortalecer las relaciones de vecindad y amistad, conforma un rinconcito tranquilo para la comunidad. con frecuencia se escucha manifestar el deseo de que El Muro y el callejón permanezcan.

## Un parque para la comunidad

Rumores cada vez más generalizados, sobre la proyección de la administración municipal de derribar el muro al fondo de la carrera 47 para dar continuidad a la vía, generan incertidumbre. Es probable que en el proceso normal de cambio y evolución estos rumores se materialicen y la comunidad deba adecuarse a una nueva realidad, la de circulación de vehículos por el sector. Surge expectativa respecto a la oportunidad soñada por residentes del barrio de que la amplia zona de terrero complementaria a la franja requerida para lo que sería la vía, se destine para habilitar un espacio natural, ecológico y ambiental para el disfrute de la comunidad. Que, además, traiga el beneficio de acercar, unir y generar unas mayores posibilidades de encuentro entre los residentes de la Gloria con sus vecinos de San José, La Independencia y La Araucaria. Bendito el día en que, como por obra y gracia de San José, se dé un nuevo grito de independencia que posibilite un espacio natural lleno de araucarias y muchas otras especies de árboles frondosos, coloridos y florecientes, generadores de una sensación más real de vivir en la Gloria.

Quizás la pintura plasmada en El Muro en la que se observa un sol, un árbol, una colina, una mamá, una niña y un perrito, sea manifestación del deseo de la comunidad de contar con espacios arborizados para el encuentro, la recreación, actividades deportivas y descansar. Un sitio en el que el canto de los pájaros reemplace el ruido de los camiones, y los feligreses al salir de misa puedan conversar y un aire fresco respirar. Una bonita fuente y amplias zonas verdes y seguras donde los niños, jóvenes y adultos puedan jugar, leer o meditar. Donde grupos artísticos y culturales su talento puedan presentar, los novios soñar, y grupos juveniles, de oración o de la tercera edad desarrollar sus actividades. Que cuente con áreas donde los *caninos milenios* puedan disfrutar y hacer sus necesidades con tranquilidad.

Que el corazón de la Comuna 1, la Gloria, sea, además, pulmón verde de la misma, sería una maravilla. Un parque con grandes árboles como el que se plantea, sería un sueño hecho realidad. Una excelente forma de continuar la labor de esos primeros residentes del barrio y el sector. Existen experiencias cercanas que se pueden imitar, es el caso del Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, en Medellín, del Parque Juanes de la Paz y del parque lineal en Ciudad del Río, en esa misma ciudad. O el Parque Cultural Débora Arango construido por el Municipio de Envigado en honor a esa gran artista de la localidad en lo que antes era la Fábrica de Calzado Grulla. En Itagüí son dos buenos ejemplos: la Casa Museo Ditaires y el Área de Recreación Humedal Ditaires, decretado como tal por el Área Metropolitana del Valle de Aburrá para la conservación de la biodiversidad, los valores socioculturales, y los bienes y servicios ambientales. Como diría el paisano de Antonio Molina, Juanes, *la Gloria es una Chimba.* Y con un parque ecológico, mejor. O como dijera el ídolo de Antonio López, Rigoberto Urán: *ánimo, pues, mijitos, con la arborización.*

Hace más de cuarenta años, casi la mitad de la vida del barrio, los informes de la Organización de las Naciones Unidas vienen señalando la grave problemática frente al calentamiento global. Tal vez sea momento oportuno para adelantar un proyecto de un gran parque ambiental como el expuesto y de materializar el sueño de la comunidad. Sería, además, una respuesta acorde y altamente positiva ante el urgente llamado de la ONU frente al demoledor informe de deterioro ambiental señalado recientemente en el panel de expertos sobre cambio climático, el cual concluye aspectos contundentes, alarmantes y catastróficos. Nos enfrentamos a un desastre mundial de proporciones inimaginables, se requiere el apoyo de todos frente al calentamiento global, cualquier árbol que se siembre es una posibilidad de ayudar. La acción del hombre genera grandes deterioros, pero también podría generar grandes beneficios.

Es deber de todos y, en especial de la Administración, es ayudar a mejorar la calidad del ambiente en el sector y la municipalidad. Desde la Gloria se estaría en total disposición de reavivar procesos comunitarios como los de antaño, que posibilitaron el desarrollo físico y social del barrio, para, de manera participativa, y a través de convites, mingas o siembra de árboles, aportar a la materialización del sueño de un parque ambiental y ecológico, porque Vivir en la Gloria es ayudar a construir un mundo mejor.

**Foto 2:** Árbol de Caucho, plantado por el señor Fabio Sierra, hace 35 años
**Archivo fotográfico:** Francisco Javier García López
**Año:** 2021

# Hogar de historias

**Fotografía:** El goce de una nueva generación
**Archivo fotográfico:** Juan Camilo Arias Suárez
**Año:** 2019

# Hogar de historias

*Bryan Steven Solarte Perdomo*

## Presentación

Los siguientes cuentos son el resultado de la reunión en el hogar, alrededor de la hoguera, con la complicidad de la palabra, con la magia de las historias. Sabemos que el ejercicio de lectura nace en la oralidad, en el corazón de la comunidad que escucha y que narra. En Grecia se creía que el poema venía de los dioses y era este poema el que movilizaba la vida de los ciudadanos y la sociedad. Asimismo, el teatro griego a través de la representación construía sociedad, pero también reconocía al ciudadano desde la catarsis.

Acabar con los prejuicios, la estigmatización, la intolerancia, la desigualdad solo es posible desde la palabra y la acción social. Llegar al corazón del ciudadano será posible toda vez que reconozcamos la cotidianidad y al otro. Cuando tenemos la posibilidad de vernos en el otro y reconocer su mundo, nace la igualdad, el respeto por la diferencia, la inclusión, el respeto, la justicia, la equidad.

Escuchar otras voces será un regalo y un triunfo de todos y todas.

## Talleres Hogar de Historias

## Descripción

Hogar de Historias consta de encuentros (de una hora aproximadamente) en el que niñas y niños, alrededor de los siete a los nueve años, comparten en círculo para conocer el arte de crear y contar historias.

El encuentro es guiado por Isabella Giraldo, estudiante de Literatura de la Universidad Pontificia Bolivariana, con supervisión de la maestra del área de Lenguaje de la Institución Educativa Benedikta Zur Nieden.

Como resultado final, niñas y niños darán a conocer historias inventadas sobre su entorno local, estas historias conformarán un archivo de grabación de voz del que se seleccionará y editará el mejor material literario para conformar una antología de relatos del Municipio de Itagüí.

Dirigido a la Comunidad estudiantil de tercero de primaria, de la I. E. Benedikta Zur Nieden (Itagüí, Antioquia).

## ¿Qué les enseñaremos?

Las y los estudiantes aprenderán de literatura a través del concepto práctico de «historias». Conocerán la tradición literaria y se sentirán parte de ella al emplear el símbolo del fuego y el círculo como un espacio de confianza donde se comparten las ideas y las emociones.

Comprenderán la imaginación y el lenguaje como herramientas para el desenvolvimiento personal; se preguntarán y reconocerán sus propios gustos y los de sus compañeros, avivando, así, una curiosidad que desarrolle la capacidad de comunicarse con propósito.

Dispondrán de orientaciones para la creación literaria y las pondrán en práctica en el espacio presente del barrio, dialogando, contando historias y descubriendo la plasticidad del lenguaje que permite expresar los imaginarios en la realidad.

## ¿Para qué sirve aprender esto?

Ejercitar la capacidad de imaginar.

Ejercitar la habilidad para improvisar.

Conocer de dónde viene la tradición de contar historias.

Conocer distintas maneras de construir historias.

Ser creadoras y creadores de historias.

Acercarse, sin tedio ni temor, al término «literatura».

Llegar a acuerdos con los/as compañeros/as.

Perder el miedo a hablar en público.

## Estructura / Temas

Encuentro Hogar de Historias, motivación y creación literaria (1 hora).

## Presentación

¿Quién soy? (Isabella) ¿Qué es Hogar de Historias? ¿Qué actividad realizaremos?

## Introducción

¿Por qué nos sentamos en círculo alrededor del fuego? El pasado lejano.

¿De dónde viene la tradición de contar historias? Los términos aedo, musas y héroe.

¿Cómo es que todos inventamos y contamos historias? Las historias acerca de la realidad, lo interior y lo que se comparte.

## Inducción

Dictado corto de palabras clave para la creación de historias.

## Activación

Actividad en grupos: Se conforman grupos de cuatro integrantes, a cada integrante le será asignada una ficha bibliográfica por azar, a partir de las palabras que obtenga cada grupo deberán conformar una historia sobre el entorno local de la comuna.

## Finalidad

Contar y grabar las creaciones en archivo de voz.

Para tener en cuenta: Maestra y grupos serán informados de los avances sobre la publicación de la antología de relatos del Municipio de Itagüí y los requerimientos de la participación (autorización de acudientes).

## Sobre «Los días azules», de Fernando Vallejo

## Conversatorio

## Introducción

Detenernos en que el lugar que habitamos ha sido testigo de todos nuestros procesos (crecer, enamorarnos, sufrir la guerra, vivir el exilio. Esto implica felicidad, tristeza, dolor y un sinfín de emociones), es el primer paso para entender que el territorio hace parte de nosotros, pues todo lo que hacemos o dejamos de hacer está asociado íntimamente con él. «Hoy estaba muy aburrido en el colegio. Qué pereza que en Colombia haya guerra. A mi padre lo mataron las FARC: Yo voy a matar a las FARC porque estoy aburrido». Todas estas acciones son producto de una historia detrás de alguien que habita un territorio específico: un colegio, a Colombia, la guerra en Colombia que le aburre y le genera venganza.

Así es como el territorio hace parte de nosotros en cualquier proceso de nuestras vidas.

¿Creen ustedes que el territorio que habitan (Itagüí) muchas veces los lleva a tomar ciertas decisiones?

Vamos desde lo más simple y literal: Tengo que tomar la decisión de tomar un bus para llegar a mi casa, ¿me subo en el que sé que me deja en mi casa o en el que va hacia al norte? ¡En el que va hacia mi casa porque es mi territorio y es lo lógico!

Pero hay otros aspectos. En mi barrio se juega baloncesto con ciertas reglas desde 1985, si yo crezco en este barrio aprenderé las normas con las que hemos jugado. O, yéndonos más lejos: Si en el mundo oriental tienen un rango de prácticas médicas como la medicina china tradicional (MCT), ellos optan por usarlas, pues son las que han aprendido, pero en el occidente, en cambio, seguimos usando lo artificial.

Así que, desarrollamos actitudes que la sociedad en la que habitamos infunde en nosotros mientras nos tiene en su seno, mientras nos ve crecer. Mientras nos da el crecimiento.

## Presentación del libro

El libro *Los días azules*, de Fernando Vallejo, muestra cómo una persona es capaz de narrar todo aquello que identifica en ese territorio que habita y cómo todas esas cosas son capaces de definir quién es.

*Yo crecí con Medellín. Era yo un niño berrietas y ella una ciudad chiquita; crecimos juntos, nos corrompimos juntos, la vida nos echó a perder (P. 178)*.

Sin embargo, pasa algo muy particular. El autor narra muchos acontecimientos de forma ficcional donde puede entrar a jugar la imaginación y, sin embargo, nunca deja de lado el territorio que lo habita.

*Los marcianos aterrizan en la recta que sigue de El Poblado, por la que vamos en este instante, pero nadie los ve. Ver un marciano aterrizando es más difícil que agarrar una anguila con la mano izquierda enyesada. Por eso los descreídos sostienen que no los hay. Ver para creer, dicen ellos, pero es al revés: hay que creer para poder ver (P. 192)*.

Es así como este autor explora su territorio a través de anécdotas que narra gracias a los recuerdos que le trae la finca de sus abuelos en Santa Anita. Teniendo en cuenta que, como él mismo menciona en su libro, «se puede innovar cuanto se quiera, pero con un mínimo de respeto por la tradición». Así demostrarles que es posible narrar el territorio y detenernos a pensar cómo ese lugar donde vivimos hace parte de nosotros y nuestro comportamiento.

## Desarrollo

¿Sabían, entonces, que es posible, a través del arte, expresar aquello que vivimos en lo más cotidiano? Detenernos nos permite apreciar cómo subimos las escaleras, de qué forma agarramos el lápiz, cuáles son los movimientos que utilizo cuando estoy nervioso. Nos permite hablar sobre el detalle de lo cotidiano, de las cosas que hacemos; ahí queda registrado que cada acción de nuestro comportamiento tiene implicaciones en el territorio y, por ende, en lo que somos.

### Propuesta de Ejercicio

Proponer un «reto creativo» donde por medio de una historia (ficción, autobiográfica, ambas) me cuenten cómo sienten qué es vivir en Itagüí, puede ser lo más simple o lo más complejo, lo más bueno o lo más malo. De eso se trata la escritura, de poder habitarnos sin tapujos. Dentro de esa historia quiero que queden registrados dos momentos específicos:

Un momento donde hayan sido felices en este lugar (recibieron una buena noticia, conocieron al amor de su vida, dieron su primer beso) y el momento más doloroso que recuerden haber vivido mientras están en Itagüí (el que desee puede realizar dos historias aparte).

¡Las hojas de papel son suyas! (Promover que escojan el color que asocien con la felicidad y con la tristeza).

### Lectura de textos en voz alta

### Reflexión final

Si somos el territorio que habitamos, hagamos de nuestro territorio un lugar mejor, donde se promueva la paz, el amor, el respeto y, sobre todo, donde estemos seguros de poder decir que allí pertenecemos.

## Historias contadas por los niños y niñas:

### El sujeto de la gorra

### Angélica Rodríguez Castañeda

Mi papá siempre me advertía que no saliese de noche, en especial después de las once de la noche. «Nada bueno pasa después de las once de la noche», decía cada que me veía llegar tarde. Sin embargo, por el respeto que tenía a su autoridad como padre, procuraba llegar minutos antes de la hora prohibida. Esto me frustraba mucho, ya que era a las once cuando la fiesta comenzaba y los negocios nocturnos abrían sus puertas al público que aguardaba en la calle para disfrutar, además de que las calles, ese escenario perfecto para parchar entre amigos y

desconocidos, apenas cobraba vida a las once.

Aquel día fue diferente. Salí con mi primo, que recién había cumplido dieciocho años, por lo que lo aproveché para, por primera vez, pasar una noche como quería. Con él fue fácil ingresar a varios lugares a horas muy tardes. Quizás mi papá se enfadaría conmigo, pero podría decirle que estaba bajo el cuidado de mi primo, quien se encargaría de que no me pasase nada después de las once de la noche, como tanto temía.

Luego de recorrernos todos los bares cercanos a la estación, nos alejamos de la multitud y fuimos caminando hasta el Parque del Artista, completamente borrachos. En el camino nos llegaron a ofrecer más cosas, cuando pasábamos cerca de grupitos de muchachos que solían parchar cerca de las ramplas y canchas que quedaban allí. Cuando íbamos llegando a la calle 63, mi primo me dijo, yéndose de un lado para otro:

—¡Eh!, tu papá parece vieja rezandera, ¿sí o qué?

—¿Por qué? —Le respondí, apenas si me podía sostener de sus brazos cuando se tambaleaba hacia mí.

—Por esa obsesión de no querer dejarte salir. ¡Ya casi cumplís dieciocho!

—Ah, sí, claro que solo pone problema por la noche, pero sí es algo exagerao.

Y cuando íbamos a girar en la calle 63, advertí un letrero que me dejó atónito antes de que pudiese continuar con la conversación. Este decía: «No pasar cuando está cayendo la noche».

—¡Mirá, primo! —Le grité, señalando el letrero.

—¿Qué cosa? ¡Qué! —Me decía, sin entender lo que le quería mostrar. Enfocó su mirada y alcanzó a leer el letrero. Acto seguido me respondió—: ¡Aaaah!, ¿no te vas a creer eso? ¿O sí? No me digás que ya te dio miedo y le vas a comer cuento a tu papá, ese que no sale ni al parque o a la estación hace tiempo.

No quise parecer un cobarde o un exagerado, así que le dije que no, que solo se me había hecho curioso, y seguimos con nuestro recorrido.

Pero ya no podía estar tan tranquilo, pensaba si aquel cartel habría sido solo una broma de mi primo o de mi padre, para darme un escarmiento y asustarme. Incluso pensé que lo más lógico sería que fuera obra de los vecinos, pero ¿por qué? Ellos conocían mejor esa calle que nosotros, algo raro pasaba.

Mis nervios se intensificaron cuando comencé a ver huesos en el camino. Cada cierto tiempo, por el pavimento, se veía huesos quebrados.

—Será que hicieron un sancocho acá y llegamos tarde —dijo mi primo, risueño, cuando se percató de mi intranquilidad—. ¡Ay, vamos! No me digas que estás…

Pero mi primo no fue capaz de continuar su queja. Se quedó congelado, al igual que yo, cuando vimos que el camino de huesos daba hacia un bulto que se movía, haciendo ruidos raros. Nos acercamos un poco, sigilosos, y nuestro terror fue enorme al ver que se trataba de un hombre mayor, que tenía entre sus brazos a otro, aparentemente muerto. En ese momento me acordé de lo que me decía mi papá. Tenía razón, nada bueno pasa después de las once de la noche, puesto que, cuando el adulto se dio la vuelta, vimos que se estaba comiendo a su víctima que tenía entre sus brazos, peor fue la sensación al ver que el rostro de ese caníbal era el de mi papá. Era cierto, nada bueno pasa después de las once de la noche.

## Tu retrato

## Isabel Cardona

Aquella noche respirar era más difícil. El sabor en mi boca era más amargo que el jarabe de verbena que la abuela solía preparar, según ella, para combatir la bilis. Claro, eso era, seguramente la bilis estaba apoderándose de mi cuerpo e inundándolo lenta y despiadadamente de amargura. La lluvia caía fuerte sobre el techo, un extraño sentimiento que no alcanzo a describir invadía mi mente. A la par, irrumpía en mi corazón, el nudo en la garganta me daba la sensación de náuseas matutinas, pero era casi la media noche. Un trueno estrepitoso, seguido de un gran relámpago, despertó mis más profundos miedos, pero la luz que entra por la ventana iluminó tu retrato y fue entonces cuando comprendí que el mundo tenía la razón, quizás nunca tendrías la fortaleza de regresar.

Tal vez debía abandonar mi terco afán por dar contigo en algún sitio, más allá de ese cristal por el que te buscaba, creyéndote, así fuese a distancia, presente de alguna manera. Ojalá tu recuerdo se resbalase tan fácil como las gotas que se estrellan contra el pavimento de la loma del Tablazo, tan empinada como una torre a punto de venirse abajo. Tantas veces me caí allí, pues con la lluvia se volvía más lisa, en días parecidos a este, cuando iba a la esquina a comprarle a la vecina buñuelos para el desayuno y regresaba llorando, con las rodillas raspadas. Aunque tú lo advertías y, de inmediato, me dabas chocolate y echabas ese alcohol ardiente que no me gustaba, pero decías que me servía. Desearía sentir ese ardor antes que el que me recorre ahora, como si me bañasen en agua caliente. La herida que contraía semanalmente en mis rodillas, se ha pasado a un sitio irreconocible de mi cuerpo.

Sin duda alguna es la bilis, mi abuela tenía razón, siempre todo vuelve a ella, quizás por haber sido la mayor de la casa. Recuerdo cuando corría por nuestro hogar, atravesando cada rincón de las paredes blancas de las habitaciones y de las materas con flores lilas, amarillas y rojas que se explayaban por todo el patio. Decías que no corriese cerca de ellas, porque las podría dañar. Pero eso no importa, la mayoría de las flores se marchitaron y las pocas que quedaron, seguro ya fueron acabadas por la lluvia. La bilis se explayó a toda la casa. Sí, fue eso, tiene mayor sentido pensar en las capacidades de una enfermedad como esa que mi abuela describía con temeridad, al menos, más que relacionar el marchitar de las plantas con mis entusiasmos infantiles que me impulsaban a correr y recorren con ánimo esta casa, que en su momento llegó a ser grande, mas se volvió un cuarto reducido.

Quizás el tamaño de la casa fue la causa de que no continuases viviendo con nosotros, y, poco a poco, todos se aburrieron y me dejaron acá. Desde entonces solo puedo aguardar tu regreso, porque yo sé que no te pudiste haber marchado así nomás. Tus razones tendrías y me las comunicarías. Siempre nos contábamos todo, éramos uña y mugre, casi un mismo ser. Exacto, es por eso que todo gira en torno a ti, es por eso que solo puedo anhelarte, cómo no hacerlo si ya haces parte de mí.

Y mientras miro la lluvia caer infinitamente, la bilis me llega al pecho y me sacude con fuerza. No consigo sino cerrar los ojos, mientras la casa se va reduciendo a cuatro paredes que me asfixian, y tu retrato se dibuja más nítido no ya en el cuadro, sino en la ventana, donde

debería estar mi cara reflejada. Por fin entiendo que todos estos años no era una mera nostalgia, sino que era mi propio reflejo que eras tú y que era yo. Éramos nosotras. La bilis solo hacía su trabajo, limpiar el cuerpo de mi alma, sin que yo comprendiese lo que tu retrato frente a mí me quería advertir.

## Videojuegos

### Luis Fernando Buriticá Castaño

Iván era un chico obsesionado con los videojuegos. Cada noticia, cada nueva versión, cada DLC, cada actualización sobre los juegos más famosos siempre estaba al tanto. Su mundo eran los videojuegos, más allá de ellos, conocía poco. Sus amigos también los conservaba, ya que interactuaban cada noche en línea. Una mañana, cuando entró a un grupo de *Facebook* sobre su videojuego favorito, Iván vio que la gente no paraba de hablar del último videojuego de gran éxito, el cual no conocía. ¡Cómo era posible que él no estuviese enterado! Buscó por todos los rincones de *Google, Steam, Microsoft* y *Google Play,* pero no encontró nada parecido a lo que la gente describía.

Al final, se rindió y tuvo que resignarse a pedirle ayuda a uno de los usuarios. Este le pasó una carpeta con distintos archivos de nombres extraños, los cuales parecían ser de lugares y municipios, no sabía si reales o inventados, aunque se le hiciesen familiar. Al poco tiempo logró instalar el videojuego y lo abrió desde su computador. El escenario era como el de un pueblo con tintes de ciudad, pues tenía edificios modernos, pero algunas personas llevaban vestimentas tradicionales o que recordaban el campo, especialmente los señores. No entendía muy bien cuál era el objetivo del videojuego. Por un momento le pareció un prototipo de un RPG, aunque con una calidad gráfica excepcional.

Como vio que no tenía guía y los personajes del entorno se veían muy activos, pensó que podría preguntarles a estos directamente por las tareas u objetivos del juego.

—Hola —le dijo a uno de los señores que estaba sentado sobre una banca, viendo cómo las palomas se desplazaban de un lado para otro—. ¿Podría decirme qué tengo que hacer?

El hombre no le entendió. Ante su expresión confundida, Iván insistió:

—¿Qué misiones hay, o qué debo buscar? ¿Cuál es el objetivo de este juego?

—¡Juego! ¿Acaso estás jugando con tus amiguitos o qué, que no los veo por ninguna parte?

Iván se sintió ofendido, así que, molesto, dejó al señor. Al avanzar, dirigió su vista hacia arriba y descubrió una gran iglesia. Después, al mirar hacia el frente, vio varias letras grandes coloridas, las cuales formaban la palabra «ITAGÜÍ». Entonces, Iván comprendió. Ese escenario era su Municipio, el cual no veía hacía mucho tiempo, pues no volvió a salir de su casa desde que descubriera los videojuegos.

En la esquina vio a una muchacha vestida de azul con unos volantes y una lista. Era asesora turística, encargada de proponerles planes y lugares interesantes a los turistas que frecuentaban esa zona del Municipio. Iván tomó uno y se propuso ir a cada uno de los sitios que la chica le había dicho, para, por fin, tener misiones divertidas qué hacer en aquel videojuego que copiaba la realidad que él desconocía. Quizás, de esta manera, la realidad no sería tan aburrida, más bien, se asemejaría a un videojuego.

Para sorpresa de Iván, aquella fue una de las mejores decisiones que pudo haber tomado. Su espíritu se ensanchaba con cada recorrido tachado en la lista y sentía que nunca la había pasado tan bien. Cuando recorrió los lugares propuestos, el videojuego se cerró y lo expulsó de inmediato. Iván sentía una sensación rara de dicha y de curiosidad. Por eso, al otro día, le dijo a su mamá que quería salir a caminar. Ella, extrañada, lo miró, incrédula, pero ante su insistencia, cedió. Se ofreció a acompañarlo, pero él estaba decidido en que quería ir solo.

Iván estaba listo para una nueva aventura y gozar como lo había hecho el día anterior. El mundo exterior no era tan malo, como él creía, gracias a aquel videojuego. No obstante, sintió otra sensación cuando comenzó a recorrer las calles y toparse con los grandes buses que en más de una ocasión casi lo atropellan. Los habitantes de calles y madres con sus hijos en brazos que le pedían una moneda para comer. Las estafas y asaltadores que presenció. El humo de los carros, de las fábricas

y de la marihuana que casi lo asfixian, pues no favorecían su asma. El mundo de aventuras que había edificado, se le vino abajo al atravesar calles diferentes a las que, con su lista turística, había cruzado. Cuando regresó a su casa ni siquiera le dirigió palabra a su mamá, sino que solo se encerró en su habitación. Desinstaló el juego, decidido a nunca más volverlo a jugar.

## La casa caída

## Mariangel Campiño Cardona

Había una casa fea, pero demasiado fea. Con ventanas de rejas oxidadas y la puerta caída. A veces olía a podrido y tenía las paredes blancas y viejas con grafitis de cosas feas, como calaveras, diablitos rojos y mensajes raros.

La casa tenía dos pisos y había muchas historias alrededor de ella. Una vez un grupo de cinco muchachos fueron a la media noche, supuestamente para llamar espíritus. Nadie supo qué pasó adentro, pero todos salieron de la casa medio locos, tenían miedo por todo, decían que veían cosas y que uno de ellos tenía un espíritu adentro.

En otra ocasión, un señor de los que no tienen casa fue a pasar la noche en la casa abandonada. Al otro día, más o menos a las seis de la mañana, salió de ahí todo golpeado, tenía cortadas y, lo peor, es que también parecía un loco, con los ojos abiertos como amenazando.

Yo veía todo desde mi ventana, mi casa queda diagonal y como me gusta investigar, estaba pendiente de cualquier movimiento en la casa… ¿o de la casa? No sé, de pronto lo que pasa es que me estaba enloqueciendo como las demás personas que se atrevían a entrar en ella. Porque yo sentía que, en las noches de lluvias eléctricas, la casa me llamaba: «Mariangel, Mariangel», así con un susurro bajo y ronco.

De alguna manera, yo me sentía un poco mal por esa casa, porque cualquier cosa abandonada está sola, y la soledad probablemente trajo los malos espíritus.

Yo jamás en la vida me atrevería a entrar, ¡ni que fuera boba! Era *Halloween* y mi amiga Sara es muy valiente. Muy valiente, la verdad, también muy terca. Siempre que pasábamos por la acera de la casa

caída, Sara hacía cosas groseras, tiraba ahí la basura de los bombombunes, le gritaba: «¡Fea, horrorosa!», y ese 31 de octubre le gritó: «¡Te voy a quemar con fuego, casa fea!». ¡tan graciosa Sara! ¿No?

Ella estaba disfrazada de abejita y yo de bruja. Cuando pasamos justo al frente de la casa, yo no vi a nadie. Sara tuvo la brillante idea de pedir dulces ahí, yo le dije que, obviamente, estaba loca, además, esa casa ya la odiaba a ella porque la había escuchado decirle tantas cosas malucas. Yo no sé por qué yo creo que la casa tiene vida propia, una vez le dije eso a un tío y me contestó que esas cosas eran del diablo, que no dijera eso.

Una parte de mí quería que Sara fuera a ver qué pasaba, pues, para tener más información para mi investigación sobre la casa.

Y Sara fue y tocó en la puerta imaginaria, porque ya sabemos que estaba caída.

—Triki, triki, *Halloween,* quiero dulces para mí.

Yo estaba mirando el disfraz de extraterrestre genial que tenía un niño que estaba pidiendo dulces junto con otros en la tienda. Era azul y grande. Solo escuché un gritico, muy corto, y, cuando me volteo, Sara ya no está.

Corrí hasta la entrada, pero no fui capaz de entrar. Intentaba mirar adentro, pero solo se veía oscuro, olía a húmedo y ni siquiera se escuchaba nada. Absolutamente nada.

Como Sara es tan bromista, yo no me asusté mucho, pensando que se estaba riendo de mi por ahí, escondida. De verdad que la esperé en la entrada como veinte minutos, luego me desesperé y comencé a gritar que parara la broma, que ya no era gracioso. Tuve que irme, porque le tenía que avisar a la mamá de Sara, o al menos, para ver si estaba en su casa. Tampoco estaba.

La mamá de Sara fue con el papá, conmigo y una linterna, a buscar en la casa. Adentro no había nadie. Yo no entré, eso me contaron. Sentía que la casa se reía de mí. Las personas de las casas cercanas dicen que tampoco vieron nada.

De Sara no se sabe nada hace dos meses. Estoy con mi familia y su familia, pegando carteles que tienen su foto y dicen: «DESAPARECIDA».

## Dos borrachos

### Lina Julieth Marín Infante

Mi calle es el lugar más extraño del mundo. Somos una cuadra muy animada, casi siempre, de jueves a domingo se escucha la música muy duro, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la otra mañana: vallenatos, *reggaetón,* baladas y música de diciembre. Todo a la misma vez como para marearse. De hecho, un día que hice una pijamada con mi mejor amiga, la música no la dejó dormir, entonces al otro día amaneció con unas ojeras gigantes.

Bueno, resulta que, en mi calle, en los días en que la música no suena de ocho a ocho, pasa otra cosa. Cuando ya van a ser las once de la noche, comienzan a oírse dos señores peleando, dos viejitos borrachos.

—¿Si guardó la plata de la devuelta de las cervezas?

—¿Cuál plata?

—¿Cómo así que cuál plata?

—¡Yo no tengo nada! A mí no me vaya a cobrar nada.

Y ¡*crash*!, ¡*plash*!, se escucha un botellazo que seguro le pegó uno al otro en la cabeza. Se gritan como si se jalaran del pelo, se dan puños y se insultan. No quiero sonar malvada, pero a mí esas cosas me dan una risa, que no puedo controlar.

La primera vez que mi mamá oyó a los borrachos dijo:

—¡¿Qué es eso tan horrible?!, ¿por qué no llaman a la policía, pues?, ¡Yo voy a llamar a la policía, mejor!

Los policías llegaron rápido, a los cinco minutos tocaron la puerta y hablaron con mamá:

—Señora, parece que por aquí no hay nadie.

Y era la verdad, la calle estaba en un silencio total, los borrachos ya se habían ido.

Pero un minuto después de que se fue la policía, siguió la pelea. Mamá volvió a llamar a los *polis* y cuando llegaron, la calle estaba en silencio. Se iban y volvían, cuando los *polis* venían, los borrachos se iban, así como seis veces, y yo ya no podía de tanta risa.

Todavía me da risa pensar en ese día. Y los borrachos se siguen oyendo de vez en cuando, solo que mamá y los demás vecinos ya ni siquiera llaman a la policía.

## La video jugadora

### Danayda Doria Estupiñán

Una niña que estudiaba en el colegio, en mi mismo salón, tenía pocos amigos y amaba los videojuegos. A mí no me gustan tanto, prefiero los parques, por eso no encontramos de qué hablar y no nos hicimos amigas. Hubo un día que la invité a jugar voleibol, pero ella respondió mirándome feo.

A la niña, que era muy amargada y siempre estaba jugando algún juego en su celular, los demás niños le hacían *bullying*. Ella los odiaba porque hacían bromas sobre ella y le decían cosas malucas. Yo la entiendo, a veces a mí me dolía lo que le decían a ella. De todas maneras, como era tan mala clase, la dejé sola con su tristeza, casi todos los días terminaba yéndose rabiosa y llorando para la casa.

El papá, que tenía mucha plata, le daba todo lo que pedía, la consentía demasiado, así que la vio triste y le prometió que le compraría el último *PlayStation*.

Al otro día llegó presumiendo al salón. El único momento en que parecía que la niña tenía amigos era cuando presumía a los demás sus juegos nuevos, a todos nos parecían geniales.

Por la tarde, la niña abrió el regalo y jugó. El juego se trataba de *Alicia en el país de las maravillas,* que se quedaba atrapada en el espejo.

Jugó una hora, dos horas, tres horas, luego se encerró en el cuarto con el seguro puesto, para que ninguno de sus papás entrara y apagara el juego. Ellos tocaban en la puerta muy enojados, le decían que parara, que ya estaba muy tarde. Pero ella no hacía caso y seguía con el juego.

Jugó durante once horas seguidas, los papás tuvieron que abrir la puerta a la fuerza para desconectar el *PlayStation.* Cuando la pantalla se apagó, la niña comenzó a llorar a gritos, con el chillido más insoportable del planeta. Los papás la dejaron seguir jugando y ella se calmó.

Durante todo un fin de semana la niña jugó sin parar. La llamaban a comer, pero ella no quería parar de jugar ni un segundo, ni siquiera iba al baño. La mamá, preocupada por que la niña comiera, le daba cualquier cosa fácil de comer, o sea, hamburguesas, *pizzas,* perros, papitas fritas y muchas cosas chatarra, mientras ella seguía con los ojos pegados a la pantalla.

Luego fue lunes y como había que prepararse para ir al colegio, los papás tenían que obligar a la niña a bañarse. Otra vez le apagaron el juego y la niña casi se muere de la lloradera. Ellos estaban desesperados, entonces llamaron a expertos en la mente de los niños, expertos que se llaman psicólogos, pero la niña fue tan grosera con ellos que no la quisieron ayudar a salir del cuarto.

La niña se pasó todo un año jugando al *PlayStation* de seguido y comiendo hamburguesas, ¡ya se imaginarán cómo se puso! Pues gorda, gordísima, no puede moverse de enfrente del televisor. Me hace pensar en las personas de los Estados Unidos que muestran por la televisión, viviendo en una cama de los gordos que están y comiendo pollo frito.

Ahora la niña no puede salir de su casa y dicen que odia a todo el mundo que no sea personaje de sus videojuegos. Yo creo que lo peor es que no conoce lo divertido que se siente saltar, correr, empujar y llenarse de tierra con amigos de verdad.

## Chimeneas

### María Paz Ríos Arenas

Mis vecinos me dicen Chimeneas porque todo el día me la paso gritando «¡Chimeneas, Chimeneas!». Chimeneas es mi gato, se llama así porque, cuando todavía estaba chiquito, se perdió y un vecino lo encontró en el parque de Las Chimeneas. También se llama así porque es gris con rayas grises más claras, como colores de ceniza. Si fuera hembra le habría puesto Cenicienta, pero bueno, es mi príncipe de los ojos verdes.

El caso es que Chimeneas es un gato callejero, mejor dicho, callejerísimo. He perdido la cuenta de todas las veces en que se ha ido, aunque vuelve. A veces, con cicatrices o sangre fresca, parece que es muy bravo y tiene peleas callejeras. Cuando son las tres de la mañana y me despiertan gritos de gatos peleándose en algún techo, yo siempre rezo: «Diosito, por favor que no sea Chimeneas. Y si es, por favor, que gane».

Ya nadie en mi casa quiere a Chimeneas, solo yo, los otros dicen que es un animal malagradecido. No le sirven comida ni agua, por si acaso llega cansado.

La gota que regó el vaso, como diría mi tía, fue el día que Chimeneas saltó de repente, desde el balcón hasta los cables de luz que cuelgan de los postes de la acera. Yo escuchaba música con audífonos y bailaba en mi cuarto, estaba contenta, no me acuerdo por qué.

Cuando lo vi me saltó duro el corazón. Chimeneas intentaba sostenerse de siete cables a la vez, tenía las patas enredadas y una cara de miedo. Bajé corriendo las escaleras.

—¡Chimeneas!, ¡Chimeneas!

Iba bajando rápido y gritando, entonces me tropecé en la tercera escalera que daba a la calle y pareció que volé bajito. Menos mal un señor pasó justo en ese momento y me atajó de rasparme con la calle.

—¿Qué le pasó, mija?

— Nada, don Raúl, usted sabe, Chimeneas.

El gato se tambaleaba en los cables, me puse debajo para rescatarlo cuando callera. No me importaba que al caer me aruñara toda la cara. Pero él salió como disparado sobre el cable y yo abajo, en la calle, lo seguía con los ojos puesto allá arriba.

Una moto se acercaba, mi abuela vio todo desde el balcón y gritó:

—¡Cuidadoooo!

Ese grito llegó a mis odios en el momento preciso, un segundo más y esa moto me hubiera aporreado. Yo quedé en *shock* y mi papá llegó a abrazarme.

—¡Chimeneas, gato malo! —Le gritó y él salió corriendo del susto.

Chimeneas se perdió por mucho tiempo, pensé que nunca lo vería más. El día menos pensado, apareció mientras comía el desayuno sola. Lo llené de besitos, lo alimenté y hasta lo bañé. Parece que Chimeneas solo se me aparece a mí, porque ninguna otra persona de la casa lo ha visto otra vez.

La conclusión es que los animales saben quién los quiere de verdad, por lo que ellos son. Yo creo que Chimeneas es un gato inteligentísimo.

## Tristeza deliciosa

### María Paz Ríos Arenas

Desde que tengo memoria mi sueño es convertirme en repostera, una repostera es una persona que hace dulces como pasteles, *cupcakes*, *brownies* y todas las cosas deliciosas de la vida.

Hay un programa de televisión que me gusta mucho, donde los reposteros hacen pasteles gigantes. El que más me encantó fue un pastel con forma de castillo encantado, que adornaron con algo parecido al mazapán, una masa de colores fuertes que se llama *fondant*.

Mamá es una buena repostera, aunque no sea profesional. Ella me ha enseñado muchas cosas sobre pasteles. Para su cumpleaños decidí prepararle, yo sola, un pastel de vainilla cubierto con miel.

Conseguí los ingredientes: huevos, leche, esencia de vainilla, mantequilla, harina, azúcar, un poquito de cáscara de limón y, por supuesto, la miel.

Juiciosa hice toda la preparación, siguiendo el paso a paso que encontré en el libro de recetas de la cocina. Primero, mezclé la mantequilla con el azúcar, después, fui añadiendo poco a poco cada uno de los ingredientes: los huevos y batía, la harina y batía, la cáscara de limón y batía. Mientras cocinaba, imaginaba el pastel de castillo encantado del programa de televisión.

No fue difícil terminar el regalo, pero si le pedí ayuda a la tía para que calentara el horno y pusiera ahí el pastel. Cuando salió caliente, le puse la miel encima; ver caer la miel siempre se siente bien. Tía probó

un pedacito, luego se encerró en su cuarto misteriosamente. Desde su puerta cerrada le pregunté si había quedado rico o maluco, ella respondió que sabía delicioso.

En la noche, todas nos sentamos alrededor de la mesa para cantarle feliz cumpleaños a mamá. Era hora de que comiéramos el pastel de miel, adornado de velas fluorescentes. Mamá pidió un deseo y a la tía no dejaban de salirle las lágrimas, yo ya estaba preocupada, pero estaba emocionada de ver la felicidad de mamá.

Todas me dijeron gracias por haber preparado el pastel como regalo, mamá; la tía, que lloraba; otra tía y la abuela. Abuela lo partió en triángulos. Todas dieron un mordisco al mismo tiempo y comenzaron a llorar. Me decían que estaba delicioso, pero no paraban de llorar.

¿Será que tengo poderes de encantadora? Porque yo probé mi pastel de miel y no me hizo llorar como a ellas. Yo soy la única sobre la que no tienen efecto mis encantamientos. Si, quizás son poderes que hacen efecto a través de la comida que preparo para los demás.

Desde esa noche mi familia no ha parado de sentirse triste. Yo sigo igual que antes, alegre, con sueños de repostera. Pero es difícil vivir entre tantas lágrimas. Por eso, estoy preparando una nueva receta, unos rollitos de canela que espero las haga reír a carcajadas.

## La estrella morada

Isabella Giraldo Marín

Chicos y chicas, almas presentes, quiero contarles un recuerdo inventado. Mejor dicho, quiero que imaginemos juntos.

Imaginemos…

Imaginemos que somos nutabes, la comunidad indígena originaria de Itagüí. Imaginemos, pues, que me estoy comunicando en lengua chibcha.

Es noche de luna llena, rodeamos la fogata, estamos celebrando. Apuesto que muchos de ustedes han olvidado qué celebramos. Para eso estoy yo, la que cuenta las historias de los héroes.

* * *

Nemeque era un muchacho de emociones frágiles y una condición física espectacular. Su padre era el jefe, nuestros abuelos le obedecían. Jefe le dijo un día:

—Guiarás nuestro destino y descubrirás la luz de tu corazón.

Cuando atardecía, Nemeque siempre veía una estrella morada.

—¿Ves esa estrella? —Le preguntaba a su primo.

—¡Estás loco!, ¡estás jugando conmigo! —Nadie veía nada.

Nadie más veía nada, así Nemeque entendió que aquella luz era la luz de su corazón. Tenía que bajarla de ahí arriba y guiar nuestro destino.

Y Nemeque saltaba como grillo, trepaba como mico, volaba como murciélago, intentando alcanzar la estrella se hizo hombre. Rezaba a sus dioses, viajaba en sus sueños, pedía consejos a su esposa, pero no conseguía agarrar la estrella.

Pasó el tiempo y jefe murió. Llegaron los navegantes que hablaban el español y el pueblo fue esclavizado por el pueblo, fueron tiempos de profunda desolación.

Nemeque no era el jefe, interpretaba los sueños de un poderoso militar español, Esteban. Tan distinto de él por donde se le mirara, hombre de emociones fuertes y un estado físico que tendía a la fragilidad.

Esteban había planeado casarse con una india hermosa, princesa de la casta de Nemeque, que un día antes de la ceremonia, mágicamente, desapareció.

La buscaban por todos lados, Esteban tenía las esperanzas destrozadas, se sentía abandonado, no como un encomendado del rey, al contrario, ya nada le bastaba, ni el oro ni las esmeraldas, ni las montañas maravillosas, ni el placer de la conquista.

—¿De qué sirve poder ser jefe, con las esperanzas destrozadas?

Bajaba al arroyo pensativo, escuchando las corrientes de agua hasta el anochecer.

Nemeque, que sabía lo que era tener las esperanzas destrozadas, lo miraba desde lejos, pensando en su estrella. Un día no aguantó la desolación, se acercó a Esteban y le confesó:

—Hay una estrella que puede liberar a mi pueblo, pero no la puedo alcanzar.

Esteban río un rato, de repente, la estrella única y morada, sobre ellos brilló.

Nemeque vio que Esteban la veía, entonces se alegró.

La estrella atravesó el corazón de Esteban, sangró un poco y ahí se quedó, siguiendo para siempre la voluntad de nuestro héroe.

## Microcuentos

### Ximena Ruiz Usma

### La niña valiente

Había una vez una niña que a todo lugar donde iba era llamada la superheroína más fuerte del mundo. Un día se mudó a una residencia hermosísima con su familia. Ese lugar tenía todo lo que algún día había soñado. Las cosas empezaron a cambiar cuando después de un año empezó a escuchar ruidos en la cocina, las puertas de su habitación se movían y eventos espantosos le ocurrían en el baño. Después de un mes, al despertar en medio de la noche, decidida salió al patio de su casa cansada de tan extraños acontecimientos, y ¡se dio cuenta de que había un monstruo en casa! Se las arregló como pudo y al pelear contra él, logró vencerlo. Sin duda, no habría una mejor manera de decir que vivieron felices para siempre, todo gracias a la niña valiente.

### La calle mágica

Había una niña que siempre pasaba por la calle haciendo el día feliz, inventaba chistes y le gustaba sonreír a otros. Un cambio muy drástico en su actitud comenzó a preocupar a quienes la rodeaban. Ahora se reía, pero de las personas cuando les pasaba algo malo y actuaba de

una forma cruel con los demás. Empezó a correr un mito. Decían que se volvió así, pues la calle por la que pasaba todos los días poseía vida propia. La calle era la encargada de regir el comportamiento de aquella niña. Era buena cuando la calle se lo decía y con su maldad pasaba lo mismo. Desde entonces cada que alguien pasa por ese lugar la llama la calle mágica y se dice que, últimamente, procura ser buena, o al menos eso parece. De la niña no se sabe mucho.

## El video juego celoso

*Ralph el demoledor* era un videojuego muy famoso que fue desplazado por otro videojuego más popular llamado *El monstruo bajo la cama*. Era novedoso tener juegos nuevos, por lo tanto, tuvo más visibilidad. Sin embargo, la gente nunca se olvidó de Ralph. Ralph no lo sabía y aunque fingía no sentir celos, estos lo carcomían por dentro. El monstruo preocupado por su compañero de oficio decidió acercarse y hacerle entender que no tenía que fingir agrado. Fue esa sinceridad que los llevó a convertirse en mejores amigos, entendiendo que no hay que sentirnos celosos y mucho menos olvidados.

# Los poetas del barrio San Pio X como dinamizadores de dispositivos antropológicos en la resignificación social del territorio

**Fotografía:** Panorámica de un sector del Barrio San Pío X, desde el Pico Manzanillo
**Archivo fotográfico:** Guillermo Cardona Manrique
**Año:** 2021

# Los poetas del barrio San Pio X como dinamizadores de dispositivos antropológicos en la resignificación social del territorio

*Harold Hernán González Rendón*

*"Será nuestra la vida en el temblor de una palabra, la que se aferró a la piedra como si se tratara de un cuerpo infinito, la que avanzó en su noche contra todos los pronósticos sin volver la mirada, sin sentir compasión por lo que dejaba atrás. Ella, la que arrojó el corazón a una jauría de perros hambrientos, la que cruzó el cerco de sus propios límites con la cabeza en alto, la que ahora espera —sin tiempo— a que alguien diga su nombre cuando todas las bocas han sido sepultadas".*
Olga Lucía Estrada.

Hablar sobre la dinámica de un barrio es hablar sobre los sujetos que se transforman, mutan y se reinventan en su territorio. El territorio es un espacio de experimentación biocultural y biopolítica. Los barrios son un conjunto de muchos fenómenos: memorias, deseos, simbologías míticas, arquetípicas y proyectivas que relatan los encuentros y desencuentros de los habitantes con las narrativas hegemónicas de la institucionalidad neoliberal. El barrio San Pio X está permeado de historias mínimas que, por su simplicidad, se convierten en inspiración para las narrativas poéticas de los escritores del barrio. El territorio cuenta con una diversidad de imaginarios y cada uno es poseedor de sus propias complejidades simbólicas. Complejidades que son mitologizadas en la escritura creativa de los poetas del barrio. Los barrios no los inventan los urbanistas. Los barrios los inventan sus artistas. La narrativa de hormigón de los urbanistas pierde protagonismo ante la narrativa *simbolicoestética* de los artistas de un territorio. Por ello Paul Auster terminó inmortalizando a Nueva York, Fernando Pessoa a Lisboa, Robert Louis Stevenson a Edimburgo y James Joyce a Dublin. El poema no es solo un fenómeno orgánico, sino también una construcción histórica, cultural, social y política. Cada sociedad y cada época escribe el poema de una manera diferente, simbolizando en él diferentes *teratomorfismos* del mundo. A su vez, el poema recrea, repite, alimenta y difunde la heterogeneidad de esas miradas. Así, escribir un poema es

representar un orden antropológico, por un lado, pero también es una forma de afirmarlo e imponerlo. Hacer una lectura de las decadencias y significaciones del poema es otra manera de resignificar sus emplazamientos y de descubrir sus maneras de configurar corporalidades, territorios simbólicos e identidades. Los barrios están cartografiados por la poesía ya que esta hace referencia a un complejo sistema de exclusiones y jerarquías que representa al territorio como un organismo vivo, pero atravesado por los *teratomorfismos* de la posmodernidad. Escribir poesía es investir de sentido un territorio y fetichizar su fenomenología sociopolítica en un afán por *hipersignificar* la incertidumbre de sus representaciones simbólicas. Es la poesía el escenario donde el territorio se enfrenta con sus construcciones y deconstrucciones y resignifica permanentemente la naturaleza ubicua de su heterogeneidad. La poesía desnuda la multiplicidad semántica del poeta, exhibe la manera como teje lazos orgánicos con los símbolos y nos da a entender que el lenguaje es un artefacto totémico con el que podemos transgredir la estructura mental de las narrativas hegemónicas.

La poesía revela un proceso de desplazamiento y migración hacia las sombras en el que las proxémicas del caos condicionan nuestra insurrección contra los discursos oficiales. La literatura habla de hemorragias cognitivas, de naufragios ontológicos. Palabras que sirven para narrar emancipaciones espirituales, para revelarnos como leprosos que habitan el leprocomio del lenguaje. La reflexión surge de una evidencia: la desintegración metafísica del hombre contemporáneo. Entendemos que el lenguaje es una naturaleza muerta, pero también una instalación material constantemente modificada por los *teratomorfismos* de la experiencia humana. Las palabras son los ladrillos con los que se construyó la horrorosa penitenciaría del antropocentrismo, son los únicos signos con los que podemos compartir las imágenes en sepia del paisaje *anarcoindustrial* de nuestro destino. En este trámite aparentemente falaz, nuestros recuerdos son un grito polimorfo en medio de los fugaces flujos de las sustancias semánticas de la poshumanidad. Creemos percibir en ese fenómeno una variante antropológica fundamental. Intentamos hablar de palabras insignificantes como seres orgánicos que también pueblan la tierra. Por eso el lenguaje poético es una sinergia de desgarramientos, fracturas y grietas. En este sentido, las afinidades estéticas y metafísicas que coexisten en la entraña de las palabras, intentan resignificar el tiempo, la memoria y el desprecio por

los valores modernos: el consumismo desenfrenado, la anomia social, el utilitarismo y el culto desmedido por la desigualdad en el contexto del capitalismo antropófago.

## El barrio y la literatura: la inquietante *teratomorfización* de los significantes

Para los poetas del barrio San Pio X, está claro que la literatura ayuda a reconstruir una época, pero también nos muestra las mutaciones orgánicas de la realidad actual. Como artefacto cultural, circunscrito a unas escenificaciones históricas precisas, la literatura opera como mitología antropológica que puede ser cuestionada en su sustrato ontológico. Los poetas del barrio San Pio X son dinamizadores de la resignificación sociocultural de su territorio porque saben que la poesía puede comportarse como un discurso *anarcoepistémico* que legitima el campo de experimentación biopolítica en el que se ha convertido el psiquismo humano. La literatura es un territorio en el que administramos los símbolos con el fin de satisfacer expectativas antropológicas que constantemente desbordan los límites de la cognoscibilidad, que constantemente representan el sentido de fragmentariedad de la vivencia espaciotemporal. El poema es una proyección narrativa que sustenta la conciencia histórica de la desintegración metafísica del hombre contemporáneo. La visión polifónica del mundo presentada en la poesía persiste en la actualidad como elemento narrativo de la épica del naufragio de la civilización del que todos hacemos parte o como producto patrimonial que desmitifica un proyecto moderno que colapsa. Los poetas del barrio San Pio X dinamizan sus escritos como un manifiesto antropológico que denuncia el desconcierto nihilista al que nos ha arrojado el neoliberalismo. Ellos saben que la poesía nos permite exhibir el trauma de ese inconsciente político que se *teratomorfiza* como una obra distópica de literatura de anticipación. El carácter representacional de la poesía pretende *desfamiliarizar* y desestructurar la experiencia que tenemos de nuestro propio naufragio. La poesía, más que una puesta en escena, es el escenario de la confrontación de fuerzas sociales y políticas que, en la omnipresencia del vacío, halló su fuente de enunciación. Los poetas del barrio San Pio X coinciden en la certidumbre de que la literatura es un escenario artificialmente creado con el objetivo no solo de normativizar los flujos psíquicos mediante la planificación simbólica

sino también de enmarcar urgencias antropológicas en cadenas operatorias destinadas a exhibir las *anarcoestéticas* del destino humano. La literatura es una apuesta por pensar nuestra identidad como un fenómeno polidimensional, siempre en constante mutación. La poesía no solo es una declaración crítica contra los imaginarios dominantes sino también un dispositivo antropológico capaz de subvertir narrativas hegemónicas sobre la realidad sociocultural. El poeta Harold González afirma que: «La poesía nos permite repensar nuestra identidad y confrontar los imaginarios históricos sobre los que se ha construido el fallido proyecto de civilización. La poesía se convierte así en una cartografía crítica que enfrenta los absolutismos del antropocentrismo con el objetivo de ofrecernos una valoración revisionista de nuestra propia complejidad ontológica. La literatura es uno de los dispositivos antropológicos más importantes del campo del arte porque, desde que nació, en la *tardoantigüedad* egipcia, ha dinamizado preguntas sobre los límites de lo humano, ha explorado sus propios precipicios metafísicos y ha propuesto narrativas de deconstrucción ontológica que han permitido reconocer a la palabra como un mecanismo de legitimación. La poesía, desde esta perspectiva, es una representación del poder oracular que tienen los símbolos para proponer relatos heterodoxos a través de la despersonalización metafísica del poeta».

## El papel de las representaciones poéticas en la deconstrucción de la civilización

La poesía es la matriz donde los imaginarios *anarcopolíticos* se gestan para cuestionar las representaciones hegemónicas de la contemporaneidad. Allí radica su fuerza y su importancia ya que propone aproximaciones discursivas a las narrativas excluyentes del neoliberalismo antropófago. La literatura tiene la capacidad de revelar los *teratomorfismos* del pasado y del presente en un dialogo permanente con las sombras con la intención de visibilizar el sustrato ontológico de nuestras fracturas metafísicas. La poesía, como la Sibila de Cumas, tiene la facultad de explorar nuestras representaciones psicoemocionales, nuestras gestualidades y la fenomenología extracognitiva de nuestra identidad. La palabra poética es una sinergia de iconografías que sirve de soporte a los relatos históricos que narran nuestra emancipación. Si bien es cierto que la poesía es una topografía de la autorrepresentación,

los poetas del Barrio San Pio X también la consideran como un contenedor inorgánico de la existencia, como una sinergia de deconstrucciones en busca de su otredad. Los poetas del barrio San Pio X han llegado a la conclusión de que, en la literatura, se establece un dialogo entre las fracturas individuales y colectivas subvirtiendo la manera como se ha representado y construido la identidad. La literatura ofrece así elementos de reflexión sobre nuestro propio naufragio existencial, pero también nos ofrece estrategias de resistencia que nos permiten dinamizar nuestra insurrección contra los absolutismos de la posmodernidad. Las disciplinas del arte cuestionan los valores y creencias de la posmodernidad y hacen uso de las *anarcoestéticas* del lenguaje para proponernos otras formas de entender la realidad. En ese contexto, la literatura expande sus límites para dejar de ser solo un lugar de representación y se resignifica para pasar a ser un territorio de encuentro donde se facilita la coexistencia del vacío con las sombras y donde también se abre la posibilidad de mutar hasta convertirse en espacio de deconstrucción en el que evolucionan las emociones y los polimorfismos de los símbolos. Es así como el poeta asume una postura ética, política, mística y estética a través de la cual buscamos posicionarnos en la desintegración de la epopeya humana. El poeta se transforma así en un mediador de narrativas interdimensionales como lo eran los oráculos de Trofonio, Antinoo, Júpiter y Apolo. Para ejercer su labor de mediador interdimensional, el poeta debe emanciparse del absolutismo de sus sentidos y canalizar la poesía del mismo modo como los médiums canalizan a los espíritus. La poesía seria entonces un espíritu extradimensional que buscaría manifestarse a través de un mediador interdimensional que es el poeta. No resulta descabellado afirmar esto ya que la poesía logra traducir al montaje expositivo una narrativa que es polidimensional, que va más allá de la tiranía de los sentidos y que intenta establecer diálogos y plantear tensiones entre lo humano y lo místico y, al mismo tiempo, pretende no coaptar la multiplicidad interpretativa que puede hacer el lector desde su subjetividad.

La literatura permite deconstruir imaginarios de identidad que fueron usados por la élite política para intentar legitimar una cultura de exclusión en la que el ser humano no es un sujeto crítico sino un sujeto de sumisión. El oficio literario transgrede las fronteras disciplinarias de las estéticas dominantes para crear nuevas relaciones y reflexiones dentro del espacio semiótico en torno a los imaginarios de

identidad emergentes. El arte poético es una matriz donde se gesta la producción social del significado porque cuestiona las narrativas acerca del pasado colectivo y, al igual que la cultura posmoderna revisionista, busca que las formas de conocimiento partan de la noción de deconstrucción simbólica de las identidades. La poesía funciona así, como un soporte orgánico de una multiplicidad de símbolos recibidos a través de una herencia atávica. Esa herencia, que conforma miles de códigos que representan numerosos fenómenos psicosensoriales, es antropomorfizada cuando el psiquismo humano interactúa con el entorno. La poesía, portadora de memoria, sobrevive a la muerte del individuo y, de esta forma, desafía la contingencia del cuerpo desde los territorios de la intemporalidad. Todo esto resulta trascendental en la transformación social del territorio porque la literatura dinamiza una cadena operatoria donde los símbolos y la memoria de una comunidad nos permiten acceder a un mundo transpersonal que reafirma nuestra dependencia cosmológica con la *impermanencia*. El campo de la poesía, dominio de la expresividad plástica, es una instancia reguladora de adquisición, conservación y desecho de cierto tipo de urgencias antropológicas. El lenguaje poético desafía los parámetros formativos institucionalizados, es decir, los regímenes de apreciación, evaluación, producción y reproducción determinados históricamente. El poeta hace uso de estrategias socioperceptivas con las que busca encontrar su lugar en el cosmos, es un modo de representación simbólica del universo a través de una epistemologización de los fenómenos de la naturaleza. El poema se convierte así en un museo histórico, estético y etnográfico que permite producir nuevas mitologías de la enunciación a través de la exploración de nuevos ecosistemas de significación. Este ejercicio poético nos permite entender que nuestra identidad es asimétrica, contingente, mutante, discontinua y periférica y por ello está llena de posibilidades metafóricas que permiten un diálogo crítico con nuestras propias contradicciones antropológicas. La memoria, como confrontación al poder hegemónico, inaugura las nuevas cartografías hibridas de la poesía. Así, quien intenta hacer un viaje en la poesía, tendrá la exigencia de una conciencia de deconstrucción, de despersonalización ya que esta disciplina del arte es una exigencia que promete desbordar nuestras grietas, desconfigurar nuestra primera concepción del universo. La literatura lo que permite es una *anarcotransformación* del hombre en la cual este abandona toda pretensión de tiranizar los símbolos para tener una relación menos antropocéntrica con el lenguaje. Los poetas del barrio San

Pio X saben que, la escritura creativa, permite el desenmascaramiento de nuestras individualidades comunicando así una totalidad construida con nuestras ruinas ontológicas. En esta totalidad, los lectores perciben el desencuentro de las palabras y entienden que la matriz del poeta es la fragilidad, el vacío y la desnudez. El arte es una mitología de lo inabarcable que nos permite acceder a una totalidad mística que no puede alcanzarse desde la racionalidad o el cientificismo. El escritor Alexis Traianós nos advertía que la literatura es un viaje fetichista que convierte nuestra memoria en una insurrección contra los discursos oficiales, un agujero negro que nos conduce a territorios oníricos donde el vacío es un símbolo convulso de nuestro propio naufragio. El poema tiene la facultad de transformar los detritos ontológicos del hombre contemporáneo en representaciones que tienen su fuerza semántica en su carga antropológica y sociológica desatando así una cadena de significaciones que dinamizan su simbología y su potencial operatorio sobre la realidad. El oficio poético nos permite intimar con una multiplicidad de significados y, gracias a su comunión con la perspectiva iconoclasta del arte contemporáneo, corre el riesgo de convertirse en un potente artefacto de crítica sociopolítica en los territorios.

Es suficiente con echar un vistazo a la historiografía de la literatura para darnos cuenta del trepidante papel de la poesía en la dinamización de resignificaciones socioculturales en los territorios. Thomas Chatterton nos advirtió que la poesía sorprende por su capacidad de sintetizar preguntas sobre nuestra memoria, nuestra desintegración metafísica y nuestra identidad. Su oficio es establecer redes de diálogos entre los signos lingüísticos en un afán por legitimar el naufragio de los significantes. Aseguró que estábamos atestiguando en la contemporaneidad al nacimiento de una poesía que hace uso de las palabras como objetos telúricos, como signos contraculturales que desafían las hegemónicas narrativas de identidad y progreso. Ángel Ganivet aseguró que la poesía es una escenografía en la que el poeta dramatiza sus fracturas en una puesta en escena donde las sombras están codificadas y jerarquizadas en una estética polifónica. Para este autor, la poesía es una especie de representación *criptomimética* de los *tanatomorfismos* del deseo humano. El poeta se comporta como un arqueólogo de lo marginal y elabora antropografías con nuestros detritos metafísicos. Emplea estas estructuras desquiciadas con una estética polifónica que nos permite acceder a la *impermanencia* de nuestra extrañeza e

ininteligibilidad. Arthur Cravan nos enseñó que la poesía hace uso de nuestras contradicciones y exclusiones para convertirlas en símbolos que cuestionan las deformidades y desestructuraciones sobre las que se ha construido el proyecto de civilización. La poesía, más que la estetización de los escombros metafísicos, busca la hibridación de los códigos estéticos en un afán por encontrar mitologías orgánicas que permitan desfuncionalizar la ubicuidad del caos. Sergei Esenin, por su parte, nos enseñó que la poesía puede ser un dispositivo de desarrollo individual y comunitario que podría interpretarse como un ejercicio de articulación de las estéticas populares con las estéticas hegemónicas. En la poesía, las estéticas populares dialogan con las estéticas contemporáneas en un diálogo polifónico que nos permite desestructurar los espejismos de la identidad. La poesía se destaca por dinamizar una multiplicidad de expresiones identitarias que permiten la construcción de sujetos a través de la experiencia estética. Harold Hart Crane aseguró que la literatura puede transformar imaginarios comunitarios porque recrea dinámicas de comportamiento y enuncia marcos referenciales donde se reafirma la memoria colectiva de los territorios. La poesía puede hacer uso de la historia, pero no se interesa tanto por el acontecimiento sino por la metamorfización estética de la experiencia vivida. Este polimorfismo pone de manifiesto la dimensión social y colectiva de la poesía. La literatura estimula así el empoderamiento de las comunidades al incentivar el rescate, reconocimiento y visibilización de sus fracturas ontológicas. Jean Pierre Duprey insistió en que la poesía es uno de los pilares fundamentales del desarrollo y la transformación antropológica de los territorios.

Por estas razones, en la intervención integral del barrio San Pio X, contemplamos la dimensión cultural como catalizador fundamental de su renovación sociológica. La poesía tiene la facultad de resignificar el barrio desde lo simbólico y lo cultural, reconociendo las memorias del poblamiento, de la organización social y comunitaria, de las luchas contra el Estado, de las violencias, de los procesos culturales y de la domesticación de un territorio. La poesía encarna los más hondos deseos de transformación cultural de una comunidad desde las raíces mismas de sus memorias y de sus identidades. Todo el tiempo atestiguamos el poder de la literatura para dinamizar debates antropológicos siempre inconclusos que permiten construir una memoria colectiva que contribuye a fortalecer las identidades locales.

Los poetas del barrio San Pio X son conscientes de que la poesía puede dinamizar complejos procesos de rehabilitación urbana en el territorio porque, como proyecto de transformación integral, puede ser modificado o enriquecido a través de la exploración profunda y vigorosa de las fuentes simbólicas que constantemente nutren los registros identitarios de las comunidades. La literatura visibiliza la manera como los poetas del barrio han generado una sinergia que permite la coexistencia de intereses económicos, sociales, culturales y políticos, en el marco de referencias históricas y sociales que orientan, directa o indirectamente, a los habitantes del territorio. Esta transacción comunicativa, en el caso particular de San Pio X, está llena de incidentes, molestias, sufrimientos, resistencias y aquiescencias. Las manifestaciones poéticas en el barrio San Pio X son una expresión de la resistencia socioafectiva y simbólica contra el neoliberalismo. El oficio poético abre espacios de diálogo y participación, y estimula la construcción de nuevos referentes socioculturales con relación a los legados simbólicos ocultos o perdidos. Las narrativas literarias son un enclave que resguarda el patrimonio antropológico de las ofensivas peripecias del tiempo y de todo lo que el olvido considera como suyo, ese pasado que permite darle cauce y consistencia a esa imagen plural y diversa que se reconoce como barrio, y que, de otra forma, hubiera desaparecido con las dentelladas de la poshumanidad.

## La poesía y la destrucción

En una película de Brandon Cronenberg, *Possessor (2020),* algunos personajes parecen naufragar en su intento de legitimar sus fenomenologías psicoemocionales en un universo que anuncia el fin de la utopía humana. Esto, de algún modo, nos invita a entender la razón por la cual los poetas, tarde o temprano, terminan cantándole a Asteria, la diosa helénica de los oráculos telúricos.

En el poemario *El Escenario*, de John Hebert Cárdenas (Itagüí, 1974), la fuerza de los símbolos no está en el *antropodecadentismo,* sino en los dimorfismos de la sensibilidad humana. John Cárdenas es un reconocido poeta del barrio San Pio X. Más que un poeta, se considera a sí mismo un filósofo militante de las enseñanzas de la Escuela Cínica. A pesar de que su cosmovisión *anarcoprimitivista* le ha impedido pasar por una Universidad Pública, se las ha ingeniado para estudiar

historia, filosofía y literatura de manera autodidacta. Jhon Cárdenas se ha autodeclarado como el fundador de un movimiento esteticopolítico denominado *tatabrismo.* El *tatabrismo* invoca la antigua idea cínica de la autosuficiencia: una vida natural e independiente a los lujos de la sociedad. Según los cínicos, la virtud es el soberano bien. Los honores y las riquezas son espejismos que el capitalismo salvaje le ofrece al hombre y que hay que despreciar. El principio filosófico del *tatabrismo* consiste en renunciar por todas partes a los convencionalismos del neoliberalismo y oponer a ellos una naturaleza *anarcopolítica.* Para el *tatabrismo,* un sabio no es un hombre que se pasea en una limusina, el verdadero sabio es aquel que se libera de sus deseos y reduce al mínimo sus necesidades. El filósofo Diógenes de Sínope, que renunció a sus riquezas para vivir en una tinaja, es un arquetipo funcional de lo que, para el *tatabrismo,* es la sabiduría.

Es verdad que, la gran literatura, desde Teócrito de Siracusa hasta Michel Houellebecq, nos ha mostrado una visión peligrosamente oracular de las palabras. Pero, esa misma literatura, también nos ha mostrado la necesidad de una emancipación metadiscursiva como único recurso para develar los misterios más intrínsecos de nuestra antropología. Incluso en la obra de Anacreonte de Teos, vemos un intento por escrutar las taxonomías metalingüísticas de la antropocognición. Y después de Anacreonte vendrían Maiakovski, y Mijaíl Lérmontov, Nika Georgievna Turbiná y Rilke, todos los que hicieron de la modernidad un gigantesco cementerio de orfandades metafísicas.

Digamos que la poesía de nuestro tiempo ha sido, en muchos casos, una respuesta frente a la desintegración psicoemocional del hombre contemporáneo. En ocasiones, esto se ha hecho con las anáforas de Teócrito o con las prosopopeyas de Telesila de Argos. A veces el lenguaje ha quedado tan desestructurado, que el mismo poeta ha tenido que hacer uso de esas ruinas para transformarlos en un manifiesto de penumbras. Cuando esto ocurre, creo que es el caso del poemario *El Escenario*, de John Cárdenas. nos acercamos al poemario como si fuera un leprocomio. Entonces los poemas murmuran como si fueran leprosos extraviados en los pasillos de la incertidumbre.

Hablaba antes de un manifiesto estético y, el poemario *El Escenario*, lo logra internándonos en la intemperie del vacío. En este poemario, las sombras entran lentamente, es una desintegración ontológica que

se apodera de la página; se introduce con sigilo para poder decir: *el poema es un puñado de cenizas*. Esta desintegración podría ser la clave de lectura de este texto. Por un lado, la polifonía del lenguaje, que parece haber desarrollado un dominio sobre las fuerzas del caos, pero también una hibridación estética.

En este poemario, los fragmentos de la intemperie remiten a la inexpresabilidad de nuestro naufragio existencial. El significante dinamiza una sinergia *anarcoestética* con el significado, porque sabe que, a pesar del antropocentrismo de todo lenguaje, es la única manera de develar los misterios de la antropocognición.

«Poetizar es fornicar con las penumbras», decía María Tsvetaeva, y son estos espejos resquebrajados en los que debe observarse el poeta, porque los espejos nunca mienten, y son ellos, con complicidad de las palabras, los que atestiguan nuestra desintegración ontológica.

En el poemario *El Escenario*, el poeta es quien le da una patria a los espectros de la noche. Pero también un nombre propio en la intemperie del vacío, quizás para reiterarnos que estas presencias solo son ángeles ensangrentados que se arrastran en el jardín de la memoria. El poeta John Cárdenas nos dice:

> Algunos poetas formados en las academias me han dicho: «¡poetastro, lo que tú escribes es pura basura!». Yo les he contestado así: «poetas, sí, esta es mi basura escrita por la veracidad de mi puño y letra de la muerte. Dentro de mis delirios instintivos seguiré recitando esta porquería hasta que la muerte me liberé de las cadenas que cargo a cada milisegundo en este basurero. No me duele si ustedes se vomitan en mi basura ya que representa el nauseabundo desecho de la sociedad. Y eso es lo que me convierte en un monstruo despreciable. No se desgasten. ¡Se les saldrán las tripas! Continúen vomitándose en lo que no conocen, en lo que podría generarles genocidios mentales que terminan en bastardas locuras. Poetas, yo no pertenezco a su raza porque no soy un intelectual de uso corriente. Soy un vividor y es por eso que su basura no me produce náuseas. Estoy acostumbrado a la porquería y aunque no me he comido ninguna de sus larvas, tampoco las he estripado porque solo tengo un terrible enemigo: yo mismo. Es tan invencible que me he pasado la mayor parte de mi vida tratando de destruirlo. Ni con el milagro del tatabrismo lo he rasguñado. Poetas, no les temo a sus fuerzas oscuras

> porque tengo la protección de las mías y es así cómo seguiré generando basura, aunque ustedes se vomiten en ella. ¡Que se les salgan las tripas!». (John Cárdenas. Pág. 12).

Es esto lo que queda después de intimar con los espectros. Y es precisamente este el lugar en donde los poetas colombianos tendrían que comenzar a deconstruir las estéticas dominantes. Si tienen el valor de hacerlo, lograrán crear un manifiesto poético construido con la orfandad metafísica del hombre contemporáneo.

Lo que viene después de las sombras es de lo que nos habla el poemario *El Escenario* como una suerte de umbral a dimensiones oraculares. También nos habla de los años intimando con las cenizas de nuestros propios gritos, una característica llamativa en el panorama actual de la poesía colombiana, donde la cornisa que separa a la luz de las tinieblas también conduce hacia el paraninfo de nuestra *impermanencia*. Un paraninfo que John Cárdenas nos ayuda a horadar en este libro, recordándonos la relación entre los dioses del abismo y el país de las masacres.

Al igual que la película *Possessor (2020),* la conexión entre el autodescubrimiento y el desamparo es lo que más nos sorprende en el poemario *El Escenario*. La manera en la que las palabras se convierten en sombras, radicalmente desnaturalizadas, y el poeta es quien deambula a través de este limbo como un fantasma. Es alguien que camina por un paisaje en ruinas construido de ilusiones perdidas, pero donde esa misma despersonalización le permite acceder a los *teratomorfismos* de su quintaesencia. Todo esto puede interpretarse como una manera de conjurar la *erraticidad* de la modernidad. Y nosotros los lectores, habitantes del leprocomio de la poesía, peregrinamos por esas páginas en busca de sus revelaciones.

Hay una atmósfera de cenizas que envuelve este libro. En todos los poemas sentimos la asfixia de una encrucijada ontológica, momentáneamente iluminada por la inercia o el autoconocimiento. Vemos, como, a través de un equilibrio estético, las palabras se convierten en talismanes. El poeta John Cárdenas nos advierte:

> Nunca toqué las puertas de las academias porque me sumergí en las aulas de las calles, de las esquinas y de los callejones donde aprendí a

> penetrar las tinieblas como a los fraudulentas éxtasis de una ramera. Estoy solo bordeando el peñasco cada día, cada noche con mi alma remendada en su vacío. Mientras resbalo un poco sin poder despegar las pupilas de mis propios abismos. Sobrio, borracho o enguayabado bordeo lo impredecible derritiendo las huellas con mis propios ácidos sin poderme alejar de esos bordes de espanto mientras escribo en estas frías morgues la pestilencia de mis cadáveres. Cadáveres que serán sepultados cuando deje de existir y estoy de acuerdo, no solo porque quiero que me olviden, también porque nada de esto generará epidemia en el ultratumba. Mientras yo exista seguiré generando esta fetidez que podría hacer vomitar a cualquier cerdo hasta que deje en el fango el intestino grueso. Estoy solo bordeando el peñasco con mis cadáveres y nada me importa si los escupen. Los que de mí temen y huyen con tedio. No me importan esas espaldas. De cualquier manera, estaré solo frente a este vacío entre los oscuros y tormentosos arcos de la nada. (John Cárdenas. Pág. 4).

Con el poemario *El Escenario*, John Cárdenas nos recuerda ese poder de la poesía para enunciar la antroposofía de las palabras. Nosotros nos asomamos al poema como a un concilio de penumbras. El mismo poeta nos muestra esas mutaciones anfibias de su clarividencia, recordándonos la frágil diferencia entre la luz y las tinieblas, que la poesía es un campo de cuervos donde se desangran nuestros sueños, movidos por los secretos más siniestros. Y, sin embargo, el poeta no cae en el discurso político. Su asunto es desintegración de las pulsiones a travesada de visiones oraculares. Nada nos dice John Cárdenas de las hipertensiones políticas de nuestro territorio, pero es evidente que sus poemas son mensajes encriptados de la crisis de nuestro tiempo.

Como decían los formalistas rusos: la poesía tiene la rara capacidad de despersonalizar al lector, nos hace acceder a la atemporalidad a través de un laberinto de palabras, devolviéndole a las sombras su peso primigenio.

Con el poemario *El Escenario*, John Cárdenas invoca una pluralidad de espectros que han respondido a una hecatombe unánime. Se trata de contar la conexión de nuestra orfandad con la *impermanencia*. Mostrar en carne propia los estragos de un psiquismo articulado en el hartazgo y en la obsesión por la eternidad. Sin abstracciones teosóficas, sin oportunismos dialécticos, dos *erraticidades* que son muy comunes

en la actual poesía colombiana. También nos recuerda este libro que la poesía es una desmitificación de las penumbras.

## Geografías anarcoestéticas: distopías y teratomorfismos

Lo afirmamos nuevamente. Cuando leemos el poemario *El Escenario* de John Cárdenas, no se puede distinguir quién nos invita a la fragmentariedad de la memoria. No se sabe sí es el poeta quien dibuja la palabra trazando una línea telúrica sobre la hoja en blanco en un intento por develarnos el verdadero rostro de la inercia, o son acaso las palabras las que han ido necrosando las emociones del poeta en todos estos años. Sí, es un poco de lo uno y otro poco de lo otro. Lo que es seguro, es que la poesía es una polifonía de desencuentros para John Cárdenas. Él se ha arrojado a rasgar con todas sus fuerzas los velámenes de la noche.

Y no es poco. Su observación es propia de videntes, la canalización de esas revelaciones le ha causado grandes epifanías. En este poemario, se atestigua ese sortilegio en el que el poeta entiende que es una estafeta de las esfinges, pero un heraldo que debe abrirse paso a través de territorios de ceniza. Entender esto cuesta; creo que es allí cuando surge un poeta, cuando se concibe que el oficio será una fornicación con las más oscuras revelaciones, que la palabra es sortilegio, pero también maleficio.

Es decir, solo el verdadero poeta sabe que cada poema es una caída libre en un precipicio de *criptofonías*. Pero esto es lo bello de caer, allí está la poesía, es en la desintegración de nuestras propias certezas donde llegamos a territorios insospechados. John Cárdenas lo ha sabido siempre, y es allí donde nace el deseo irrefrenable de copular con las palabras porque ellas son esa vieja noche que nos conduce al horroroso espectáculo de nuestro propio autodescubrimiento.

La poesía de John Cárdenas es una exegesis de la incertidumbre. Tiene dos extremos. La irracionalidad del amor, el lodazal de la memoria, la ergástula de la carne, y por el otro lado la racionalidad, el naufragio ontológico, el rostro de la noche. Su poesía es un breviario donde coexiste la armonía del desamparo y la desarmonía del autodescubrimiento.

John Cárdenas escribe poesía para que advirtamos que somos ángeles que se desangran en los pasillos de la *impermanencia*.

En fin, hoy celebramos la vitalidad de la poesía que se comporta como un bestiario mutante que nos recuerda que la literatura, como la lepra, puede llenarnos la piel de excoriaciones. Esta *erraticidad* del lenguaje es la que nos convierte en estafetas de las sombras, o, por lo menos, en anatomistas compulsivos de la irrealidad.

El poemario *El Escenario* de John Cárdenas nos revela que los poetas han comenzado a ser mensajeros de los mundos subterráneos. Acaso nuevos alquimistas que se precipitan a edificar, con sus propias ruinas, altares remotos, templos donde pueden intercambiar amuletos por exilios, brazaletes por iluminaciones, fragmentos de irrealidad por retazos de oscuridad. Todo ello como una ceremonia de autoinmolación.

Así palpitan las palabras en este poemario; libro que ofrece una ruta para el exilio, libro que alza la voz para señalarnos la puerta que conduce a los brazos de la fiebre. No nos proporciona ninguna señal, porque es su forma de reclamarnos el cuerpo espectral que hemos sido y que usa sus cicatrices para exorcizar el abismo, pero quedan las grietas, el hollín, el alfabeto embrujado que nos invita a reconocer nuestra propia *erraticidad* en la tempestad del destino.

Los poemas de este poemario son gritos que se confabulan para mutar, para hacer un viaje al corazón de las tinieblas como única evidencia de nuestro peregrinaje por la historia del silencio. Los poemas de John Cárdenas son tempestad que peregrina, escruta los huesos de la niebla y nos expone las máscaras que han sido construidas con dolor y fuego. John Cárdenas crea en este poemario otra forma de acceder a la discontinuidad de la memoria, lejos de los espejismos, nos entrega a las hipérboles que convulsionan en nuestros naufragios, la arquitectura de los instantes, sin asemejarse al histrionismo que hemos inventado para reinventarnos.

Es en los escombros del tiempo, como otra víctima del silencio y de la soledad, en donde el pasado deja de ser una esfinge envuelta en llamas. En este poemario nos desintegramos sin pausas, ni límites, ni remordimientos, la autodestrucción es un juego más de las derrotas. El verbo no nos conduce hacia la enajenación, las palabras desestructuran todas las certezas.

En este poemario, el orfismo no pretende ser parte de la revelación, no hay hibridaciones que marquen una distancia entre el poeta y su caída, sino un paisaje que se nutre de cenizas. El poemario, en lugar de la destrucción, propone el enfrentamiento con los fantasmas de la noche. En lugar de la ceremonia oracular, propone una liturgia de los símbolos; el poeta ejecuta su autoinmolación y sus hemorragias son solo piezas de un extenso rompecabezas que es la cosmovisión de los excomulgados. Piezas sueltas que están tiradas allí con la azarosa aleatoriedad con la que mutan los presagios.

## Exégesis de las penumbras: Aproximación crítica al poemario *El Escenario*

Después de leer *El Escenario*, de John Cárdenas. el lector queda con la certidumbre de que un poemario, que es tan cercano al vacío, no se extravía en la quintaesencia del olvido, sino que muta en la intemperie de las sombras. Pero se transmuta justamente como el fuego: dejando rastros de sangre y puñados de cenizas.

En este poemario, las palabras son penumbras itinerantes que nos hablan de una orfandad que tembló en nosotros. Uno no encuentra aquí la osamenta de un grito que se ha alimentado de la destrucción, sino la orfandad misma en su momento más dramático y clarividente.

Constantemente, el lector de este libro, se siente hostigado por la mirada de la destrucción, encontrándola en sus paisajes que hablan de la desintegración, de una nueva temporada de exilios interiores, o de un destino desconfigurado por el estupor de su constante incertidumbre. Esta condición es, también, su constante génesis. Quizás por eso, una de las exploraciones más inquietantes del poemario apunta a la desconfiguración de los símbolos, que no están condicionados por las hipérboles de la destrucción y naufragan en su propio precipicio ontológico.

La mirada de John Cárdenas invoca los *teratomorfismos* del caos al mostrarnos, en un gesto parecido al de tratar de encontrar puntos de fuga en medio de la vastedad de lo innombrable, que nuestro lenguaje puede ir en busca de los oráculos o incluso más lejos, hostigado y amenazado por los polimorfismos de la poesía.

La imagen en *El Escenario* funciona como hibridación estética de lo que la voz poética construye a partir de un sustrato filosófico tan intangible como mutante. En los símbolos de la noche, que a veces olvidamos que manufacturan una mortaja para lo infinito, John Cárdenas busca los huesos de una infancia que, ya perdida, puede haber dejado sus escombros en el sepulcro de la memoria. John Cárdenas dice:

> Hoy le sumo un año más a mi superflua vida y recuerdo con pánico aquellos instantes felices, aquellos desgraciados que, en silencio, partieron a mundos desconocidos dejando átomos para mi ineluctable retroceso. No pararé de masturbar el recuerdo de aquellas alas que no reconocí cuando me engulló este abismo sin regreso. El tiempo pasa y no busco culpables de mi propia destrucción. Yo soy el único autor de esta obra que escribí con turbación. Mis propios encierros de alucinación junto a mis fantasmas. El tiempo pasa y no le importa lo que yo siento en las profundidades de este abismo. No le importan las larvas que salen de mis dolorosas heridas, el aliento a formol que sale de mis aullidos. El tiempo pasa y con él mi vida y mis fantasmas. Ya no me importa si mi alma está oscura, podrida y agrietada. Ya no tengo miedo. Las garras afiladas de este maldito tiempo ya me rasgaron por completo. Ya no tengo miedo. Espero a la muerte con los brazos abiertos para que me quite lo único que tengo, lo único por lo que me he vengado. Aunque no lo destruya, no me rendiré. Seguiré buscando. Volveré a atraparlo para encadenarlo a mis propios encierros y despreciarlo cada instante sin remordimiento. (John Cárdenas. Pág. 6).

En este poema el autor se muestra en una ceremonia de autodeconstrucción. Pero esa desconfiguración deliberada de la memoria, que hace pensar en las ruinas del complejo funerario de Dyeser, es altamente consciente de los *necrotropismos* del lenguaje que se agitan a su alrededor.

En efecto, las palabras de este poemario traspasan la *impermanencia*, mutan hasta convertirse en símbolos de la intemperie y, conscientes de la necrosis que las habitan, (como el poema éxodo, que nos plantea un peregrinaje eviterno a través de las sombras en busca de la emancipación de los espejos), describen la dinamización dolorosa de un grito unívoco, tensan el hilo entre lo contingente y lo incontingente, transitan el territorio en el que se pudren los recuerdos y señalan una poética

propia en la que lo que más pesa es la insistencia en seguir desestructurándose, en cada gesto o movimiento.

Trepidante, incisiva, policroma, visual, la escritura de John Cárdenas se preocupa por retratar la desintegración metafísica del hombre contemporáneo. Consciente de ese destino, su voz nos conduce a un territorio en el que los significados necrotizan a los significantes, rememoran las profecías de los oráculos, y divulgan la teatralidad de la errancia en la que constantemente nos desangramos.

Estos versos, que examinan la catástrofe metafísica de nuestro siglo, tocan además la *impermanencia* y el naufragio contenido en cada acto humano, tan mimetizados en todo aquello que tiene apariencia de civilización y nos permite —casi siempre con nuestros propios escombros— invocar una nueva emancipación.

Una de las múltiples voces que atraviesan el poemario *El Escenario* dice que hay palabras para narrar la autodestrucción y otras que nacen en el fuego. Tal vez la brevedad de algunos textos sea un efecto de ese útero de *impermanencia* en el que se gestaron. O bien, del interés de la voz poética por desestructurar con intensidad lo que ya es escombro, de acercarse a esa condición indiscernible y dolorosa de traspasar: la orfandad. Por su parte, en los poemas más largos, también persiste un acercamiento a la necrosis de las sombras, a lo que se gangrena antes de abrazar una nueva génesis. En otros, la voz poética busca en las tinieblas o en la alquimia de los símbolos, un atajo hacia otros naufragios, otras orfandades que convergen con las demás. No hay en *El Escenario,* de John Cárdenas. una sola palabra carente de autodestrucción. En todas, el lector se convierte en un leproso, junto con el autor, descendiente y primogénito de un purgatorio común: el leprocomio de la poesía.

## El psiquismo humano como matriz de narrativas disidentes

Las siguientes páginas exploran la presencia de las categorías estéticas del poeta alemán Rainer Maria Rilke en el poemario *Manifiesto de Cenizas*, del poeta Harold González, del barrio San Pio X.

Harold González es Traductor de la Universidad de Antioquia, Magíster en Tecnología Educativa. Ha obtenido diversos galardones a

nivel nacional. En el año 2020 obtuvo el Primer Puesto en el Concurso Nacional de Poesía del grupo poético «Esperanza y Arena». En el año 2020 obtuvo el Tercer Puesto en el Concurso Nacional de Poesía José Santos Soto. En el año 2019 obtuvo el Primer Puesto en el Concurso Nacional Universitario de Cuento de la Universidad Externado de Colombia. En el mismo año obtuvo el Primer Puesto en el Concurso Nacional de Cuento de la Fundación IBRACO. También el Primer Puesto en la Modalidad «Poesía en Inglés» del concurso literario de la Universidad Autónoma de Occidente.

Harold González toma las categorías estéticas de Rilke como una excusa para explorar sus encrucijadas ontológicas, exploradas igualmente por Rilke ya que pertenecen al metabolismo intrínseco del quehacer poético. Para este análisis se plantean como horizontes de la interpretación que se realizará aquí las siguientes preguntas: ¿Qué significan las categorías estéticas para los escritores Harold González y Rilke? ¿Cómo presentan los poemarios la relación de la palabra con las categorías estéticas y en qué momento la poesía muta hasta convertirse en un artefacto cultural producto del turismo antropológico hacia las zonas más ominosas de nuestra propia identidad? La densidad antroposófica de la obra de Rainer María Rilke fue sin duda, la matriz del modernismo latinoamericano. Esta antroposofía les permitió a nuestros poetas romper con el determinismo cultural de sus miradas y comenzar a explorar con una poética del desastre nuestra propia desintegración metafísica. Es así como en algunos poemas de Harold González, podemos ver la influencia de las *anarcoestéticas* de Rainer María Rilke en todo su esplendor. Harold González aprendió de Rainer María Rilke a renunciar a las miradas cosméticas y a convertir su obra poética en una especie de catarsis *onirofrénica* que le permitiera llegar al lector mediante la exhibición epistémica de su errancia existencial. La obra de Rainer Maria Rilke les enseñó a nuestros poetas a ejecutar expediciones al infortunio, pero siempre siendo fieles a la trepidante axiología de nuestra incertidumbre ontológica. Es por ello que la obra de Harold González exuda un tropos holístico que no cesa de girar en torno a la extenuación existencial. El paralelismo entre la obra de Rainer María Rilke y la obra de Harold González radica en que cada poema funciona como una especie de pedagogía de la enajenación que pretende aportar un diagnóstico psiquiátrico de nuestro tiempo. Ambos creadores son teóricos del vacío que no se preocupan solo por exhibir las encrucijadas

del individuo en el contexto de la posmodernidad, sino que también se atreven a denunciar el caos antropológico de occidente en el macabro contexto del capitalismo depredador. La obra de Harold González, a semejanza de la obra de Rilke, es una denuncia desafiante que, con frecuencia, hace uso de códigos paratextuales y que no se olvida de exponer la investidura *anarcopolítica* de la poesía contemporánea con el objetivo de expandir su potencia expresiva mediante la invocación de importantes urgencias antroposóficas.

Antes de aprender el lenguaje politicoestético de Rainer Maria Rilke, nuestros poetas naufragaban en la decantación de sus pulsiones y en la expresión de sus sustratos metafísicos. Naufragaban porque los códigos lingüísticos con los que pretendían exhibir sus inconformidades sociales no lograban trascender un lenguaje de artificio. Con la obra de Rainer María Rilke, nuestros poetas lograron acceder a una violencia epistémica que entró de lleno a desafiar la irracionalidad política y económica del mundo contemporáneo. Gracias a Rilke, lograron encontrar un lugar de enunciación que les permitió por fin sentirse como propagandistas de una revolución antropológica que lograra poner en jaque el claroscuro moral del capitalismo. La poesía de Harold González es relevante porque explora los códigos de la orfandad metafísica haciendo uso de unos dispositivos poéticos que no demoran en explorar los resquebrajamientos internos del autor, convirtiendo el poemario en una especie de inventario intimista de mutilaciones ontológicas. El poeta nos dice:

> Todos los espejos son naturalezas muertas. Muestran los *teratomorfismos* del tiempo. Es así que todo reflejo es un sepulcro. Un sangriento manifiesto de la existencia del vacío. Desintegra con cada imagen el lenguaje del abismo. Su hemorragia detenida en el cristal. Es una naturaleza muerta que advierte de las imágenes que se pudren en los sueños. Se nutren de una realidad que se desangra en cada espejismo. Sus átomos son pájaros que mueren de sed. Urdimbre de penumbras donde me observo siempre en la inabarcable orfandad de mi necrosis. He visto a las esfinges anatematizando sus propios espejos. ¿Quién más nos salvara de los paisajes de la lepra? ¿Del orfelinato de las palabras? Sin embargo, mis gritos buscan tus excoriaciones mientras inhalo las grietas que se gestan en el vacío. Siento como se pudre en mi boca la palabra «abismo». Mi lenguaje, manifiesto oracular de espejos resquebrajados, expande

> la *anarcomorfosis* del universo y, de vez en cuando, en mi garganta nace el rostro del Nirvana. Haces de la noche un símbolo del autoexterminio, un coro noble interpretado por los hijos de las penumbras. He llegado a convertirme en una grieta, escucho el lenguaje de los excomulgados y peregrino por la geografía tanatomorfa de la *impermanencia*. Tu cuerpo es la hemorragia en la epidermis del vacío. (Harold González, Pág. 12).

Las categorías estéticas logran triunfar en esta propuesta estética porque no solo presentan relevantes elecciones poéticas y dramatúrgicas, sino que también logran explorar con éxito la polifonía decadentista en la que se ha convertido el mundo moderno. De esta manera, Harold González, ha trazado un panóptico poético que más parece un programa esteticopolítico que pretende tomar por asalto nuestros psiquismos barnizados de demagogia y de algún modo, hacerlos despertar de su conformismo antropológico. Esta es la poesía que deseamos tenga larga vida en un país convulso como Colombia. Una poesía que rompa con estereotipos ontológicos, con espejismos de autenticidad y que se atreva a denunciar las fracturas endogámicas de nuestro sistema políticosocial. La poesía de Harold González, ha resucitado los códigos de representación de Rainer María Rilke y nos ha enseñado a explorar la manera como se desintegra una geografía física y humana en las entrañas mismas de un sistema alienado como el sistema neoliberal.

## Experiencias itinerantes: emplazamientos poéticos y disidencias simbólicas

La omnipresencia de las categorías estéticas de Rilke en la poesía de Harold González no es casual. Tanto Rilke como Harold González expresaron su interés por aquellos rangos interpretativos que exigen una alternación de códigos epistemológicos dentro de un contexto de denuncia social. Es por eso que, en sus poemarios, una gran cantidad de signos lingüísticos jamás están coartados en sus posibilidades expresivas. Aunque su mirada hace una lectura en clave realista jamás rompe la diégesis poética y nos va sumergiendo poco a poco en un espacio de enunciación donde la excepcionalidad de los recursos oníricos termina coexistiendo con los parámetros de la realidad para revelarnos un discurso que revela el conflicto del individuo con su propio inconsciente, ese oscuro depósito de pulsiones sin resolver.

El inconsciente, en los poemas de Rilke y de Harold González, jamás es un circuito inteligente, siempre es un cortocircuito insalvable en perenne conflicto con el principio de realidad. Es por ello que estos poemas se mueven como coyunturas estéticas extenuadas por su propia hipertensión dramática. Si algo aprendió Harold González de Rilke es que es necesaria una insurrección epistémica para poder expresar con éxito la antropografía de la indeterminación en la que ha caído el individuo posmoderno en virtud de su ominoso fracaso en los engranajes geopolíticos de la civilización. Esta insurrección epistémica consta de dos premisas fundamentales: la renuncia a prefiguraciones estéticas esquemáticas y el retorno a la teatralidad de la enunciación porque solo en la teatralidad de la enunciación, el individuo contemporáneo, ha logrado encontrar un lenguaje autorreferencial que lo justifique como significante *anarcoestético* en el complejo contexto de la modernidad. El legado epistemológico que la obra de Rilke ha dejado a nuestros poetas nacionales es inabarcable. Jamás nadie logró insuflar en la poesía con tanto éxito las aspiraciones morales del decadentismo metafísico, jamás nadie logró expresar con tanto éxito la irreductibilidad ética de la modernidad apoyándose en códigos *antroposóficos*. Es por esto que Rilke es importante, porque nos ha enseñado a subvertir nuestra minusvalía existencial, a enfrentar con valentía la omnipresencia de la inequidad social haciendo uso de los panfletos *anarcoestéticos* que nos permite la poesía. Harold González ha comprendido esta importancia. Por esta razón, su poesía emplea el procedimiento retórico de la etopeya para viviseccionar su propio naufragio ontológico y crear un entramado de subjetividades cinéticas que terminan exhibiendo la fenomenología de sus emociones más fracturadas. De esta manera, las entrega al lector en forma de manifiesto estético. Es por esto que, en su propuesta estética, la única salida parece ser la violencia epistemológica, es decir, legitimar la contracultura. La poesía de Harold González puede convertirse en un referente contracultural de la poesía colombiana porque la consanguinidad semántica que posee con la desobediencia estética de Rilke ha trazado un camino pertinente para explorar la periferia moral del individuo contemporáneo. Harold González emplea una iconografía semántica que explora el *antropodecadentismo* y es por ello que resulta apremiante someter su obra a diversas lecturas desde diferentes posiciones con el objetivo de develar las pretensiones inmanentes de su estructura dialéctica.

En su poesía, Harold González, al igual que Rilke, trazó una cartografía cognitiva que nos aproxima cada vez con mayor asertividad a las mutaciones estéticas de nuestros resquebrajamientos metafísicos. En ningún poema traicionó los signos de representación que nos han exhibido como significantes *anarcodialécticos* extraviados el muladar de nuestra propia encrucijada moral. Nada podría ser mejor. Nuestra historicidad requiere de esta clase de poetas contestatarios porque lo que tenemos para expresar es, nada más y nada menos, una bitácora de nuestra propia *erraticidad* existencial. Harold González, al igual que Rilke, entiende que no podemos documentar esta denuncia estética desde obsolescencias formales que idealizan la banalidad. Harold González se ha negado a olvidar que la responsabilidad de la poesía siempre ha sido desentrañar los mecanismos psíquicos que transmutan las encrucijadas metafísicas en un diagnóstico secular de nuestra orfandad ontológica. El poeta nos dice:

> Dejé de nombrar el vacío como mi única patria, incapaz de sepultar por enésima vez los huesos de un Dios que grita en mi oído izquierdo o el llanto del leproso que vio desintegrarse lentamente mi luz sobre tu inercia. Hubo un día en que quise exhumar tu calavera, pero me intimidó tu descenso a los mundos subterráneos. Tu traición fue esfinge en el centro de mi sangre. Nunca olvides que somos la cripta en la que se pudren las palabras. El leproso no olvida el territorio donde sangran sus excoriaciones. El ángel caído no olvida las desgarraduras de su carne. Es por eso que la poesía siempre vuelve a mí, como un ángel bicéfalo que me arroja escupitajos de pus en el rostro. Hay quienes me acusan de usurpar la memoria de los espejos, se jactan diciendo que oculto con palabras mi linaje de penumbras. He vivido en la intemperie del autoexterminio, recordando una infancia con forma de calavera, vigilando eternamente el ángel que se desangra en mi memoria. Nunca te busqué en un paisaje de cenizas, ni vi el tren amarillo que se llevó la osamenta de esta pesadilla. Tampoco es verdad que te alimentaste de mis hemorragias, y que los niños de la casa aprendieron el alfabeto de los oráculos. Sin embargo, en la hora de la orfandad, todos los símbolos se convierten en espejos. Nunca escribí sobre tus huesos. Escribí sobre lo que perdimos atravesando el follaje del silencio, pues dadas las leyes de la *impermanencia*, cualquier hombre podría alimentarse de clarividencia y, sin embargo, no ser capaz de resolver el acertijo de su errancia. (Harold González. Pág. 14).

Rilke fue el maestro del arte de coaptar subjetividades. Su poesía subvierte los discursos hegemónicos y puede interpretarse como un sabotaje a las institucionalidades estéticas. Su enorme talento para emplear simulacros metadiscursivos con el fin de ritualizar la denuncia poética, no tardó en influenciar la mirada de los poetas latinoamericanos. Harold González, no pudo escapar de esta influencia. Prueba de ello es que su poemario «Manifiesto de Cenizas» no está configurado como un discurso expositivo propositivo sino como una cartografía antroposófica que va mutando hasta terminar convirtiéndose en una psicografía de la marginalidad. Esto es también en esencia la obra de Rilke: una psicografía de la marginalidad. Pero, para descubrir los paralelismos estéticos más relevantes entre estos dos poetas, es necesario darnos cuenta de que ambas obras son una crítica al antropocentrismo. Ambas obras emplean tipologías estéticas semejantes a las de la contracultura decimonónica para invitarnos a repensar la realidad y a desatar una mirada revisionista sobre los esquemas de percepción y valoración de nuestra identidad. El poeta Harold González nos revela:

> Después de la caída, quedan los huesos abandonados ante el rostro deforme del paisaje y de la lepra. La ceniza y el sacrilegio poblaron del mismo modo nuestra casa. Ahora que los espectros se han marchado, las cicatrices de tu carne se transmutan y los ángeles caídos nos hablan con el mismo lenguaje de los excomulgados. ¿Qué van a saber ellos de la putrefacción de nuestros sueños? Nadie les contó que la infancia fue un leproso que se arrancó los ojos en un nosocomio en ruinas. Nadie les contó que cada hemorragia fue un símbolo que señaló el camino hacia la inmutabilidad de los espejos. En el corazón de ese espejismo que desintegra el tejido del mundo, palpita ahora la geografía de nuestro naufragio. La sed y la ceniza es lo único que queda en el osario de la memoria. Me hablas del álgebra del deseo y te hablo de ángeles que tejen una mortaja de tinieblas. Es así como confluye la correspondencia de nuestras grietas. La mirada de la esfinge no nos convierte en piedra. Sin embargo, las palabras parecen hechas de distancias inabarcables. Hoy, que el destino nos habla con el lenguaje anfibio de las sombras, creemos ver al huérfano que escribe una frase en el espejo: el tiempo también está hecho de hemorragias. (Harold González. Pág. 17).

Tanto los poemas de Rilke como los poemas de Harold González se comportan como caricaturas contraculturales que amenazan con

descifrar la fenomenología de la modernidad. Es por esto que sus poemas parecen un ensayo híbrido donde la autoreferencialidad de la extenuación existencial con frecuencia coexiste con la politización de los sentimientos humanos. Este es quizás su gran éxito: lograr deshacerse de la camisa de fuerza que ha acompañado a la poesía occidental desde tiempos inmemoriales y que ha amenazado con convertirla en un epítome de la frivolidad. Las obras de Rilke y de Harold González son políticamente incorrectas no porque subvierten los prototipos sociológicos empleando un lenguaje autorreferencial sino porque están en constante búsqueda de mimesis poéticas que desenmascaran las extralimitaciones de los códigos totalitaristas dominantes.

La poesía de Harold González es un umbral insurrecto que nos conduce a la *omnidimensionalidad* del desequilibrio existencial. Sus poemas son escenografías de penumbras que, en un evidente ejercicio de *apagóresis,* exponen las consecuencias del quietismo político para disuadir a los espectadores de asumirlo como estilo de vida. Por esta razón, Harold González se convierte en un importante referente en la arcadia compleja y disímil que constituye la poesía del Municipio de Itagüí. Sus atrevimientos poéticos convergen con la obra de Rilke en un afán por ofrecernos dos certidumbres concluyentes. Una de ellas es que, en nuestro tiempo, es urgente reinventar los estereotipos poéticos si deseamos expresar con ellos la decadencia de la civilización. La otra es que es necesario declararse en un estado de desobediencia antropológica porque es un mecanismo legítimo, a través del cual, podemos denunciar el distanciamiento dialéctico que tenemos frente a los cánones políticos dominantes. El poeta nos dice:

> Mi lenguaje habla de hemorragias cognitivas, de naufragios ontológicos. Palabras que sirven para narrar emancipaciones espirituales, para revelarnos como leprosos que habitan el leprocomio del lenguaje. La reflexión surge de una evidencia: la desintegración metafísica del hombre contemporáneo. Hablo de que el lenguaje es una naturaleza muerta, pero también una instalación material constantemente modificada por los *teratomorfismos* de la experiencia humana. Las palabras son los ladrillos con los que se construyó la horrorosa penitenciaría del antropocentrismo, son los únicos signos con los que podemos compartir las imágenes en sepia del paisaje *anarcoindustrial* de nuestro destino. En este trámite, aparentemente falaz, nuestros recuerdos son un grito polimorfo en medio de los fugaces flujos de las

> sustancias semánticas de la poshumanidad. Creo percibir en ese fenómeno una variante antropológica fundamental. Intento hablar de palabras insignificantes como seres orgánicos que también pueblan la Tierra. Por eso mi lenguaje es una sinergia de desgarramientos, fracturas y grietas. En este sentido, las afinidades estéticas y metafísicas que coexisten en la entraña de mis palabras intentan resignificar el tiempo, la memoria y el desprecio por los valores modernos.

Harold González parece confiar a ciegas en el poder restaurador de la poesía, en su infinita facultad para cicatrizar heridas metafísicas. Su faro parece estar sembrado en el incesante ejercicio de la desobediencia antropológica. Una especie de disidencia ontológica que finalmente termina convirtiéndose en el espejo en el que buscamos los significantes que nos justifican como seres humanos. La poesía de Harold González expone una insurrección moral frente a los sistemas de exclusión y la necesidad de la jerarquización política de nuestras emociones. La obra de Harold González hace uso de los recursos metadiscursivos de Rilke y logra convertirse en una antropografía donde se desmonopolizan con éxito los simulacros del poder para restituirle al ser humano su condición de significante político en un escenario donde todas las axiologías parecen conspirar en su contra. Resulta entonces apremiante apropiarse de estas estrategias de enunciación en la poesía colombiana del siglo XXI con el objetivo de estimular un posicionamiento crítico del lector frente a los discursos *teratomorfos* de un sistema decadente como el capitalismo antropófago. Es apremiante porque, solo desde nuestra desobediencia epistemológica, como lo afirma Rilke, podremos desafiar la aparente irreductibilidad de la plutocracia y reinventarnos como sociedad reestructurando los parámetros seculares de nuestro mapa moral, político, cognitivo y social.

## Bibliografía


Rubén Sierra Mejía. (1987). *La responsabilidad social del escritor.* Biblioteca de escritores caldenses.

Max Horkheimer. (1983) *El estado autoritario*. Revista Argumentos, Universidad Nacional, Traducción de Rubén Jaramillo Vélez.

Hubert Pöppel. (2000). *Tradición y modernidad en Colombia.* Editorial Universidad de Antioquia.

Néstor García Canclini. (1992). *Culturas híbridas. (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. Editorial Sudamericana.

Walter J. Broderick. (1975). *Camilo Torres, el cura guerrillero.* Círculo de Lectores.

Nelson Osorio T. (1988). *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana.* Biblioteca Ayacucho.

Alex Calinicos. (1993). *Contra el postmodernismo.* El Áncora Editores.

Hans Magnus Enzensberger. (1988). *Mediocridad y delirio.* Editorial Anagrama.

Ayer, A. (1959). *Logical Positivism. The Free Press.* Pp. 10-24.

Bedford, E. (1994). *Empirismo en Urmson, J. O: Enciclopedia concisa de Filosofía y Filósofos.* Madrid. Pp. 109-112.

Carnap, R. (1992). *Autobiografía Intelectual.* Buenos Aires. Piados. P. 29-73.

Carnap, R. *La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje en Erkenntnnis, 2.* Pp. 219-241.

Damiani, L. (1997). *Epistemología y Ciencia en la Modernidad.* Universidad Central de Venezuela.

Echeverría, J. *El círculo de Viena en Introducción a la Metodología de la Ciencia.* Barcanova. Pp. 6-21.

Padrón, J. (1992). *Interpretaciones históricas acerca del conocimiento científico en Aspectos Diferenciales de la Investigación Educativa.* Universidad Simón Rodríguez. Caracas.

Urmson, J. O. (1994). *Positivismo Lógico en Enciclopedia concisa de Filosofía y Filósofos.* Madrid. Pp. 318-324.

# Memorias de la mujer en la industria: literatura y bordado en Itagüí, 1910-2021. «Bordando letras de memoria»

**Artista:** Gloria Eugenia Hincapié Zabaka
**Título:** De la seria Pequeñas disciplinas, 2015
**Técnica:** Intervención en telas de uniforme
**Fotografía:** Guillermo Cardona Manrique

# Memorias de la mujer en la industria: Literatura y bordado en Itagüí, 1910-2021 «Bordando letras de memoria»

*Jenny del Pilar Correales López*
Corporación TIKUNA

"Dicen que sopló el barro y creó al hombre:
Digo que zurció el vacío y pobló la tierra".
Pilar Correales.

## Puente

*Para Yohana Flórez López.*

Mientras el día
y las calles empiezan a calentarse
El frío arrecia en el taller
la maquinaria hace arder el hogar
los dedos cabalgan sobre el pedal
agitándose con los cantos infantiles que estallan en el vientre cansado
es el verde de los sueños,
en la mixtura
al unísono la costura hilvana leyendas
afuera
la trama
no espabila sobre los hilos que tienden el puente
entre señora y costurera.

*Jenny del Pilar Correales López.*

Era, si mal no recuerdo, un viernes de marzo de 2021, nos encontrábamos en el taller-tertulia Nefelibatos, que por aquel entonces convocábamos en la Casa de la Cultura zona Norte del Municipio de Itagüí, en Antioquia; una de las líneas de trabajo de nuestra *Corpo,* que cuidábamos como el mayor de los bebés, pues era nuestro propio proceso escritural. Allí éramos todos profes y aprendices. Entre las muchas cosas que tertuliábamos por aquel tiempo, me encontré observándome y escuchándome en la parte de los anuncios comerciales,

que procuraban pregonar lo nuevo que tendríamos por hacer, sitios de reunión, logros, posibilidades de concursar para ganarnos algún peso de cuenta del arte. Cuando recordé que habíamos estado asistiendo unos dos o tres encuentros atrás, a un tema invitado por costureras, costureros y activistas de la industria textil, en el que se proponía una forma de manifestarse, hacer memoria y practicar el arte ancestral del bordado, mientras conversábamos, todo al tuntún de la aguja y el hilo. Y en medio de una de mis pausas acostumbradas y obligadas por el barullo de mis compañeros poetas, cuentistas, escritores o por lo menos aspirantes a ello, les dije:

—Chicos, he manifestado con los colectivos de desbordadas un proyecto que me tiene enamorada —al tiempo que captaba nuevamente la atención de mis díscolos contertulios, abandoné mi silla para rallar el tablero que usábamos de lienzo guía y al compás de la disminución del barullo copie en el «Bordando Letras de Memoria», di vuelta al tablero y balbuceé—, amigos este será nuestro nuevo proyecto. Es algo loco, pero me encanta —y, como dicen por ahí, les eché el cuento.

La poética de Aristóteles, que procurábamos comprender por aquellos días, quedó en veremos, por lo menos por aquella noche. Fueron infinitas las opciones que concurrieron en aquel conversatorio, más aún si contamos con la imaginación loca de los allí presentes, pero también tanta la emoción y el compromiso que, de diez *sujetxs* en el auditorio, siete alegaban no haber cogido una aguja en su vida, como para ahora pensar en bordar poemas y cuentos. Y que, además, ¿cómo haríamos para sacar un libro de semejante tarea?, eso sin contar la infinidad de temas que queríamos rescatar de nuestro Itagüí. Algunos hablaron de los Gitanos; otros, de la industria textil; otros, de los aborígenes, o quizás del día de la Pereza; o, por qué no, de las peripecias para que llegara el agua a los hogares del Municipio, en fin. El encuentro terminó ante el acoso del vigilante, que nos trajo de nuevo a la realidad y al cumplimiento, indicándonos que eran las 8:00 p. m. y debíamos entregar el salón.

Tiempo después, en nuestro grupo de *WhatsApp* del encuentro, enviaron la convocatoria Historias de mi Barrio. Alguno de nosotros contó con la posibilidad de participar. «Como anillo al dedo», pensé una vez leí las condiciones del concurso y dije:

—Hombre, será que nos lanzamos con esta locura.

Y así fue. Hablé con la *secre* de la *Corpo* y le dije:

—Muñeca, si es ya es ya.

Y manos a la obra. Compilamos la información. Investigamos un poco. Consideramos las ideas y postulados de nuestra propuesta. Y enviamos esa vaina. Con el apresure que caracteriza a los latinoamericanos, no hubo tiempo de tertuliar y debatir el tema con los otros compañeros. Así que decidimos que al ser textil el bordar, el lienzo y todo el arte en el que pensábamos plasmar el libro, el tema debía ser justamente ese, la industria textilera en Itagüí, focalizada en la mujer, no porque fuésemos feministas extremas o algo así, sino porque en consideración, este oficio de bordar habría sido muy femenino. Así que todo nos cuadraba y con una oración, mientras presionaba el *Enter* para enviar todo, empezó este cuento tan *sollao* de escribir, con aguja e hilo, sobre una hoja de liencillo, poemas y cuentos que pretenden enaltecer la industria textilera en Itagüí y la participación laboral de la mujer en ella.

La noticia de que éramos ganadores casi nos mata de la alegría. Inmediatamente fue difundida en nuestro grupo social. Convocamos a reunión extraordinaria, para iniciar lo que fuese necesario y lograr nuestro cometido. Así cuentan la experiencia mis compañeros *Nefelibatenses:*

## Crónica por puntadas

El pasado viernes 29 de octubre de 2021, a eso de las 10:00 p. m., ocurrió un espontáneo e interesante encuentro, tal vez algunos hilos del universo se hilvanaron con las agujas del destino y crearon una fortuita puntada o coartada. Llámenlo como quieran, pero me encontré con Alejandro Marín, un muchacho con pinta de *hippie* y semblante de intelectual (un sabiondo en las cuestiones de los telares). Tenía terciada su mochila tejida con lana color café, como café eran el color de su bebida. Corrían las agujas del sastre tiempo, marcando las 10:45 p. m., mientras me contaba que fue trabajador de Fabricato y Tejicondor. Su función fue de tejedor durante ocho años en una empresa que lo pensionó a muy temprana edad, por motivos de salud. «Pero esa es otra historia», anota Alejo con seriedad.

Otra puntada mientras cruza las 11:00 p. m. bajo el refrescante ojal de una espumosa cerveza, seguía con sus recuerdos. Él era el encargado del control de calidad y producción de los telares, un oficio que perfeccionó estudiando en la Universidad de la Tela, en la misma empresa donde laboraba. Lo interrumpo para peguntarle:

—¿Cómo ingresó a aquella factoría otrora benevolente y diligente con las familias del sur del Valle de Aburrá?

Respondió que, a través de un pariente, el que lo enrolló en este cuento de las telas. Repetía que su madre prefería que lo atraparan las redes del laburo antes de que lo *engramparan,* quien sabe qué cosas por ahí. Y ya sabemos qué clase de cosas, tan llenas de humo y alcohol.

Otra puntada por las 11:45 p. m. ya un tanto chéveres y mareados por las fumatas de la naturaleza nos cogió por sorpresa, navegando en sus variadas aficiones. El tipo interpreta la flauta traversa y, además, es un avezado contador de historias. Tiene un poemario llamado *Pájaro de Jardín,* un compendio que hila sentimientos a flor de fibras profundas. Tuve el privilegio de leerlo hace como cuatro años.

Terminamos la charla cuando el sastre tiempo nos desembarcó en la estación de medianoche. La última canción en un bar de turno, la dedicamos a esa hermosa mujer que, dice Alejo, espera en la trama de sus versos: *Let me see you stripped down to the bones de Depeche Mode.* Y me regaló sus poemas:

> Soy Alejandro Esteban Marín Hincapié. Nací en 1983. Estudié tejeduría e hilandería en la Universidad de la Tela, en Textiles Fabricato-Tejicondor. Trabajé como tejedor durante ocho años en dicha fábrica como el encargado de la calidad y producción de telares de lanzadera, proyectil y aire. He escrito poesías en la revista ARCADES, de San Antonio de Prado, y en Pequeño Periódico. He leído en diferentes festivales literarios como *Palabras al viento,* en el Jardín Botánico, de Medellín; en las tardes poéticas antesala al Festival Internacional de Poesía de Medellín, y más. Publiqué mi primer libro de poesía en el año 2014, titulado *Pájaro de jardín.* También escribo cuentos, compongo melodías e interpreto la flauta traversa.

## Tejedor

Un silencio azul parpadea
como luciérnaga en el agua,
en vano calla su descanso
sin entender su estancada urdimbre.

Caminando, vigilando,
haciendo nudos en el aire,
uniendo hilos
a sus perdidas hebras

buscando pareja al algodón cardado
en las motas del orillo abandonado,

guardando bolsas en talegos invisibles
el aire me persigue con sus once cañones.

la vida así
día tras día,
día tras día

así…

## Hilos

Delgados abrigan nuestra esclavitud,
sujetos al proyectil salen al mundo.

El frío humano consumidor de bosques y nubes,
desea rocas en metales y cadenas de reluciente sangre

para encontrarse más queridos por sí mismos
en el espejo que se alimenta con su reflejo

sus demonios hambrientos riendo a carcajadas
viéndose en el rostro que se pregunta por lo bello

en su reflejo inerte muere la vida
y brillan sus ojos al preguntarse:

¿Qué sería de ti si el hilo, que te protege de mí,

desapareciera?

Una vez encallados en tierra firme, otra vez me devuelvo en las reflexiones previas al dulce sabor de los poemas acabados de leer, para zambullirme en las reflexiones y múltiples enseñanzas de este proceso, entre ellas la aportada por el poeta José Alfredo Tafur, quién, conmovido por el proceso que adelanta, nos escribe esto:

## La tela como otra piel

Desde tiempos ancestrales, y tomando en cuenta los textos bíblicos, el ser humano tuvo la necesidad de cubrir su cuerpo a causa del pudor que le generaba mostrar sus apéndices, sus cueros al aire libre y a el escrutinio de las pupilas propias y ajenas.

Para no ver afectada su moral, cerraba los ojos en un acto netamente de compulsión religiosa, pero entre dedo y dedo rendijas se abrían a la proyección de las retinas, clara muestra de duplicidad en los pensamientos. Ahora bien, si seguimos en la línea temporal y ciñéndonos a las vicisitudes del espacio geográfico como las variaciones del clima, hablando del frío y el calor, por supuesto, nos hizo acudir a la vestimenta en procura de equilibrar los cambios bruscos en la temperatura.

Hasta ahí se exponen dos razones y necesidades por las cuales es necesario ponerles un envoltorio a nuestros flancos.

Luego surge otra justificación, que parece superficial, y lo es, porque, al fin y al cabo, la vestimenta es una cáscara, una membrana, una concha. Es la necesidad de darle un sentido más de adorno, de hacer que cumpla un requisito más estético. Hablamos del vestir por moda. Esta última a veces ignora a las otras dos anteriores para imponer su retórica de embellecer nuestro armazón.

Es la tela convertida en vestido, sea cual fuere su función, un accesorio tan fundamental como la propia piel y detrás de este utensilio se encuentran todas las personas que ayudan a convertir el algodón en hilos y los hilos en telas.

Luego de quedar envilecida por la profunda superficialidad de las ropas, que solemos usar, y de viajar hasta la propuesta bíblica del vestido como expresión de la moral, prefiero transportarme a los textos poéticos de mi amigo Tafur, a ver si, de repente, la estética del poema me arranca del abandono en que me dejó la lectura previa:

## Pino aguja

Bajo la sombra
se tejen las fibras
que nacen con el aguacero

colchón de hierva húmeda
donde retozan los caminantes

entran rayos de luz
a la morada
lanzas que no tocan su blanco

pero oscurecen las pupilas con su resplandor

hojas en caída libre
se insertan en la piel

y en su delirio de acupuntura
tejen la dermis con hilos de plata.

## El Pino

sastre de los bosques
presta sus agujas
y cose las heridas que dejó el diluvio.

Me refresco en este verde y continuó la lectura:

## Ojal de Grulla

Una mortandad de golondrinas
atravieso,
antes de llegar a la fábrica

también mis compañeros
han caído en vuelo

sus picos se tuercen
al chocar con las ventanas

un ave de mayor envergadura
hurtó sus nidos
vino en un contenedor desde la China.

## Urdimbre

Al largo tejido de los sueños
le hace falta
puntadas de vacío

hilos invisibles
que nunca se rompen
fuertes como el nailon

y al extremo los amantes
que por más tapetes e individuales
que hayan tejido

vuelven al costurero
tensados por el mismo cordel.

Desprendo un suspiro mientras reviso como van los tejidos. Retomó la aguja y el hilo para abandonar el frío tecleo de mi *Laptop.* «Continuaré escribiendo después», me digo. Necesito bordar el poema.

Al largo tejido de nuestro sueño le sobrevive una noche más de historias, tertulias y bordado. A nuestro pesar, es hora de abandonar la aguja y retomar el teclado. Esta vez nuestro amigo Sanmartín es quien convoca:

## Los tres de Coltejer

En 1984 un joven mensajero llegó al edificio Coltejer. Se inició en el laburo como mensajero sindical y luego como parte de la planta de trabajadores. Sin embargo, después de tantos años y de mirar en perspectiva el asunto del retiro —para el caso no voluntario— se pregunta, mientras nos entrevistamos:

—¿De que sirvieron tantos años de labor y lealtad, sí pasaron de ser personas a simples obreros-número, con el cambio de jefe? ¿Valió la pena tanta lucha?

Sus elucubraciones son interrumpidas por el amigo a mi derecha, quien rememora cómo llego a la «superempresa del momento» y manifiesta:

—Yo había prestado servicio militar. Entré con ayuda de un primo. Trabajaba los tres turnos y recibía el pago de forma precisa y cumplida.

Sabía que, si se quedaba, eso le daría un estatus y, lo más importante, le permitiría conquistar una que otra chica hasta encontrar la que era para formar su familia deseada. Después de todo, los trabajadores de Coltejer eran vistos como buenos partidos.

—El trabajo temporal llegó dos años antes de la llegada del sindicato y esto nos ayudaría o arruinaría a futuro. No logré precisar esta dicotomía. Lo que sí me quedó claro, es que, ante el cambio de patronos, unos decidieron estudiar y capacitarse, por sí las moscas.

Mientras pienso en la fortuna que sería que existiese un Coltejer de los poetas y escritores, me sobresalta el pensamiento. El tercer entrevistado con el que me encuentro reunido:

—Yo era mecánico. Llegué por recomendación de mi hermano al edificio con forma de aguja. Me salteé todas las pruebas, como un caballo de ajedrez. Era una empresa que exportaba y producía telas de alta calidad. Mi primer jefe no veía a sus empleados como máquinas de producción, sino como seres humanos. Bueno, nada es para siempre —musitó.

El mensajero, el ingeniero y el exsoldado tuvieron sus días de gloria hasta que Ardila Lülle tomó las riendas de la empresa. Todo cambió para los tres. Por suerte, sus estudios dieron frutos y en 2008, cuando los fueron sacando para cambiar el sistema, al ver como los exempleados se llevaban la maquinaria para producir por fuera, el trío de compañeros usó sus títulos para lograr emplearse con un salario promedio. Los tres de Coltejer, aunque los años los separaron, se juntan para dar entrevistas a quienes estén interesados en el tema. Vivieron el auge y la caída de ser empleados en Coltejer. Una experiencia que nunca olvidarán.

Los tres de Coltejer, sonrío:

—¿A dónde nos llevan los sueños? —pregunto a Sanmartín—. ¿Vos qué opinás, pues, de esta locura:

—Pues, Pluma Blanca —contesta—, cuando recibí la noticia de que la corporación jurídica y cultural Tikuna había ganado los estímulos de Cultura Modalidad Historias de Barrio, me sentí feliz como miembro. El reto era revivir las memorias de Itagüí en su época de desarrollo textil, cuando la ciudad alcanzó su esplendor en la materia. Todo por un hombre que hizo construir la mayor estructura de la ciudad y generó, así, muchos empleos. Dicho edificio era conocido como Coltejer y su altura aún predomina, hasta nuestros días. Pero ¿sabes qué?, una cosa es escribir el poema y otra bordar cada una de las letras que conforman la estructura. Esto hace que respete aún más a los artesanos que le dedican tiempo a su trabajo. La gente pasa curiosa y al saber los precios, quieren algo económico, sin saber que detrás de esa tula tejida existen grandes sacrificios. Así como al tener un libro en nuestras manos, sin saber lo que el autor tuvo que vivir para que este llegase a ser leído.

»¡Ya estábamos bordando los poemas que creamos! Combinamos los tejidos con la mitología o el erotismo. Luego cambiamos el lápiz y la hoja por la aguja y el liencillo y formamos un libro de poesía, bordada con los compañeros Nefelibatenses. ¡Ah!, yo me estoy como enamorando de esto.

»Además, Jenny, aprendí mucho. Vea esa entrevista que tuvimos con Óscar Ramírez, Guillermo León y Gustavo, quienes nos hablaron de su experiencia como extrabajadores de Coltejer. Me pareció superinteresante. Me inspiró, de verdad. Además, saber que este fue mandado a construir por el padre de don Diego Echavarría Misas, y que esta familia fue humanitaria con sus empleados, hasta llevarlos al auge en la historia textilera, me hizo recuperar mi fe en la humanidad.

»En lo personal nunca me vi como bordador, pero con el paso del tiempo me ha estado gustando, y es una gran experiencia. Miré, pues, los poemas que me fajé» —mientras me extiende unas hojas enmugradas y arrugadas:

## 1

## Oh, telares de oriente

### Daniel San Martín

Traigan consigo las cuatro rutas de seda,
las lágrimas de hilo
la aguja suicida.

¿Puede una máquina plana coser el corazón?
¿Podría una aguja ser la paciencia del hilo?
¿Acaso es la infausta tela la muerte del facilismo?
¿No vamos buscando el amor guiado por el hilo rojo?
No es el arcoíris de seda,
es el río bordado,
el bosque de púas
o el cenit deshilachado.

Ah, la niebla cosida,
las montañas de esquirla ficticia,
el esquirol del sol,
oh, hilos de oriente, que cubren los Alpes.

No es nuestro albedrío la causa final,
son las parcas que tejen a cada mortal.

## 2

He creado edificio de aguja,
en el centro,
donde todos lo vean,
le arrebato la muerte al pan.

Fui dando al mundo hijos como hilachas,
algunos siguieron mis pasos,
solo uno fundó educación
nada tengo que decirle.

Le di trabajo a los druidas,
a las ninfas
a los faunos
pero se iban en las noches.

¿He sido filántropo o amo?
¿He conseguido lo que quise o lo impuesto?
Esta aguja vivía más que yo,
esta vida es un hilo desbordado.

## 3

Bordamos letras para que el firmamento nos vea,
bordamos paciencia para hipnotizar los sentidos,
usamos la tambora para ser los dioses de un paisaje efímero,
unimos hilo y aguja como dos amantes,
como el cielo de sábanas o el mar de hilos.

¿Somos seres bordados por alguien superior?
¿Somos nosotros el dios de otro dios?
Las agujas son nuestras armas, y deja el disparo de la tinta,
hacemos la complicación del poeta,
la guerra en islas desmechadas.

No sabría comparar los trabajos de Ariadne con los de Palas,
no sería capaz de ver el vellocino sin deshilar los trajes.
¡Enséñame el oficio, Penélope!
¡No te quedes atrás, Pandora!
¿Cuándo llegará el harem otomano?
Ya debemos comenzar.

Me quedo gratamente sorprendida con la conversa de esta noche. Excitada por los logros alcanzados, doy vueltas en la cama sin lograr conciliar el sueño. Ante la pérdida del anhelado descanso, prosigo la lectura. Esta vez la de nuestro compañero más pequeño, aún menor de edad, pero con gran inquietud intelectual. No puedo verlo cara a cara, pero tomo sus escritos y me sumerjo en la lectura.

## De lienzos y rutas

Nos encontramos a las cuatro de la tarde en la biblioteca Diego Echavarría Misas. Fui a conversar con Gustavo Acosta y otros compañeros, que trabajaron en Coltejer durante cuarenta años. Estuvimos allí por una hora, en una de las salas del tercer piso de la biblioteca Diego Echavarría Misas y contaron sus historias. Cada cual narró sus anécdotas dentro de la empresa y, a pesar de que no se conocían en un comienzo, encontré en sus miradas y sus gestos una profunda fraternidad. Algo que iba más allá de sus canas, lo que hizo que hablaran en un mismo lenguaje. Tal vez el hecho de haber vivido en Itagüí toda su vida o que pasaron por la administración tanto de los Echavarría como de Ardila Lule, y pasando de ser personas a meras máquinas con número de identificación. Padecieron la ley cincuenta y otras leyes. Perdieron tantas garantías que, a inicios del 2000, todos dejaron la empresa casi al mismo tiempo, pues ya a las personas les pagaban por estrato, cuando antes tenían seguro el pago de los jueves e, incluso, por el solo hecho de trabajar en la empresa les fiaban en los negocios. Ahora ellos se dedican a estar con su familia, casi todos jubilados.

Se acabó el tiempo en la biblioteca y tuvimos que irnos después de tanto recuerdo. Yo, un muchacho de diez y siete años, al salir tenía cuentas que saldar con la escritura, con la historia, pero, sobre todo, conmigo mismo, que había entrado y salido de la biblioteca, haciendo nada más que escuchar.

Me gustó la perspectiva de nuestro joven amigo. Sin nada de sueño, continúo la lectura:

## De textiles, medios y literatura

Se habla de bordado y literatura, y, sí se mira el liencillo con atención, nos damos cuenta de que lo que nos rodea comparte los mismos axiomas, de que la aguja y el hilo son uno solo y de que aquel que escribe o borda son el mismo. Mientras se enhebra la aguja se contempla el mismo rigor que cuando se acerca el lápiz al papel y nos damos cuenta de que basta un ahora para medir el perímetro de lo absurdo. Cuando aprendemos la secuencia de Fibonacci y comenzamos a contar: cero, una, dos, tres vibraciones, comienza el ritmo y nos damos cuenta de lo irreversiblemente real, ya que «cada término es la suma de los dos

anteriores». Es cuando comienza un lenguaje distinto al que estamos acostumbrados. Se exploran las texturas y los colores, el ritmo y las formas, el yo y lo que se cuenta. ¿Qué es lo que se cuenta? Ahora quiero decir que estoy bordando y que no es solo el bordado, sino que existe toda una cultura detrás de esto, que existen muchas maneras de bordar porque no se puede hablar de bordado sin una persona que lo haga. Los medios continúan cambiando. La producción se convirtió en un impacto industrial gigantesco. El bordado dejó de ser tabú para la persona masculina y es algo tan natural como cuando se rompía la camisa del colegial y su acudiente la remendaba. Las modas siguen cambiando la estética de un día, pero seguimos nombrando las mismas fuentes para avanzar, reconociendo la historia.

## Matrona

## Bastián Cuartas

*Dedicado a Gustavo Acosta, extrabajador de Coltejer.*

Tejida por nubes negras y de colores
nacida una mañana del setenta
llovían fábricas
llovían flores.

Caravanas del mundo
venían por telares
y pasó el tiempo como tejido de gorriones.

Ahora solo llueve
como antes llovían flores

## 468504

Escuchar anécdotas como nacer antes
pisar las calles que marcarán mis pasos
llegar a la fábrica para agarrar un poco de lo que hoy son hilachas
y comenzar a trabajar con el nombre de Gustavo Acosta
con el número 468504
de cuatro a doce de doce a ocho de ocho a cuatro

de cuatro a doce de doce a ocho de ocho a cuatro
hasta encontrarme.

### Hay historias

De la peinadora al pabilo
a la hiladora, la envolvedora
de algodón a tela

la urdimbre
la trama

no era solo trabajo
eran familias
personas
generaciones
el pago de los jueves
toda una vida
ahora…
Solo historias.

## Del bordado y otros poemas

### Tela de seda

La viuda negra, solitaria y caníbal,
teje su fortaleza debajo de una piedra.
El macho perece en la gruesa tela de seda.
Así fenecen los temores de la hembra
que con hilos combate la vida de la que es presa.
Como araña que crea y rompe el nido de amor
la mujer tejedora asesina el llanto que la miseria endilga.

### Ovillo de melancolía

Sentada en la silla de mimbre, teje y borda en su memoria,
jardines y cementerios donde vibró la vida;
el columpio en las ramas, la crisálida de los quince,
el primer beso que pagó con azotes,
la agreste vereda recorrida con pies descalzos,
la quebrada donde ganaba un mendrugo

lavando ropa a los mineros, el lecho nupcial.
La cuna rosa de su primogénita en donde colgó un telar,
los nudos de la guerra fría, las esquinas del Frente Nacional.

Con manos sinfónicas afina la gama de hilos de sus historias.
En cada puntada extiende su cosmogonía como la cera de abeja en el *moulliné;*
margarita de ensueño sobre el liencillo.

Su cansina voz gira en el ovillo de su melancolía
la ternura brilla en su tez como las flores que borda
cuando llegue el día de su mortaja y cuatro velas anuncien su marcha,
su alma estará plasmada en tela sagrada
y alguien dirá:
En estas fibras mi abuela canta.

## Beth Álvarez

## Guía y testigo

La mano empuña la aguja
señal de un nuevo viaje por la tela,
moviéndose al ritmo de versos, dibujos y sentimientos.

Los ojos guía y testigo,
conmemoran la revolución del tiempo,
el reflejo en la máquina como directo rival.

## Poema II

Cosen tardes, risas
noches en vela
el postre.
Enhebran vocación
comparten un ojo
las agujas
ojo somnoliento
costuras del corazón
urden miradas

costuras de
algodón.

## Poema III

Karla Cristina Muñoz Bernal
Pasea el hilo por la Boca
húmedo acelera la vista
espera el ojo de la aguja
pasa el hilo

las prendas en las manos
motor de tal remiendo
pelo, rostro, manos, pliegues, cuello,
experiencia
ella a veces:
amiga o madre.
otras:
esposa o abuela
cose, borda
entrelaza devoción
arte con sabor a legado.

Dicen que el peor riesgo es vivir, pero no hay más opciones. Y es la reflexión que atravieso cuando observo trabajar a esta morena de pelo encendido en un azul intenso quien ha decidido representar las mujeres de este medio, y quien lucha por calmar los bríos de dos pequeños hijos que recorren su taller, a uno de los cuales aún amamanta. Sola con dos hijos varones fantasea entre hilos, telas y teteros la posibilidad de tejer y coser otros sueños que van más allá de llevar el pan a la mesa.

Entre el jornal autoinfligido, el desorden de retazos, hilos y juguetes, abre paso a estos escritores visitantes, que comprenden su oficio como algo maravilloso, curioso y digno de ser auscultado. No sin antes alzar su bebé Jerónimo de dos años, y ofrecerle el pecho para calmar el llanto que se propone como rival entre nuestra entrevista y su cotidianidad. Sin mediar pregunta, inicia un relato, cuya finura y coherencia despierta nuestra envidia:

—Desarrollé mi habilidad en la costura y el diseño desde mi adolescencia. Aprendí el oficio de mi padre, que era sastre. En sus tiempos de labor me sentaba a su lado y le preguntaba o simplemente le observaba como hacía su oficio. Cuando me creí en la capacidad de imitar su talento, cogí algunas de mis prendas y las reformé. Algunas las dañé en mi intento de diseñar empíricamente. Luego de un tiempo mi padre se sorprende de lo bien que lo hago. Entonces empiezo a dibujar figurines de cosas que se me ocurren y son de inspiración para algunas prendas. Y luego busco retazos de tela y comienzo a cortar. Mi abuela paterna me manda una máquina plana, pues toda mi familia comenzó a ver mi interés por esta profesión.

»Ese fue uno de los mejores regalos de esa época. La máquina se manejaba muy manual. Luego mi padre le instala un motor y la adapta para que trabaje con electricidad. Así empezó mi gran pasión de reinventar y reciclar con tejidos y como esto, *a posteriori,* sería la fuente de mi sustento y el de mi familia. Después de estudiar, creí que me quedaría en las empresas, trabajando para otras marcas. Pero soñando siempre con formar mi propia empresa. Lo veía lejano, mas no imposible. Hasta que en el 2010 decido pasar mi carta de renuncia a la empresa para la que trabajaba como asistente de diseño, pues ya me había hecho reconocer por algunas personas en el medio a las cuales les gustó mi trabajo y me propusieron sostener producción si decidía poner mi taller de confección.

»Con la liquidación que me dieron de la empresa Phax, de la cual me siento orgullosa de haber puesto mi talento al servicio de ella y me enseñó mucho más el proceso, compré una máquina fileteadora. Mi mamá me da la sorpresa y me regala otra. Entonces empiezo con esas dos a hacer ropa interior y vestidos de baño. Y así ha sido durante estos casi once años como empresaria. Y he adquirido crecimiento no solo conocimiento, sino ampliación de negocio, más maquinaria y otros servicios que se han incluido en el portafolio de la empresa.

»*Casa de Yoha,* en la actualidad, presta servicio de diseño de modas, diseño textil, patronaje, corte y confección y desarrollo de productos de imagen y publicitarios. Hemos integrado al trabajo de la confección a madres cabeza de hogar y a jóvenes estudiantes dispuestas a aprender del oficio. Mi visión es llevar la idea de un taller de costura y diseño de modas a las plataformas y a la inclusión de las comunidades que tienen

una historia para contar desde sus barrios, y sus vivencias tan complejas. Y cómo mi papel de ser madre, estudiante, empresaria, aficionada al arte, a la lectura y a las comunicaciones, y mi conocimiento de costura puede ser un ejemplo y un motivo de inspiración para muchas.

Después de escuchar esta bella historia, respiramos profundo. Ella nos pasa un papel en el que escribió un poema, con el cual cerramos estas historias.

## Sueños

Uno dos
telar índigo con hilos irrompibles.

En su azul tosco y burdo
borda el destino de los amantes

las manos unidas
dedo a dedo
enlazan la fantasía

obra de tela celeste
expone desamores y tristezas
en su faz

semblante de nostalgia
soporta
el júbilo y ovaciones
de guerras y pasiones.

## Quimeras de costura

Llega lóbrego mi fatigado día,
manos reventadas dejaron en la tela
rastros de sudor
deseos de reposo.
Anhelo terminar mi vida de costurera
con gozo y victoria

arrullando mi humanidad en la paz
y recordando días agitados,

pero sigo aquí
con la cabeza en la almohada
cómplice de cansancio y penas

mi mente grita
pero se ahoga,
mis ojos van y vienen entre fibras de oscuridad.

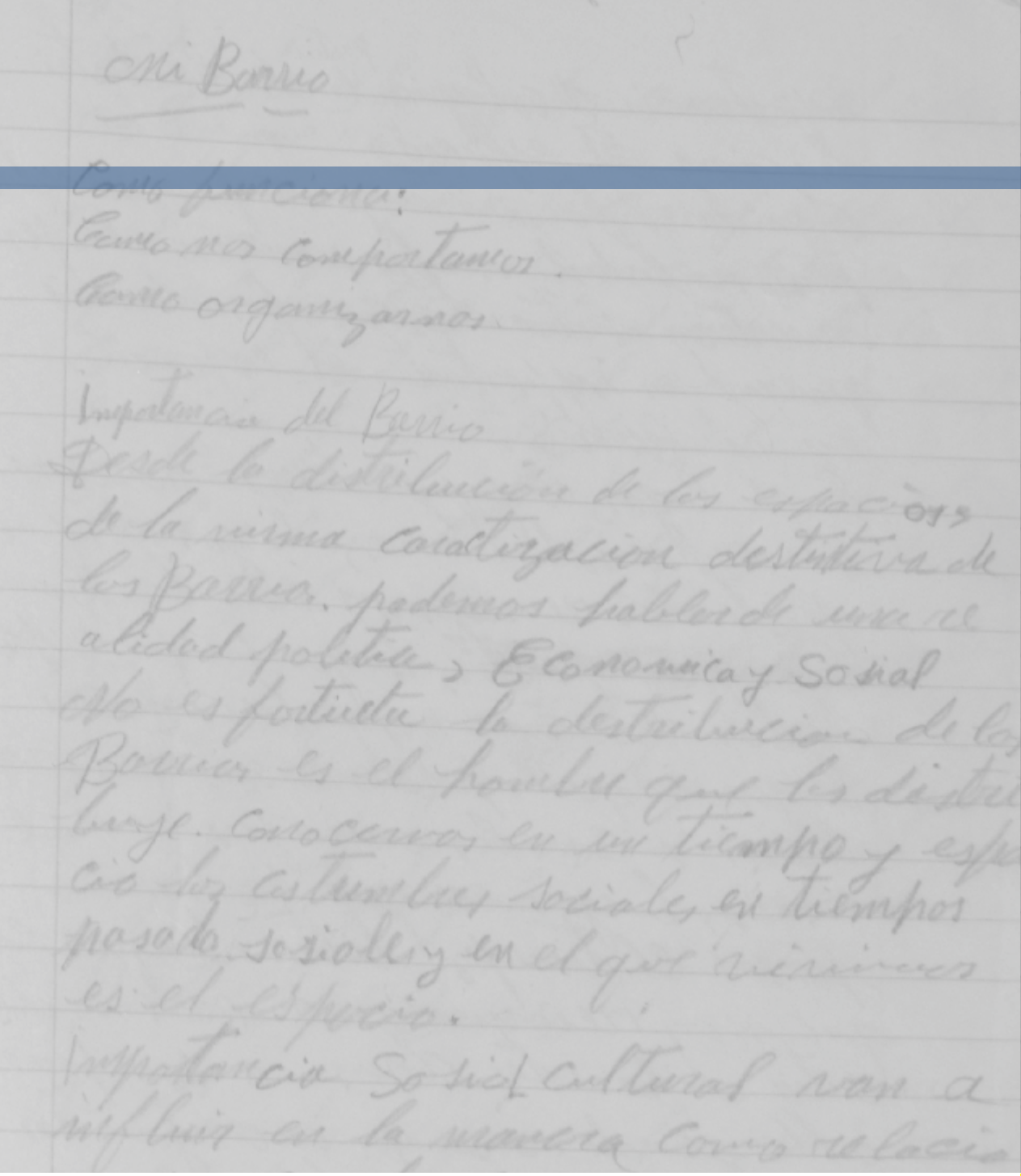
Despierto soñadora y tejedora
de tantos hilvanados sueños.

## Referencias

Agudelo. J. A. M. Biblioteca de Itagüí Diego Echavarría Misas. Desde la fundación hasta la inauguración de la nueva sede, 1945 - 1987, *MANZANILLO*, #4, diciembre de 2020, 65.

Upegui, J. C., & Acosta, M. T. E. (1966). *Monografía de Itagüí: noviembre de 1965*. Editorial Carpel-Antorcha.

*Historia de Mi Barrio*
se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2021.
Se utilizaron las fuentes Charter BT
de 12 y 10 puntos para el cuerpo del texto y notas,
y Gadugi de 14, 13 y 18 puntos para títulos de sección,
de capítulos y subtítulos.
Se empleó papel Bond avena 70 g/m2 para cuerpo de texto
y Propalcote de 250 g/m2 para carátula.
Esta impresión consta de 500 ejemplares
Se hizo esta labor en talleres de Todográficas.
todograficas92@gmail.com
Medellín – Colombia




Kababi

Instituto de Cultura, Recreación y Deporte de Itagüí

Alcaldía de Itagüí